

MEMORIA HISTÓRICA DE LUCHA.

Octubre de 2019 en Ecuador



Silvia Soriano Hernández
(Coordinadora)

Con
sociales

**Memoria histórica de lucha.
Octubre de 2019 en Ecuador**

Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador

Silvia Soriano Hernández
(Coordinadora)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Soriano Hernández, Silvia, 1957- , editor.

Título: Memoria histórica de lucha : octubre de 2019 en Ecuador / Silvia Soriano Hernández (coordinadora).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe : Ediciones Eón, 2022.

Identificadores: LIBRUNAM 2138871 (impreso) | LIBRUNAM 2138895 (libro electrónico) | ISBN 9786073060707 (impreso) (UNAM) | ISBN 9786078732784 (impreso) (Eón) | ISBN 9786073060677 (libro electrónico) (UNAM) | ISBN 9786078732760 (libro electrónico) (Eón).

Temas: Indios de América del Sur -- Ecuador -- Relaciones gubernamentales -- Siglo XXI. | Indios de América del Sur -- Ecuador -- Política y gobierno -- Siglo XXI. | Movimientos sociales -- Ecuador -- Siglo XXI. | Ecuador -- Condiciones sociales -- Siglo XXI. | Ecuador -- Relaciones étnicas -- Aspectos políticos -- Siglo XXI. | Participación política -- Ecuador -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC F3721.3.G68.M45 2022 (impreso) | LCC F3721.3.G68 (libro electrónico) | DDC 986.600498—dc23

Primera edición: 2022

ISBN UNAM (Impreso): 978-607-30-6070-7

ISBN UNAM (PDF): 978-607-30-6067-7

ISBN EÓN (Impreso): 978-607-8732-78-4

ISBN EÓN (PDF): 978-607-8732-76-0

© CIALC-UNAM

Piso 1, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria
Ciudad de México, C.P. 04510

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.

Av. México-Coyoacán, núm. 421
Colonia Xoco, Alcaldía Benito Juárez
México, Ciudad de México, C.P. 03330
Tel.: 56 04 12 04
administracion@edicioneon.com.mx
www.edicioneon.com.mx

Esta obra se editó gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM. A través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) que ha permitido desarrollar el proyecto de investigación “Del indigenismo al indianismo. Estados nacionales y políticas interculturales en América Latina” AG400419 y BG400419. Responsables: Dra. Silvia Soriano Hernández y Mtro. Rubén Ruiz Guerra.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Presentación	11
Desafío al tiempo: memoria y palabra	13
<i>Silvia Soriano Hernández</i>	
Más allá de una efímera revuelta	21
<i>Daniel Díaz Juárez y Jorge Alarcón Vega</i>	
Con un pensamiento firme	29
<i>Isabel Farinango</i>	
Nos pusimos en resistencia	31
Fue una lucha colectiva	32
Vimos caer a nuestros hermanos	33
Unidad del pueblo	35
La voz de las mujeres	36
De la coordinación a la espontaneidad	37
<i>Fernando Cabascango</i>	
Nos autoconvocamos	38
Gran solidaridad	38
Ira desbordada	40
Los militares tiraron todo el cargamento	42
La ciudadanía se sumó	44
Somos base	45
Hacer frente a la desinformación	45

Diálogo sin garantías	48
Unidad por los derechos	49
Nadie se quedaba en casa	51
<i>Hilda Villalba</i>	
Todos se levantaban	52
Unión con nuestra gente	53
Compromiso con los barrios	54
Gran acogida	55
Estábamos dispuestos a todo	57
Desesperación del gobierno	59
Vinieron a atacar	60
Experiencia inmensa	61
Romper el cerco	63
<i>Severino Sharupi</i>	
Una sola masa	65
Inició la represión	66
Hicimos barricadas	67
Les ganamos en nuestro territorio	69
Por los chaquillanos	71
Fuerza común	73
¡No más bombas, no más piedras!	74
Bases movilizadas en el territorio	76
Hemos aprendido en el trascurso de las luchas	77
Los infiltrados y el caos	79
De dónde viene la violencia	81
Teníamos un propósito	83
<i>Mario Vargas</i>	
Tomamos la ciudad	83
Venimos a reforzar	84
Contra la desinformación	85
No sólo el movimiento indígena	87
Un mensaje para Latinoamérica	88
Unidad en la diversidad a nivel nacional	91
<i>Agustín Cachipundo</i>	
Todo estaba bloqueado	92

Descontento impresionante	93
No queremos dádivas	93
El gobierno no quiere entender	95
Seguiremos en resistencia	96
No pensamos que sería un enfrentamiento	99
<i>Digna Elizabeth Tipán Tipán</i>	
La realidad del campo	99
En Quito con gente de la comunidad	101
Sólo queríamos pasar	103
Veníamos en paz	104
A dónde correr	104
No queríamos que se alarguen las protestas	106
Vamos a luchar siempre	107
Las universidades hicieron lo que debían hacer	109
<i>Fernando Garcés</i>	
Momentos complicados	110
Tiempos inéditos	112
Vínculo y reciprocidad	112
Repensar el país	114
El movimiento indígena captó el sentir de la gente	117
<i>Héctor Caillagua</i>	
Dejamos de lado las diferencias	118
Capacidad para resistir	119
Había mucha rabia	121
Las vidas no se recuperan	123
Ganamos el respeto en las calles	126
Momento de tensión y felicidad	128
Lazo de solidaridad con el pueblo quiteño	130
Ganamos el espacio a pulso	133
<i>Martha Arotingo</i>	
Era claro lo que queríamos	133
No fue cualquier levantamiento	135
Vivir de cerca con la muerte	136
Todos pusimos ideas	137

Gran aprendizaje	138
Queremos cambios radicales en este sistema	139
Buscar una mirada hacia el Ecuador	141
<i>Jorge Herrera</i>	
El pueblo se fue sumando de a poco	142
La gente venía preparada	143
Un largo acumulado	145
Que respondan por los muertos	148
Comunidad digital amplia	151
<i>Edison Mánala y Jimena Encalada</i>	
Desinformación para crear pánico colectivo	152
La realidad que se estaba viviendo	153
Comunicación desde el territorio	154
Vivimos la resistencia	156
Oportunidad de unidad	158
Siglas	161
Anexo de mapas	I

PRESENTACIÓN

Este libro es parte integral de los resultados del proyecto colectivo de investigación “Del indigenismo al indianismo. Estados nacionales y políticas interculturales en América Latina” BG400419 y AG400419. Para un equipo de investigación que se interesa por temas indígenas, luchas sociales y Estados nacionales, entre muchos más, las movilizaciones ocurridas en el Ecuador en octubre de 2019 no podían pasar desapercibidas. Las siguientes páginas se estructuraron gracias a la iniciativa de integrantes del proyecto.

Agradecemos en primer lugar a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México que, con su financiamiento al proyecto, hace posible esta edición. También a esos jóvenes hombres y mujeres ecuatorianos que se trasladaron a diferentes lugares en busca de un testimonio: Jorge Alarcón, José Gordón, Natalia Logroño, Tatiana Suárez. Asimismo, a María Guadalupe Solar y Sandra Piña, quienes apoyaron con la transcripción de las entrevistas.

Un agradecimiento especial a todas aquellas personas que nos contaron su experiencia, que confiaron en el trabajo que les propusimos y cuyas palabras otorgan un sentido muy valioso no sólo a las luchas sociales de América Latina, sino también a una academia que entiende que los procesos son leídos así, como un acumulado de conocimientos y experiencias que aportan a reflexiones emanadas tanto desde las calles como desde las aulas.

El libro abre con dos breves introducciones sobre la memoria y la revuelta, vistas como manifestaciones propias del espacio y el tiempo que iremos descubriendo tras la lectura. Se enriquece con mapas que ilustran los desplazamientos, las movilizaciones, la represión, en síntesis, los lugares de lucha; éstos fueron elaborados con una gran creatividad por un equipo encabezado por Víctor Alfonso Reyes García, con la colaboración de Luis David Ramírez y Miguel Ángel Rebollar. El libro aquí presentado es resultado de un trabajo colectivo reflejado en cada página.

DESAFÍO AL TIEMPO: MEMORIA Y PALABRA

Pero lo que importa no es el resultado, sino el proceso.

UMBERTO ECO, *El péndulo de Foucault*

Una de las inquietudes que prevalece en medio de un conflicto social es la de conocer la verdad, saber qué pasó, cómo sucedió y por qué brotó esa conflictividad. En las siguientes páginas encontraremos la respuesta a muchas de las interrogantes propias de tiempos álgidos, narradas desde la perspectiva de lo que significa estar allí. Son testimonios de un momento muy reciente, hablados en pasado y en futuro porque a la vez que recuerdan lo sucedido apelan por un cambio que condense el sentido de la lucha. Son palabras entrelazadas que remiten al octubre de 2019 vivido en todo el Ecuador, a la par que se desplazan a instantes anteriores y a tiempos por venir, mostrando lo dinámico de la memoria. Las siguientes líneas son un esfuerzo por condensar y resaltar algunas ideas centrales expresadas por testimoniantes, hombres y mujeres que desde diversas trincheras aportaron con su presencia y sus remembranzas de esos momentos.

I

Una política antipopular emitida desde el gobierno puede generar reacciones inmediatas y en Ecuador sobran ejemplos de eso. La invitación a convocarse en las calles fue rápidamente naciendo en varios colectivos. Con asambleas

de por medio, en el caso de los indígenas, la decisión se fue replicando en diversos espacios, consolidando una presencia de sobra conocida: la del movimiento indígena que ha hecho de las calles un espacio de expresión. La fuerza se constataba en la medida en que la acción no brotaba de unos cuantos, sino que era consensuada y, en ese sentido, conjunta y potente.

Para algunos de los indígenas bases de la CONAIE, la idea de que en octubre de 2019 se contaba con una organización debilitada era una preocupación compartida. Varios presidentes destinaron sus energías a dividir al movimiento indígena a través de mecanismos de lo más diverso; no importando si el mandatario era abiertamente de derecha o calificado de progresista, éste sabía que el movimiento indígena organizado era poderoso, un actor social con fuerte presencia y poder de convocatoria que le podría retar, así que acosarlo o cooptar a la dirigencia era una de sus metas. Si bien es cierto que había dudas, también lo era que su trayectoria y consolidación, vigentes en la memoria, se evidenciaban en momentos de crisis.

No era la primera movilización y eso nos muestra el acumulado histórico y la potencialidad de contar con una estructura organizativa que a lo largo de los años se fortaleció desde los espacios más pequeños a los más amplios, resistiendo muchos de los embates del poder.¹

Así podemos leer las experiencias narradas: desde la comunidad nos convocamos, nos organizamos y nos fuimos ya fuera a Quito para apoyar las manifestaciones, ya fuera a las carreteras y a las calles para bloquear y detener a las fuerzas represivas. Una movilización territorial progresiva se traduce en prepararse para caminar juntos, para afrontar los riesgos. La respuesta de una ciudadanía consciente se evidenció no sólo en los conglomerados que se trasladaron a Quito desde diversos rumbos del país, sino en las muestras de apoyo y solidaridad impresionantes que se fueron contemplando en todos los rincones de la nación andina. La comida, las cobijas, la ropa, los zapatos que se gastaban de caminar, medios de transporte y un sinnúmero de insumos para resistir, posicionaron a la rebeldía en la primera línea.

Un ejemplo de este acumulado de experiencias es que tumbar a Lenin Moreno no estaba como objetivo. Bajar a un presidente era de sobra conocido. Las expresiones en la calle en el pasado condujeron a desestabilizar a presidentes antipopulares, pero, como bien se afirma en varios de los testimonios,

¹ Se puede consultar, de mi autoría, *El sentido de la disidencia, indígenas y democracia en Ecuador*. CIALC-UNAM/Ediciones Eón, México, 2016.

las políticas económicas se conservaban. Terminar con el Decreto 833 era la meta y nunca se perdió de vista.²

II

Una de las primeras sacrificadas en un escenario convulso es la información. Pero ahora se vivió una nueva experiencia que fortaleció los medios alternativos como instrumentos de comunicación comunitarios, así como el WhatsApp. El contraste entre las versiones difundidas por los medios oficiales y la divulgada por los otros canales, así como por los propios testimonios de quienes vivieron los hechos desde diferentes espacios, nos ofrece la dualidad de las posturas, así como la razón de éstas. La verdad suele ser una víctima y desinformar es un objetivo presente desde el gobierno. Como hicieron frente a las noticias falsas, es una muestra del aprendizaje heredado por años de lucha y combatividad.

La tensión entre el rumor y la realidad también es patente en los testimonios. La desinformación que se emitía no sólo por los canales oficiales, sino incluso la que llegaba a infiltrarse a los teléfonos celulares de los participantes en las movilizaciones, quienes recibían noticias alarmantes que afirmaban sobre una negociación (que implicaba la claudicación) oculta de algunos de los dirigentes para descalificarlos, o aquellas cuya tendencia era magnificar la represión del ejército y la policía (que fue amplísima) con la meta de levantar una rabia desbordada que condujera a justificar una represión más contundente.

El objetivo oficial de dividir y confundir se estrelló ante la realidad que se vivía y se respiraba con dificultad. Confirmar las noticias enviadas era una de las actividades centrales de la dirigencia para desmentir o afirmar. Esta experiencia resulta fundamental en la medida en que se buscaba no caer en las provocaciones, pidiendo calma y certeza en las noticias que iban llegando. Algunos medios internacionales y los comunitarios eran los únicos que, en

² Varias publicaciones que reflexionan sobre el tema que nos ocupa en este libro han ido apareciendo en fechas recientes. Para profundizar, se puede consultar: Iza, Leonidas, Andrés Tapia y Andrés Madrid, *Estallido. La rebelión de octubre en Ecuador*. Ediciones Red Kapari, Quito, 2020, así como el texto autobiográfico de Blanca Chancosa, *Los hilos con los he tejido mi historia*, Ediciones Abya Yala, Quito, 2020, y el trabajo más amplio de García Serrano, Fernando, *Del sueño a la pesadilla: el movimiento indígena en Ecuador*. FLACSO Ecuador/ Abya Yala, Quito, 2021.

los escenarios de los hechos, decían lo que pasaba, contrastando fuertemente con las noticias de los medios oficiales. Un ejemplo fue correr la nota de que todo el país estaba en paz, que una minoría de delincuentes se encontraba en Quito tratando de desestabilizar al gobierno democráticamente electo, cuando los videos grabados por todos lados desmentían esas burdas informaciones.

III

El miedo y el valor que se expresan nos reflejan a seres humanos que se atreven a participar porque, conocedores del significado de su presencia, saben que arriesgan, pero lo hacen con una convicción que sólo puede ofrecer la militancia. Ser parte de un colectivo que sale a las calles a exigir lo que el gobierno no escucha, pero un colectivo que se nutre de ecuatorianos y ecuatorianas de lo más diverso, que evidenció una población multiforme unida por un agravio común, que por lo demás confiaba en la dirección del movimiento indígena que iba no sólo ganando el espacio, sino consolidando la autoridad de quien sabe que no es en las urnas donde se define el futuro de una nación incluyente. No importaba si se era parte de un colectivo, si se era indígena, mestizo o montubio. La presencia masiva de una ciudadanía consciente es el referente que ilustra las siguientes páginas.

Entre los desafíos que brotaron se encuentra, por ejemplo, cómo demostraría el movimiento indígena, al país y a quienes se le unieron, su capacidad de organización y su posibilidad real para resistir la movilización, para mantenerse en las calles. Sólo podemos entender la fuerza de todos los participantes constatando que se fue avanzando de comunidad en comunidad, de localidad en localidad, del campo a la ciudad, pero dejando contingentes en los territorios. Subrayar que la suma no sólo vino de los indígenas organizados: jóvenes de ambos sexos estuvieron en la primera fila, iban y venían demostrando una congruencia total entre las consignas gritadas y la presencia firme, valerosa, creativa y combativa.

Las emboscadas, la traición, la falta de palabra desde el gobierno y las fuerzas represivas, contrastaron con la dignidad de quienes salieron a las calles tanto de Quito como de las comunidades. El coraje, la esperanza, la desconfianza frente a las medidas represivas deben ser leídas como emociones propias de la lucha que, al tiempo en que se expresan, no han desaparecido. Identidades sociales que brotaron, se crearon y recrearon en el espacio de disputas colectivas.

Nadie esperaba un enfrentamiento como el vivido, un bombardeo con gases lacrimógenos indiscriminado, una represión fuera de cualquier cálculo o posibilidad, ¿qué clase de gobierno realiza acciones de este tipo? Aquel que se sabe débil y que apuesta por asesinar para desanimar, por golpear para persuadir, por agredir para desmovilizar. Pero no fue un buen cálculo, los manifestantes se fortalecieron ante la adversidad y nuevos ciudadanos se iban incorporando a las barricadas, al apoyo, a vivir el duelo atado a la rabia.

IV

Si bien se habla de acciones coordinadas y programadas producto de asambleas previas en las que se decidía el actuar, la espontaneidad muchas veces se impuso frente a los acontecimientos. Saber encauzarla es parte de la importancia de los líderes. Esto nos muestra el significado de que no todo se deja al impulso del momento; había programación, deliberación y propuestas. Pero también hubo un desbordamiento propio de los acontecimientos.

Otra idea que debemos resaltar en los testimonios es que reivindican, promueven y valoran la diversidad nacional. Si bien muchos hablan desde su ser indígena, desde su identidad como tales, eso no obnubila que el Ecuador es —como lo ha proclamado desde hace décadas el movimiento indígena— plurinacional, y ahí es donde debemos entender el significado del concepto, no en el hueco postulado que se promulga desde el Estado y que no deja de lado su carácter violento, represivo y excluyente, que sigue mirando a Ecuador como uninacional.³

Cuidar la vida era una recomendación repetida, así como insistir en lo pacífico de las movilizaciones. Conviene resaltar la presencia combativa de las mujeres. Ellas, nuevamente, actuaron como parte de un todo, no sólo cocinando, no sólo cuidando (acciones siempre presentes, necesarias, pero pocas veces valoradas), sino también como parte de esa ciudadanía consciente; ellas marcharon, resistieron y también nos ofrecieron su testimonio.

La presencia de personas de todas las edades, de niños, niñas, adultas mayores. Esta figura en las calles es una muestra palpable de al menos dos aspectos: la importancia que se le otorga a la participación masiva y, por otro lado, el que muchas mujeres fueran cargando a sus hijos pequeños: ellos no les

³ La reflexión de Chancosa sobre el particular es interesante, *op. cit.*

detuvieron para estar; vemos una maternidad politizada porque ser madre no era una razón para quedarse al margen. Además, por supuesto, de que nadie esperaba una represión como la que se vivió.

El toque de queda contribuyó a visibilizar a un gobierno no sólo incapaz de controlar a pesar de la magnitud de la represión, sino la unidad impresionante que se dio en la ciudadanía, que desafió a un presidente que salió huyendo a refugiarse a Guayaquil, cargando ese imaginario de que es la ciudad blanca, baluarte contra los indios. Ni en Quito ni en los otros territorios tomados, los manifestantes se amedrentaron.

En la instalación de barricadas, los escudos improvisados y tantas otras formas que ilustran la resistencia frente a armas letales, sin duda un elemento a resaltar es el de la solidaridad, la inmensa solidaridad, de médicos y paramédicos, de universidades y universitarios,⁴ de jóvenes de ambos sexos y de la sociedad quiteña que apoyó abiertamente, aportando cuantos recursos pudo y que son esenciales para mantener la lucha. Desde una bebida caliente hasta su propia presencia en las vías.

No sobra señalar que, entre otras desinformaciones, se encuentra la de atribuir las muertes y heridos a causas ajenas a las fuerzas represivas. Eludir la responsabilidad es una costumbre de los regímenes represivos. El terrorismo viene del Estado. La represión indiscriminada que se dirigía no sólo a los manifestantes sino a todos lados. Se señala que cuando el ejército entraba a una comunidad disparaba hacia las casas y hacia quienes no se encontraban en las calles. Los videos recuperados son una prueba contundente de la falta de veracidad entre los discursos oficiales y la realidad.

Perder la vida, perder la vista.⁵ Piedras y palos frente a armas de alto calibre, tanquetas en la calles... era una escena de guerra y así fue como lo vivieron y lo recuerdan. En este libro presentamos una diversidad de perspectivas que se escuchan desde voces diversas porque diversa fue la movilización, la presencia, las voluntades de estar y de manifestarse. Pero hubo una cabeza y esta fue la de los indígenas organizados, la dirigencia indígena que fue la que

⁴ Se puede ver Ortiz-T, Pablo (coordinador), *La Salesiana frente a la movilización popular de octubre de 2019. Memoria de una acción solidaria*. Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana, Quito, 2020.

⁵ Conviene recuperar la experiencia latinoamericana de la represión. Tanto en Chile como en Colombia, el número de manifestantes que perdieron uno o ambos ojos es recurrente, así como jóvenes a quienes se arroja desde un puente, como si las heridas fuesen causadas por el azar.

llegó a la mesa de diálogo sin claudicar, obligando, una vez más a un gobierno renuente a sentarse a negociar.

Los textos que se encuentran a continuación contienen la fuerza de la oralidad; los leemos como si escucháramos las palabras, como si viéramos los rostros. Nos transmiten las emociones propias del momento en que platicaron lo que vivieron. Nos comparten historias personales que son colectivas, el nosotros se impone frente al yo. Cada día se aportan nuevas evidencias para construir la versión de lo sucedido y, como dijera Marc Bloch, vemos el testimonio como la pequeña voz de la historia. Esas narrativas locales que, rompiendo sus demarcaciones, salen a la luz como un desafío al olvido y a la impunidad.⁶

Lo vivieron, lo recuerdan y lo cuentan. La unión entre los hechos, la memoria y la palabra.

Silvia Soriano Hernández, Ciudad de México, México, 2020.

⁶ En particular sobre el tema de la narratividad, conviene tener presente el texto de Ricoeur, Paul, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, en *Analisi, Quaderns de comunicació i cultura*, no. 25, 2000, pp. 189-207, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

MÁS ALLÁ DE UNA EFÍMERA REVUELTA*

Desde que el movimiento convulsionaba las calles de la pequeña ciudad, habían surgido cantos, pintas, fotografías, escritos y formas diversas que se dirigían a comprender o a dar voz a lo que había sucedido. Al cabo de un año y meses, se han acumulado materiales que ya conforman un registro de aquellos días.

I

La coyuntura no sorprendió tanto como el desarrollo concreto de las luchas, el veloz reagrupamiento de las organizaciones, la represión, los comunicados de absurda y risible formalidad por parte del gobierno. Al cabo de un instante todo dejaba de ser cotidiano.

Cómo no iban a surgir preguntas de aquel vuelco tan vertiginoso: ¿nos enfrentábamos a una revuelta multitudinaria que pronto se apagaría?, ¿sería el alumbramiento de algo nuevo?, ¿los cambios que vendrían estarían a nuestro favor? Cada quien ha respondido con lo que ha tenido en sus manos, pero por muy altos que estuvieran los ánimos se percibía más una lucha de resistencia que algo distinto. Pero, ¿qué tan fuertes habíamos sido en esos once días?, ¿cuáles eran las aspiraciones?, ¿cuáles los intereses?, ¿qué se vislumbró con los alcances de tales agrupamientos?

Había saltado a la vista que lo sucedido se distinguía enérgicamente de la naturalidad que han adquirido las protestas al clásico estilo de marchas y pancartas, que previamente son anunciadas y preparadas por los aparatos

* Véanse mapas 1 al 5.

represivos, los medios de comunicación y las organizaciones bajo escenarios controlados y por todo el mundo conocidos.

En ese sentido, octubre de 2019 desbordó el vaso inundando toda la mesa. Se desnudaron públicamente intereses políticos que en condiciones normales aparecen como con cierta timidez, intentando amortiguar u ocultar el conflicto. La contienda anunciaba una ofensiva que, en términos de dirección y representación, se manifestaba difusa. Se había suscitado un agrupamiento que pareció tomar por sorpresa a las organizaciones políticas de tradición o simplemente ya constituidas y con cierta trayectoria, sindicatos, partidos, colectivos, etc., pues si se pudiera contraponer esto con el ejemplo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) por su organización previa y hasta cierta previsión del conflicto, aun así, hubiera estado demasiado lejos de la anticipación.

Sin embargo, aquella ofensiva que sólo tuvo una representación homogénea hasta las mesas de diálogo, se aferró a defender intereses de tan amplia envergadura que nos hicieron pensar en el aglutinamiento de clase y en la unidad de aquella fragmentación política que había caracterizado a las organizaciones del momento.

Los atisbos de una coyuntura en la que se respiraban más contradicciones de clase que envejecidas conciliaciones en el interior del Estado, remitían a un conflicto anclado a las relaciones sociales de producción. La gente no había salido a las calles en busca de concesiones al aparato jurídico burgués, sino que se enfrentaba de cara a cara por detener una avanzada más del neoliberalismo que impactaba directamente en sus condiciones materiales de vida.

¿Quién iba a quedarse a mirar palidecer su canasta básica? ¿Y cómo no íbamos a pensar que sobre esta base se sostenía una fuerza política para los desposeídos? Se vislumbraba una condición compartida. El descontento se organizó magníficamente con improvisaciones adecuadas, no como algo que surge espontáneamente para incursionar de manera torpe en una situación, sino todo lo contrario, con la habilidad de manejar certeramente los pocos elementos que se tienen.

Por esta razón, la organización política se convirtió en un tema lleno de asuntos por desmenuzar, de las multitudes luchando sin estructuras organizativas, de organizaciones que demostraron fehacientemente su anquilosamiento, de un presidente que decide reprimir ferozmente y huir de la ciudad capital, entre otros.

El conflicto desde sus inicios fue escalando y mostrando los cabos sueltos de aquellos hilos que parecían perderse en el conjunto de los hechos. ¿Por qué

la CONAIE abanderó finalmente la lucha?, ¿logró representar en las mesas de diálogo los intereses de las multitudes?, ¿qué sucedió con otras organizaciones? Probablemente se han brindado más preguntas que respuestas. Sin embargo, lo que se puede considerar es que en la coyuntura organizaciones como el Partido Comunista Ecuatoriano, el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, el Partido Socialista Ecuatoriano, las organizaciones sindicales y los colectivos urbanos no contaron con la fuerza para brindar soporte a las luchas y tampoco tener una voz de representatividad al final del conflicto.

No podría decirse que el anquilosamiento y la falta de actividad de dichas organizaciones constituyeran un gran descubrimiento, pero quizá sí el preguntarnos: ¿cuál ha sido entonces su función política? Ya que demostraron fungir más, en el caso de los partidos, como organizaciones de “izquierda” sumergidas en la socialdemocracia, que partidos comunistas y socialistas. Se manifestaron al contrario, como obstáculos más que facilitadores de aquellos intereses que condensaron a las multitudes.

Por otra parte, la CONAIE, considerada en el discurso de las posiciones de izquierda, centro, derecha y otras, como una organización que responde a diversos intereses de clase, en tanto que carece de una unidad política coherente y que en su lugar se integra por diversas fracciones políticas, fue la encargada de cerrar aquel primer ciclo de la contienda.

La CONAIE llevaba un paso adelante respecto de otras organizaciones. Su estructura permanente le facilitó movilizar rápidamente a todas sus bases, promover la paralización de actividades productivas y comerciales, así como la toma de caminos y carreteras, además de trasladar una gran parte de sus fuerzas a Quito.

II

Octubre de 2019 coincidía con las luchas que se dan en el ámbito nacional, pero que necesariamente rompen con ese límite. La derogación del Decreto 883 era un horizonte presente en todo momento; el detonante se convirtió en el enemigo a vencer. Este decreto pretendía retirar el subsidio a los combustibles, incrementar la ganancia comercial del sector petrolero, reducir el gasto público, atraer inversión extranjera para el sector y recibir un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) por haber escuchado e implementado sus recomendaciones económico-políticas.

La nueva reforma económica, conocida también como “paquetazo”, ofrecía una transacción de aproximadamente 4.200 millones de dólares a cambio de su implementación. Las políticas económicas se dirigían a empobrecer las condiciones de los trabajadores, tanto en reducciones salariales, flexibilización laboral –es decir, eliminación de derechos en las contrataciones y despidos, principalmente en empresas privadas–, como en una merma del gasto dedicado a la educación y salud, así como una insostenible reforma tributaria.

Si bien la pauperización laboral y el ahorro en el gasto público fueron puntos clave en la nueva reforma, la atención se concentró en el retiro al subsidio de los combustibles. En el Ecuador el sector petrolero es el de mayor importancia para toda la economía.¹ La producción de petróleo representa cerca de 40% de las exportaciones a nivel nacional, por encima del camarón, el banano, la pesca y las flores.² Las reformas económicas se dirigían a un sector clave, en el que se concentran intereses de importantes empresas, principalmente de capital extranjero.³

Se expresó claramente el vínculo entre las empresas más importantes de la economía ecuatoriana con la dirección económica y política del Estado, sin dejar de lado que en la escena el FMI, si bien aparece como el impulsor de dichas reformas, también permite que los grupos de capital en última instancia beneficiados, se mantengan agazapados y en aparente desarticulación del conflicto.

Endeudar al país y fortalecer las relaciones de dominio financiero daban continuidad al proyecto neoliberal que Lenin Moreno tuvo desde sus inicios. Anteriormente había causado inconformidad en los ecuatorianos por haber fir-

¹ Véanse los “Reportes del sector petrolero” del Banco Central del Ecuador, publicados de manera trimestral en Banco Central del Ecuador, consultado en <<https://www.bce.fin.ec/index.php/informacioneconomica>>, el 23 de septiembre de 2020.

² Véase “¿Cuál es el protagonismo del petróleo en la economía de Ecuador?”, Centro de Estudios Económicos y Sociales para el Desarrollo (CESDE), 7 de enero de 2020. Consultado en <<https://cesde.com.ec/cual-es-el-protagonismo-del-petroleo-en-la-economia-de-ecuador/>>, el 23 de septiembre de 2020.

³ Entre las empresas que constituyen las diversas actividades productivas de petróleo se encuentran: Andes Petroleum, liderado por la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC), Agip Oil (italiana), Ecuador TLC (unidad de la brasileña Petrobras), Repsol, Petroriental, Sea Ecuador, Vinccler C.A., Cementaciones Petroleras Venezolanas (Cpven), Petrosud-Petroriva y Consorcio Palanda-Yuca Sur (consorcio argentino), Gente Oil Global, OCP Ecuador, Orión Energy, entre otras, integradas principalmente por capital transnacional y que obtienen licitaciones o tienen acciones en Petrobras y Petroamazonas.

mado la salida del país de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA) y de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), pactar en materia militar con Estados Unidos, sumarse al Grupo de Lima (GL) para fortalecer los intentos de golpe de Estado en Venezuela y entregar a Julian Assange a las autoridades londinenses.

Con este precedente era evidente un contexto de entreguismo económico y político, del cual su antecesor Rafael Correa sólo se había distinguido por palabra, pero no en los hechos.⁴ El Decreto 883 fue la gota que derramó el vaso. Las movilizaciones, huelgas y protestas de octubre de 2019 trastocaron en muy pocos días la economía del Ecuador, aunque los medios oficiales intentaron subestimar su importancia.

Del 3 al 13 de octubre, un informe del Banco Central del Ecuador comunicó pérdidas económicas de hasta 821 millones de dólares.⁵ La paralización del flujo de dinero en la comercialización marcó un ritmo importante en la lucha que más temprano que tarde contribuyó a que Lenin Moreno se sentara en una mesa de diálogo, con los principales representantes de las fuerzas políticas.

En aquel momento, la presión ejercida desde varios frentes pudo haberse dirigido a destituir a Moreno de la presidencia, lo cual en Ecuador no se trata de una exageración o de un hecho inaudito. Esto había sucedido ya con Lucio Gutiérrez (2005), Jamil Mahuad (2000) y Abdalá Bucaram (1997). Sin embargo, con base en las experiencias anteriores, las organizaciones preveían que correr a Moreno más allá de Guayaquil podría ser perjudicial para la lucha.

En otros tiempos, las destituciones presidenciales eran aprovechadas por el bloque de poder para desinflar el movimiento, y al cabo de pocos días colocar a un nuevo representante del ejecutivo que condujera aún mejor los intereses de las fracciones dominantes. No se quería repetir errores conocidos.

En una convulsión de únicamente once días se acumuló una gran cantidad de elementos cohesionados por la lucha popular. Los testimonios en este libro

⁴ Pues en 2014, tres años antes de abandonar la presidencia, ya habían comenzado a aparecer en los medios los acuerdos económicos que había vuelto a entablar con el FMI y el Banco Mundial. Véase <https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140708_economia_ecuador_viraje_economico_correa_vp> o <elcomercio.com/opinion/editorial/ecuador-fmi-editorial-opinion-rafaelcorrea.html>, consultado el 25 de octubre de 2020.

⁵ Consultado en Agencia EFE, Edición América, el 16 de septiembre de 2020 en URL <<https://www.efe.com/efe/america/economia/calculan-en-821-millones-de-dolares-las-perdidas-por-la-protesta-social-octubre-ecuador/20000011-4152964>>.

pretenden dar cuenta de ellos. En narraciones continuas, a veces interrumpidas, de temporalidades específicas y experiencias que constituyen algunas piezas de ese inmenso tablero en el que se jugó más que la abolición de un decreto. Con esta consideración, encontramos necesaria una breve recuperación sobre el contorno de los hechos.

III

Básicamente, las protestas que llevaron al gobierno a declarar “estado de excepción” el 3 de octubre, sucedieron de la siguiente manera: los transportistas llamaron al paro y todo el sector se sumó a nivel nacional. En Quito los jóvenes y estudiantes asumieron la causa como propia desde el primer momento. Al día siguiente, las organizaciones indígenas, en su mayoría estructuradas bajo el liderazgo de la CONAIE, comenzaron el paro desde sus territorios. Cuatro días después de iniciado, miles de indígenas se comenzaron a trasladar a la ciudad de Quito. La capital se convirtió en el epicentro de las protestas, sus accesos se encontraban bloqueados; también el aeropuerto Mariscal Sucre, las actividades económicas, educativas y algunas burocráticas estaban paralizadas completamente.

El parque del Arbolito, que a partir de octubre fue llamado “Parque de la Resistencia”, ha sido el lugar en el que de manera tradicional se ha convocado a las manifestaciones en la ciudad. En las jornadas de octubre, el parque de la resistencia junto con la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), La Universidad Central del Ecuador (UCE), la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), fungieron como centro de operaciones para las organizaciones y también se ofrecieron como zonas de paz. En estos lugares se pernoctaba, se abastecía de alimentos y cobijas, entre otros quehaceres. En la CCE, además, se realizaban las asambleas populares en medio de la contienda, como puede apreciarse en los mapas que ilustran este libro.

Otro elemento imprescindible en la conformación de la lucha fue sin duda la impresionante solidaridad del pueblo quiteño. Las donaciones de comida, ropa, medicina y materiales que se necesitaron en las jornadas fueron previstas espontáneamente por la población en un acto de enorme magnitud. Los medios de comunicación oficiales dijeron que este apoyo había sido fi-

nanciado por el correísmo y el gobierno venezolano, con el fin de ocultar el apoyo, la solidaridad y simpatía de amplios sectores de la población con el levantamiento.

Los combates entre los civiles y los efectivos de la policía nacional y del ejército se dieron con mayor intensidad en los alrededores del Parque de la Resistencia y la Asamblea Nacional. Sin embargo, las calles del centro de Quito también se convirtieron en frentes de combate, sobre todo en los alrededores del centro histórico, donde se encuentra el palacio presidencial de Carondelet: a tres calles a la redonda se instalaron vallas electrificadas y cercas para su resguardo, defendidas por policías y militares.

La narrativa de los hechos sucedidos en octubre por parte de las autoridades del Ecuador victimizó a la fuerza pública y criminalizó a la rebelión, difundiendo de manera masiva una interpretación que intentó borrar de la memoria histórica la organización popular, sustituyéndola por una historia maniquea, para contener desesperadamente una crisis hegemónica que parecía irrumpir inevitablemente.

Por otra parte, el control de los medios oficiales de comunicación, como diarios y programas televisivos, se sumergió en la farsa. Mucha gente publicó fotografías, videos o entrevistas en la internet y en las redes oficiales que indignaron al mundo. El uso de la violencia por parte de las fuerzas estatales fue a todas luces desproporcional a la defensa que pudieran realizar las organizaciones populares.

En los enfrentamientos la represión hizo uso de los más variados medios: vehículos blindados, tanquetas de guerra, caballos, motocicletas, balas de goma y de plomo, gran cantidad de gas lacrimógeno que en su mayoría estaba caduco con la finalidad de causar mayor daño a los civiles desarmados, y un personal que estaba acorazado bajo estridentes armaduras.

Por otra parte, la gente estaba provista con escudos de madera, cartón y metal para la defensa de sus cuerpos. Los miembros de la fuerza pública apuntaban a los ojos y otros órganos sensibles de los manifestantes, proceder que se generalizó en los cuerpos represivos de los gobiernos latinoamericanos de unos años a la fecha.

IV

Las jornadas de octubre fueron significativas, primeramente, por haber dado un salto hacia una organización política que condujo a una crisis hegemónica materializada en una inestabilidad del aparato de Estado y de las relaciones económicas en muy pocos días. No se trataba de una pugna sin fuerza y en los márgenes del *modus operandi* del clásico movimiento social.

En segundo lugar, evidenció las capacidades de la fuerza popular y de cada una de las organizaciones políticas para bien o para mal, según fue el caso, pues si bien se trató de una coyuntura que se vivió más intensamente al cabo de once días, no se trató de una emergencia espontánea que se desahogó inútilmente.

Se logró una lucha de masas derivada de una fuerza política que articuló a distintas organizaciones, entre ellas la CONAIE, pero también se impulsó desde otras orientaciones políticas como la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras (FENOCIN), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y el Consejo Ecuatoriano de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos (FEINE), lo cual no pretende decir que la estructura de dichas organizaciones tuvo una correspondencia integral con los intereses de la fuerza popular, análisis que quizá se deba desarrollar en otro espacio; solamente apuntar, al margen que, derivado de dicha incompatibilidad relativa, hoy en día en el país andino se habla de dos “tipos de izquierdas”, la institucional y la no institucional. ¿La distinción habrá dado en el clavo con la crítica que se pretendía a la socialdemocracia en el posterior periodo electoral del 2021 o aún falta un largo camino por recorrer?

Daniel Díaz Juárez, Ciudad de México, México, 2020.

Jorge Alarcón Vega, Quito, Ecuador, 2020.

CON UN PENSAMIENTO FIRME*

Isabel Farinango
Técnica en educación

Mi nombre es Isabel Farinango. Soy de la comunidad de Cariacu, en el Cantón Kayambe, provincia de Pichincha, Ecuador. Vivo en una comunidad muy bonita, muy organizadora; nos dedicamos a las vacas de leche, producción de leche. Entonces todo mundo vendemos la leche, viven de la leche, y yo trabajo en educación propia, la salud propia y el derecho propio. Me dedico a lo propio y defendiendo mucho la forma organizativa de las comunidades. Mi organización se llama COINOA (Corporación de las Organizaciones Indígenas de Olmedo y Ayora).

La vivencia fue muy dura porque entre las mismas comunidades tuvimos problemas porque, como la mayoría, vivimos vendiendo la leche y la mayoría cobra de la leche, entonces quedamos en que ya no se venda y se quede en la casa la leche, pero la mayoría no quería eso. Al principio eso generó enfrentamientos o tuvimos enfrentamientos entre hermanos indígenas, entre compañeros. Luego ya nos unimos y nos fuimos a sumar a la lucha, que es en Quito.

Mi comunidad participó con un liderazgo muy importante y con un pensamiento firme de que en nuestra comunidad se cierran los pasos y no pasa un solo litro de leche, y colaborábamos con todos para no venderle más la leche a las empresas multinacionales o transnacionales, y luego nos organizamos ya para viajar a la ciudad grande que es Quito, para participar allá con los que

* A partir de la entrevista realizada por Natalia Logroño el 22 de noviembre de 2019 en la Cascada el Tinku de Guachalá, ubicada en Kayambe.

* Véanse mapas 6 y 7.

querían ir, porque no podíamos obligar a nadie, y los que querían realmente ir, debían ir. No era obligado, nada. El presidente de la comunidad no dijo: “están obligados” o nada. Simplemente nos fuimos porque quisimos y estuvimos muy de acuerdo en ir a luchar allá por nuestros derechos.

Entonces fuimos, como cincuenta jóvenes, entre ellos yo también. Se fueron mis dos hijos, tengo dos hijos. Se fueron ellos y yo no pude quedarme en la casa, sin mi corazón. Mis hijos son mi corazón. Y me fui siguiéndolos. Pasé una semana allá en Quito.

Yo tengo mis dos hijos estudiando. Desde el momento en que sube el combustible, sube todo, entonces a mí me afecta mucho porque nosotras las mujeres somos las que sabemos las necesidades de un hogar. Nosotras sabemos qué necesitamos para la alimentación, sabemos qué necesitamos para la educación, sabemos qué necesitamos para la salud, nos afectaba en todo. Era un todo, entonces por eso no nos importaba viajar, ir a la ciudad y luchar.

La principal demanda fue que debíamos derogar el Decreto 883. Eso era. Una sola. Un solo acuerdo. Y al principio nos organizamos y nos fuimos en una marcha pacífica. Jamás hablamos de que va a ser tan fuerte la represión por parte de la policía o del gobierno. Entonces nos fuimos solamente por un día, porque dijimos: “vamos todos y regresamos”. Pero los que quieran ir realmente.

De esa forma nos organizamos para derogar el Decreto 883. Pero no fue tan fácil, no, no fue como pensábamos, que vamos a hacer todo en paz, vamos a llegar, decir, y el presidente va a decir: “bueno, estoy de acuerdo”. Porque el presidente no sabe. Ellos todo hablan, dicen que Ecuador está bien, que todo está bien. Educación gratis, salud gratis, toda la vida está bien, pero es mentira. Nosotros, los que vivimos en el campo, sabemos la necesidad que tenemos día a día. Imagínate, con un sueldo de 370 dólares, eso no alcanza para nada, la educación de los hijos, salud, alimentación, vestimenta, no alcanza para nada y peor si pasaba el acuerdo 883.

Para ir me impulsó todo, la ira que tenía, la ira, el abuso, el autoritarismo, el absoluto autoritarismo de decir: “ah, se sube el combustible y no pasa nada, todo tranquilo, todo está bien, no va a subir nada”. Qué estúpido el gobierno. Me daba tanta rabia, me daba ira, tenía tanta impotencia... y al mirar que mis hijos, viendo toda esa realidad, que no podían seguir en la educación, se fueron a la lucha, tuve que seguir a mis hijos y seguir a mis compañeros para apoyar allá en la salud, en la alimentación. Fui un apoyo. Fui una madre más allá en Quito.

Nos pusimos en resistencia

Me sentí muy importante porque mi rol era cuidar a los jóvenes que se fueron a la ciudad. Mi rol era alimentarlos, mi rol era poner cada día el ánimo, conversar con ellos y a veces decir: “chicos, regresemos a la casa. Sus padres me llaman y ya no tenemos nada de ropa, no tenemos los zapatos, se gastaron los zapatos, se nos acabó todo”, y los chicos decían: “no, nosotros no nos vamos, nosotros queremos quedarnos hasta el final”. Entonces yo era la mamá de todos. Sentirse madre de todos, de una... de una comunidad de jóvenes, es demasiada la responsabilidad. Creo que me envejecí como unos 10 años.

Mi comunidad participó acá en la parroquia Ayora, bloqueando las vías, bloqueando las vías para no dejar pasar un solo carro, un solo transporte de leche, dejando de vender la leche, colaborando con la alimentación para los participantes en la marcha o en la huelga. Pero nosotros, desde que nos fuimos a Quito, perdimos totalmente el contacto de toda la comunidad. Nosotros, los sesenta, los cincuenta que estuvimos en Quito, nos pusimos en resistencia, resistimos con la familia quiteña, la gente de Quito, ellos nos dieron de comer, la gente de Quito nos dio zapatos, nos dio lo que necesitábamos, nos dio el abrigo. La gente de Quito, yo me siento muy agradecida con la gente de Quito.

No sé si eran mestizos, eran indígenas, no lo sé, pero todos se unieron, todos nos dieron de comer. Nunca, nunca pasé hambre, nunca pasé frío. Pero sí, lo que sufrí, son... los maltratos, los malos tratos, los disparos, la fumigación porque nos fumigaron con algún químico desde el helicóptero. Eso sí. Eso sí lo sufrí y junto con los jóvenes. Teníamos un encuentro en Quito, un lugar. Pusimos la bandera de Kayambe en el parque, el Arbolito y dijimos, cualquier cosa que pasa, si algo pasa, si alguien sale herido, alguien, algo, rápidamente llegamos a la bandera donde está el encuentro, el punto de encuentro y tendremos la comunicación. No miren hacia arriba cuando nos fumigan, porque eso arde. Eso quema. Eso duele. Porque era como un químico, no lo sé. Quizá me muera después de un poco tiempo. Quizá me envenenaron, yo no lo sé, pero sentí mucho coraje ahí.

Mi comunidad logró apoyar acá a las parroquias, logró apoyar al cantón. Mi comunidad no pudo apoyarme hasta Quito porque tenía que apoyar acá, acá en las comunidades que están cerca. Y si abastecíamos, era porque siempre trabajamos en nuestras chacras. En nuestras chacras¹ tenemos todo lo

¹ Parcela pequeña de tierra de las familias trabajada para el autoconsumo.

necesario para la alimentación. Pero esas veces no podíamos sacar a vender o a compartir a la ciudad de Quito. Entonces tuvo cada pueblo, cada comunidad, que abastecerse con lo que tenían.

Pero para el futuro nos gustaría que cada uno también en Quito, en las ciudades, tenga sus propias chacras en maceteros, en lo que se pueda. Y no esperar solamente que venga del campo. Así también en el campo, tener guardadas las provisiones, y si en algún rato pasa esto, tener como guardado para... ese momento. Porque a nosotros también nos faltó. No teníamos sal, no teníamos azúcar. Se nos acabó el fósforo. Hay cosas así que se nos acabaron; ya no había tampoco cosas aquí en el campo.

Fue una lucha colectiva

También hay que ver que había quienes querían pescar en el río revuelto, como dice el dicho. Había muchos oportunistas que aparecían en ese momento, nos decían que “fuera, fuera Moreno, fuera”; querían cambiar la idea de lo que nosotros queríamos. Nosotros nunca nos fuimos con la idea de que se fuera Lenin Moreno o que se vaya el Moreno. Todos merecen un respeto, a pesar de saber que Moreno está como loco. No tiene coherencia. Está incapacitado. Tiene discapacidad mental. Mental diría porque no es sólo físico. No tiene capacidad de pensar y no tiene capacidad de razonar. O sea, no, no, no, no, no puede.

Entonces aun así nosotros lo respetábamos, lo dijimos: “bueno, que siga el presidente, lo que queremos es la derogatoria de 883”, pero los correístas enseguida estaban ahí para ver si le mandábamos al Moreno y enseguida ellos agarrarse del poder. Entonces eso no era nuestra idea, pues todo el tiempo nosotros conversamos con los jóvenes; al menos como Kayambe, con el presidente que es Agustín Cachi, habíamos coordinado esa parte y entonces se tenía que respetar y seguir.

Fue una lucha colectiva. Nomás que lo que puedo decir aquí de los correístas, de los de la derecha, que nos maltrataron. Los correístas también inclusive se unieron, claro, tenían sus intereses, pero los demás fue una sola fuerza. Sentimos eso, una sola fuerza. Ahí nadie miró si somos de la izquierda, somos de la derecha o si somos de Pachakutik o, nadie miró, más bien se unió y nos sentimos más unidos que nunca, menos con los de la derecha. Los de la derecha son tratados muy mal, menospreciados. Más bien se dejó ver que son demasiado racistas, extremistas, y nosotros no podríamos olvidar eso,

jamás olvidaremos. Nuestros pueblos... Yo me moriré, pero vendrán otros niños, otros hijos y siempre quedará eso en nuestras mentes, que hiciste una política racista.

La CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) fue, creo que fue una oportunidad o un momento muy importante, donde deberían valorar mucho porque es como el 11 de octubre, es como para dar gracias a la vida. Porque la CONAIE estuvo casi... muy bajo, como perdiendo... pero esa fue la oportunidad de crecer, de hacerse valer, de hacer sentir que la CONAIE siempre ha sido importante y por la lucha de los pueblos, cualquier cosa lo hemos conseguido. Si tenemos educación ha sido por la lucha, si tenemos la salud, ha sido por la lucha. Las cosas que hemos conseguido no ha sido fácil, no ha sido gratis. Ha sido gracias a la muerte de muchos compañeros, al sacrificio de muchos compañeros y eso no nos dábamos cuenta o no se daban cuenta. En este momento ha sido muy importante la CONAIE, es muy importante la participación de la CONAIE.

Vimos caer a nuestros hermanos

Sobre la represión, esa parte es... me duele. Me duele porque yo la viví ahí. Fue muy cruel. Fue... como preparado. Pienso que la policía y los pocos militares que nos atacaron son personas psicópatas, personas que no están preparadas para cuidar a los seres humanos o pensar que somos ecuatorianos o hermanos ecuatorianos. Pienso que psicológicamente ya los prepararon, están como para matar y no les importa a quien sea. Porque conmigo estuvieron mujeres, niños, ancianas sentadas en el piso frente a frente con la policía y a los militares no les importó. Ahí dispararon. Yo estuve sentada, pero tuve que rodar como un sambo² o como una fruta redonda; salí rodando de ahí para no morir ahogada con el gas. Pero la abuelita... no logramos salvarla. Ella se murió ahí. Entonces nosotros hemos visto caer a nuestros hermanos. El disparo de los francotiradores. Yo estuve como a quince metros del chico que estuvo conformando el escudo, su escudo era de cartón, y estuvo ahí y le dispararon desde el... como del... desde el noveno piso. El francotirador le dio en la cabeza y lo mató. Lo mató, entonces, yo no puedo pensar que los militares y los policías que estuvieron ahí son para proteger al pueblo,

² Especie de calabaza. Es una cucúrbita que se produce en la Sierra.

fueron... fueron... muy... muy... No hay palabra para decir un, no sé, no son humanos, son antihumanos.

Creo que no hay palabras para decir esto y también los policías, los que estuvieron, mentirosos, son mentirosos. Mentirosos porque nosotros lo que hicimos es cuidar la vida de ellos, darles de alimentar, que se siente en el sillón, estuvimos en la Casa de la Cultura; pero ellos mintieron diciendo que nosotros los habíamos maltratado, en ningún momento los habíamos maltratado. Ni los habíamos secuestrado. Lo que sí, les dijimos que se saquen las botas, para que no escapen. Porque al principio sí, nos daba ira de ver cómo mataron a nuestros compañeros, pisando con los caballos, también fue como una forma de asesinar así, pero a sangre fría y eso sí nos dolía. Entonces queríamos como tenerles atrapados y hacer caminar también sin zapatos y que les disparen el gas lacrimógeno para que sufran ellos también, pensábamos al principio. Pero luego los indígenas, de por sí no somos vengativos ni malvados, de por sí por algo vivimos con los cosmos, en la pachamamita, siempre a nosotros nos duele tratar mal a alguien. Luego mejor les dijimos que se pongan nada más las botas y que estén ahí sentados, sentaditos y les dimos de comer. Yo misma les di de comer para que ahora mientan, o sea, son tan mentirosos, mentirosos como... no puedo creerlo. Entonces me siento como con una impotencia, no tengo palabras así claves para decir cómo son ellos.

No sé si funciona la Defensoría del Pueblo. La verdad no creo. Funciona sólo para unos, para otros no. Hay que tener mucho dinero para que funcione la Defensoría del Pueblo, para que funcione la justicia. Para los que no tenemos dinero o para los que vivimos en el campo, no existe.

Fueron muchos los heridos y los muertos. Muchos más de los que se dice. Fueron muchos más, aquí en Kayambe nomás existían 30 heridos. Había once hospitalizados. Dos de gravedad, sin ojos, otros... con la pierna trozada porque les disparaban en las piernas. O sea, fueron más. También los desaparecidos son más, no aparecen, los muertos fueron más, hubo niños, ancianos. Yo pude ver que estuvo sano, pero ya en noticias aparece que está muerto. O sea, fueron por maltrato de los policías. El gobierno no sabe, o sea, no sabe, peor los ministros. No lo saben con exactitud. Son más y pienso que nunca vamos a poder hacer justicia o no sé, pero quizás existe un Dios y haga justicia.

Como dije, siento una impotencia. Porque si fuera por mí, la ministra de gobierno y el ministro de defensa ya deberían estar en la cárcel. En la cárcel. No merecen estar en libertad. No deberían, peor, estar ganando un sueldo después de haber mandado matar a tantos. Están ganando un sueldo y el gobierno, como yo digo que es un inútil, no hace nada.

El factor principal para que se derogue el Decreto 833 pienso que fue la participación de todo el pueblo ecuatoriano. Porque si no se derogaba era peor. Era peor y prefirieron derogar. Pero también un factor importante fue la conversación que tuvieron con nuestros líderes, nuestros líderes siempre estuvieron preparados. Eso fue muy importante.

Unidad del pueblo

Creo que el gobierno se asustó viendo la unión y la magnitud de la unidad que tuvimos todo el pueblo ecuatoriano. Eso fue más para nosotros los pueblos. Por eso nos sentimos orgullosos de que somos ecuatorianos y somos solidarios. De que no nos dejamos, todos nos unimos y se dio cuenta de eso. Seguramente tuvo miedo de que le mandemos fuera del gobierno. Mejor prefirió hablar con los líderes.

Antes, antes del problema no había diálogo. Nunca tuvimos diálogo con este gobierno. No había diálogo, por más que lo buscábamos no había diálogo y en el momento que hubo ya diálogo, pues no quería dar el diálogo. Nunca quiso dialogar este presidente. Pero ya, cuando ya fue más, al extremo, más, más y más, más se unía la gente, entonces dijo: “vamos al diálogo”. Y se escapó también. Estuvo en Guayaquil, el miedo. Luego vino al aeropuerto, el diálogo fue por ahí a escondidas.

Bueno, de estar representada, me siento representada, pero me gustaría la participación de mujeres, que nos permitan participar más a las mujeres también como líderes. Hemos mujeres líderes, mujeres que seguimos el camino de Dolores Cacuango, de Tránsito Amaguaña, pero no hubo mucha participación de la mujer; pero hablando así, de que hubo unos buenos líderes, en el momento, que sí, me siento muy representada por él, Leónidas Iza.

Pero no creo que el gobierno respete los acuerdos. Es un hombre que no tiene palabra, no, no cumple con nada. Entonces yo no creo, yo no creo. Después de derogado el Decreto, la organización en mi comunidad se fortaleció. Todos los jóvenes, todos, por el mismo maltrato social, los jóvenes se sienten avergonzados de ser indígenas, pero... Después de este paro los jóvenes se sintieron muy bien, muy bien se sentían todos. Tuvimos la reunión de la comunidad, todos los que nos aplaudieron, por la participación, por la fuerza, la decisión que había tenido cada uno de los jóvenes, que habíamos resistido en ese maltrato y todo. Nos hemos fortalecido.

Antes de las movilizaciones, yo le tenía esperanza al gobierno. Pensaba, todos somos capaces, no importa si tenemos alguna discapacidad, pero somos capaces, yo pensaba. Durante el paro, tenía ira, coraje, desesperación, dolor. Ahora, no tengo esperanza en esos hombres, no tengo esperanza en los de siempre. Tengo esperanza que nazcan nuevos líderes. En eso tenemos la esperanza todo el pueblo.

La voz de las mujeres

Hay que pensar en que las mujeres no estamos solamente para cocinar. Yo sé, yo sé que las mujeres tomamos esa decisión y ya de ver que hubo matanzas y todo, las mujeres tomamos una decisión. Tuvimos una reunión sólo las mujeres de todos los pueblos y habíamos hablado y habíamos sacado acuerdos de que no vamos a retroceder y que de aquí no se mueve. De Quito no nos movíamos mientras no se solucionaba y sí, las mujeres somos las que tomamos el poder realmente. Al final a quienes nosotras le ponemos también es a los hombres, no a nosotras mismas. Pero lo que yo quiero es que las mujeres también tenemos voz, yo quiero que las mujeres también vayan y hablen lo que los hombres dicen. Sea si cualquier reunión, cualquier encuentro que hay casi siempre están los hombres, porque las mujeres nos quedamos cuidando a nuestros hijos, los animales, el hogar, la familia, la cocina, o sea, todo. Entonces yo lo que quiero es que participen mayormente las mujeres. Eso, esa forma es.

Quiero añadir que la familia es muy importante. La familia unida es muy importante, la conversación entre familia, los acuerdos que se sacan en la familia son muy importantes. Ahí empieza la educación, ahí empieza todo. Podría añadir que la única unión que tuvimos es el trabajo comunitario, la forma de trabajar en minga³ y sacamos, en minga lo ganamos en esto. La minga es importante. Nada más.

³ Forma de trabajo comunitaria es una práctica ancestral que también realizan mestizos.

DE LA COORDINACIÓN A LA ESPONTANEIDAD*

Fernando Cabascango
Dirigente del pueblo Kitu-Kara

Mi nombre es Fernando Cabascango, soy el actual presidente del Consejo de Gobierno del Pueblo Kitu-Kara. El pueblo Kitu-Kara es una autoridad territorial de derecho comunitario que representa a las comunas, que son comunidades ancestrales de indígenas asentados en los cantones Mejía, Rumiñahui y el actual distrito metropolitano de Quito. Estoy en la presidencia desde abril del 2014 hasta la actualidad. Los periodos son de 3 años y es una reelección que estoy finalizando en este abril.

Después del Decreto 883 que significa medidas económicas como el retiro de los subsidios y los acuerdos a que llega el gobierno con uno de los sectores de los transportistas de subir los pasajes, creo que eso fue como un detonante, especialmente en las comunas y comunidades del pueblo Kitu-Kara. Con relación a otras demandas también puntuales y que tienen que ver con las medidas económicas de este Decreto, desde el primer día del paro que iniciaron los transportistas, muchas comunas y comunidades se sumaron. Especialmente las de Guangopolo con la interrupción de la vía a Valle de los Chillos.

* A partir de la entrevista realizada por Jorge Alarcón y José Gordón el 28 de octubre de 2019, en el sector Floresta de la Ciudad de Quito.

* Véanse mapas 8 y 9.

Nos autoconvocamos

Nosotros, al nivel de las comunas y comunidades, ya nos habíamos autoconvocado para el domingo 6 de octubre, para hacer una evaluación y un análisis frente al Decreto y también frente a todas las medidas económicas adoptadas por el gobierno; en esa asamblea la resolución fue pegarnos masivamente al paro nacional y participamos de dos formas. La una que fue tomar, especialmente, varias comunas en sus propios territorios, tomarse las vías. En el caso de Calderón estuvieron las comunas San Miguel del Común, Santa Anita, Oyacoto, permanentemente todo el sector que es del peaje, de Oyacoto hasta San Miguel del Común. En el caso de las comunas del Valle de los Chillos o algunas del sector del Valle de los Chillos, especialmente las que están en el Ilaló se mantuvieron en la paralización, lo que es la Intervalle desde el sector del Tingo hasta Guangopolo y esos sectores fueron los que estuvieron tomados.

En el caso de las otras comunas como la central Leopoldo Chávez, Tola Chica y Tola Grande, especialmente la Ruta Viva que es el ingreso a lo que hoy es el aeropuerto y las comunas también de Chichenejo en Puenbo, Oyambarillo, se tomaron tanto el redondel de El Vergel, del ingreso al aeropuerto y otra parte en el redondel de la Ruta Viva en Puenbo. Las comunas del Quinche, San Miguel, todas esas comunas estuvieron, el sector de Yaruki y el Quinche y algunas comunas como la de Pactoloma, entre otras.

En el noroccidente también se tomó una de las vías que une a lo que es Esmeraldas. Entonces esas fueron las acciones en que se participó y se finalizó durante las jornadas del día domingo 13 de octubre a eso de las once de la mañana, donde fue el último ingreso de camiones de militares.

Gran solidaridad

Hubo un enfrentamiento, especialmente con las comunas de Oyambarillo y Chichenejo, que se desvían por la E35 y ya no evitaron que estos camiones de los militares entraran por la Ruta Viva en donde estaban nuestras comunas. Toda la madrugada del día sábado fueron los enfrentamientos con las cinco comunas, especialmente las que habían tomado la Ruta Viva, a partir de eso de las siete y once de la noche. A las doce de la noche del día sábado 12 de octubre, inició un enfrentamiento fuerte, llevando a que los militares ingresen a las comunas a lanzar bombas y no solamente a las personas que tenían to-

mada la vía de la Ruta Viva, sino también ya directamente a las casas. En ese sentido creo que la gente reaccionó a estos ataques y se sumó masivamente a los compañeros que habían tomado la Ruta Viva.

Eso es lo uno, lo otro es en el tema del apoyo que se les brindó a los y las compañeras, especialmente a los compañeros de los pueblos del norte; en San Miguel del Común, se les recibió el día lunes a dos mil compañeros del Pueblo Cayambi en la comuna. El día lunes mismo con la comuna de Cocotó, que también estaba tomada en la avenida Simón Bolívar en el redondel de Gualó. Eran puntos estratégicos, y también con los compañeros de la comuna de Cocotó se les recibió a tres mil compañeros de Imbabura, el mismo lunes.

A nivel de todas las comunas nos activamos en el tema de toda la ayuda que se pudo dar para cubrir el hospedaje de los compañeros que llegaron del norte de la provincia de Pichincha y de la provincia de Imbabura. Se recolectó no solamente comida, alimentos, agua, sino también cobijas, que era lo que necesitaban las compañeras, cobijas y colchones. Entonces creo que fue una respuesta rápida porque nos informaron a las once de la mañana que llegaban los dos mil compañeros a Calderón; y hay una respuesta rápida desde las comunas, logrando garantizar el alimento y el hospedaje. Al igual que los compañeros de Imbabura, no teníamos conocimiento hasta horas antes que nos dicen: “vamos a llegar”, que les recibamos. La respuesta de todas las comunas fue una gran solidaridad para poder conseguir cobijas y todo para las compañeras.

Durante toda la movilización se estuvo recolectando alimentos y movilizándolo tanto al ágora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana como también a las universidades, grandes cantidades de alimentos que se iban recolectando más allá de las comunas. Incluso se articularon a nivel de las parroquias para hacer la recolección y hacerla llegar. Activamente estaban tanto tomadas las vías como también había permanentes apoyos para los compañeros que estuvieron acá presentes.

Como comenté, el día domingo 6 de octubre tuvimos una asamblea. Previo a eso ya estaban tomadas las vías. Pero la asamblea o la decisión de la asamblea de sumarse masivamente al paro nacional fue lo que garantizó la coordinación a nivel tanto logístico como en la participación en estas jornadas. Ahí nosotros como consejo de gobierno lo que hicimos desde el día lunes fue visitar a los compañeros que estaban tomando, todos los compañeros. Bueno, no a todos porque como nuestra participación también fue en las movilizaciones que se realizaron acá dentro de la ciudad, no nos daban los tiempos como para estar visitando todo. Pero en todo caso hicimos varias visitas a

algunas comunas, un poco también pidiendo que se garantice la seguridad de los niños, de las compañeras. Ya en ese momento el gobierno, por medio de la fuerza policial y militar, había llegado a niveles... no solamente advirtiendo, sino directamente a atacar; entonces en ese sentido lo que le pedíamos a los compañeros es de que no intenten poner en riesgo la vida.

Como venían, ya no solamente era gas, sino eran balas de goma y perdigones. Lo que hacían las compañeras es dejar que se abra la vía y después volverla a tomar, pero no quedarse ahí arriesgando...

Ira desbordada

Enfrentar, especialmente, eso fue como una estrategia de algunas comunas. El día jueves ya habían levantado las acciones porque tenían víctimas, no graves, pero compañeros que les habían llegado perdigones, balas de goma, gas... y que el día sábado se vuelven a activar justamente con la declaración del toque de queda. Se vuelven a activar y con más fuerza, por eso es que el día sábado hasta la madrugada hubo fuertes enfrentamientos con los militares en varias de las comunas. Nosotros estuvimos presentes en algunas, pero realmente los militares no llegaban a advertir, sino que llegaban directamente disparando y había información que corría, pero hasta ahora no tenemos pérdidas humanas en el pueblo.

Desde las comunidades y desde el pueblo Kitu-Kara, siempre se tuvo que hacer una coordinación, un sentido de visitar y orientar, que intentemos no enfrentar y medirnos también para no poner en riesgo las vidas. Y la otra también con una presencia de varios compañeros de las comunas. En las diferentes marchas que se hicieron pacíficas tanto al centro histórico como a la asamblea, se participó también, siempre tratando de hacer unas marchas en paz.

Hay ahí unos temas negros. Lo uno es que el día viernes caímos ingenuamente. Nosotros habíamos logrado ingresar pacíficamente y claro, los policías nos decían que juntemos a los dirigentes porque viene una comitiva para dialogar. Estuve ahí presente y nos juntamos los dirigentes en la asamblea el día viernes, estábamos conversando. Incluso las compañeras como estrategia dijeron que ellas iban a liderar, que iban al frente, se supone que era un espacio de un diálogo en donde no iba a haber violencia de parte y parte. Entonces nosotros habíamos visto que también había infiltrados que venían

de otros sectores. Hubo algunos compañeros que dijeron: “eso es una emboscada”, nosotros decimos: “no, hay que confiar”, y finalmente después de una media hora, mientras llegaban algunas comisiones logísticas con el tema de la alimentación, pasó lo que pasó.

La policía empieza a lanzar bombas sin medirse. Después, viendo algunos videos, caímos en cuenta de que no venía en los helicópteros ninguna comisión a negociar, sino habían sido cargamentos para abastecerles, ya que en esos momentos habían estado desabastecidos. Eso y lo otro es que realmente el día sábado la gente ya estaba molesta. Nosotros, cuando vimos que ya estaban bajando estos camiones de militares a eso de las once de la noche por la Ruta Viva, íbamos pidiendo a los compañeros que no confronten.

Eso no cambió. Nosotros habíamos planteado que no confronten porque ya en la primera vez, que fue en la entrada a la Ruta Viva, creo que, en Santa Rosa, ahí estaban unos compañeros y los militares llegaron. Estaban no más de veinte personas, pero llegaron lanzando bombas lacrimógenas a todos lados. Justamente para garantizar la seguridad habíamos dicho que no confronten, hasta que llegamos al sector del Arenal y, claro, la gente dijo: “aquí ya nosotros no nos movemos”. Conversamos con los cabildos. En ese punto la movilización era más espontánea, ya nada organizado. De los cabildos dijeron: “nosotros nos estamos sumando a las acciones que están haciendo los comuneros. Nosotros ya no hemos dado ninguna orientación ni nada. Y ahorita estamos actuando espontáneamente”.

Había como una ira desbordada. Había unas jóvenes de 13-14 años en el Arenal. Decíamos: “compañeras, ustedes traten de...” y las compañeras decían: “nosotras no les vamos a dejar solos, a nuestros padres, a nuestros hermanos, si pasa algo, que nos pase con todos”. Y ya se quedaron ahí, jóvenes, niños, justamente con sus familias, porque eran ya familias las que estaban ahí en las calles. Ya no había una voz que pueda orientar; cada uno estaba actuando espontáneamente y midiendo sus límites y dentro de eso medir los límites era no moverse, no dejarse intimidar o no rendirse fácilmente. Nosotros ya les habíamos puesto en advertencia que los militares en ese momento estaban lanzando gas y entrando a las comunas, persiguiéndoles, deteniéndoles y todo. Entonces fue una decisión más bien espontánea de las compañeras y, bueno, no hay heridos graves.

Los militares tiraron todo el cargamento

Hubo varios heridos por perdigones, especialmente. La comunicación era más vía telefónica. Nosotros nos quedamos en el Arenal porque ahí estaban nuestros compañeros de la comuna, pero pusimos en conocimiento de los que estaban en el redondel de Puembo, a los compañeros de la comuna de Chiche, dijimos que ya están yendo, avanzaban los militares, entonces de ahí ellos se comunicaron; ya nos pusimos en comunicación con los de Oyambarillo en la entrada al aeropuerto y con los del Quinche.

Cuando llegaron al Arenal más o menos a las tres de la mañana, ya los militares quedaron sin municiones por los fuertes enfrentamientos que tuvieron con los de la comuna central, con los del Lumbisí, porque ellos lograron detenerles un poco la avanzada; lograron aguantar un poco, pero de igual manera los militares tenían todo el cargamento. En la comuna central aguantaron más, les siguieron hasta las casas, pero igual lograron aguantar más. Los de la comuna Leopoldo Chávez creo que ya estaban agotados; ahí la comuna por tres ocasiones logra hacerles retroceder, pero finalmente los militares consiguieron pasar. De ahí la siguiente que estaba en, bueno, a las otras siguientes, lograron pasar rápido. De ahí el otro, en donde nos quedamos que fue donde detuvieron a tres militares, de menos de un grupo de veinte que terminó casi siendo buscado, porque como no conocían el camino, la Ruta Viva tiene unas paralelas pero que esas paralelas terminan ahí.

Ya no tenían salida. Los demás lograron escapar, pero detuvieron a tres militares. A esa hora corría el rumor de que había un militar muerto. Entonces los compañeros, un poco para garantizar la seguridad, me sacaron de ahí, me dijeron: “vamos, que cualquier vinculación que haya, no estés”; entonces tres horas después fue desmentido. Estaba un militar en coma porque cuando emboscan, lanzan las bombas sin medir y una de esas bombas le impacta a uno de los militares. Los compañeros, viéndole en esa situación, llaman a la ambulancia; hacen una entrega de que todavía estaba consciente y que no fue a causa de los compañeros, sino que fue un impacto de bomba, y también hacen un protocolo con ellos mismos para entregar a los tres militares que les habían detenido. Porque les habíamos dicho que es riesgoso, porque ya pasó en Calderón que les tenían, le habían detenido, a los... no me acuerdo cuántos policías, 47 o 50.

Ahí la policía, por rescatar, entra, pero lanzando de todo: bombas lacrimógenas, balas de goma. Nosotros para evitar eso, les habíamos pedido a los

compañeros que mejor los entreguen para no tener problemas. Porque después lo que pasó en Calderón, por la violencia con la cual entran a rescatar a los policías, la gente así, enardecida, va y quema las motos de los policías que cuando les retuvieron habían estado en posesión de ellos.

Nosotros para evitar que haya un rescate con esa violencia y que después los compañeros reaccionen con más violencia, la sugerencia era que lo más pronto se haga la entrega de los militares. Y eso creo que pasó también con los que habían retenido el día domingo en la tarde, incluso mientras se preparaba el diálogo en el peaje de la general Rumiñahui. Ahí también nos llamaron para decir que les habían retenido a algunos militares, les dijeron: “entréguenlos lo más pronto porque...” llevar a alguna casa o a un sitio era poner en riesgo a la gente de los alrededores, porque en Calderón la gente de los alrededores sufrió ataques.

Claro, por el gas y todo eso. Y no es que estaban preparados, era como que espontáneo, pero no estaban preparados porque no sabían que iba a ser un rescate así de violento. Entonces por eso nosotros le habíamos dicho a los compañeros, porque querían llevar a la comunidad a los militares que les habían cogido; entonces nosotros dijimos: “no, es como ponernos en riesgo, entréguenlos lo antes posible”. Habíamos dicho que no hay que poner en riesgo a niños, a niñas, y creo que eso sí en una gran medida se respetó. Y lo otro de no poner en riesgo la vida de los compañeros y compañeras...

Si había que repeler se retiraban los compañeros. No ponían resistencia. Por eso creo que no tenemos hasta ahora pérdidas humanas, de la información que estamos levantando. Hay un compañero que ha perdido la vista, un ojo. Pero digamos que fue resultado de lo que pasó en Calderón, porque con la brutalidad de toda la policía y los militares, queriendo despejar, y los compañeros cuando tenían avisos medían las fuerzas y se retiraban. En este caso la actuación había sido de sorpresa y nos cogen desprevenidos.

Si bien es cierto, creo que la movilización tuvo como la convocatoria de un primer momento de los transportistas, o actuaron en un primer momento los transportistas, pero también el movimiento indígena y una segunda ya son el movimiento indígena y organizaciones sociales; el día viernes 4 y sábado 5 de octubre ya más bien fue un tema espontáneo de toda la ciudad. No solamente indígenas o aquí en Quito, no solamente las comunas teníamos cerrado, todo el Arenal, Santa María, o sea, ya la gente se tomó las calles principales o cualquier espacio que era público.

La ciudadanía se sumó

Fue una acción de tomarse esos espacios y sumarse al reclamo que era en contra de las medidas económicas. Ya era un tema de toda la ciudadanía. Y ahí a nosotros lo que nos preocupaba era justamente no tener una respuesta del gobierno y no encontrar la voluntad política de ir resolviendo esto. Yo creo que si no se hacía público, el día domingo, el tema del diálogo, ahorita no estaríamos hablando de cifras de diez muertos que, bueno, son las cifras oficiales y que se están investigando; pero creo que ya en estos momentos estaríamos hablando de otros escenarios más complejos, porque el toque de queda que pone el gobierno, ningún quiteño, quiteña o en su mayoría no lo respetó. Se veía el nivel de violencia que se podía venir el día domingo y días posteriores.

Toda la presión de la gente empujó al gobierno a recular porque ya organizados o no organizados, motivados espontáneamente, motivados por la fuerte violencia que hizo visible lo sucedido, en la Asamblea Nacional el día viernes, creo que eso también motivó bastante a la ciudadanía a solidarizarse. Ya no solamente es solidarizarse con apoyos humanitarios, sino también de tomarse las plazas, o sitios más estratégicos y concurrentes para decir: “nosotros también nos sumamos, a nosotros también nos perjudica el tema de que se quite el subsidio a la gasolina porque también utilizamos transporte público, y todo”.

Ya era un debate de toda la ciudadanía, no sólo de nosotros para movilizarnos. La ventaja es que como en muchos de los puntos que estaban tomados teníamos coordinación, entonces podíamos movilizarnos. La gente subía caminando para llegar al Arbolito y también sumarse a las movilizaciones. Veíamos a gente que tomó la decisión, ya no eran solamente indígenas, eran los que se definen como mestizos, pero que subían caminando porque era difícil movilizarse en un carro. Subían caminando y en la noche veías gente caminando regresando de las movilizaciones y les diferenciabas porque bajaban con palos, los pañuelos y bajaban después de la jornada del día sábado. El domingo varios vecinos ya se estaban autoconvocando para volver a tomarse estos espacios que eran entre calles o plazas. Entonces creo que eso llevó al gobierno, o sea, la presión de toda la ciudadanía; y no solamente de Quito, yo creo que en Quito es más evidente, pero creo que fue a nivel del Ecuador que toda la ciudadanía se sumó.

Somos base

Nosotros somos base de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y la ECUARUNARI (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador) y tuvimos una coordinación. Estuvimos siempre ahí en contacto. De hecho, algunas resoluciones que tuvimos que tomar en ese momento, como la de solicitar a las Naciones Unidas su intervención y mediar en el diálogo, como con la conferencia incluso, se estaba hablando con mandos medios del ejército y la policía para que se midan con la fuerza que estaban actuando. También estuvimos en permanente coordinación con la Defensoría del Pueblo para garantizar debidos procesos. Aquí en Quito también habíamos solicitado el Consejo de Protección de Derechos que pueda hacer un informe y un acompañamiento dentro de las competencias que tiene para que se detecte si hay alguna vulneración de derechos y hoy se aprobó un informe de este Consejo donde se hace alguna sugerencia, especialmente por el tema de la reparación de la gente que físicamente en este momento queda con gravedades. Especialmente porque hay bastantes compañeros y compañeras que perdieron el ojo, un ojo. Y, claro, eso cambia la vida de cualquier persona. Entonces estamos insistiendo al Estado que hay que ver de qué manera se van a reparar esos daños.

Tuvimos total coordinación con la CONAIE. Lo que también hay que considerar es que realmente a nosotros nos pusieron. La movilización es un tema que nace desde las bases. Nosotros como CONAIE nuestro plan era el miércoles ingresar. El día martes en la noche llegar a Quito, en las entradas tanto de norte y de sur y el día miércoles ingresar. Las bases presionaron. Como digo, nosotros en la resolución que hicimos el día 6 nunca fue el tema de tomarse las vías; fue coordinar una logística para recibirles a los compañeros de los pueblos del norte y entrar con ellos en la movilización.

Hacer frente a la desinformación

Esa era la resolución, pero el día lunes después de esta resolución, las comunas ya no eran un tema organizado con los cabildos, sino ya los comuneros de forma espontánea decidieron tomarse las vías. A eso nos tocó responder, no los podíamos dejar. Entonces estar dando información permanentemente porque, claro, los medios de comunicación no estaban dando información, sino

que estaban diciendo o cambiando la información como que ya los dirigentes estamos dialogando con el gobierno, por lo cual nos tocó estar en permanente comunicación, porque la gente estaba más molesta, porque decían: “y éstos cómo así, negociando con el gobierno si cuando lo único que hay que exigir es que se derogue el Decreto 883”. Entonces enviábamos comunicados o llamábamos a los compañeros presidentes para decir que eso no es cierto.

Desde varias instancias se desmentía. Por ejemplo, el tema de que el lunes llegaba bastante información de que hay militares que están en algunas montañas de la entrada a Guayllabamaba o Tabacundo, que les iban a hacer una emboscada; entonces éramos nosotros los que empezábamos a solicitar que quién es la fuente, como para garantizar esa información, o si se tenía, digamos fotos como evidencia, porque si no, ya la gente con toda esa desinformación nos ponía a nosotros también, a los compañeros que estaban en las manifestaciones, en dificultades. Porque, por ejemplo, con los compañeros de San Miguel del Común había varios camiones que querían pasar, entonces con esto de que están yéndose a las montañas y de ahí queriéndoles hacer una emboscada a los compañeros, no querían dejarles pasar. O sea, enfrentarse hasta lo último para que no pasen. Entonces yo les decía: “no, compañeros, eso es ponerse en riesgo”, y los compañeros decían: “es que, compañero, es que están diciendo que se están pasando los militares y se están ubicando ya en las montañas para desde ahí dispararles a los compañeros que vienen del norte”. Entonces nosotros pedíamos que algunos de los compañeros que estén por el sector puedan ir a verificar y decir si es cierto; como no había una verificación, pues nosotros decíamos que no es una información real y que tratemos de no caer en esas provocaciones. El tema de la desinformación fue un tema bien complicado de manejar y que tocaba estar viendo, asegurándose. Por ejemplo, hay una información de que había retenidos en Cotopaxi y de que había policías muertos. Creo que una periodista replicó enseguida un poco ya condenando y después de cinco minutos tuvo que retractarse porque no había sido verdad.¹ También intentábamos pedir a los compañeros, coordinar y decir, cualquier información se va a hacer por medio de tal compañero. Entonces, de todos los puntos que estaban tomados, siempre íbamos pidiendo

¹ De Ecuavisa, un medio de comunicación que primero no transmitía información sobre el levantamiento, pero cuando se incrementó el conflicto, optó por transmitir noticias falsas, como ésta.

el contacto de una de las personas con quien podamos estar o que vaya a estar permanente allí para que esté informada. Ese era como el canal, por teléfono.

Usamos Twitter y WhatsApp, porque ahora por WhatsApp puedes mandar mensajes y también compartir la información. El WhatsApp era el que más utilizábamos. Había alguna información que los mismos compañeros de los puntos decían: “compañeros, llegó esta información, confirmen si es cierto o no es cierto”. Entonces teníamos unos minutos y después decíamos: “está desmentido” o “sí, es cierto” o “no, no es cierto”. Y así ya estos voceros informaban de que no es así o sí es así y cualquier información.

Hubo información bien complicada de manejar. Lo que sí nos consta es que realmente los policías y militares respondieron con una violencia que nosotros no hemos vivido mucho; hemos estado en las calles en el momento de la caída de Lucio Gutiérrez y en algunas otras, pero por lo menos no había medido este nivel de violencia con la que la policía y con la que los militares respondieron. Casi siempre los policías y militares, para repeler alguna manifestación, es con las personas que están tomando las vías o con quienes están ahí participando; pero en esta vez, no sé cuál era el sentido o la lógica de la policía, pero lanzaban a todos lados.

La manifestación está al frente y las bombas eran a los lados. Entonces yo hasta ahora no entiendo cuál era el objetivo. Si queremos repeler, lanzamos al frente y ahí se va abriendo, pero esta vez lanzaban a los lados. Hay varios videos donde se ve, y lo que sí nos consta en el tema de los de la Ruta Viva, lo de Oyambarillo también, que estaban tomados en el redondel y entran los policías lanzando a las casas las bombas; o sea, había gente parada y ahí en las terrazas viendo, pero no es que estaban ahí con piedras o haciendo alguna acción, sino viendo. Y llegan los militares, se ve claramente en los videos que les empiezan a lanzar a los compañeros.

Eso también tratábamos de controlar, porque salía información de que estaban entrando los militares a las casas a matar. Nosotros mandábamos el video, decíamos que no, no están entrando a matar; lo que sí están haciendo es lanzando bombas a las casas, que por lo menos los que están cerca de estos puntos, en las casas, tengan cuidado. En ese sentido logramos controlar esa información porque algunos barrios cercanos a la Ruta Viva y en algunos sectores empezaban ya a organizarse para defenderse, diciendo que los policías y militares estaban entrando a las casas a matar.

Diálogo sin garantías

Yo no creo en el gobierno. Y les digo que no creo porque el gobierno no nos está dando las garantías para continuar en el diálogo. No está dando las garantías y tampoco está generando las condiciones. Por eso desde la CONAIE se ha convocado este Parlamento en donde se está haciendo una propuesta económica que será entregada a Naciones Unidas y a la Conferencia Episcopal. Planteando que si hay un nuevo Decreto reviven esas condiciones, no queremos que se perjudiquen los bolsillos de la gente más empobrecida, los sectores populares, que finalmente es lo que se estaba defendiendo. Pero el gobierno no está dando pasos, el gobierno insiste con sus delegados de que el diálogo solamente se va a enfocar en, o más bien tiene por objetivo focalizar el tema de los subsidios para los pueblos y nacionalidades en esos términos; entonces lo que se ha dicho desde el movimiento indígena es que la movilización no era por una política, sólo del movimiento indígena, sino que responde a una necesidad del pueblo ecuatoriano y que eso tiene que ser considerado en este proceso. Entonces ellos, como digo, no están dando paso a eso; insisten en solamente focalizar como si fuera un tema de generar un bono para los pueblos y nacionalidades. Pretenden dar paso a estas medidas económicas. Entonces si fue o no fue un triunfo, yo creo que todavía no sabemos qué puede pasar. Si el gobierno insiste y, de una y otra manera, nuevamente implementa eso, no sé la respuesta. Creo que en este momento no solamente va a ser del movimiento indígena, no sé cuál será la reacción de todo el pueblo ecuatoriano.

Nosotros hemos estado insistiendo, no es que no estemos proponiendo una salida; hay salidas. Hay salidas que siempre se han venido diciendo y planteando, pero que no puede ser justo que las medidas tengan que ser generando políticas económicas y lo terminen pagando siempre los sectores populares. Es bien complicado. Incluso nosotros en la evaluación que hemos hecho, el problema es que está con déficit fiscal el sector público, pero quien se ha potencializado en estos últimos diez años es el sector privado. Y en ese sentido nos parece que sí debe tratarse de equilibrar y pedirle al sector privado que equilibremos. No puede ser justo que ellos no aporten nada en ese sentido, porque no les estamos diciendo que les queremos quitar sus recursos, sino que equilibremos un poco para salir con ese déficit. Entonces desde ahí está la propuesta, sí nos preocupa de aquí en adelante lo que pueda pasar, más que todo, por el tema de la insistencia del gobierno de mantenerse.

Unidad por los derechos

Una de las cosas que nosotros hemos dicho es que lo de la lucha de clases, que se pensaba que era un discurso de la izquierda, se ha podido evidenciar, en la práctica, que no es así. Ha habido una polarización de una clase racista, discriminatoria, que no respeta derechos y que cuestiona bastante el tema del accionar del movimiento indígena y de los movimientos sociales. A mí me parece que, a pretexto del patrimonio, se ha evidenciado justamente ese racismo que todavía se mantiene frente a los pueblos y nacionalidades indígenas.

Lo otro es que sí se ha fortalecido el movimiento indígena. Creo que también se tiene que ver de aquí en adelante. Por lo menos nosotros como pueblo Kitu-Kara creemos que ha sido el resultado de un proceso de unidad de las comunas y comunidades. Acabamos de terminar un encuentro de comunas y comunidades donde hemos sacado una resolución frente a las problemáticas que tenemos y eso nos ha ayudado a ir juntándonos y a seguir demandando esos derechos. Frente a esta movilización eso ayudó a reaccionar también.

Creo que, si no hubiésemos tenido un proceso organizativo, hubiésemos estado ausentes o nuestra participación hubiese sido mínima. Pero se demostró toda una articulación de unidad a nivel de Quito y no solamente con las comunas y comunidades, sino con toda la población residente de pueblos y nacionalidades que también participó masivamente.

Yo no sé si la gente estaría mejor preparada si tuviéramos que volver, pero me parece que algunas cosas se han aprendido. Como el tema de mejorar la comunicación y también del accionar. Yo creo que el tema espontáneo se va a mantener. Me parece que ya no solamente tiene que ver con una respuesta organizada que se puede dar desde los sectores sociales, sino también de volver a una respuesta espontánea de todos los ciudadanos. En el caso de las comunas, lo que se ha manifestado es si el gobierno insiste en el tema de las medidas y hay que volver a estar en las calles, vamos a estar en las calles. Han dicho, pero esta vez ya no nos van a coger dormidos.

NADIE SE QUEDABA EN CASA*

Hilda Villalba

Dirigenta de la Mujer (género y generación)

Mi nombre es Hilda Villalba, pertenezco a la comunidad de Coniburo, parroquia Cangahua y Cantón Cayambe. En esto de la movilización, yo me quedé como dirigente del pueblo Cayambe. Me quedé como única dirigente acá, en territorio, porque el resto de mis compañeros, todos, se trasladaron a Quito. Hasta el primero y segundo día ellos estuvieron acá, entonces mientras ellos estuvieron acá, era un gran apoyo para mí como mujer y dirigente. Era un gran apoyo, pero al momento en que ellos se fueron después de lo que sucedió, la masacre de los militares hacia nuestra gente en Cangahua, los compañeros se trasladaron a Quito. Entonces de ahí yo tuve que mantenerme a la expectativa, en conjunto con el resto de dirigentes de juntas de agua, dirigentes comunales, organizaciones sociales como la organización musical a la que pertenezco como comunidad.

Para mí en realidad fue demasiado duro el vivir con mis compañeros dirigentes y el estar pendiente de lo que estaba sucediendo allá en Quito; estar comunicándome constantemente con los compañeros allá era bien difícil, bien duro. Si yo no hubiera tenido el apoyo de mi familia, pues ya me sentía caer, me sentía que ya no tenía fuerzas para seguir adelante, de ver cómo estaban nuestros compañeros, heridos, nuestros compañeros.

* A partir de la entrevista realizada por Natalia Logroño, el 22 de noviembre de 2019 en Coniburo.

* Véanse mapas 10 y 11.

Uno que perdió el ojito, aquí estuvimos haciendo las gestiones para trasladarles a Quito, para mover a los que ya les daban de alta, para trasladarles desde el hospital hacia sus viviendas. Teníamos que ir en las ambulancias, de punto en punto haciendo que entienda la gente y dejen pasar a las ambulancias. Entonces fue bastante duro, duro, el estar acá en territorio.

Todos se levantaban

Sobre nuestra participación no solamente fueron los de mi comunidad. Se convocaron después de la asamblea que tuvimos con la Confederación del Pueblo Kayambi. La gente estuvo ya convocada e inmediatamente a salir a los puntos de concentración. Entonces en mi comunidad, ellos se organizaron por turnos; unos hacían la noche, otros el día, y las 12 horas; asimismo, se organizaron el resto de comunidades. Cumplían las 12 horas, se cambiaban, se turnaban, y de esa manera nosotros podíamos cubrir los puntos. Más en el sector de Huachalá, que ahí era el sitio más fuerte donde más concentración había de compañeros y también a la expectativa de saber dónde estaban los caminos cerrados, que ahí sí aparecieron hasta caminos vecinales por donde podían salir las flores, podían meter los productos químicos a las plantaciones. Entonces ya logramos cerrar todo eso, cosa de que no hubiera ningún ingreso para nada, ninguna salida. Entonces el trabajo fue bastante duro, pero lo hicimos, lo logramos y tuvimos nosotros la dicha de cerrar todo y no permitir el ingreso de nada, ni salida de nada de nuestras comunidades.

De por sí nosotros ya nos sentíamos afectados antes del Decreto 883. Porque en esos momentos como que ese decreto estaba empezando a entrar en vigencia, ya los pasajes estaban subiendo, la gente estaba a la expectativa de que tiene que subir la canasta familiar, por ejemplo, y ahí va a tener otro costo. Entonces en ese sentido nosotros ya íbamos a sentirnos afectados porque, por ejemplo, para el estudio de nuestros hijos nosotros les dábamos una cierta cantidad, y con el decreto teníamos que duplicarle para los pasajes. Iba a ser duplicado.

Entonces iba a ser una afectación total y nosotros con los que trabajamos en la parte productiva, con los ganaderos, los que se dedican a la leche, a las papas, todo eso, no había cómo decirle que nosotros pudiéramos subir de precio; si subíamos de precio, afectábamos a la misma sociedad, a nuestra misma gente afectábamos. Nosotros veíamos eso y la gente ha hecho mucha

conciencia que nadie se quedaba en la casa; hombres, mujeres, niños, todos se levantaban.

Unión con nuestra gente

Incluso personas adultas mayores estaban en los puntos y también fueron afectados por las bombas; fueron afectados y nosotros como dirigentes el estar ahí teníamos que estar pendientes de que ellos se mantengan alejados, que no se arriesguen, tanto preparando a la gente joven para que ellos estén más a la expectativa, y de esa manera nosotros vimos esa unión con la gente, esa unión con nuestra gente indígena, ese apoyo hacia nuestros dirigentes que también estaban en pie de lucha, a los compañeros que estaban allí en Quito; se vio una unión. Esto nos ha servido para que nuestras comunidades, que tal vez en algún momento estuvieron aisladas, ahora nosotros estamos más unidos, más a la expectativa, más alertas que antes.

Nosotros formamos delegaciones. Nuestra demanda era que se derogue el Decreto 883. Ese fue nuestro propósito. Esa fue la decisión tomada en la Asamblea de la Confederación del Pueblo Kayambi, y pues a eso fueron nuestros dirigentes, la comisión, la delegación que de cada una de las comunidades iba; ellos se iban con ese fin, que se derogue ese Decreto 883.

La conciencia de nosotros como dirigentes nos impulsó a participar y tratar de mantener informada a nuestra gente. La responsabilidad que nosotros tenemos es por lo que nosotros estábamos, permanecemos ahí día y noche; nos quedamos en los puntos apoyando a la gente, informando lo que iba pasando y a la expectativa de los nuevos ataques que podían suscitarse con los militares o con la Policía Nacional.

Mi rol era mantenerles informados en los diferentes puntos a nivel de territorio, que de hecho yo tuve que recorrer hasta donde podía, tuve que recorrer y también formar diferentes comisiones para que no les falte alimentación, gestionar alimentación para la gente que estaba ahí, concentrados en los puntos de encuentro, y de esa manera, pues también se organizó con los artistas cayambeños, se organizó una Teletón donde la gente se sumó. La gente urbana, la gente de las plantaciones, de las haciendas, toda esa gente se sumó a colaborar, tanto con cobijas como con víveres, y nosotros de ahí distribuíamos. Había gente que también nos echaba la mano, nos colaboraban y entonces nosotros repartíamos a cada punto.

Teníamos números telefónicos donde podíamos preguntar en cada punto cómo estaban, si les hacía falta algo; entonces para allá les enviábamos agua, les enviábamos comida o víveres para que puedan cocinar; donde podían cocinar se les enviaba para que cocinen, donde no porque estaban lejos, distantes de una casa, les enviábamos ya cocinadito, preparado. De esa manera parece que ese era mi rol acá y con compañeras igual dirigentes mujeres que son del movimiento mismo, con ellas íbamos coordinando y ellas iban ayudando a preparar alimentos, a repartir a la gente, a recibir las donaciones, a seguir recogiendo y clasificando y poniendo para hacer raciones y entregar a los diferentes puntos.

Ese fue el rol que nosotras como mujeres jugamos en ese levantamiento. Pero también nosotras estábamos informando, porque había mucha gente que estaba desinformada o preocupada que ¿qué está pasando?, que si podemos nosotros ya irnos también a Quito, o que ¿qué hacemos acá? Mientras los militares no atacaban era preguntar, pero ¿qué hacemos acá? Había helicópteros rondando en todo momento. Teníamos también temor de que nos echen bombas desde arriba y así nos mantuvimos con la gente tranquilizando, tratando de calmarles. También organizándonos, haciendo marchas, la gente concentrándose y teniendo ideas; por último, nosotros ya pensábamos tomarnos la judicatura, la tenencia política. Estábamos así, con esas intenciones, o sea, planificando, y de esa manera nosotros trabajamos como mujeres en este levantamiento indígena.

Compromiso con los barrios

La colaboración de nuestras compañeras productoras era porque había un desabastecimiento a nivel de la parte urbana, había un desabastecimiento de alimentación. Entonces cuando las autoridades nos pidieron que nosotras dotáramos de alimentación hacia la ciudad, nosotras primero lo que hicimos es un compromiso con los barrios urbanos de que ellos también se levanten y nos apoyen en los puntos. Así hicimos un compromiso con el presidente de barrios de la parte urbana y de esa manera dotarles de alimentación porque en nuestros sitios, en nuestros puntos donde estábamos concentrados, alimentación teníamos suficiente; pero en la ciudad, lo que es la gente que no salía a la marcha, esa gente estaba desesperada, estaba... ya no tenían alimentación. Fue cuando la gente dijo: “nos sumamos”, y en el momento en que ya se sintieron desabastecidos, la gente empezó a desesperarse y ellos

también se sumaron al paro. Hacer marchas, ya acudían a nosotros: “¿en qué les ayudamos?”, mientras nuestros compañeros dirigentes nos decían: “no queremos que venga nadie más ya acá a Quito, estamos bastante gente. Ustedes manténganse firmes, no se muevan”. Eso informábamos a la gente y nos manteníamos ahí, hasta cuando ellos nos den... cualquier otra respuesta o cualquier otra... cómo decir, no orden, sino información. Nos manteníamos nosotros en los puntos informando de esa manera a la gente.

Nos hemos sentido muy satisfechos de que tuvimos un gran apoyo, una gran respuesta; tuvimos gente de allá, de movimientos sociales que también estaban a la expectativa; incluso cuando yo enviaba de acá a los paramédicos, los paramédicos se sentían frustrados, sin poder ayudar, porque ellos más bien se concentraron acá, hubo gran apoyo de gente de Medicina y todo eso que allá en Quito estaban necesitando. Después la gente se trasladó, los paramédicos se trasladaron en motos cargado sus mochilas, su equipaje para poder ayudar y allá las compañeras de los movimientos sociales, ellas estaban para recibirles y llevarles a los diferentes puntos donde más necesidad había.

Gran acogida

Nos mantuvimos así, informados, tanto de allá como de acá nos mantuvimos informados y cuando ya hubo ese momento donde decían que la gente de Quito se levantó y también nos está apoyando, nosotros nos sentimos muy, muy agradecidos, más bien, no por el hecho de que tal vez somos indígenas, allá no nos discriminaron, no; más bien nos acogieron y la gente agradecía porque el movimiento indígena se había levantado, había resistido y había hecho que se derogue ese Decreto. La gente de allá, de Quito, fue muy amable. Nosotros hemos conversado muchísimo con nuestra gente, con los que estuvieron allá y ellos decían: “cuando veían que nos perseguían nos abrían las puertas y hacían que nos escondamos, nos decían métanse acá, nos regalaban agua, nos regalaban comida, nos acogían. La gente fue tan bondadosa, tan bondadosa, que nosotros nos sentimos muy contentos y muy halagados. Algún día pensamos nosotros regresar al sitio donde estábamos y visitar a esa gente que nos tendía la mano, que nos abrían las puertas y que nos metían a esos cuartos cuando nosotros entrábamos asfixiándonos de humo, con lágrimas, llorando por humo, llorando por lo que pasábamos también, y la gente salía, nos daban los paños húmedos, nos ponían en los ojos, nos ayudaban a curar los golpes, nos ayudaban a curar las heridas”.

Hubo una humanidad completa, una solidaridad hacia nuestra gente, hacia la gente del campo, hacia la gente indígena. Nos sentimos muy satisfechos de lo que pasó y también muy agradecidos por esa gente que supo acogerle a nuestra gente que estuvo en las universidades, en la Casa de la Cultura, en lugares así, donde ellos podían refugiarse. Hubo gente, muchísima gente que les tendió la mano y, más allá de eso, pues la gente de allá de Quito no respetó el toque de queda y se levantó, la gente demostró que ellos también estaban inconformes, porque el toque de queda era prácticamente para nosotros, para los indígenas. Pero la gente de la ciudad se levantó, rompió el toque de queda y empezaron ellos también a protestar, a hacer lo del cacerolazo; fue ahí cuando el gobierno como que empezó a darse cuenta y seguro pensó: “no, aquí está levantándose Ecuador entero, no solamente son los indígenas, sino es Ecuador entero el que está ya unido”. Entonces fue algo muy fortalecedor para nosotros, ese apoyo que tuvimos de parte de la gente de allá, de Quito.

Con esta experiencia, estamos preparados para un paro. Para nosotros esa solidaridad que hubo de la gente toda, de las florícolas, de las comunidades mismo, mucha gente cocinaba y bajaba con la comida, y una de las ventajas es que nosotros, comida tenemos suficiente en nuestros páramos, en nuestras comunidades. Entonces nosotros hoy más que nunca estamos mucho más preparados para poder enfrentar esto y mucho más. Porque nosotros ahorita vemos que tenemos un gobierno que no nos da una respuesta positiva. Si nosotros tenemos nuevamente que volver a un paro de esa magnitud, nosotros estamos ya mucho más prevenidos, mucho más prevenidos. Incluso la gente joven, hasta para enfrentar a los militares, no atacarles, no hacerles daño, pero para nosotros poder hacerles frente y defendernos; la gente está mucho más preparada. En lo que es alimentación, nosotros como comunidades, nosotros siempre guardamos nuestras reservas, para año tras año tener de que alimentarnos y que nunca haya un desabastecimiento. Entonces pienso que nosotros, de esa manera, estamos bien preparados y muy fortalecidos.

Eso se vio, a ciencia cierta se vio. Hubo mucha gente infiltrada que quiso hacernos daño y por eso es que a nosotros se nos tilda de terroristas, se nos tilda de que hemos estado haciendo saqueos. Todas estas cosas son falsas, porque acá nosotros lo vivimos; hubo incluso muchos atentados, asaltos, que la gente indígena jamás está para hacer daño, para hacer esas cosas. Simplemente nuestro propósito era mantenernos en los puntos y defendernos de alguna manera; nuestras armas eran nuestras manos, nuestra cabeza, eran tal vez unas piedras o un palo, esas eran nuestras armas. La gente indígena nunca estuvo para ir a hacer saqueos, para ir a atacar y hacer daño a ninguna otra

persona, ni siquiera a los mismos militares que ellos venían a atacarnos con balas directamente.

Por un lado, hubo una unidad, pero por otro lado el correísmo. Ellos siempre estaban con la consigna de “Fuera Lenin” y nuestro propósito no era ése. Nuestro propósito no era sacar al presidente sino simplemente la derogatoria y con eso también tergiversan las cosas, se malinterpreta y nos hace daño, nos afecta; porque nosotros, nuestra finalidad nunca fue esa, pero lo que es el correísmo, ellos sí decían “Fuera Lenin”. Entonces había otra, como decir, otro discurso en, en estos compañeros.

Para nosotros, la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) jugó un papel muy importante. Nuestros dirigentes, nuestros líderes, hasta hoy han mantenido esa firmeza y así se mantuvieron firmes. Hubo momentos difíciles donde la gente se descontrolaba y quería avanzar, quería tomarse el palacio; pero nuestros dirigentes, por el mismo hecho de esos ataques que había, ellos mantuvieron a la gente; ellos tenían que tener cautela, cuidar las vidas, la salud, la integridad de la gente. Así ellos decían: “retrocedan, compañeros, hasta ahí, compañeros”. Ellos siempre estuvieron manteniendo esa precaución del cuidado de nuestra gente, la integridad de ellos, la salud de nuestra gente.

Estábamos dispuestos a todo

Recuerdo cómo yo viví un momento muy, muy difícil, porque al momento en que yo iba llegando, al ver esa balacera que hubo, era prácticamente estar en una guerra. Pero en ese instante nosotros, como dirigentes, siempre llevamos esa ideología de mamá Tránsito Amaguaña y de mamá Dolores Cacuango y decíamos nosotros: “si yo muero, miles han de quedar”. Entonces decíamos, hubo un momento en que yo dije: “nosotros ya hemos vivido lo suficiente, pero no queremos que nuestros hijos vayan a vivir y sufrir lo que nosotros hasta ahora estamos pasando”. Pensaba: “si aquí tenemos que morir, tenemos que entregar nuestras vidas, ¡pues así lo haremos!, ¡así lo haremos!, pero no dejaremos esa herencia a nuestros hijos, que sea algo que ellos vayan a sufrir, que ellos vayan a pagar las consecuencias”.

Nosotros estábamos dispuestos a todo y así fue al ver a nuestros compañeros heridos, compañeros caídos; era mucho más una furia, una ira que nosotros también empezamos a pensar... dijimos: “aquí vamos nosotros también a atacar y les vamos a recibir de la misma manera, aunque no con armas”; para

nosotros nuestras armas eran nuestras piedras, eran nuestros palos, que de esa manera también podíamos nosotros defender. Al momento en que ellos estuvieron desarmados, nosotros empezamos a perseguirles; aunque ahora nos arrepentimos de no haberles bajado las llantas a esos carros, haberles detenido y haberles hecho ver como les hicieron ellos a nuestra gente. Vimos a nuestros jóvenes, a nuestros guaguas caídos, heridos, en el hospital llenitos ahí con, parecía un camal, sin saber nosotros qué podía pasar con ellos. Había un joven del que nos decían: “está muerto”, gracias a Dios se recuperó nuestro joven líder. Era desesperante. En ese momento nosotros dijimos: “aquí vamos, la vida o la muerte, pero vamos, vamos nosotros”, y empezamos a atacar con mucha más venganza, con mucho más coraje y más ira. Pero ventajosamente los militares no vinieron nuevamente a atacarnos porque ahí sí nosotros ya no respondíamos por nuestra actitud; ya no respondíamos porque era tanto el dolor, tanta la ira, el coraje que sentimos, que no teníamos miedo, sino coraje y ganas de enfrentarnos, así como ellos lo hicieron. Ahí sí nosotros decíamos: “ahora sí el gobierno tendrá que pagar por todos nuestros heridos, por todos nuestros compañeros caídos”. Era más valentía, más fuerza y más unión con la gente misma.

Por eso no estamos de acuerdo con las cifras que se manejan de muertos y heridos porque vamos viendo que poco a poco van saliendo más heridos que ni siquiera han sido atendidos. De los desaparecidos no se sabe exactamente qué pasó con ellos, si fueron heridos, los que fueron, o es que están muertos. De los detenidos nosotros sabemos que fueron maltratados, que fueron ellos torturados de una mala manera; ¿qué podemos esperar después de lo que hemos vivido?, ¿qué podemos esperar de este gobierno? No nos sentimos conformes con esa información.

Ahí vemos cómo es manipulado el mismo gobierno, el mismo presidente de la República es manipulado y manejado por mucha gente. El Fondo Monetario Internacional tiene tanto poder, pero yo pienso que ese poder tiene que acabarse porque nosotros los indígenas también tenemos nuestro propio poder, y son tan sinvergüenzas, se podría decir que no tienen ellos conciencia, no tienen sangre.

No sé si no son padres de familia, no sé si no tienen hijos, porque ellos no piensan en todo lo que hicieron; porque si nosotros fuéramos algún dirigente ya le hubiéramos destituido del cargo, pero ellos se mantienen. Ya por conciencia propia ellos deberían haberse largado de ahí, deberían haber pedido que les trague la tierra, que la pachamama les trague, pero ellos se mantienen

ahí, son tan sinvergüenzas que se mantienen ahí y todavía siguen dando sus falsas informaciones.

Desesperación del gobierno

La presión de la misma gente fue determinante para la derogación del Decreto, la presión y al ver como se sentía el mismo gobierno. Se sentía desesperado. Por un lado, el ataque de la gente indígena y, por otro lado, pues la presión del Fondo Monetario Internacional que estaba también ahí presionándole. Pero ya no tenían más qué hacer porque con tantos muertos, con tantos heridos, ¿qué más podía hacer el gobierno? Entonces derogó, pero al mismo momento exigía que nuevamente se trabaje otro decreto. Pero nuestros compañeros jamás fueron enviados a que se trabaje un nuevo decreto. Ellos simplemente exigían la derogatoria, sin embargo, ahí en dos horas querían que se trabaje ya nuevamente un nuevo decreto, pero nuestros compañeros valientemente se negaron y no lo hicieron.

También contaron las pérdidas económicas, porque como país el gobierno es responsable. En sí, es demasiado responsable de las pérdidas económicas porque si no, cómo permitía tanto tiempo de paro, tanto tiempo de resistencia; no hubiera habido tanta pérdida ni tanto daño ni tanta represión. Entonces yo pienso que eso fue porque al gobierno ya no le quedaba otra, no tenía más que hacer que derogar inmediatamente.

Primero nosotros estábamos muy preocupados por esto del diálogo, porque hasta eso, nosotros hemos tenido miedo de que ese diálogo... por un lado, que no se dé, y por otro lado, pues que también ya después de que se dio el diálogo, que el presidente haga lo que hizo. Nuevamente querer plantear otros nuevos decretos, pero asimismo donde nosotros vayamos a sentirnos afectados, y eso es lo que están ahorita tomando, eso es lo que están buscando, que la afectación no sea a los que más tienen sino a los que menos tenemos.

Nosotros estamos de acuerdo con lo que es la CONAIE, la ECUARUNARI (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador), la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana); con estos compañeros, nosotros estamos de acuerdo; apoyamos todas las decisiones que ellos han tomado muy correctamente, seguimos y seguiremos pendientes de cómo ellos sigan trabajando, aunque por rumores siempre... por hacer daño también hay quienes dicen: “ah no, que ellos ya

están negociando con el gobierno”, pero eso es falso, nosotros confiamos en ellos y pensamos que ellos jamás van a venderse porque mantienen esa firmeza y ese legado de Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña; ellos siempre lo mencionan, son seguidores y son ellos unos herederos más de ese legado de mamá Tránsito y mamá Dolores.

No podemos nosotros confiar en Lenin Moreno, jamás. Mientras nuestros dirigentes estén ahí, buscarán el beneficio para nuestra gente. Pero si ese decreto se trabaja a espaldas de nuestros dirigentes, pues ¿qué podemos esperar? No podemos esperar nada, nada bueno.

Ahora nosotros estamos mucho más fortalecidos, mucho más unidos y siempre manteniéndonos a la expectativa, pues para nosotros es un éxito porque nos ha unido. Tal vez antes estaríamos como, como que desunidos, como que así no más tranquilos. En cambio, ahorita estamos más unidos, estamos más alerta y con más firmeza, pero también con mucha rabia y mucho resentimiento sobre estos poderes del Estado.

Vinieron a atacar

En Cancagua a la gente siempre le hemos comunicado que las marchas, que este paro iban a ser pacíficos. Pero al momento en que los militares llegaron, advertimos a la gente y así, si ellos van a abrir las vías, que se les permita pasar y luego nosotros cerraremos. Pero no sucedió eso, que los militares ni siquiera vinieron a un diálogo, que vinieran a una negociación, sino que ellos vinieron a un ataque, vinieron, estudiaron el territorio, estuvieron ahí junto con nuestra gente y luego inmediatamente ellos se prepararon y empezaron a atacar. Entonces a nosotros nos cogieron desprevenidos, que de hecho eso no va a volver a suceder, porque si nosotros hubiéramos estado prevenidos, nosotros no hubiéramos tenido tantos compañeros caídos. El problema fue que nos cogieron desprevenidos.

Tuvimos identificados a quince heridos, pero de ahí se sumaron, ahorita creo que cuatro más; tenemos más o menos unos veinte heridos porque hay un compañero también herido así grave, nomás que ya él se ha recuperado así nomás, curándose él mismo; y tenemos lo que son dos heridos graves: uno que perdió, no, dos que perdieron el ojito, son tres entonces... uno que tiene la bala en el pulmón que no le pueden extraer; entonces son tres heridos graves y los demás son heridos leves nomás que ya poco a poco están curándose, como

ellos mismos bien dicen, hasta el día de hoy decía un compañero: “me estoy congeniado ya con el perdigón, ya va a ser mi amigo y está junto conmigo y mi cuerpo”, dice.

Los heridos están saliendo ya, ellos están en observación. Hemos pedido que los médicos igual estén pendientes de ellos; nosotros también, como junta protectora de derecho de la Municipalidad, que está apoyando, están pendientes, están viendo que ellos estén con el tratamiento médico, que estén con los medicamentos y que estén siendo revisados constantemente. Entonces ahorita pienso que todos han salido de peligro; ya ninguno está tan grave, menos el joven que perdió el ojito que está en rehabilitación; el otro chico que está con la bala en el pulmón, igual está sin poder asistir a clases. Están recuperándose, pero necesitan apoyo porque no están pudiendo trabajar y están gastando bastante en transporte para trasladarse porque no pueden trasladarse así nomás, como cualquier persona en un bus, no pueden; entonces siempre es dificultoso, estamos buscando la forma de como comunidades solidarizarnos y apoyarles a estas personas.

Experiencia inmensa

Lo que yo más bien diría es que esto para nosotros ha sido una experiencia inmensa donde nosotros no podemos confiar ya en los políticos de turno que vendrán. Más bien nosotros estamos conversando con nuestra gente y viendo que cuando volvamos a una época de campaña qué clase de personas van a venir a estar aquí de candidatos, mintiéndonos, engañándonos. Que de hecho ahorita está el gobierno como que sigue buscando que en qué les ayudamos, que ofreciéndonos créditos, ofreciéndonos de todo, pero no, nosotros hemos dicho: “nosotros, la gente del páramo, la gente que vivimos acá, nosotros somos los que les damos vida a lo que es el país entero, nosotros somos los que les damos vida”. Entonces nosotros todavía nos mantenemos firmes, estamos acá, que mientras no se arreglen las cosas, mientras no les liberen a nuestros compañeros que están detenidos, mientras no se solucione a los compañeros que están enjuiciados, nosotros no queremos saber nada del apoyo del gobierno y además es una cosa que ellos, por obligación, por derecho, tienen que apoyarnos a nosotros. Sanean estas cosas y nosotros exigiremos, exigiremos a ellos que cumplan nuestros derechos, que cumplan, que nosotros haremos prevalecer también lo que somos y donde estamos.

ROMPER EL CERCO*

Severino Sharupi

Soy Severino Sharupi, de la nacionalidad shuar, de la provincia de Pastaza de la nación ecuatoriana. Tengo 42 años. Soy base de la CONAIE. Durante el periodo 2011-2014, fui dirigente de los jóvenes de la CONAIE y del 2014 al 2017 fui dirigente de los directores de la CONAIE. Actualmente estoy en la base, soy presidente de mi comunidad, comunidad Shuar y Consuelo. Durante este tiempo he estado, bueno, ahora más que nada, en Quito, por la coyuntura de las movilizaciones que hubo en octubre. Muy pronto debo volver a mis actividades cotidianas, a la presidencia de mi comunidad.

Nosotros como movimiento indígena de la CONAIE habíamos tomado la decisión, en una asamblea en el mes de julio, en la provincia de Napo, frente al análisis de la coyuntura que se estaba viviendo en Ecuador y sobre las amenazas que se estaban dando en el tema económico, de avanzar hacia una movilización nacional en coordinación y articulación con el FUT (Frente Unitario de los Trabajadores) y con otros sectores organizados del país. Nosotros estuvimos preparándonos para iniciar con esa movilización, el 14 y el 15 de octubre. La decisión fue que sea una movilización territorial progresiva. Justamente en esa preparación es que estuvimos caminando, acompañando a los dirigentes y también viendo en qué territorios teníamos más fuerza para poderle impregnar mayor concentración. Ya preveíamos que se avecinaba un

* A partir de la entrevista realizada por Gisela Tatiana Suárez Bastidas y Jorge Alarcón el 29 de octubre de 2019 en Quito.

* Véanse mapas 12 al 15.

paquetazo que iba a lanzar el gobierno, pero no sabíamos cuándo específicamente. La sorpresa fue cuando ya el vicepresidente de la república, en cadena nacional, mencionó que iba a lanzar medidas que serían dolorosas para el país; pedía comprensión a la ciudadanía sobre estas medidas. Avizoramos que vendría un momento fuerte de movilizaciones en Ecuador porque esas políticas iban a afectar al sector popular.

Estábamos a la expectativa y el momento fue cuando Lenin Moreno lanzó el Decreto 833 que inició las movilizaciones de un día a otro; se decía por algunos medios que iba a haber movilizaciones, que iba a haber acciones fuertes, era la incertidumbre. Para el jueves 3 de octubre, cuando las medidas ya estaban, el Decreto estaba lanzado, quienes primero se levantaron o reaccionaron fueron los transportistas a nivel nacional, los taxistas, los del bus, los del transporte pesado, fueron quienes lanzaron primero la medida; vimos por las redes sociales que los transportistas se levantaron a reaccionar esa misma tarde, se accionaron; nosotros como comunidades, salimos al Puyo, porque otras comunidades están bien adentro, unas al filo de las vías, otras caminaron vías alternas.

Salimos al Puyo básicamente con gente de mi comunidad, porque estábamos en contacto directamente con la compañía, que es nuestra regional amazónica y con los dirigentes. Nos mencionaban que había la intención de sumarse a las movilizaciones que se estaban haciendo porque eso golpeaba fuertemente al bolsillo del pueblo ecuatoriano. Era quitar los subsidios al combustible, al diésel y a la gasolina extra, que es mucho de lo que consumimos. Subimos el jueves al Puyo, nos topamos con que estaban cerradas las vías de acceso, tanto la vía de Ambato Baños, que entra al Puyo, como la vía que viene del Tendón al Puyo y la vía que va del Macas al Puyo.

Los transportistas habían cerrado las vías y nosotros inmediatamente nos instalamos en un parlamento popular en Pastaza; convocamos a todos los sectores. La compañía estaba liderando, también se sumaron ahí los barrios del Puyo, el presidente de barrios, los del seguro social campesino, la UNE (Unión Nacional de Educadores) y todas las fuerzas organizativas del Puyo, de Pastaza. Ahí decidimos apoyar, el pedido fue de parte de los transportistas que ya estaban en paro, nos sumáramos a apoyarles, porque tenían temor de que iban a avanzar las fuerzas represivas, el ejército y la policía. Nosotros decidimos en ese parlamento sumarnos para apoyarles, fuimos a la redondez que viene a Baños, porque ahí dijeron que estaba más fuerte el refuerzo, entonces ahí nos sumamos.

Una sola masa

Los transportistas nos pidieron que nos uniéramos; fue el jueves, hicimos el parlamento el jueves. Pero, mientras tanto, nosotros estábamos comunicados a nivel nacional y vimos que estaba activándose la movilización. Nos mandaban fotografías, videos, comunicados de otras provincias. Hubo un diálogo interno que tuvieron los dirigentes. La CONAIE tuvo que tomar la decisión de mandar el comunicado oficial para que se activen todos los demás a la movilización nacional; eso salió en el comunicado, nosotros ya teníamos el respaldo, ya teníamos la decisión de sumarnos a las movilizaciones a nivel nacional, adelantar lo que estaba previsto para el 14 y el 15. Pero también la CONAIE tomó esa decisión porque, sin la necesidad de que decrete la movilización, los demás ya salieron.

Veíamos cómo en Otavalo iniciaron, mezclándose los transportistas, los indígenas. El sector popular era una sola masa que iniciaba el cerrar las vías. Recuerdo que también eso pasó en Chimborazo, en Guamate, en el tramo de Riobamba hacia el Alausí la gente se mezclaba. Era básicamente una reacción del sector popular, independientemente de si era movimiento de indígenas o si eran transportistas, trabajadores o campesinos; de si la gente era mestiza o si era indígena o gente negra, la gente inició a sumarse. No había una cuestión que contenga, que diga: “sabe qué, no, no salimos a las movilizaciones”. Más bien las bases reaccionaron y se sumaron, las bases se sumaron primerito, antes de que la CONAIE decrete que salgamos a las movilizaciones. Así es frente a una realidad que estaba ahí y la CONAIE tuvo que asumir esa decisión de llamar a las bases a que se movilizen o que adelantemos el paro.

Ahí fue cuando nosotros, allá en Pastaza, nos sumamos; no éramos muchos, éramos un grupo de 50, 70 personas; subimos los que habíamos salido al Puyo, los pocos que habíamos salido y los dirigentes. Al anochecer llegaron los militares, 950 militares, la mitad con armas y la mitad sin armas. La mitad que estaba sin armas venía con bombas lacrimógenas, dijeron a los transportistas que se retiraran porque les iban a tomar fotos, iban a filmarles, a tomar fotos de la matrícula e iban a ser penalizados. Eso hizo tener miedo a los transportistas; comenzaron los taxistas, hasta los del transporte pesado, eran invitados a retirarse. Así estábamos en la entrada a Baños, nos quedamos solos.

Inició la represión

El sector de los barrios, los maestros y los indígenas nos quedamos solos; despejaron porque eran los transportistas los que taparon la vía. Hubo paso y nosotros nos quedamos ahí. Después nos iniciaron a cercar, nos dijeron que nos vayamos, pero nosotros no estábamos cerrando la vía porque ya estaba abierta. Ahí es cuando un miembro de las fuerzas armadas con miembros de las fuerzas de la policía hostigan a Marlon Santi;¹ le tocan por atrás, queriendo quitarle el celular y Santi alza la mano, le amortiguan, le inmovilizan e inició la represión. Le cogieron la mano a Santi a la fuerza, a jóvenes de la CONAIE y a dos estudiantes más; nosotros, los pocos que estábamos, quisimos defenderlos. Ahí estaban madres de familia, ancianos de la tercera edad, estaban niñas... justamente una de mis hermanas estaba con su hijita, su hija de dos años; no avanzamos para que no se lleven a los compañeros y los llevaron, eso hizo la policía y los militares que estaban envueltos ahí, haciendo cortina para que no pueda venir más gente a apoyarnos.

Lo que estamos diciendo tiene sustento en los videos y las fotos. Eso fue lo que reventó la chispa en Pastaza. En la noche supimos que los transportistas ya habían negociado porque habían sacado videos de que el transporte pesado había negociado. La sorpresa fue al día siguiente, cuando tuvimos la audiencia en la fiscalía para lo de los cuatro detenidos, que los transportistas se sumaron; desde ahí fue que dijeron que eso fue negociado desde los altos dirigentes a nivel nacional y que ellos no aceptaban esa negociación, que se sumaban y continuaban en el paro.

Estábamos alrededor de unas quinientas personas y la gente no quería saber nada de policías ni de militares. La gente iba a entrar a rescatar a Jairo Gualinga² y a Marlon Santi, los líderes que estaban ahí, en esa fiscalía, porque la gente estaba enardecida. Ventajosamente los liberaron a las 5 de la tarde, porque la muchedumbre seguía creciendo. Hicimos una fuerte marcha en la ciudad de Puyo, nos dirigimos a gobernación, después al Consejo de la Judicatura, donde estaba llevándose la audiencia de los compañeros. Salieron como de dos a tres mil personas; eso en ciudades pequeñas es bastante numeroso. Les soltaron inmediatamente.

¹ Dirigente indígena, actualmente coordinador nacional de Pachakutik. Fue elegido dirigente de la CONAIE en 2008.

² Dirigente de las juventudes indígenas de la CONAIE e integrante de la Red de Jóvenes Indígenas de América Latina y el Caribe.

Después de eso, a nivel de la Amazonia, se decidió cerrar las vías. Nosotros volvimos el viernes en la noche e iniciamos a cerrar las vías. Nuestro presidente de FENASH-P (Federación de Nacionalidad Shuar de Pastaza), Federico Katan, ya bajo la decisión de la CONAIE asumió esa responsabilidad. Se siguió cerrando la vía con la troncada amazónica desde el tramo Puyo a Río Pastaza. Después se cerraron otras zonas. El lunes cerramos en mi comunidad todo el tramo e iniciamos a cerrar el tramo en Sevilla, en la vía Puyo de Río Pastaza a Maca. Luego de eso ya en Napo iniciaron a hacer las marchas en Tena. Ese mismo fin de semana se inició a cerrar los pozos petroleros, las llaves de los pozos petroleros en el norte de la Amazonia, en Sucumbíos y en Orellana. O sea, a partir del lunes fue una escalada, porque entre el jueves y el viernes fue una acción más de los transportistas, del viernes al domingo fue una acción más de los indígenas; nosotros pensamos que el día sábado y domingo iba a bajar el nivel de movilización porque era fin de semana, más bien, se intensificó. Del lunes en adelante ya fue una acción mucho más general con los indígenas, se hizo el cierre total de las vías, la paralización de los pozos petroleros. Después iniciaron a movilizarse las bases nuestras del movimiento indígena hacia Quito. De las resoluciones que se habían tenido en la FICI (Federación Indígena y Campesina de Imbabura) de llegar, por ejemplo, en tres días a Quito. Se salía el lunes y se llegaba el miércoles, pero la gente inició a moverse en carros, en camiones, en buses, así salieron de mañana y llegaron ese mismo día en la tarde; lo mismo hicieron los de Cotopaxi, y miles de indígenas y no indígenas iniciaron a movilizarse a Quito, el mismo día lunes.

Hicimos barricadas

También en el caso de Pastaza hubo participación de los gobiernos seccionales. El día viernes, cuando estuvimos haciendo la marcha para liberar a nuestros dirigentes presos, se sumó también el alcalde. Él estuvo desde un inicio apoyándonos con su pronunciamiento. También se sumó autoridad cantonal, el prefecto no, y... bueno, las juntas parroquiales un poco, no mucho. El hecho es que ahí hubo un bloqueo. Digamos que los ecuatorianos locales no se sumaron con fuerza a nivel nacional ni a nivel amazónico. Algunos se sumaron, pero no la mayoría, sólo en ocasiones, porque el vicepresidente una semana antes bajó a Morona-Santiago en donde recibió al prefecto y convocaron a los prefectos y a los alcaldes para firmar un convenio de cerca de cien millones de dólares, con los que iban a ser beneficiados los gobiernos locales.

Eso fue una movida, luego de que lanzó el vicepresidente la decisión del paquetazo y eso desmovilizó a los gobiernos locales. Como conozco un poco del proceso, nosotros enfrentamos todo el periodo de movilizaciones del correísmo, desde el 2009 hasta 2017. Ahí ya teníamos experiencia de saber cómo son los procesos de movilización. Estuvimos acompañando a los dirigentes; el día lunes hubo la decisión de que los que estábamos cerrando las vías en el territorio, saliéramos hacia la ciudad del Puyo. Nos preparamos, el martes salimos hacia la ciudad de Puyo. Ahí quedan las bases de la ciudad de Shua de Pastaza y algunas bases de la Achuar; también algunas nacionalidades de Pastaza, como los Quichuas, los Shiwiar, los Waoranis, los Épera, que habían bajado a reforzar a los otros en territorio; todo ese grupo, de algo así como de trecientos compañeros, subimos caminando, caminamos un tramo de 14 kilómetros hacia la parroquia de Simón Bolívar, posicionamos simbólicamente a un nuevo teniente político, porque así eran las tradiciones populares.

Luego salimos en camiones hacia la ciudad de Puyo. El martes al atardecer llegamos a La Vaquita, que es a unos dos kilómetros de Puyo; a las cuatro o cinco de la tarde llegamos a Puyo y la tomamos. Se sumaron ahí los otros sectores; tomamos, simbólicamente, la gobernación. Ya no hubo presencia policial ni militar. Días anteriores tuvimos enfrentamientos con el ejército. El lunes hubo fuerte represión; nosotros tuvimos una arremetida fuerte por parte del ejército el día domingo en el territorio porque el sábado llegaron algo así como ciento cincuenta efectivos y los logramos frenar. Hicimos barricadas para que no pasaran y retornaron. Estuvimos desde medio día hasta la tarde ahí, frente a frente, y retornaron.

Pero al día siguiente, a las cuatro de la mañana, iniciaron queriendo limpiar el camino. Lo hicieron sin ningún diálogo, sin ningún proceso, a botar bombas, tuvimos algunos heridos, botaban bombas de gas a las casas sin importar que había niños, mujeres; ahí se dio un choque de dos horas, más o menos desde las cuatro hasta las seis de la mañana. Después se logró romper ese primer frente y avanzar donde nosotros estuvimos; avanzaron un 50 por ciento de militares, porque al otro 50 por ciento los indígenas no los dejaron pasar. A las 6 de la mañana iniciaron la represión. Hubo tres horas de represión. Ellos resistieron fuertemente. Logramos poner a buen recaudo a los niños, a los ancianos; había también personas con discapacidad, los mandamos al monte porque ya supimos cómo estaban actuando. Ahí las mujeres se enfrentaron y muchas casi se desmayaron. Lo que querían era detener a los líderes. A los líderes los pusimos a buen recaudo para que no los detuvieran.

Después avanzaron y no hubo resistencia porque hubo refuerzo, sólo eran mujeres y ellas no pudieron hacer mucho, pero no pasaron. Estaban avanzando hacia el otro frente y ya no le avanzaron más porque estaban debilitados, habían gastado bastante gas en Sarayacu.

Les ganamos en nuestro territorio

Ya no había muchos militares para avanzar, estaban sin alimentación. Entonces cuando ellos pasaran podíamos cerrar las vías, por eso no avanzaban más, porque nosotros íbamos a cercarles. Les obligamos a que volvieran y ellos se llenaban más de coraje, tuvieron que salir a la una de la tarde de nuevo hacia la ciudad Shuar, porque la gente se sumaba con más fuerza. Salía más gente Achuar desde las comunidades de adentro, desde las fronteras con Perú, salían más personas, eso hizo que se replegaran. Ahí les ganamos a los militares porque estaban en nuestro territorio y se les acabaron las bombas lacrimógenas, se les acabó la comida, ya no tenían abastecimiento. Tampoco podían tener abastecimiento del Puyo porque la gente estaba cerrando Sarayaku.

Con esos antecedentes nosotros llegamos a Puyo y ya no había presencia de mucho militar porque también habían cerrado las otras vías; estaban cerrando las vías hacia el sur de la Amazonia y hacia el norte de la sierra de la Amazonia. No podían moverse los de Patuca hacia Pastaza, porque también estaban cerrados, y hacia el norte estaba todo cerrado, así que inmovilizamos a las fuerzas militares. El martes nosotros tomamos simbólicamente y de ahí no soltamos. Inició el estado de excepción días antes. Nos revelamos contra el estado de excepción. No obedecemos porque las fuerzas populares eran superiores a las fuerzas represivas numéricamente. El día martes el gobierno dictó toque de queda. Nosotros no nos movimos de la gobernación, igual nos quedamos en toque de queda, la gente no se movió.

Aun cuando el gobierno decretó el toque de queda, a partir de las ocho de la noche, nosotros no nos movimos de ahí. Tampoco quisimos que se acercara la policía, porque si se acercaba iba a haber enfrentamientos; tampoco los militares podían acercarse porque estaba bloqueado. Los transportistas ya no estaban con los carros, habían botado materiales en la entrada. El jueves supimos que el miércoles hubo represión en Quito contra los hermanos que llegaron desde las comunidades indígenas. Quito estaba encendido. Analizamos la posibilidad de ir; el día jueves tomamos la decisión de movernos hacia Quito porque ya tenían control de todas las vías y querían el control de

todas las capitales provinciales. En Sucumbíos estaban cerradas las vías, pero también estaba la ciudad. En Napo estaba tomada la gobernación. También en Pastaza estaba tomada la gobernación y en el sur estaba todo bloqueado. Teníamos el control de las vías y de la capital. Necesitábamos reforzar a Quito. Así avanzamos hacia allá. Salimos en camiones.

Bajaba y subía comida de las comunidades. Por ejemplo, llegaban chicheras a los puntos donde estaban los frentes, llegaba chicha y llegaba verde, les llegaba yucas; también a los transportes que estaban, se quedaron bloqueados. Ellos nos daban, nos regalaban comida, nos regalaban un poco de comida. También de Puyo bajaba un poco de comida, la que no se produce en la zona, bajaba del Puyo. Nos daban comida los comerciantes y nosotros la completábamos con lo que se produce en el medio, así nos alimentábamos. Cuando nosotros subimos a Puyo en los camiones, llevábamos toda la comida.

Fuimos caminando, atrás venía todo lo que era alimento, íbamos con cocinetas, con tanques de gas, con ollas y las mamitas para cocinar. Ahí hay comuneros que tienen algunas camionetitas, algunos camioncitos viejitos, entonces con eso y en algunos locales nos ayudaban con las cositas viejas que tienen ahí. Había gente indígena que salía a las marchas hacia Quito. Los legumbreros, los que bajan desde Cotopaxi, desde Chimborazo hacia los pueblos pequeños a vender legumbres, se sumaban a las marchas porque sus bases, sus familias también estaban en las marchas, nos ayudaron bastante para movernos. Teníamos el apoyo de la gente, se organizaban comisiones, nos traían comida que habían cocinado. Se organizaban en comisiones y nos venían a dar coladito, nos venían a dar pan, nos venían a dar la comidita en tarinas, en fundas.

También la ciudadanía nos apoyaba. Salía la base que estaba cocinando, otra base que estaba cocinando entre los quechuas, otra base que estaba cocinando en los Zaparas. Venía la gente a decir: “sabe qué, yo ahorita estoy cocinando en mi lugar, quiero que me ayuden con un carro para traer comida”. Entonces era una minga, una minga de cómo nos abastecíamos tanto en el territorio como en la ciudad. La gente apoyaba bastante. Como nunca. Yo estuve en el levantamiento del 13 de agosto del 2015, ahí hubo bastante apoyo. Pero esta vez hubo mucho más.

Cuando decidimos ir a Quito, los transportistas que también estaban en el paro nos ayudaban con camiones, con buses, con camionetas. Era la gente, nosotros no gastamos ni un centavo. Es justamente el sector popular el que financió este paro. Pero lo más interesante fue cuando salimos hacia Quito, a

las cinco de la tarde de Puyo; los que estaban en Puyo, alguna gente urbana tenía contacto con Baños, con gente de Pelileo, nos decían a qué hora van a pasar para esperarlos con comida. Aunque antes de eso ya salió la comisión presidida por Marlon Santi, Andrés Tapia. También ya estaba la vocería de la Amazonia, porque había la vocería de la Costa y de la Sierra, pero no había de la Amazonia.

Por los chaquillanos

Salieron y nos mandaron fotos de que la gente recibía en Baños, Pelileo y Salasaca, pues no dimensionábamos qué tipo de recibimientos eran. Cuando nosotros llegamos a Baños, era una locura porque la gente esperaba con todo tipo de apoyo, con cobijas, con chompas, con zapatos, con legumbres, con papas, con choclos, con arroz, con azúcar, con agua, cosas que en nuestro camión ya no había espacio. Era una locura porque la gente botaba por encima, de los camiones, todo, eran cientos de personas, acantonadas en la vía.

A 10 kilómetros seguía el apoyo, todas las comunidades pequeñas que íbamos encontrando en la vía nos hacían parada y nos daban comida, nos daban todo lo que encontraron. Porque nosotros salíamos con lo poco que tuvimos; la gente nos decía que estaban preparando la comida para darnos de comer. Eran como 300 personas que salían de Puyo: el primer bloque que era gente Shuar, de Achuar el grupo más grueso y luego los quichuas y otras de las comunidades. Cuando llegamos a Pelileo ya no teníamos dónde poner las cosas, la comida; ahí pedimos que nos ayudaran con transporte. Nos dieron y se sumaron decenas de camiones, entonces ya pudimos, porque íbamos bien repletos en los camiones, los pocos camiones que teníamos eran para la gente. Ahí nos dividimos, camiones para gente y camiones para la comida que nos daban. Llegamos a Ambato, estaba ahí el doble de personas. Era admirable la gente cómo estaba, miles de personas haciendo calle de honor. Pero también dirigiéndonos por donde no estaban los militares y la policía. Porque en las vías principales estaba controlando el ejército, pero ellos nos llevaban por donde los chaquillanos; así nosotros les decimos, los chaquillanos, los caminos alternos; cuando marchamos, caminamos, vamos por aquí y allá, para cortar los caminos por donde nos metemos.

Por donde nos obstaculizan la vía principal nos damos la vuelta; la gente de Ambato nos dirigió por donde no estaban los militares y ahí igual iban

sumándose. Ya no eran sólo los indígenas del Amazónico, sino también la gente que iba sumándose. Los camioncitos, gente de sectores populares iban sumándose. Antes de eso, en Ambato, cuando estuvimos por el valle, nos decían que había salido gente de Chimborazo. No sabíamos cuánta gente era, me comuniqué allá, con los dirigentes, que nos dijeron que estaban saliendo cerca de 40 buses y camiones. Eso significaba más de dos mil personas; nos topamos en Ambato y, sin darnos cuenta, ya habíamos hecho una sola columna, los amazónicos y la gente de Chimborazo. También se había sumado la gente de Bolívar. Estaban subiendo como diez camiones.

Entonces hicimos un solo bloque. Eran kilómetros de carros caminando, porque la gente en el camino iba sumándose. En el peaje de Panzaleo nos recibieron los compañeros del Cotopaxi, los de las bases, porque los dirigentes ya estaban en Quito. Ahí éramos una sola columna de gente de amazónicos, de Timbara, Bolívar y Chimborazo. Pensábamos quedarnos en Cotopaxi, pero decidimos ir juntos, por el tema de la seguridad. Viajamos toda la noche, por vías alternas, porque decían que había peligro en ir por las vías principales. A Quito llegamos a las cuatro de la mañana. Los primeros, que estábamos a la cabeza, llegamos a las 4, los últimos a las 5 o 6 de la mañana. Nos tuvimos que ir directamente al Arbolito, a la Casa de la Cultura, donde estaban los compañeros. Ahí nos juntamos los amazónicos, los de la sierra centro, la gente que ya estaba y los que llegaron de Chimborazo. Era un número gigante, no podíamos decir cuánta gente estábamos ahí porque había gente que iba, bajaba, hacía relevos, gente que ya estaba luchando desde antes, bajaba y volvía la gente.

La situación en Quito estaba tensa en comparación a las provincias. En las provincias sí tuvimos tensión los primeros días. Pero del lunes en adelante no había mucha represión porque se bloquearon todas las vías; ya no podían los militares y los policías moverse, más bien andaban ocultos porque la gente los perseguía, al verles les despreciaba. Para los amazónicos fue una sorpresa, estaban acostumbrados a otro nivel de luchas en nuestras selvas, nuestro territorio. Ahí, si te buscan, te escondes en la selva, tienes espacio para correr. Aquí en Quito son calles cerradas, no tienes donde meterte; es otra lucha porque la gente utilizaba las máscaras, sabe cómo defenderse, se prendía fuego para que saliera humo, para que no nos afectara el gas lacrimógeno. Había agua con bicarbonato para que no nos hiciera efecto. Todas esas cosas para los amazónicos era algo nuevo. Fue un poco duro para nosotros. El día viernes que llegamos estaba la represión. Ese día fue cuando los indígenas alzamos la

bandera blanca, porque los militares alzaron la bandera blanca. Cuando nos acercamos de forma pacífica a la Asamblea Nacional, porque esa era la consigna, conversamos que todas las acciones serían pacíficas. Había bastantes niños, tantas mujeres. Ir a un enfrentamiento era poner en peligro a nuestra gente. Entre nosotros estábamos como siempre lo hemos hecho.

Fuerza común

Era la fuerza de la gente la que rompió el cerco militar y policial, todas esas fuerzas. Teníamos esa forma de enfrentar. A veces las mujeres se ponían adelante porque se supone que a ellas se les respeta. Las mujeres no es que lleguen sueltas, vienen con el chahuistle atrás cargando. Aparte hay una fuerte presencia de la juventud, pero también hay ancianas. Teníamos esa memoria histórica de la lucha; cuando estuvimos aquí, en Quito, dijimos: “vamos a hacer la marcha pacífica”. Los andinos fueron por la calle, entraron hacia la Asamblea; los amazónicos dimos la vuelta, llegamos por el Banco Central y fuimos por la Alameda Central. Entramos por atrás, queríamos pasar y volver hacia la Casa de la Cultura y nos topamos en donde apareció el trucutrú.

El trucutrú apareció bien, nos acercamos a unos cien metros de la Asamblea Nacional; iniciaron a botar bombas lacrimógenas. Eso hizo que la gente de Quito, al ver a los hermanos amazónicos que venimos sin experiencia, nos dijera que nos cuidáramos, porque las bombas que botan de lejos caen y golpean al cuerpo. Ya había gente que estaba herida. Cuidense, nos decían. Hubo bastantes heridos amazónicos. Aparte de eso, como estaba una muchedumbre, miles de gentes a la mitad el gas, no cómo fue, se pisoteaban encima con los otros, era un caos.

No sé por qué nos dividimos en ese momento. Lo que pasa es que los andinos ya estaban primeritos, lo tenían más claro. Nosotros los amazónicos estábamos un poco medio preguntándonos qué pasará. Nosotros recién llegamos el día viernes en la madrugada, recién estábamos desayunando, pero Quito ya estaba encendido, tenía otra dinámica, la gente estaba en pie de lucha.

La gente se indignó, la juventud se indignó frente a esa acción del ejército y la policía. La juventud de Quito, la juventud que más conoce de pelea callejera y de barricadas, que nosotros le decimos la lucha popular, urbana, ellos estaban ahí, a nosotros no nos tocó apoyarles. Pasarles el agua, ayudarles a poner las piedritas ahí, porque eran el ejército y la policía botando bombas lacrimógenas y lanzando perdigones, balas de goma; de nuestra gente cada

vez había más heridos. No tocaba más que defenderse con las piedras, no tenías de otra; fueron casi tres horas de enfrentamiento. Luego de eso, la policía y el ejército alzaron la bandera blanca, nos confiamos de esa bandera blanca. Hasta que, al último, en el frente y atrás, cuando estábamos enfrente de la Alameda, empezaron a bajar los policías. Luego las cosas como que se calmaron. Cuando el presidente Jaime Vargas se puso de frente de la gente, hubo un acuerdo para que no nos enfrentáramos.

¡No más bombas, no más piedras!

Se demuestra que nosotros siempre estuvimos a la delantera proponiendo medidas que pudieran tranquilizar, que no hubiera enfrentamiento. Bajaron tres helicópteros más. No sabíamos mucho de lo que estaba pasando, pero nos dijeron los chicos que habían tenido ese enfrentamiento porque antes entraron a la Asamblea, cuando nosotros estábamos todavía en Pastaza. Habían entrado a la Asamblea, ahí igual les habían dicho que ya no enfrentarían. Nos dijeron los chicos: “no se confíen, eso es traición, ya nos hicieron así en la Presidencia y en la Asamblea, no se confíen”. Pero como la mayoría era gente nueva que recién había llegado, entonces no cachaba mucho eso, y claro, luego de eso, de que bajaron los tres helicópteros, en un momento cuando estuvimos adelante, tranquilamente comiendo, empezaba a venir comidita, ya era la tarde, la gente inició a traer pancito, colita, y ahí salió la consigna, esa consigna que creamos ahí: “no más bombas, no más piedras”, algo así habíamos escrito, no más bombas se refería a los militares.

Dijimos estas consignas, estábamos ahí cantando cuando de pronto a un militar se le cayó un gas lacrimógeno; eso fue el momento en que vimos que iniciaron a lanzar gas, los policías y militares hacia la gente que estábamos, miles en esa parte. Eso fue realmente una sorpresa, caos y terror. Fue una cuestión bien dura porque las mujeres estaban adelante y nosotros tranquilos, desayunando. Todos bajamos la guardia, se supone que se había alzado la bandera blanca, no se iba a agredir de lado a lado. El viernes fue el día más visible la traición. Habíamos llegado a un acuerdo con el ejército, los máximos dirigentes habían conversado. Cuando las mujeres se pusieron adelante, la gente fue corriendo.

La gente se iba encima por el gas, por la desesperación. Se quedó un grupito de mujeres, ahí apegado a la malla, a las rejas. Después vimos el video de cómo las mujeres alzan la mano pidiendo que las dejaran salir, con los milita-

res apuntándolas; las muchachitas alzaban las manos, querían salir. Como yo ya había estado participando en otros años aprendí cómo funciona el gas. El gas cae y sale poquito, después engrandece; me quedé atrás toreando el gas porque también había unos chicos que cogían al gas y lo botaban a los policías, eso ayudo bastante para que gente lograra salir, aunque no se podía porque había mucho gas. Unos chicos lograron mover el gas hacia otro lado; después cuando la gente ya había más o menos salido, inició a correr.

A los últimos que estuvimos nos tocó comer todo el gas que estaba atrás, se expandió en todos lados. Ahí la imagen más fuerte que vi es que una mamita, debía tener unos 50 años, se desmayó. Había cogido el gas, estaba tendida en el suelo, alguien la cogió y la subieron a una camioneta. Ahí actuaron los paramédicos, había un grupo que, por cierto, toca resaltar que nos salvó, voluntarios médicos, eran cientos, ellos estaban ahí. Avanzaron a dar primeros auxilios, logré tomar unas fotos, ahí en la desesperación. Nos volvimos al Arbolito. Los chicos con las piedras y los militares con gas lacrimógeno.

Me fui a la Casa de la Cultura. No queríamos enfrentamientos. Pienso que la traición que se vivió ese día y que vieron todas las provincias es lo que indignó al país. Por eso el sábado reventó Quito. Eso fue rebelión, no fue ningún paro, no fue ninguna manifestación, eso fue rebelión. La rebelión de Quito que vivió el país, porque fue apoyada por todas las provincias. Porque justamente ahorita que estoy recorriendo las provincias, visitando, es lo que comenta la gente: nos traicionaron, nos traicionaron. No era posible que hicieran eso cuando estuvimos en paz, cuando fue la palabra de no agredir de lado a lado. Una tremenda indignación a nivel del país. Por eso es que la gente luchó, los indígenas luchando, los transportistas, los trabajadores un poco y ciertas bases populares. El sábado pude ver en la Casa de la Cultura que venían mamitas de clase media, pintaditas, con tacos, pero venían con sus palos, venían, dejaban comida y se iban a pelear. Veía mamitas de más de 50 años con sus palitos, su tubito, con su rama y se iban; el día sábado fue un momento decisivo.

Quito se levantó, tenemos las imágenes clarito, venían de Quito sur, levantándose como una tormenta, levantándose como cuando sucede un maremoto de las playas, así venía Quito. Igual del norte venían. Fue la expresión, la rebelión de Quito, la rebelión indígena, la rebelión popular de Quito. Ahí es cuando el gobierno toma en serio el diálogo. La desesperación del gobierno, porque si no lanzaba la propuesta del diálogo el día lunes, era otra la historia de Ecuador. Unos días antes había lanzado una idea tibia, con condiciones, de que quería dialogar, pero no para quitar el subsidio sino poquito.

Bases movilizadas en el territorio

Era la posición del gobierno, pero ya con lo que sucedió el sábado la pensó dos veces, entonces nosotros también. La ciudad nos pedía, no quería más muertos porque había muertos, había heridos y detenidos. “No queremos más muertos”, nos decía la gente que estaba cansada de asustarse también. Había desesperación, la gente lloraba, se indignaba contra el gobierno. Pero también decía: “es momento de que se dialogue, de que se haga una tregua”. Yo estaba cerca de los dirigentes, también entre ellos había preocupación porque cargaban todo. Los líderes transportistas se bajaron. Los sindicatos tampoco estaban, no había mucha visibilidad de los dirigentes sindicales; el grueso que sostenía a nivel nacional era el movimiento indígena, porque nosotros teníamos bases movilizadas en el territorio.

Nosotros controlamos tres niveles en la movilización, una era en el territorio, porque estaban las vías cerradas, eso fue con mayor fuerza en la Sierra y la Amazonia; con menos fuerza en la Costa, pero la gente se levantó. Estaban paralizadas las vías de Esmeraldas, en Manabí sur, Santa Elena, Guayas, en todos lados, en Santo Domingo. Estábamos paralizados en las vías, en el territorio, tomábamos las cabeceras provinciales y en Quito. Nosotros sosteníamos los tres niveles, por lo tanto, el gran peso caía sobre el movimiento indígena, sobre los dirigentes. Era una gran responsabilidad. Ahí es cuando se decide ir al diálogo. Pero los dirigentes iban con una consigna, con un mandato, con una autoridad innegociable, era la derogación del Decreto 883; no había ninguna otra cosa más, no era reforma ni a medias, era derogatoria.

Esa claridad la tuvieron los dirigentes cuando se inició el diálogo; nosotros estábamos en la Casa de la Cultura. Gran parte estaba en la Central, otros en la Iglesia católica, otros en la Universidad Salesiana, otros en la Universidad Andina Simón Bolívar. También se habían dispersado en otros lugares, ya había llegado la gente desesperada, en los conventos, en las iglesias, en las sedes provinciales de las organizaciones indígenas. Había gente dispersa no sólo en esos lugares, había en distintos lados, gente indígena más que todo de Cotopaxi, Chimborazo y amazónicos. Toda esa gente estaba a la expectativa; nosotros propusimos que diálogo fuera en cadena nacional, abierto.

Aunque las bases también decían: “cuidado, cuidado, negocien”. Los dirigentes que hemos negociado tenemos experiencias no tan agradables, donde generalmente no fueron negociaciones. A veces dices una palabra equivocada y el gobierno, como tiene todos los aparatos de comunicación, posiciona las

cosas. Esa fue la mejor razón de que fuera pública y televisada, para evitar eso; pensamos que el gobierno de Lenin Moreno y sus ministros eran los que dominaban la materia y las políticas que estaban lanzando tenían fuerte sustento. Eso se ha quedado en el imaginario. La defensa que hizo el movimiento indígena fue sostenida y uniforme.

Sobre el intento de quitar los subsidios, fue muy claro para la gente: el gobierno quedó mal frente a la opinión pública, frente al pueblo ecuatoriano. El ministro no pudo sustentar. Lenin Moreno empezó a tartamudear. Quedó desenmascarado frente a la opinión pública nacional e internacional. El tema central era la derogatoria del 883, pero también había otras condiciones. Estaba la demanda de la no persecución y no criminalización de la protesta social, de los dirigentes. También que se asumiera con responsabilidad todo, los encarcelados, heridos, fallecidos y desaparecidos, los nuevos criminalizados o judicializados.

Hemos aprendido en el transcurso de las luchas

Había una consigna que comenzaba a crecer en los últimos días que era: “¡fuera, fuera Lenin, fuera!”. Eso al principio no era muy fuerte, pero en la medida en que Lenin Moreno seguía firme en su posición de no derogar el Decreto, toda la represión inició a salir con fuerza. Porque desde un inicio el movimiento indígena no vino con la consigna de botar a Moreno, la consigna del movimiento indígena era justamente la derogatoria de esa política. Tenemos la experiencia de haber botado a tres presidentes. Se les ha botado porque han lanzado medidas como la del 883. La experiencia es que botábamos al presidente, pero las medidas quedaban vigentes. Venía otro y se posicionaba. Los indígenas eran populares por botar presidentes, pero no por lograr bajar las medidas. Eso también lo hemos aprendido en el transcurso de las luchas.

El último día era el sábado o el domingo. Si es que el gobierno no derogaba el 883, el presidente debía irse. Eso inició a crecer. Lo mismo se decía en el discurso: “no hemos venido a botar al presidente Moreno, pero si el gobierno no deroga, entonces si tiene que caer, caerá”. Además, estaba Correa, a él le convenía que cayera el gobierno, para él era más importante que cayera el gobierno a la derogatoria del 883. Pero también un sector popular, que estaba bien enojado, quería botar al presidente. Si no derogaba, todos íbamos a botar al presidente. Pero no era lo primordial dentro de esta acción de movilización.

Es la primera vez que estuvimos luchando con el grupo más marginado y más rechazado de aquí de Quito, que es el lumpen; éstos a los que despreciamos, esos que ya no tienen nada que perder... fue un sector muy importante que luchó aquí. Me acuerdo que cuando nos vinieron a dar cobijitas para las mamás, ellas las cogían para llevárselas y ellos no cogían porque no tenían a donde llevarlas; ellos no cogían, nosotros pudimos comprender eso y compartimos con ellos, juntos, esta situación. La sociedad los desprecia, especialmente la policía y el ejército son a los que más reprimen, por la vida que llevan; pero en ese momento ellos pudieron expresar su libertad, pudieron expresar su rechazo hacia el aparato represivo que es la policía y el ejército, pero también pudieron comer un pan cada día, pudieron comer cada día la comida que da Quito. Pudieron vestirse de la ropita que la gente traía puesta, sus chompas. También pudieron dormir junto con nosotros ahí afuera y en la Casa de la Cultura que a veces llegaban ahí. Todos pintados de carbón, sudados, por el gas, no nos diferenciábamos, no sabíamos quién era quién. Ese grupo también fue el que se expresó en Quito, producto de toda la opresión capitalista. Lo último que queda, hasta dónde puede llegar la humanidad, a esa pobreza. Ellos se expresaron ahí también. Eso fue, si el gobierno dice que fueron infiltrados, esa es la gente que se expresó en Quito, era la lumpen que estaba peleando, liberándose, siendo ellos, expresando su libertad, sintiéndose bien y sacando a flote todo lo que tenían reprimido. Fue el momento más feliz de ellos, de esa gente.

Por otra parte, fue la juventud; de la juventud nosotros vimos que decían: “vamos y enfrentamos”. Necesitábamos cuidar la Casa de la Cultura porque si la perdíamos, que era un lugar simbólico, que era nuestro frente, si nosotros la perdíamos, ¿a dónde íbamos? La juventud salió, juventud de 14, 15 o 18 años. Venían a dormir, salían a las 7 de la mañana, volvían a las 10. Unos heridos, otros llenos de grasa, llenos de golpes, llegaban a dormir, a comer algo. El grueso de la juventud indígena estuvo peleando al frente. Los dirigentes estuvimos resistiendo para que no nos quitaran la base. Ese fue un sector fundamental. Pero también estaban las bases correístas. Los dirigentes estaban ocultos, las bases nos juntamos; esa base con el pueblo que, de cierta manera, tiene inclinación al correísmo. Pero esa base que también se juntó a luchar.

Los infiltrados y el caos

No queremos oportunistas, esto es una protesta del pueblo; ahí no tolerábamos ni una consigna a favor de Correa. Entonces las vocerías correístas lo que pudieron hacer fue, a través de las redes sociales, esa base popular que más allá de apoyar a Correa su unión era por esta causa que nos afectaba a todos. Así fue, aquí no hubo ningún infiltrado, más bien la infiltración viene por parte del ejército y la policía. Porque nosotros vimos, tenemos fotos, de esta gente encapuchada, con palos, que estaban detrás de la policía, detrás del ejército. Estas personas se infiltraron para generar caos y para provocar. Se metían y aprovechaban el estado anímico de la gente para hacer aparecer el caos. Sí hubo. Los encontramos dentro de la Casa de la Cultura, policías con granadas. En la marcha del 2012, veníamos desde el Cañar; dentro de las reuniones de dirigentes, encontramos un agente infiltrado con un revolver bien cargado. La infiltración la demostramos en el 2012 y la volvemos a demostrar en estos momentos con militares con granadas dentro de la Casa de la Cultura. Tenemos evidencias contundentes que demuestran que el ejército y la policía se infiltraron dentro del movimiento indígena para hacer desmanes.

El tema de la Contraloría, el infierno que están haciendo creer, tampoco han logrado demostrar que eso fuera una acción, como dicen ellos, tramada, organizada, porque ahí tranquilamente podemos decir que a quienes más le interesaban que se perdieran los documentos es a la base de ciertos dirigentes, líderes del correísmo y a Lenin Moreno, salen ganando ambos. Nuestros hombres salieron a poner la bandera adhesiva, todos están detenidos en este momento, son hombres de 14, 15 y 18 años. Todos los jóvenes enardecidos salen contentos a decir que ya está tomada la Contraloría, salen a poner al último piso la bandera wiphala y la bandera del Ecuador; ellos suben a ponerlas, entra el ejército y los coge desde atrás. Hasta ahora no logran demostrar que ellos fueron los terroristas que incendiaron. Aquí recapitulo que a los que les interesaba que se perdieran los documentos eran a Lenin Moreno y al correísmo. No a la base, sino a la cúpula, si no por qué no estaba tan militarizada. La Asamblea Nacional estaba militarizada.

No nos íbamos a sentar a dialogar con un gobierno que no tenga ninguna mediación y ninguna garantía. Son dos frentes, dos sectores que están confrontados. Las heridas están abiertas, si vemos cómo botan a los chicos del puente, cómo te vas a sentar a conversar. Se necesitaba una mediación, poner a alguien que modere un poquito, por lo menos. Nosotros hemos presentado

esta propuesta que dominamos como modelo alternativo, una propuesta al país que no era para nosotros, era para el país; demostramos claramente que no existe una crisis económica en el país, como lo quieren pintar. Tampoco es una crisis fiscal, hay un hueco fiscal. El término exacto es hueco fiscal. Se le puede dar una solución sin necesidad de quitar los subsidios. El primer error está en haber perdonado los cuatro mil millones doscientos mil a los grupos de poder económico. Al perdonar eso, queda un hueco fiscal, pero aun así no los cobran; nosotros hacemos una propuesta para que se puedan obtener recursos sin necesidad de quitar los subsidios.

Es un problema de un gobierno que no conoce, un inepto que no tiene capacidad, que no entiende de economía, que ciegamente se ha vendido al Fondo Monetario Internacional y ciegamente se inclina hacia los grupos empresariales del Ecuador. En materia económica, en medidas fiscales, proponemos que se debe cobrar un poquito más el impuesto de la renta a los 270 grupos económicos; es poquito, no es bastante, es 1.8. Si hacemos la comparación de la política fiscal a nivel de otros países, los de aquí aportan bien poquito porque su ganancia es bien grande; ellos deberían aportar un poco más. Pero eso lo iremos ajustando más adelante, ahorita les ponemos 1.8.

Planteamos la renegociación con empresas de telefonía celular, de ahí sale otro rubro. También la renegociación con los contratos petroleros, de ahí sale otro pequeño rubro. En el IVA rebajamos del 12 por ciento al 10 por ciento, ahí hay un principio. En materia económica, si pones más IVA, la gente hace menos compras, hace menos transacciones, como cuando en la época del terremoto se subió en Manabí, se subió 14 por ciento a nivel nacional; ahí es donde había menos recaudación, cuando volvió al 12 por ciento subió la recaudación. Es otro rubro pendiente y por ahí está una posibilidad de salida. Creo que ahora están reaccionando los mismos empresarios, porque se les está afectando un poquito a ellos.

Tenemos experiencias en el tema del gas, del tema de los paquetazos que antes daban cuando llegaba un gobierno. Si sube la gasolina, sube el combustible, suben los pasajes; y si suben los pasajes, suben los productos de primera necesidad. Eso es sencillo, no se necesitaba darle más vueltas. Ahí hicimos un cálculo, a ver, el combustible subió al 122 por ciento, cuánto iban a subir los pasajes. Los transportistas ya pasaron datos, cuánto iba a subir el transporte urbano, cuándo iba a subir el bus que aprovechan los estudiantes, cuánto iban a subir los pasajes normales. La gente ya pensaba: “ahora estoy pagando tanto y mañana me va a tocar pagar tanto, tantos centavos más, tantos dólares más”.

La gente se daba cuenta de eso, así que fue sencillo, no fue necesario hacer tanto trabajo.

De dónde viene la violencia

Creo que el gobierno va ser más represivo porque con este movimiento aprendió, fue una sorpresa para ellos también. Frente a la capacidad de reacción del pueblo, las fuerzas represivas en Ecuador están mucho más modernizadas y organizadas en este momento. El papel que cumplió Rafael Correa fue muy importante; fue él quien modernizó al ejército y a la policía, en cuanto a ideología, en cuanto a victimizar a la sociedad y en cuanto a equipamiento. Esa fuerza la utilizaba Lenin Moreno también. Si comparan la policía, el ejército que había antes, no es nada a lo que es ahorita. El gobierno actúa con mayor represión. De parte de los sectores populares y las organizaciones, si la medida es fuerte, la gente va a reaccionar de la misma forma. Porque también es cierto, en este momento, en estas acciones de movilización, nosotros le ganamos al gobierno.

El pueblo le ganó al Estado. Ahorita hay un nivel de ciudadanía, con una moral alta, que está dolida por el tema de los muertos. La gente está dolida; si el gobierno lanza una medida fuerte, la gente reaccionaría al mismo nivel, pero no sólo para bajar la medida, sino para botar a Correa, para botar a Moreno. Una vez, en la época de cuando se botó a Jamil Mahuad, el movimiento indígena dijo en la primera marcha que hizo, la primera manifestación que hizo: “en la próxima que venimos, vamos a botarte a ti”. Pero no escuchó y la próxima vez lo vinieron a botar. Ahora la ciudadanía va a venir con más fuerzas con el “fuera Lenin Moreno”, si es que lanza una medida nueva. Además, hay que tomar en cuenta que Moreno está con una baja popularidad, una baja aceptación, que debe estar en menos de 25. Lo único que le queda es el ejército, la policía y la represión.

Los que van a sostenerlo serán la clase de los ricos, como siempre, pero sobre todo el ejército. Fuera de eso no tiene apoyo popular. Vemos que ese es un factor determinante en este tema. Si es que lanza una medida suave, no habría mucha reacción; tal vez se dejaría pasar, pero las movilizaciones continuarían, se darían de menor nivel. Si hay una medida fuerte, si el ejército actúa con mayor fuerza, con mayor estrategia, también el pueblo actuará con mayor estrategia. Aquí en Quito la gente ya vendrá con escudos, todos ven-

drán con escudos, se prepararán de mejor manera. Es una lección aprendida. Todos harían barricadas.

Jaime Vargas dijo: “vamos a potenciar nuestras guardias comunitarias”. Hubo un fuerte rechazo en los territorios hacia policías y ejército, por la persecución a las guardias comunitarias. En los territorios la gente ya no apuntaría hacia la ciudad, sino hacia donde están asentados los batallones. Sería otra cosa. Ambos perfeccionaríamos nuestros niveles de resistencia, de lucha; eso implicaría mayores muertes, mayor número de encarcelamientos, más heridos. A nadie nos gustaría eso, pero las cosas se dan así. No quisimos que se llegara a esa situación.

Hay que tomar en cuenta que esto no es un tema de región, sino internacional; el ejército y la inteligencia norteamericana están articulándose con todos los ministerios de interior de los países latinoamericanos, como sucedió en los tiempos del Plan Cóndor. Eso también hay que tomarlo en cuenta. Para eso los sectores sociales y regionales debemos articularnos. Tenemos pensada una estrategia de defensa, nunca estar al ataque, siempre estar defendidos. Son temas que hay que ir trabajando. Ahora los países latinoamericanos están cerrando filas con el Fondo Monetario Internacional, pero Ecuador dio el ejemplo, dio la chispa y eso no va a terminar así; ahí está Chile, está Haití, está Panamá, Argentina estuvo a punto de activarse en las elecciones y no sabemos qué va a pasar en Brasil. En Colombia están fuertes los asesinatos contra los indígenas, pero también están anunciando una movilización nacional indígena. Todas las políticas que vienen son a causa del imperialismo norteamericano. Creo que son momentos bastante complicados para Latinoamérica. También son una luz de que puedan retroceder las políticas que nos afectan a los sectores populares.

Hay que analizar desde dónde viene la violencia, quién genera la violencia. Si el gobierno no hubiera lanzado una política tan violenta, no hubiera habido tantos heridos; entonces la violencia viene desde allá. Lo que sucede es un efecto, una reacción; la violencia viene desde la política que lanza el gobierno, desde el Fondo Monetario Internacional, desde los acuerdos de ellos. Ahí se genera la violencia y lo que pasa después es una reacción. Frente a esa violencia que se genera, claro, nos estamos defendiendo.

TENÍAMOS UN PROPÓSITO*

Mario Vargas

Bueno, primeramente, quisiera darles bienvenida aquí a la Casa de la Cuenca. No sé si conozcan, esta es una organización internacional que abarca a nueve países de diferentes organizaciones amazónicas. Yo estoy presidiendo un proyecto con tres organizaciones en Ecuador, en la Amazonía como en las comunidades en Perú.

Mi nombre es Mario Vargas del pueblo Shuar de la provincia de Pastaza; eso les puedo decir un poco. En cuanto a esta última protesta que vivieron nuestros pueblos, pues yo en realidad estaba reforzando con estrategias de comunicación y con la organización a la cual yo pertenezco.

Tomamos la ciudad

Se cerró la vía, la troncal amazónica, lo que conecta Ambato, Puyo, Macas y Cuenca. Entonces justamente fue en mi comunidad donde se cerró la vía. No había acceso.

Mi comunidad se llama Sharup, está a 50 kilómetros de la capital provincial de Puyo. Yo tuve que acudir de aquí. Me fui por Tena, llegué a Puyo el día domingo justo allí, en medio de los compañeros. Por una parte, estaba la

* A partir de la entrevista realizada por Jorge Alarcón y José Gordón el 24 de octubre de 2019 en Quito.

* Véanse mapas 16 y 17.

población con la vía cerrada y por otra parte estaban la policía y los militares. Lo único que estaban cumpliendo, la fuerza pública y los militares, era abrir la vía para que pueda haber acceso. Nosotros fuimos con la finalidad de traer más gente del interior... pero no pudimos porque la gente ya estaba con la vía cerrada y si abríamos... pero el objetivo de cerrar era en consenso, viendo las medidas que nos iban a afectar, ese Decreto 883 que el gobierno lanzó. Entonces comenzamos a armar... y, bueno, en los demás lugares no había nada, o sea, no había nada, sólo aquí había protestas y en la capital. Nosotros siempre hemos sido una organización que hemos hecho historia.

Después de tres días de estar paralizado, tomamos la ciudad de Puyo, se tomó la gobernación y hasta el momento estaban viendo cuál mecanismo se va a tomar con la dirigencia nacional, porque todos venimos de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana), de la organización provincial, las asociaciones que son parroquiales y las comunidades. Es la forma de estructura que tiene el movimiento aquí en el Ecuador. Entonces ya cuando llegamos a Puyo, tomamos la gobernación, porque la gobernación es representante del Ejecutivo.

Venimos a reforzar

Representante del Estado, todo el Ejecutivo, ante la provincia, pero no tuvimos cabida ni ningún pronunciamiento de parte de la autoridad. Entonces tuvimos que acudir a la ciudad de Quito. Siempre nuestro objetivo ha sido no solamente que se hagan cambios o políticas a favor de nosotros. Creo que eso es lo que se ha hecho, que venimos a reforzar a la gente que estaba en protesta; también a la gente de la región andina más que todo, los que estaban primero. Que no solamente eran indígenas y que perdieron también vidas. Y en conclusión lo que se puede decir también es que no solamente participamos nacionalidades. Había mucha gente montubia, mucha gente afroecuatoriano, estudiantes de diferentes sectores que no podían decir: “yo pertenezco a eso”.

Hay mucha gente que vino sin saber nada. Por decir, la gente del interior, a veces aquí en la ciudad es muy diferente. La gente piensa que, al llegar aquí, después de que queremos dialogar ante la Asamblea, habría diálogo, y nos botaron bomba por parte del Estado. Entonces nosotros... yo les dije a los jóvenes que tratemos de mantenernos al tanto porque nuestra gente lo único que viene es con lanza, pero no usa la lanza para agredir a alguien. No ha habido

ninguno, hasta hoy, ni un militar, ni un policía que ha sido lanzado o herido con lanza, no lo hay. Entonces esos son los hechos, movilización pacífica.

Para llegar a Quito, nosotros venimos en aproximadamente como en quince carros, en camiones, taxis, camionetas, buses; la empresa Transportistas nos ayudó con el tema de traslado. Aquí lo que hicimos es, por ejemplo, aquí algunos tenemos parientes y fueron a sus casas y otros que nos fuimos quedando así, ahí mismo. Yo, por ejemplo, me quedé con un grupo de otros shuar, porque cada nacionalidad iba a donde podía. Algunos quizás fueron a la universidad, pero nosotros quedamos ahí, sumando ahí; y más que toda la fuerza, haciendo números con la gente andina que ya estaba ahí porque también ellos eran pocos, entonces con la presencia de nosotros ellos se sintieron un poco más.

Contra la desinformación

También hay dentro de la Amazonía un grupo de jóvenes que está entrenado en temas de comunicaciones que se llaman *lanceros digitales*. Ellos estaban pasando la información a las bases de cómo estaban, porque la gente nuestra decía apenas que llegaron: “ya se murió, le mataron”. Había una desinformación completa... que a mí me tuvieron toda la noche muy tenso.

También nos mandaban audios, nos enviaban mensajes; no sé de parte de quién venían, pero aquí era bastante desinformación. Lo que yo hacía es que, a todas las amistades, a todos los que me enviaban, decir que no era la realidad, no era lo que estamos viviendo, porque inclusive la misma gente que estaba con nosotros les decía: “sí, tu hermano o tal familia le dispararon, dicen que ya han matado”. Entonces como que alguna gente, como decía, era nueva para esto, mucha gente era del interior. Lo que hacemos es verificar, también informar a la gente. Yo al menos, me llamaron desde la casa y les digo: “no, estas personas están bien, nosotros aquí no venimos a confrontar, lo único que estamos buscando es manifestarnos”. Entonces por lo tanto nuestra gente no salió herida, porque no vinieron a confrontar, no vinieron a eso.

Nosotros llegamos días después del comienzo. Creo que eso también fue bueno porque nuestra gente vino preparada, no vino a hacer un vandalismo como el Estado lo está mencionando. Nuestra gente lo único a que vino es con sus lanzas y eso creo que es claro; inclusive hay muchas fotografías y videos que se han hecho. Entonces eso es lo que yo traté de hacer, tratar de calmar a la gente, de que no se desespere, porque era bastante crítico estar ahí adentro.

Otros que decían: “ya nos van a bombardear, que ya se están acercando, que están puestos”. Bueno, era bastante preocupante lo que en el país pasó.

Se ha vivido así y la gente se desesperaba, la gente corría, la gente no sabía qué hacer. Entonces yo decía: “aquí no va a pasar nada porque ni los militares ni los policías son nuestros enemigos, somos ecuatorianos, de lo que tratan es de manejarnos psicológicamente”. También allá en las bases la gente que más o menos tiene conocimiento en el área de vida militar, de los policías, ya nos fueron un poco informando de cómo deben actuar y cuándo no lo deben hacer; por lo tanto, yo estaba muy concentrado en eso, pero era bastante.

La gente a veces se perdía las horas, más que todo los jóvenes; pensaban que estaban como en un paseo porque ellos observaban lo que otra gente estaban haciendo; ahí trataban de describir lo que pasaba en la Contraloría. Nuestro objetivo no era la Contraloría porque nunca un indígena ha robado como lo que ha hecho en el pasado el gobierno.

Eso es lo que nosotros tratamos de controlar con los dirigentes, de ver los puntos donde nos vamos a encontrar. Qué hacer si pasa algo, eso es lo que nosotros manejamos. A lo menos aquí es mucho más fácil. Aquí es mediante internet, en celular te puedes comunicar, dónde estás, puedes dar puntos de referencia y te encuentras fácilmente. Por eso no tuvimos ningún perdido, nosotros al menos.

En Piñán ya hace como dos años que los jóvenes vinieron preparados, informaban. Porque en realidad nuestra propia familia nos decía que tal persona está herida, que tal persona necesita algo. Yo dije pues eso, que en tal lugar... que salgas de ese lugar, porque dice que ya nos tuvieron toda la noche así... yo como ya vine preparado... y además la gente nuestra vino con un propósito, si tenía que pasar algo, tenía que pasar algo.

Pero lo importante era que se frene este mecanismo porque el gobierno tomó una decisión sin consultar con la ciudadanía. Entonces, por lo tanto, la gente estaba decidida, pero lo que no estaba decidido era ir nosotros a atacar un objetivo, como la Contraloría. No, no estaba eso pensado. Lo que queríamos era parar la medida impuesta, que el Estado ecuatoriano, a través de su representante que es el gobierno, más su cúpula, nos escuche. Eso es.

Creo que sí fuimos escuchados, pero otra de las cosas que nos falta es que no se han cumplido algunos mecanismos, algunas propuestas, que se están planteado desde este movimiento indígena. Esto ha hecho también que busquemos como una estrategia de diálogo, porque de diálogo, diálogo, diálogo, hemos visto que el gobierno no ha cumplido algunas propuestas que el movimiento indígena ha propuesto.

No sólo el movimiento indígena

Hoy es el momento, es como por ejemplo, tú le das a tu hijo, tú le prometes, prometes, pero al final te va a decir: “sabes qué, yo te presento diez cosas y tú me das una cosa”, en ese sentido es lo que se ha manejado en la actualidad por el movimiento indígena. Pero ya no solamente el movimiento indígena, esta plataforma que se está buscando actualmente es que algunas políticas públicas que se están implementando en el Ecuador, a lo menos en el tema económico, se puedan hacer y verificar porque todo lo que ha hecho es bajo escritorio y la gran mayoría lo desconoce.

Ahora sí decir: “a ver, juntos construyamos un modelo económico”, porque lo que se está viviendo con las medidas neoliberales impuestas al Estado ecuatoriano es que están afectando, va a afectar mucho a nuestro sector; a lo menos nosotros, que somos amazónicos, hasta hoy muchos de los servicios públicos que deben ser dotados por el Estado no han llegado, no se ve.

Por eso he dicho a muchas de las personas que debemos llegar a la frontera amazónica, a ver si hay una calidad de educación, calidad de salud, como estipulan los principios de la administración pública, la Constitución, no lo es. Entonces por eso fue nuestra lucha y mi participación era eso, un poco desde el ámbito técnico decirles que no actúen de esa forma, que mantengan la calma porque mucha gente, cansada de ver tanto atropello, de que nuestros derechos no se respetan, de que debemos ser mejor atendidos y no lo hemos sido, algunos vinieron decididos: “si hay que morir, ¡morir!”.

Así era, los hombres piensan, algunos que han pasado por el cuartel y ya saben cómo es. Pero el objetivo nuestro no era eso, nuestro objetivo era que el Estado diga: “a ver, sentémonos y hagamos un, tipo una mesa plurinacional, donde estén integrados todos los sectores”. Hasta ahí se ha llegado. Eso fue con la idea del diálogo, con el diálogo que se mantuvo con el gobierno la gente se calmó. Yo vi a la gente que salió a festejar en todos los lugares. Era como una lucha bastante fuerte, pero lo que no estamos viendo es al gobierno nacional, es como que no pasara nada.

Parece que sólo nos trató como: “muy bien, hagamos esto”, por un lado. Hay que ver los resultados, creo que ya. El movimiento indígena y otros sectores ya están armando una propuesta, pero debemos ver esa propuesta. Todavía no tengo conocimiento hasta dónde está y hasta dónde puede ser tan viable para el Estado ecuatoriano o para el gobierno. Como yo les digo, siempre las políticas económicas han sido tomadas en una mesa y eso es lo que ha afectado a la gran mayoría, y creo que estamos cansados de tanto

despilfarro que hubo y no se puede recuperar. Por eso la gente también reaccionó, la gente piensa: “¿por qué nos tenemos que seguir endeudando con el banco, con el Fondo Monetario Internacional?”, cuando sabemos que esta entidad financiera internacional nunca ha hecho algo por el beneficio de los más pobres, jamás, eso no lo va a hacer. Entonces, ¿qué país bajo un préstamo de esta entidad se ha desarrollado? No lo hay. Por lo tanto, desde los pueblos y nacionalidades nosotros tenemos un desacuerdo.

Un mensaje para Latinoamérica

Como experiencia, en el sentido de mecanismos y estrategias, puedo decir que la gente aprendió mejor. Porque nosotros no venimos a confrontar, nuestras lanzas son como una fuerza de miedo, de que lo tenga el otro, el enemigo; no sé si ustedes pueden ver, yo lo he visto. A veces utilizo el ejemplo de la mariposa. La mariposa es tan débil, pero al lado tiene como un ojo bastante grande, ése es para espantar a sus enemigos; en el medio tienen un color bastante lindo, en ese sentido, lo que nosotros mostramos a la lanza, que es como la mariposa, siendo débiles, parecemos fuertes. Pero ante un ejército que está bien armado, es difícil.

Lo que podemos observar en estrategias, por ejemplo, cuando botaban todo lo que era eso, el perdigón, por ejemplo, no sabemos qué hacer; entonces lo que algunos buscaron fue cartón, después dijimos: nuestro pueblo Shuar siempre tenía su escudo, su escudo de protección. Ya, ¿lo vamos a hacer eso o qué? Debes venir más preparado porque de ley, el Estado va a lanzar a la fuerza pública. En el tema de la unidad, claro que nos hemos reunido más, porque había internamente dirigentes medios que andaban atrás del gobierno, por intereses, quizás proyectitos o programas pequeños. Allá no hubo que “tú eres Pachakutik”, que “tú eres no sé qué”, vi cómo nos juntamos todos. No importó la bandera, fue por una bandera de esos tres colores que tiene el Ecuador. Creo que pudimos demostrar al país nuestra fuerza.

Es por eso que ahora el Gobierno lo que está haciendo es deslegitimando la fuerza del movimiento político, porque puede ser que de aquí venga un nuevo gobierno que sea del sector, de ese sector que nos hemos sentido no representados. Por eso está haciendo todas las artimañas, siguiendo a los líderes, para tratar de que no podamos tener los derechos políticos para participar en el tema. Entonces eso es más o menos lo que creo que, no solamente el Ecuador ha sido testigo. Ha sido un mensaje a Latinoamérica que el movimiento

indígena ha demostrado en estos últimos días, que este mes que pasó. Eso es lo que lo que puedo decir.

Sobre el papel del ejército, yo creo que en realidad la fuerza militar en todo país cumple un objetivo. No debe ser para mandar a que vaya a confrontar con la ciudadanía. Debe salvaguardar lo que es la frontera, la integridad y su trabajo es en la frontera. Pero lo malo es que aquí el Estado ecuatoriano hace mal uso de la fuerza militar. No lo debe hacer, para eso está la fuerza pública, la policía. Ellos son los que deben controlar el orden, pero lo que pasa es que falta estrategia y mecanismos de cómo hacerlo, porque, ¿qué es lo que pasa cuando nosotros llegamos ahí?; cuando estuvimos frente a frente, mi comunidad y los militares, vino la represión.

También en nuestras comunidades tenemos exmilitares que ya han terminado su carrera militar y ellos han dicho: ¿cuál es el objetivo del militar?, ¿cuál es la actividad de un militar? El militar no va a venir a matar jamás, entonces también nosotros sabemos esas cosas, pero por un lado es el mal uso que hace el Estado ecuatoriano, el gobierno, sobre todo, cuando ordena eso no está nada bien porque son recursos del Estado, recursos de una ciudadanía, no son sus recursos. Ellos deben estar en la frontera, no deben estar en la ciudad.

En ese sentido nosotros como pueblo siempre hemos tenido seguridad de lo que hace ahora el gobierno. Los medios están diciendo que el movimiento indígena quiere crear un nuevo ejército. Nosotros desde siempre, como shuar, tuvimos nuestros guardaespaldas. Por eso es que, en el mundo, nuestro mundo shuar en la casa tres, cuatro o cinco mujeres, y tener diez, veinte hijos para la guerra. Ese era su ejército.

Eso era y venimos de la misma generación, nunca van a cambiar nuestro pensamiento. Y ahora, ¿cuál es nuestro enemigo? Son las empresas internacionales que vienen por nuestros recursos, por el agua, por la madera o por el oro, por el petróleo. Entonces siempre vamos a tener nuestra seguridad comunitaria o nuestra seguridad territorial, pero no como objetivo de ir en contra de nuestro ejército porque eso no es nuestro fin. Nuestro fin es cuidar nuestro territorio. Nosotros no vamos a llegar a molestar a Guayaquil a invadir ahí; nosotros si tenemos 10 hectáreas, 10,000 hectáreas o 5 hectáreas, eso es lo que vamos a defender contra los intereses internacionales que existen de algunas empresas. Entonces creo que por ahí puedo decir.

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD A NIVEL NACIONAL*

Agustín Cachipuendo

Mi nombre es Agustín Cachipuendo, soy de la parroquia Turigachi, de la organización Turuta. Por ahora estoy ejerciendo la presidencia de la Confederación del Pueblo Cayambe, que aglutina a 173 comunidades en este territorio. Estamos en una parte en la provincia de Imbabura, San Pablo del Lago González Suárez. También estamos en la provincia del Napo, con la parroquia Oyacachi, Cayambe y Pedro Moncayo Cabeza. Ese es el territorio Cayambe. Es decir, estoy al frente de este territorio como presidente del pueblo Cayambe.

Nosotros recogemos la memoria histórica de mamá Dolores Cacungo, de mamá Tránsito Amaguaña, que lucharon por defender nuestros derechos, para proponer leyes en beneficio de la población más excluida, explotada, desde hace algunos años. Así, desde hace muchos más años atrás, hace quinientos, y muchos años atrás también aquí, en este territorio estaba un pueblo vivo, y sigue un pueblo vivo; de esa manera nosotros en la actualidad, no sólo en octubre, sino siempre, hemos estado en las calles para proponer leyes en beneficio de la población más empobrecida del país.

* A partir de la entrevista realizada por Jorge Alarcón y Kruskaya Logroño el 19 de diciembre de 2019 en Cayambe.

* Véanse Mapas 18 y 19.

Todo estaba bloqueado

En esta ocasión, el gobierno decretó el Decreto 883 que afectaba, vulneraba a los sectores más pobres. En ese sentido, nos hemos articulado con todos los actores en este territorio, con los transportistas, con los sindicatos, con los jóvenes, con las mujeres, las comunidades, las organizaciones, las juntas de agua. De esta forma, de forma planificada, organizada, nosotros hemos participado en la lucha del mes de octubre pasado. Nosotros estuvimos desde el día 3 de octubre y hasta el día 12, constantemente en la carretera, permanentemente en las carreteras, 30 puntos en este territorio, en 30 puntos cerrando, bloqueando con la gente y en las calles. Y claro, una muy buena delegación. Nosotros salimos de marcha caminando a la ciudad de Quito desde aquí de Cayambe, con una muy buena comisión de todo el territorio, una delegación formada el día lunes. El día lunes 7 salimos con una marcha a la ciudad de Quito.

Dormimos en Calderón, en San Miguel de Calderón. Ahí nos encontramos con otros sectores de otros pueblos. El día martes nos concentramos en el puente de Carcelén, nos juntamos con los Karanjis, Nataguel, Cayambis, Kikutaras. Ingresamos como una marcha al Arbolito.

Es decir, los pueblos del norte nos hicimos sentir e hicimos visibilizar miles y miles de compañeros y compañeras. No sólo el movimiento indígena, sino transportistas, jóvenes, mujeres, sindicatos, trabajadores de este territorio, hemos participado en la marcha en la ciudad de Quito y también aquí en el territorio, las carreteras de las comunidades, las carreteras principales de Cayambe, de Pedro Moncayo, de Imbabura, todo estaba totalmente bloqueado por el descontento sobre las medidas económicas que el gobierno nacional decretó.

Lo hizo sin consultar, no es que nosotros hemos provocado, no es que nosotros somos vandálicos, no es que nosotros somos secuestradores, sino que el gobierno nunca consultó. Fue el gobierno quien provocó que se enardecza la gente, que salga, se organice para que se pare, se proponga derogar este Decreto. Es así que de esa forma nosotros desde este territorio nos movilizamos.

Yo, Agustín Cachipuendo, como presidente del pueblo Cayambe, ahora estoy acusado del secuestro de dos policías en la Casa de la Cultura. No. Mataron a un compañero de Cotopaxi y los compañeros les llevaron a las provincias para que digan quién disparó. Eso fue. Pero ahora somos perseguidos, acusados por estar defendiendo los derechos de toda la población del Ecuador, no sólo para el movimiento indígena, sino para todo el pueblo. Todo

el pueblo luchó. En Quito hemos estado, hemos estado presentes. No es que sólo los indígenas hemos estado, sino aquí el pueblo es el que se ha levantado, el pueblo es el que ha resistido, el pueblo es el que ha propuesto, y el pueblo planteó la derogatoria de este decreto que vulneraba y afectaba.

Descontento impresionante

Para llegar de Cayambe a Quito, nosotros no hemos necesitado transporte. Hemos caminado a la ciudad de Quito, hemos llegado caminando; la gente, los que nos acompañaron el día martes, ellos llegaron por sus propios medios; otros caminando o trasbordo porque las carreteras estaban cerradas, hasta los militares nos dejaban pasar.

En el tema del abastecimiento, toda la gente que había en las calles vimos la fuerte solidaridad, con agüita, con pancitos, con café, con todo. Es decir, la solidaridad. Nosotros como pueblo no contamos con recursos económicos para este tipo de actividad. No, aquí la gente, los mismos compañeros de las combis llevaban tostaditas, habitas, con eso nosotros hemos participado. Pero en Quito también la solidaridad de la población de Quito fue inmensa. Por eso nosotros no decimos que la lucha fue sólo del movimiento indígena, sino de todos los sectores. Los que no estaban en la calle estaban ahí, con un cafecito, con un pancito. Era una colaboración impresionante, el descontento impresionante y, claro, la ciudad de Quito fue un lugar de fuerte represión. Nosotros amenazados, perseguidos, investigados. Inclusive había francotiradores, bombas, balas, muertos, once muertos, más de mil cuatrocientos heridos. Aquí en este territorio tenemos 37 heridos. Hubo quienes perdieron la vista, otros con balas en las piernas, balas en los pulmones, con bombas lacrimógenas, golpeados, perdigones en el cuerpo, 37 compañeros.

No queremos dádivas

Así que ese es el fruto de la lucha, del esfuerzo. Pero finalmente hemos logrado. Bueno, es algo lo que se ha logrado. Hay que seguir trabajando, hay que seguir presionando para que el gobierno nacional pueda seguir dando respuesta a los sectores más empobrecidos. Nosotros estamos bien. El gobierno está ingresando a las comunidades. Nosotros no queremos dádivas, sólo queremos propuestas integrales, proyectos de riego, proyectos de producción

que generen y salgan. No necesitamos bonos solidarios, sino necesitamos un crédito para fortalecer la producción y reactivar la economía comunitaria. Así es que nosotros estamos planteando la industrialización de la cebolla en Kangao. Estamos planteando la industrialización de la leche, de todos los sectores de quienes se aprovecha una empresa transnacional, pero queremos nosotros mismos que el gobierno apoye eso.

Por eso nosotros vamos a mostrarles que hay proyectos para marchar, para plantear al gobierno con mucha claridad, y también que el paquete, la propuesta económica que propuso perjudica. Los pueblos estamos para convocarnos y reunir, esa es nuestra propuesta, como lo hemos hecho. Hemos presentado a la Asamblea la propuesta económica desde los pueblos, pero la han rechazado indicando que no, dicen: “¿cómo es posible que un 7 por ciento de la población indígena pueda proponer al país?”. No es así. Es un poco integrar un parlamento de los pueblos, que ahí se genere la propuesta; se presenta porque conocemos, nosotros estamos en el territorio y conocemos cuáles son las necesidades.

Yo primero no soy correísta. Segundo, no sé si los correístas apoyarían, estarían en las calles, pero aquí el pueblo vuelve. Repito, el pueblo ha estado en las calles. Aquí no hemos identificado banderas políticas, sino aquí, como pueblo que integra 173 comunidades, hemos estado nosotros en la resistencia, en la lucha. Es así que siendo catalogados como movidos por el gobierno de Rafael Correa, o sea, si Correa no está apoyado. No, nosotros no somos correístas. Nosotros luchamos no por una visión política, sino por una propuesta al gobierno para con los más empobrecidos del país.

La CONAIE es un pueblo, digamos que es una organización nacional que integra a los dieciocho pueblos, las catorce nacionalidades que tenemos en el territorio ecuatoriano. Los trabajadores, por ejemplo, organizados en cada una de las organizaciones, pero nosotros con la CONAIE siempre estamos articulados a integrar, así como con los pueblos también. Como he dicho yo, aquí en el pueblo no sólo es el movimiento indígena, no sólo son las comunidades. Aquí hemos organizado, hemos planificado, también hemos invitado a integrar, a participar y a hacer un trabajo planificado y organizado. Entonces la CONAIE es una organización de igual manera que está siempre invitando, articulando a otros sectores para juntos poder reivindicar.

Porque la lucha no sólo es del movimiento indígena, lo repito, sino también los trabajadores luchan por el bienestar de los trabajadores para que la Asamblea Nacional también pueda responder sobre el código laboral que se desea beneficie a los trabajadores. Así que por eso la lucha es conjunta.

Hoy hemos estado todos y veo que la CONAIE ha buscado la integración también. Estuve ahí en la represión aquí en Kagawa, en la bola de Guachalá, en la mitad del mundo.¹ El día viernes ya empezaron con la represión brutal, empezaron directamente a disparar con balas. Por eso tenemos jóvenes heridos con balas en las piernas, jóvenes con el pulmón perforado con balas. Es decir, hay intentos de asesinato por el gobierno nacional. Dispararon con bombas y hay compañeros que perdieron los ojos y, claro, con perdigones; los perdigones, ¿qué, no son un material bélico que dispara y puede matar? Entonces con esas, con esas balas dispararon e hicieron la represión a los compañeros por el hecho de estar en la calle. Nosotros no hemos estado por locos, sino porque la Constitución misma garantiza el clima de la resistencia cuando yo no estoy de acuerdo. El artículo 98 es muy claro, así que por eso nosotros hemos estado también en la calle, haciendo la resistencia, debido a que no estábamos de acuerdo con este decreto.

El gobierno no quiere entender

El gobierno ya estaba prácticamente muy preocupado. No quería conversar los primeros días, nos había dicho: “yo no voy a comenzar a dialogar con zánganos; no, no voy a conversar con terroristas, con vándalos”. No, no quería entender. He pensado que si no pasa nada en los medios de comunicación, porque los nacionales se prestaron. Se pusieron al lado del gobierno, no difundieron lo estaba pasando en el territorio, no difundieron nada. Ellos más bien ponían en sus cámaras, sus programas y programas de dibujos animados, como que no pasaba absolutamente nada, pero ventajosamente estaban las redes personales de los mismos compañeros. Eso hizo que pueda entender la del gobierno. Ya se sentía preocupado porque todo el pueblo estaba en las calles, todos los sectores estaban en las calles y por eso el gobierno preocupado dijo: “no, no, no, ahora sí conversemos, hermanos indígenas”.

Así que nosotros nos habíamos propuesto, yo estuve en la mesa del diálogo, estuve en la mesa del diálogo, no sé si mesa de diálogo o mesa de proponer la propuesta. Estuve ahí. Finalmente, el día sábado en la noche, el gobierno ha-

¹ En la Comunidad San Luis de Guachalá es donde se encuentra el Monumento a la Mitad del Mundo, que también es conocido como “La Bola del Mundo”. Es un globo hecho de piedra con un diámetro de 1.80 metros. Se encuentra sobre una gran plancha de cemento rodeado por una circunferencia de piedra labrada. Se ubica a 74 kilómetros de Quito.

bía previsto estar de acuerdo en conversar. Es decir, lo que nosotros habíamos dicho con claridad ya el gobierno determinó a las tres de la tarde conversar y de esta forma nosotros nos organizamos y participamos, pero finalmente a las seis de la tarde se sentó a proponer la propuesta; pero no querían entender ni los ministros, ni el gobierno, que el decreto se deroga porque el país está quebrado. El país está afectado. Es decir, que nosotros a nuestra responsiva estuvimos ahí con la fuerza, la gente en la calle. Nosotros ahí señalando la afectación que hace el decreto. Finalmente, el gobierno manifestó que queda sin efecto este decreto, pero inmediatamente se conforman comisiones para trabajar un siguiente decreto y los ministros no querían entender, no querían dar paso. Por eso, hasta las 3 de la mañana del día lunes nos quedamos sentados, organizando, proponiendo, elaborando un documento donde finalmente se diga con claridad: “queda sin efecto el Decreto 883”.

Nuestra propuesta era la derogatoria. Debíamos haber planteado otras cosas más. Por ejemplo, este tema del retiro sobre el convenio del Fondo Monetario Internacional, que eso nos afecta aquí. Por eso está ese decreto, es por eso que el gobierno tiene que decretar. Nosotros hemos planteado fundamentalmente en la lucha el tema de la derogatoria, pero si eso es un paso que hemos dado fruto de ello, hemos visto la unidad en la diversidad acá en los pueblos y a nivel nacional.

Así que nosotros seguiremos si el gobierno sigue metiendo las manos en los bolsillos de los ecuatorianos. Hemos planteado con claridad en la propuesta que estas autoridades, que estos ministros María Paula Romo y Oswaldo Jarrín, tienen que ser retirados del gobierno nacional, pero el gobierno es el que toma las decisiones. Hemos planteado que no puede ser posible que un ministro o una ministra defiendan más a los policías y a los militares que sí están armados, mientras nosotros con las manos vacías. Así que nosotros no creemos conveniente que ellos sigan. Pero bueno, eso ya será la decisión del gobierno nacional. Pero nuestra propuesta estaba.

Seguiremos en resistencia

Nosotros luego de la marcha, hemos hecho grandes evaluaciones también para luego buscar estrategias de cómo seguir en el marco de la unidad. Es decir, que los pueblos, los sectores tienen territorio y a nivel nacional han ratificado la unidad de la lucha, de la resistencia, y por ello podemos visibi-

lizar que el movimiento indígena, que los diferentes sectores están fortalecidos. Es decir, que nosotros también acá en el territorio estamos trabajando. Hemos buscado la unidad y la seguiremos defendiendo. Estamos ahora más consolidados que nunca.

Nosotros nunca hemos propuesto la salida del presidente y nunca hemos querido derrocarlo. Nuestra propuesta no era que el gobierno se vaya, sino que respetáramos la democracia, sólo que el gobierno cambie las medidas políticas que implementa en el país. Eso era nuestro mensaje, porque nosotros somos respetuosos de la democracia; nunca pensamos que tiene que salir el gobierno, sino que rectifique las políticas que afectan. En ese marco nosotros hemos estado luchando.

Por parte del gobierno, es constante la acusación, la persecución, la desinformación; los medios de comunicación lo mismo, los policías lo mismo. Ya hemos presentado formalmente nuestra defensa. Nos han invitado a la Asamblea Nacional, a la Comisión de Investigación para rendir nuestra versión. Pero qué pasó, hemos dicho con mucha claridad. Ahora, el 23 tenemos en la Fiscalía en Quito la primera versión sobre todo lo que ha ocurrido, pero yo no voy a participar por otras circunstancias, sino que vamos a pedir una nueva audiencia para que podamos rendir nuestra versión. Es decir, que estamos enfrentados a toda una persecución. Hay mentira también, porque nunca les he secuestrado. Yo ni siquiera estuve en la Casa de la Cultura, es más, me llamaron cuando los policías ya estaban adentro.

Está una compañera aquí trabajando con nosotros, le he pedido que nos ayude con nuestro trabajo. Hoy hemos hecho un diagnóstico del pueblo Cayambe, saber a quiénes tienen que acercarse, a qué comunidad, a cuál líder, para que se haga un buen estudio, un buen resultado sobre la investigación del proceso de la marcha. Entonces, en ese marco se está trabajando.

Sigue vivo este territorio Cayambe. Un pueblo vivo, un pueblo con mucho liderazgo. Desde aquí, desde este pueblo, se da orientación al país en el manejo comunitario del agua, en el manejo comunitario de los páramos, en el tema de la administración de justicia indígena, en el marco de la identidad. Desde aquí se proyecta, se inyecta. Casi siempre estamos abiertos para cualquier información, cualquier experiencia. Vamos a seguir en la unidad. Invitamos a mantenernos juntos, a mantener el liderazgo de mamá Dolores Cacuango, de nuestras lideresas acá, que son un referente. Fruto de ello, nosotros seguimos en la resistencia, contra los gobiernos, seguiremos luchando, seguiremos luchando y también lo harán nuestros descendientes que vienen. Así que seguiremos con esa resistencia como nos caracteriza en este territorio.

NO PENSAMOS QUE SERÍA UN ENFRENTAMIENTO*

Digna Elizabeth Tipán Tipán

Estudiante de la Universidad Politécnica Salesiana

Mi nombre es Digna Tipán, soy estudiante de la Universidad Politécnica Salesiana, estoy en sexto nivel de comunicación. Sobre las manifestaciones del mes de octubre y la razón de por qué nos levantamos, fue por las medidas económicas que tomó el presidente. Porque eso a nosotros nos afecta bastante. Como decía Leónidas Iza, nosotros trabajamos; un día llevamos al tractor y nos cobra dependiendo de las hectáreas que sean, el más barato puede costar quince a veinte dólares al día; la siguiente semana que venga y diga, son treinta dólares, ¿de dónde lo sacamos?, porque nosotros vivimos de la agricultura, de la ganadería de todo de eso del campo. Pero eso no lo comprenden los que viven en la ciudad, los de la clase alta.

La realidad del campo

Nosotros hacemos trabajos, preparamos todo el terreno para que salga la cosecha y luego sale a la ciudad; a veces la venta es bien barata. Porque hay gente que se aprovecha aquí, haciendo, como revender, de eso se aprovechan

* A partir de la entrevista realizada por Tatiana Suárez el 24 de octubre de 2019 en la Universidad Salesiana, en Quito.

* Véanse mapas 20 y 21.

y casi no sacamos ni lo que compramos de las semillas o algunos preparativos que compramos para prender el terreno. Además, mayormente los productos que vendemos son orgánicos. Por esa causa, porque llevamos los productos a la ciudad, tenemos que coger un transporte, tenemos que caminar dos horas de la casa para coger un camino, de ahí sale un bus para Pujilí Latacunga, la ciudad, para vender.

Yo soy de Cotopaxi, del Cantón Pujili, parroquia Guangaje, comunidad Chilcanchi, somos del pueblo Panzalejo. Guangaje es la parroquia más pobre de la provincia de Cotopaxi que tiene siete cantones, uno de las cuales es Pujilí. Pujilí tiene siete parroquias, ahí está Guangaje y es la más pobre de las parroquias, lo cual supimos de eso porque no tenemos agua. Es bien lejano y tenemos que ir... bueno, ahora en el autobús porque ya tenemos camino, recientemente, desde hace un año, porque nos dio el regente el camino; se demora una hora en el bus, de ahí bajamos a una parroquia y caminamos dos horas a mi casa. Eso cuesta y hay veces que ni siquiera dormimos.

Vivir en el campo no es como vivir en una ciudad trabajando, porque en el campo salimos a las 5 o 6 de la mañana con la comida y de ahí vamos a la cosecha, y la cosecha también se demora dependiendo del producto que sea. En cosechar o en sembrar, en todos los procesos que se hacen y ahí lo sacamos, llegamos a la casa; a las dos o una de la mañana ya salimos de la casa para coger el bus o un camión, lo que sea, a la parroquia.

Eso nosotros lo cargamos, porque a veces tenemos animales como llamas o burros que cargan y lo llevamos ahí, lo dejamos a medio camino, de ahí lo llevamos en el bus que nos cobra cincuenta centavos o un dólar, dependiendo de lo pesado de la carga. Llegamos a la ciudad, pero a veces nos dicen, la libra vale así, así de, digamos, de chochos; la libra vale a cincuenta centavos, de ahí no sale ni para el pasaje que pagamos porque a veces vendemos y regresamos sin comer para llegar a la casa.

Esa es nuestra realidad, por eso es que nadie nos obligó y salimos a las protestas del mes de octubre, porque sabíamos que, si subía el Decreto 883, para nosotros sería difícil. Que un día nos digan subió el pasaje, de dónde vamos a sacar, porque todos dependemos de la agricultura, porque ahí trabajamos. Hay veces que no hay cosecha por la sequedad, porque no hay agua, o porque llueve mucho también se pudren los productos en el terreno mismo.

En Quito con gente de la comunidad

Cuando empezó el paro yo estaba aquí, en Quito, estaba en clases y, claro, vivo aquí porque estudio en la Salesiana, vivo en el sur. Supimos que había manifestaciones, de ahí nosotros decidimos ir. Yo con mis otros compañeros que también son de comunidades, de allá, de Cotopaxi mismo. Salimos el lunes a las doce del día, fuimos a encontrarnos con los que venían caminando de la Latacunga, fuimos a coger el bus que va a Guamaní. De ahí ya pasé toda la semana aquí y el lunes venimos caminando hasta acá; aquí creo que llegamos a la una de la mañana.

Ahí me encontré con gente de mi comunidad y mi familia también. Muchas veces me dio pena porque vinieron mis papás. Ellos decían que me quedara en la casa, pero yo no quería; dije mil veces que se vayan ellos porque yo iba a luchar por los derechos de mis siete hermanos pequeños que tengo, yo soy la mayor.

Ellos sólo vinieron con la hermana que sigue a mí, la trajeron. Ellos quieren de mí que estudie, pero yo dije: “a mí no me importa si me matan, voy a luchar hasta donde pueda”. Venimos el lunes y pasamos aquí, gracias a la universidad que nos abrió las puertas, llegamos aquí y traje a mi comunidad, que eran como diez personas. Estábamos sólo algunas el día lunes porque el día martes y otros días ya vinieron más. El lunes venimos y ese día temprano nos fuimos, a las cinco nos levantamos y a las nueve ya era la concentración en la Casa de la Cultura.

El lunes llegamos. En sí yo había llegado caminando con otras comunidades, con mis compañeros, así caminamos; mis padres venían primeritos en el camino. Cuando llegamos acá, mis padres habían estado antes en la Casa de la Cultura, de ahí supimos que estaba abierta la Salesiana. Después los vine trayendo acá, como ya había conocido a los profesores y algunos licenciados que estaban aquí, les dije que venía con mi comunidad, entonces ahí entramos. Nos dieron cobijas, comida y ya teníamos donde quedarnos con seguridad.

Mis hermanos se quedaron solos en la comunidad. Una hermana que tiene diez o doce años, ahorita ella es la que se queda a cargo de la casa; de eso también teníamos miedo porque decían que los policías estaban entrando en las casas de las comunidades. Teníamos miedo porque decían que estaban entrando a las comunidades; eso creía yo porque aquí venían botando todo y mis hermanos todavía son muy chiquitos, ni siquiera conocen la ciudad.

En la Casa de la Cultura se refugiaron la mayoría de Cotopaxi, acá estaba la mitad de Cotopaxi y la mitad de Guaranda, de Chimborazo. Los de Cotopaxi que estaban en la Casa de la Cultura era porque ahí estaba el dirigente.

Supimos que había habido enfrentamientos pero que, a pesar de eso, se logró pasar aquí a Quito y sí, de hecho, la gente venía llorando, diciendo que vinieron en una forma de paz, no de protesta violenta. Pero llegábamos, nosotros íbamos al frente y los policías ya empezaban a lanzar bombas, gases; después nos empezaron a disparar también y el martes fue así. Nosotros salimos cuando a un lado ya hubo heridos. No sé cómo se llame esta calle de acá, pero hubo heridos; la gente nos dejaba pasar y no sé cómo lo logramos porque había gente que se desmayó ahí con el gas y lloraban. Corrían porque querían refugiarse en algún lugar para respirar, porque nos afectaba bastante el gas, pero la gente luchó y pudo pasar a la Asamblea Nacional.

El martes perdí a mi gente, la que venía de mi parroquia, quedé solita. Estaba todo bien, en la puerta de la Asamblea esperando que llegue alguien, esperando que llegue un dirigente. Pero ya estaban los dirigentes, estábamos en la puerta bien tranquilos, como media hora estábamos ahí, diciendo que ya habíamos tomado la Asamblea. Pero de la nada salieron de las esquinas como veinte policías con las bombas lanzando. De ahí no sabíamos a dónde ir, las bombas caían en los pies, las personas saltaban para abajo y abajo estaban desmayados. Estaba la gente sangrando y me dio miedo. Yo también casi me desmayaba, se me salió mi zapato. Yo fui al otro lado porque no dejaban salir. Ahí vino un policía, eso fue más indignante porque nos vieron que nosotros ya no podíamos y nos apuntaban con el arma... y nosotros, o sea, nosotros no teníamos nada, pero estábamos como ocho o cuatro compañeros creo, en eso vinieron dos policías... y nos hizo así, como que apuntaba, luego dijimos, no hagamos nada porque igual no tenemos nada para defendernos, mejor no hagamos nada. Si es que nos defendíamos contra ellos vamos a afectar a otros compañeros que están del otro lado, porque eran bastantes los policías. En sí los militares no hacían nada, pero en parte sí estaban en contra.

Nos salimos porque la policía nos dijo: “salgan o les sacamos”, que estábamos ahí sólo; nosotros salimos por la pared y tuvimos que salir resbalando, cayendo. De ahí ya tenía bastante miedo la gente, cómo lloraba. Yo ya estaba sin zapato y venía caminando hasta la Casa de la Cultura, me encontré con un licenciado de aquí; él me vino trayendo y acá me dieron zapato. Como tenía miedo me fui, me llevó a mi primo, me fui al sur, donde yo vivía. Tenía miedo, pero me fui; le dije en la noche: “bueno, el miércoles ya no voy a ir”.

Sólo queríamos pasar

Mi papi me dijo que ya no venga porque estaba bien duro y no le avisé, pero vine, así nomás, igual con mis otros compañeros. El miércoles fue igual, vine acá, aquí comimos y de ahí nos fuimos al centro; logramos llegar hasta donde había la entrada, como para ir al Panecillo algo así. Estábamos allí, más arriba de Santo Domingo, estábamos bastante más arriba, fuimos gente de Otavalo y de Cotopaxi; ahí estaban los policías y nosotros sólo queríamos pasar las rejas que estaban con alambre y todo, sólo queríamos pasar hasta llegar a donde estaban las rejas.

La policía no decía nada y estábamos cerca cuando nos empezaban a lanzar bombas, gas, todito; la gente se estaba desmayando porque eso se cogía bastante, mientras nosotros abrimos la boca, en ese ratito eso ya te mataba. Nosotros corrimos, empezaron a lanzar más lejos el gas y a apuntar también con las armas, el perdigón; nosotros de ahí salimos. Dijeron que no hagamos más para que los policías no hagan más masacre de nosotros. Nos fuimos como estábamos. Bajamos a Santo Domingo, de ahí no nos perseguían mucho los policías, bajamos con toda la gente; ahí había estado poca gente, unos cuantos, igual unos señores de Cotopaxi. Ellos primerito querían pasar, igual que los policías querían atajar, pero es que entre más hacíamos nosotros los policías iban atrás; eso fue lo más terrible porque ellos decidieron no dejarse, seguían ahí para pasar; ellos empezaban a lanzar bombas, así y nosotros mientras veníamos más gente para que no lanzaran bombas.

Queríamos llegar a la presidencia. Eso era lo que queríamos y en un momento que los policías se quitaron del camino, subimos más; estábamos por venir más, luego ya estábamos acercándonos, vimos atrás que los policías se reunieron a hablar; después comenzaron a perseguirnos, nos perseguían con motos, lanzando bombas y todo eso. Allí se desmayaba la gente, no sabíamos por dónde correr; la policía nos siguió bastante, nos siguió hasta la loma arriba. Subimos corriendo y nos persiguió bien feo, con las motos lanzando y con caballos también; eso fue horrible porque yo lo vivía por primera vez, aunque mi papi me dijo que para él ya había sido la tercera vez. Porque él y mi mami vinieron a una protesta aquí en Quito, hace como veinte años y también les fue igual.

Veníamos en paz

Teníamos miedo, nos perseguía la policía; fueron hasta la Casa de la Cultura, habían entrado y lanzado gases en la Casa de la Cultura. Ahí había niños durmiendo, mujeres, adultas mayores comiendo. Dijeron que nos iban a agredir; eso fue el miércoles. También el viernes nos siguió hasta la Católica y la gente se enojó y creo que fue, no recuerdo si ese día o fue otro, toda la gente lloraba y nos sacaron porque nosotros veníamos en paz, no teníamos nada. La gente que quedó en el campo, también lloraba. Cuando eso comenzó lloraban, nos quedamos aquí igual; vine con la comunidad acá, a la universidad, así pasé toda la semana aquí, gracias al apoyo que nos dieron. El jueves no salimos porque ya teníamos fallecidos de nuestros hermanos.

Todo era feo porque mientras veníamos a luchar en paz nos mandaban matando. Veníamos de la casa diciendo que vamos a regresar; ellos, nuestros hermanos muertos, tenían mujeres, hijos, vinieron así y ya no regresaron, eso fue horrible. El jueves hicimos una misa en la Casa de la Cultura, con el padre, toda la gente lloramos porque decíamos que de la casa veníamos bien y diciendo que voy a volver bien, pero regresaron y que los hijos ya no lo vean vivo, es horrible.

Mis papás me decían que... a mí siempre me dijo mi papi que estudie para que ya no sufra eso. Todos lloramos y pues pasó... el jueves ya no salimos porque hubo fallecidos y no queríamos que haya más, porque nosotros no teníamos con qué defendernos. La gente al pretender defenderse, estaba utilizando cartones, pero con cartones no se hacía nada porque las balas igual se traspasaban por ahí y las ropas también, no podían hacer nada y el jueves no salimos.

A dónde correr

El viernes desde que salimos nos engañaron los policías y además ese día llegaron los de la Amazonia y entonces con ellos ya salimos y logramos pasar; dijeron que ya estaba todo en orden, que los policías ya habían alzado la bandera blanca diciendo que ya no van a hacer nada, ya están en paz, no sé qué más dijeron. Así que nosotras fuimos, todas las mujeres que están comiendo, almorzando, llevando a sus hijos, fuimos; las mujeres estábamos primerito

sentadas en la Asamblea, en la primera fila. No entramos, pero todo estaba llenito, el puente, todo. Yo ya tenía miedo porque cada que sonaba un helicóptero o gas yo tenía miedo, estaba en shock, tenía miedo y mi papi estaba allá primerito y mi mami también quiso ir porque no quería dejar a mi papi y me fui siguiéndolos.

Llegaron dos helicópteros o tres de donde bajaron cajas; pero si la policía había dicho eso, nosotros pensamos que no nos iban a mentir tan feamente, pues estaba todo bien bonito, estaban las mujeres sentadas, empezaron a lanzar gas, las personas se desmayaron ahí, los bebés lloraron, se desmayaron, tiraron la comida que estaban comiendo, se acabaron quemando; todos corrían por donde quiera, no sabíamos a dónde correr porque los espacios se llenaban de toda la gente. Eso fue ahí, la gente se enojó. Teníamos una camioneta de policías cogido porque la policía nos engañó, toda la gente se enojó, por eso es que la habían quemado allá, porque nos enojamos.

Teníamos una camioneta acá, pero no sé de qué provincia fueron los que la tomaron, eso ya lo hicimos porque nosotros íbamos a volver sanos; pero lo que hicimos fue porque nos engañaron y atacaron a la gente, que estamos indefensas, sin siquiera poder correr porque claro... había personas que decían para que trajeron a los niños, pero es que ellos... no hay con quien quedarse en la casa y tenían que venir acá. Los adultos mayores también decían: “nosotros venimos porque estamos reclamando nuestros derechos”, y los niños aquí lloraban y preguntaban, decían: “¿por qué los policías nos disparan, por qué nos matan?”. Eso fue algo feo.

Los niños ni siquiera sabían qué era lo que pasaba, de qué se trataba y ellos ya sentían o vivían eso; no sé pero fue feo. Eso pasó el viernes, que fue lo más feo, porque nos engañaron, nos dieron el toque de queda. Decían que en la Casa de la Cultura se hizo bastante, la gente se enojó y ahí habían empezado a sacar adoquines para poder lanzar y defenderse con algo, porque los policías seguían en la puerta y toditos... la gente había entrado, estaban adentro y aun así les habían lanzado gases. Ya no podían nada, ya no podían hacer nada, no tenían con qué defenderse. Nosotros no habíamos venido con armas, nosotros... Es que por ejemplo para entonar algo tenemos como una guitarra, charango, bombo, quena, con todo eso, pero no con alguna arma para poder pelear, porque nosotros nunca pensamos en que iba a pasar eso, que iba a ser un enfrentamiento.

No queríamos que se alarguen las protestas

Fue cuando empezaron a decir que estaban entrando a las comunidades. El viernes se asustaron mis padres, estaban llorando porque dijeron que los policías, los militares, estaban en Pujilias y además que estaban entrando a las comunidades y mis hermanos están pequeños, en la casa, botados. El viernes en la noche se fueron a la casa.

Se fueron el viernes en la noche porque, claro, toda la semana están aquí, cansados y se fueron; dijeron que el lunes iban a regresar otra vez y yo me quedé. Aquí el sábado salí con mis compañeros. La gente que resistía al otro lado para pasar justo donde está la Contraloría, por ahí querían pasar; nosotros estábamos en el puente de acá, de justo en la calle de Eugenio Espejo, en ese puente estábamos y le dieron con una bala de goma a mi compañero en el brazo, de ahí nos asustamos y nos fuimos a la casa.

Estaba en mi casa en el sur, eso fue el sábado. Nosotros queríamos regresar el domingo, pero nos daba miedo, ya queríamos descansar un día más y venir el lunes por la mañana, venir ese día con más ánimo para poder animar a otras personas; también porque había muchos que no podían ni hablar, había personas todavía llorando. El domingo en la tarde hubo el diálogo, esperábamos una respuesta, que sea buena porque ya no queríamos que se alarguen las protestas, porque todo estaba bien feo: perder a unos hermanos, sea un familiar o no, pero está feo porque tiene familia, viene de la casa, es el único que sostiene a la familia y ahora qué, quién se hace cargo.

Cuando se da el diálogo, estaba en la casa con mis compañeros y acabó el diálogo; había aceptado el gobierno el “sí” y nosotros venimos acá, comimos y de ahí fuimos a la Casa de la Cultura para esperar a Leónidas Iza. Ahí estaba la gente. Primerito habló Jaime Vargas y de ahí, claro, festejando toda la gente. Como estaban tocando y habían venido con banda del pueblo, y quedamos hasta las cuatro de la mañana. Ahí llegó Leónidas Iza. De ahí podemos descansar hasta las ocho y de ahí nos fuimos al sur, a la casa, a regresar y ya regresamos.

Nosotros lo que queremos es que se proteja el territorio, eso es lo que buscamos, porque muchas veces entran a las comunidades a robar o vienen extranjeros así, roban o toman foto, o hacen algo que no deberían y eso es lo que nosotros siempre buscamos, es proteger la tierra, la pachamama que nos da de comer.

Vamos a luchar siempre

Si habrá otras protestas... eso no lo podría decir, porque justo ayer estuvimos en la Asamblea para que se pueda archivar la ley del crecimiento económico y ya se archivó; pero ahí se dijo que hay otras medidas con lo cual pediríamos la expulsión de los dos ministros y también algunas leyes o normas que se aprueben. Vamos a estar unidos, si no aprueban habrán más protestas, aunque eso sí no lo sabría decir, todo depende de los gobernantes, en qué quedan, qué acuerdo se llevan. Hay que ver lo que está pasando en Bolivia y en Chile.

Gracias a los estudiantes que tienen la tecnología, transmitían en vivo lo que estaba pasando. Los llamados de los dirigentes, de los familiares que decían esto acá, esto allá, y todo el mundo quedaba asustado, todos lloraban. En la casa también sólo al escuchar lo que decían, lloraban. Nos sirvió bastante la red social, la tecnología en este caso, porque esperar a una prensa que nos informe... yo que estudio comunicación... fue algo indignante, porque esperar una prensa que sepa de algo y diga de la realidad, informaban todo mal.

En eso del diálogo, en sí no soy tan política, pero vi bien a los dirigentes que hablaron, decían lo que el pueblo quería decir, bueno, lo que el pueblo les dijo que tenían que decir. Porque todos querían ver, pero el presidente se negó a hacer delante de todos.

El pueblo lo que le pedía era eso del Decreto 883, eso es lo que queríamos principalmente y esa fue la idea de todo el pueblo, como decían ellos. A mí me pareció bien cómo defendieron al pueblo los dirigentes que nos llevan adelante. El movimiento indígena antes y ahora sigue siendo lo mismo, siempre defendiendo desde las bases de los pueblos los derechos que los pueblos merecemos, al igual que todos. Yo viví la primera vez estas protestas, pero algunas personas decían que antes eran más las protestas, porque ellos peleaban mano a mano con la policía y el caballo, ellos en pie, parados, pero ahora nos atacaron más con bombas y nos afectó bastante. El movimiento es una base que defiende los derechos de los pueblos y nacionalidades, por eso vamos a luchar siempre, para que cuando estemos en la constitución que diga que los pueblos y nacionalidades tenemos los mismo derechos, porque hasta ahora que digamos, los pueblos y nacionalidades no tenemos el mismo derecho, no llevamos el mismo derecho que todos tienen o tenemos también. Como que exista un colegio o una escuela de educación intercultural bilingüe para no perder la raíz que tenemos, porque la mayoría de los indígenas son más colonizados que los mestizos, somos colonizados, de así mismo salieron los mestizos y la lengua oficial debería ser el quichua en todo el país, pero eso no

se maneja, lo que se está manejando ahorita es inglés. Esos serían mis puntos de vista sobre el movimiento indígena y lo que hace.

Pienso en lo que dijeron algunas personas, como lo del racismo, que viene de la colonización. Pienso que la gente, ya porque nosotros empezamos a protestar, porque saben que si ellos no salen a ver lo que pasa o no saben qué es lo que pasa en el país o qué es lo que nos pasa a nosotros en la realidad, somos nosotros los que vivimos la discriminación, es como si nosotros no valiéramos nada, que debemos quedar allá y punto, pero en realidad para mí hacemos muchas cosas porque damos de comer con nuestros esfuerzos y trabajo, pero veo que eso no se nos valora, eso pasa, yo creo que es eso.

Pensaba que nos tratan como a perros o gente que no valiéramos. En la realidad valíamos mucho, nosotros valemos mucho porque tenemos una cultura, tenemos un idioma que hablamos aparte del español, aunque no hablemos bien el español, pero ahí vamos, aunque mezclando con quichua. También pensaba que somos nosotros los que nos levantamos a pesar del daño que nos hacían, bastante daño, bastante, pero nosotros seguíamos ahí, no nos rendíamos, seguíamos parados luchando, gritando por nuestros derechos.

Yo siempre voy a estar aquí para proteger los derechos de mi pueblo y de mí misma porque yo también soy indígena, vengo de un pueblo y sé cómo es vivir en el campo.

LAS UNIVERSIDADES HICIERON LO QUE DEBÍAN HACER*

Fernando Garcés

Docente en la Universidad Salesiana

Yo fui parte de mi equipo de docentes que tomamos la opción de apoyar a la federación de estudiantes. Porque todo el trabajo que se llevó adelante aquí como universidad fue hecho por los estudiantes. Tal vez como unos veinte docentes fuimos los que estuvimos más vinculados, apoyando el trabajo de los estudiantes. Estuve principalmente casi todo el tiempo en la puerta, que era uno de los lugares más complicados y de mucha responsabilidad porque se trataba no sólo de que la gente entra o no, sino de que, en muchos casos, había que estar seguro de que pertenecían a determinada comunidad, que pueden contactarse con sus dirigentes para de alguna manera controlar que entre gente realmente de las comunidades, que era la opción que tenía la universidad para apoyar.

Con todos los matices que ya había puesto, hubo un momento, por ejemplo, el de las bombas lacrimógenas, que fue muy complicado porque, además había mucha gente en la puerta y en realidad los que estábamos en la puerta no sabíamos que habían tirado las bombas dentro de la universidad. Pensábamos que era en la esquina. Estábamos tratando de ordenar la entrada, digamos cierto orden, así en fila. Pero había mucha gente afuera, entonces la gente comenzó a gritar, se empezó a oler el gas y el humo venía de la esquina, entonces

* A partir de la entrevista realizada por Gisela Tatiana Suárez Bastidas, el 24 de octubre de 2019 en Quito.

* Véanse mapas 22 y 23.

pensábamos que era que lo habían tirado en la esquina; nosotros no sabíamos que había sido adentro. Pero entonces, claro, entró la gente en pánico, se rompió la puerta, ahí estuvimos que casi, casi, quedé aplastado con la puerta de la universidad. Ese fue un momento muy complicado porque era una mezcla de miedo, pánico, rabia, bronca. Recién después, gracias al video que se difundió casi inmediatamente por un estudiante, nos dimos cuenta de qué había pasado.

Había mucha gente en la puerta. Había mucha gente. Hubo un detalle logístico, que cuando la gente estaba entrando, y había mucha gente aquí en el patio, era porque no se había abierto la puerta del Coliseo. Entonces salieron y me dijeron a mí: “está llena la universidad, ya no puede entrar más gente”. Le digo: “no puede ser, ha entrado mucha menos gente que ayer”. Entonces ahí yo entré, dije: “pero está cerrado el Coliseo, abran el Coliseo”.

La gente comenzó a entrar y en la puerta dijimos: “compañeros, vamos a cerrar la puerta diez minutos hasta que adentro se organicen, todos van a entrar, tranquilícense”. Entonces, se organizó la gente, entró al Coliseo y abrimos nuevamente la puerta. Justo estábamos diciendo: “entremos con calma, despacio, en fila, no se preocupen, todos van a entrar”, cuando empezó el griterío y toda la cosa; entonces... había mucha gente, había mucha presión. Entonces cuando en esto comienzan a empujar, se vino la reja de la puerta encima. Después, ya cuando, cuando vimos los videos, claro, habían caminado mucho, conversado con la gente de las vivencias, había mucha molestia. Se pasó del temor y del pánico a la bronca, de decir: “¿por qué nos están gasificando?”, y miedo, en los días siguientes mucha gente sintió miedo de decir: “muchacha, si nos tiraron bomba aquí, cualquier rato pueden volver a entrar”.

Momentos complicados

Hubo momentos complicados. El momento del toque de queda, por ejemplo, porque la gente entró, así, masivamente; pero después algunos querían volver a salir y entonces hubo momentos conflictivos incluso con los propios compañeros, porque los jóvenes querían salir y les decíamos: “compañeros, no salgan”. Javier Errán, el rector, les dijo: “compañeros, quédense acá dentro porque aquí podemos garantizar la seguridad; si ustedes van afuera, no podemos garantizar la seguridad”. Gracias a conversar con los dirigentes, se pudo organizar: “ustedes conocen a la gente de las comunidades, ustedes identifiquen si hay gente infiltrada”. Hubo casos en que se los reconoció, entonces,

no hagan justicia por sus propias manos, entonces los hemos entregado a la policía. Yo sé por lo menos de tres casos y no sé si hay más. Por lo menos fueron tres casos.

Vinieron los dirigentes en algún caso y dijeron: “este compañero no pertenece a la comunidad”; se reunieron los dirigentes, en medio de gritos. No era gente de comunidades, no era gente de organizaciones; entonces fueron y se entregaron como estaba todo el rollo de la camioneta y en la católica y había policías, fuimos y los entregamos.

No supimos quiénes eran. Javier Errán no quiso que se indague de dónde eran, no quiso armar rollo, digamos, pero se los entregó a la policía. Pero no pertenecían a ninguna comunidad, no pertenecían a ningún medio de comunicación, no pertenecían a nada. Entonces, claro, eran sospechosos, eran infiltrados.

Probablemente era gente que tomó fotos. Hubo momentos en que ahí hubo discursos, porque la gente estaba entre cantando, bailando y discurseando. Que era propio, eran grupos de jóvenes, chicos con trompeta ahí que nos hacía bailar y cantar, y en medio de eso varios discurseaban sus consignas, que eran cosas que no se podía evitar. Digamos, no pasó a más de eso; esa idea de que aquí había un campamento logístico es no sólo falsa, sino malintencionada, malintencionada porque una cosa tan particular, un momento político social tan complejo, con tanta gente aquí, era una cosa que fácilmente podía escaparse de las manos.

Imagina lo que es tener entre tres mil y cinco mil personas, fácilmente podía escaparse de las manos. Cuidamos mucho, por eso lo de la puerta es muy importante; hubo un momento en el toque de queda en que teníamos a la policía y a los... aquí en la esquina; es que era la policía y los militares que estaban aquí en la esquina. Entonces la gente decía: “déjenos entrar, déjenos entrar”. Tuvimos que decir: “compañeros, por favor, váyanse hacia abajo, hacia la politécnica, ahí ocúltense un rato porque si abrimos y los dejamos entrar, ponemos en riesgo a la gente que ya está adentro”. Entonces esperábamos, qué sé yo, veinte minutos, media hora, veíamos y ahí los dejábamos entrar; o sea, no podíamos tener la puerta abierta todo el tiempo porque era peligroso para ellos, pero también era peligroso para toda la gente que teníamos. Teníamos aquí tres, cuatro mil personas, imagínate. Imagínate lo complicado que era.

Tiempos inéditos

Quisiera destacar que, para mí, el hecho de esta alianza, digamos, así interuniversitaria, creo que es un hecho inédito en el país y me parece una cosa extraordinaria que se reflejó también en cosas muy, muy concretas. Cosas como que en el Arbolito necesitamos... no sé qué cosa era, mascarillas o el suero, o algo así, ¿tienen ustedes? Y si había, entonces, ya, llévenlo. Otro: aquí tenemos 150 cobijas, aquí necesitamos. Entonces traían acá o de aquí a la Universidad Central del Ecuador, de la Central acá con la Universidad Andina Simón Bolívar. Hubo una colaboración, o sea, aparte de la donación de la gente, una colaboración entre la propia universidad. Y había cosas que a mí me pasaron, cosas como que llamaban de un número y te decían: “Fernando”. “¿Quién eres?”. “No te preocupes, nos han dicho que van a cortar el agua, que les van a cortar el agua a la Pontificia Universidad Católica de Ecuador y a la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Si les cortan el agua, llama a este número, tenemos cinco tanqueros listos para la católica y la salesiana para que no les falte el agua”. “Pero, ¿quién eres?”. “No te preocupes, tú sólo llama a este número y te ayudamos”.

Entonces cosas así que tú no sabes ni quién era. Cosas de ese estilo. O venía un tipo: “soy profesor, fulanito de tal, profesor de la Central, ya estamos cubiertos allá en esto, cómo podemos apoyar”. Entonces eso me parece que fue una cosa extraordinaria, en distintos niveles. En el tipo de declaraciones que se hicieron y creo que fueron bastante mesuradas, pero al mismo tiempo claras, en la colaboración de la ayuda de la gente.

Incluso en la oferta de voluntarios, gente que decía: “ya, ya en la Católica estamos llenos, podemos venir acá”. Mira, sólo los estudiantes, “pero, ¿cómo podemos ayudar?”. Para mí fue una cosa muy, muy, muy importante. Y creo que no fue nada extraordinario tampoco, al mismo tiempo. Es esa nota paradójica, que fue una cosa impresionante, pero nada extraordinario. Yo creo que las universidades simplemente hicieron lo que tenían que hacer.

Vínculo y reciprocidad

Como lo ha dicho el rector, yo creo que ahora eso va más allá, es una larga trayectoria de vínculo de la universidad con comunidades indígenas. Los salesianos desde las décadas creo que del setenta tienen un largo vínculo con

comunidades de Bolívar, de Cotopaxi, Pichincha a través de Cayambe, por lo menos; es probable que otras comunidades, Chimborazo. Entonces, trabajo con comunidades tenemos por lo menos cincuenta años de vinculación con comunidades, aparte del trabajo larguísimo con el pueblo o la nacionalidad Shuar, en la Amazonía.

Entonces lo que ya pasó en 2002, lo que pasó en décadas anteriores es fruto de esa relación; como lo dijo muy bien Javier, si quieres es una cosa de reciprocidad, de tantos años que hemos trabajado juntos.

Yo trabajé y viví varios años en Sumbawa, antes de que Rafael Correa la hiciera famosa, y a mí nunca me faltó un techo donde dormir. Fui voluntario salesiano allí en Sumbawa, era encargado en las escuelas; nunca me faltó un techo, nunca me faltó un plato de comida, no. Me siento orgulloso de ser alguien que habla quichua. Entonces a mí me han hecho ser más humano las comunidades indígenas.

Es así que lo que ha hecho la universidad no es nada extraordinario. Es lo que teníamos que hacer. Y es lo que todas las universidades deberían ser, para eso son las universidades; las universidades son para ayudar desde el conocimiento a resolver los problemas del país, pero también desde la acción.

Todo el mundo traía las noticias de lo que pasaba, esa cosa de las redes que a veces había alarmas, así que tú no sabes de dónde aparecían: “ya van a venir a gasificarlos, ya van a venir los policías, que hay orden de que los policías entren a las universidades”, había ese tipo de cosas. Había otras cosas, más interesantes, gente que circulaba información de lo que estaba pasando en el Arbolito, en el Ágora, y esta otra comunicación entre universidades que fue bastante espontánea; o sea, los rectores estaban muy conectados, pero esto otro fue muy espontáneo. Gente que venía de la Andina que decía: “compa –yo decía–, están viniendo 400 compañeros quichuas, de amazónicos, y no tenemos más espacio”. Entonces después de 40 minutos, me decía: “aquí nos acomodamos como sea”, ese tipo de información.

Pero luego aquí la gente comentaba mucho obviamente lo que pasaba afuera, había, ¿cómo te digo?, gente con mucho miedo. Había gente asustada, gente herida; había gente con mucha bronca. Entonces tenías que hacer de mediador, digamos, de acuerdo a como estaba el otro. Parece una cosa que tal vez, bueno, yo personalmente que no estoy vinculado a esa área, nunca le di importancia, pero creo que la labor de tres o cuatro profes psicólogos fue superimportante. Creo que fue igual de importante que la atención médica. A mí jamás se me había ocurrido, pero estuvo aquí María José Boada, Chino

Goronda y algunos psicólogos más, docentes de aquí de la universidad que creo que fueron superimportantes porque había gente así en shock, había gente en crisis.

Conversabas con la gente, venía y te decían, los más fuertes eran los que decían: “compañeros, necesitamos, están viniendo de auxiliar 400 personas más, ¿dónde los ponemos?”. Estaba absolutamente todo lleno: el segundo piso, en el pasillo lleno, todos lados. ¿Hasta dónde podías estirar sin crear una crisis sanitaria y poderlos atender? Entonces creo que el papel del rector fue muy importante. El rector es un tipo que ha trabajado muchos años con comunidades, sabe cómo relacionarse con gente, me decía: “tú manejas el quichua mejor que yo, ayúdame”. Entonces caminábamos conversando con el dirigente, le explicaba esto que decía: “aquí están seguros, afuera no respondo. Por favor quédense aquí, identifiquen a gente que no es de las comunidades. No entren en pánico. Calma, tranquilos. Cualquier información, vengan, hablen conmigo o hablen con los estudiantes que están a la cabeza o con los profes”.

Repensar el país

Eso de conversar por organizaciones, comunidades, fue una cosa muy buena porque ayudó más o menos a tener tranquilidad. Esto se podía haber ido de las manos. Para mí ése era el mayor temor, que el fruto de una acción externa, una intervención más directa de policías militares, aparte las bombas, o interna porque podría fácilmente algún infiltrado aquí armar un despelote haciendo explotar cualquier cosa y acusando de que aquí justamente estaban... Esto podría haber creado una situación no manejable. Afortunadamente se manejó bastante bien. Yo estuve todo el tiempo acá. O sea, me iba en la mañana después del desayuno, iba a la casa, me cambiaba y otra vez volvía a mediodía y no pude seguir lo que pasaba fuera. Bueno, para ir a la casa pasaba por el Arbolito.

Todo el mundo venía, te contaba y pasaba; había la gente ahí en el Arbolito. Creo que fue una situación muy compleja, de mucha tensión, conflictividad. Pero... creo que es el reto moral que puede todavía darnos el movimiento indígena y lo que puede enseñarnos a todos.

Después puede reactivarse toda esta movilización, no sé en qué intensidad, va a depender de la inteligencia política de los gobernantes, que sepan leer la situación del país. Yo creo que lamentablemente, lo que ha mostrado esta

movilización, este paro, es que cosas que pensábamos superadas siguen latentes. No es que la gente se ha vuelto racista, lo que pasa es que el Ecuador tiene una marca colonial histórica de racismo que se activa en determinado momento, sube o baja su visibilidad, de acuerdo a determinados contextos y momentos; este fue un momento de crisis que hizo que afloren estas cosas tan estúpidas como decir: “que la gente se vaya a su páramo”, o cosas por el estilo, como si hubiera gente dueña de determinados territorios del país, o usar los recursos del Estado para bloquear un puente, para que no entren los supuestos saqueadores cuando ya los tenía tres días antes en la misma ciudad.

Guayaquil es una ciudad que tiene 250 mil indígenas. Entonces esa imagen de las autoridades de pensar en la Guayaquil blanca, pura, española, es una estupidez. 250, el 10 por ciento de la población de Guayaquil, es indígena. Entonces ahí hay un debate de qué hacer a nivel nacional, de cómo volvemos a pensar el país, que seguimos con ideas de décadas atrás. La gente que alimenta este país no son los grandes banqueros ni los grandes empresarios; la gente que alimenta este país son las comunidades indígenas. Ellos nos dan de comer. Entonces si los gobernantes no entienden, no leen este país de otra manera, lo que ha pasado puede volver a repetirse. Lamentablemente. Lamentablemente.

EL MOVIMIENTO INDÍGENA CAPTÓ EL SENTIR DE LA GENTE*

Héctor Caillagua

Militante de la FEINE

Pertenezco a la organización FEINE (Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos del Ecuador) que abarca a nuestras filiales que están en las 18 provincias del país con diferentes organizaciones provinciales. Viene trabajando desde hace 37 años, los que tiene de vida jurídica, sin embargo hay que recalcar que nuestras bases, nuestras organizaciones, se han constituido mucho antes que la organización nacional, en vista de que nosotros, las organizaciones provinciales, formaron la organización FEINE, que es la que abarca a todas nuestras filiales. Somos una organización sin fines de lucro que practicamos la economía solidaria, pero la razón de ser de nosotros es el evangelio, la parte cristiana, y abarcamos en el país a más de 2,600 iglesias indígenas evangélicas. Por eso es una organización que siempre está buscando el rescate de los derechos de los valores dentro de una familia, dentro de un hogar, y en ese sentido hemos venido construyendo algunos temas para la juventud, desde la niñez también, como desarrollar prácticas que permitan el buen desempeño de las familias, el núcleo central de una sociedad. Entonces esta es la FEINE.

* A partir de la entrevista realizada por Jorge Alarcón el 24 de octubre de 2019 en Quito.

* Véase mapa 24.

Dejamos de lado las diferencias

Bienvenidos a esta organización, están abiertas las puertas. Siempre la FEINE ha venido desarrollando trabajos en el ámbito de la educación, en el ministerio de educación intercultural bilingüe, siendo partícipes en todos los actos sociales, culturales, económicos y políticos del país. Es una organización que a la par viene trabajando con otras organizaciones sociales, dejando a un lado las diferencias que nosotros podamos tener y, más bien, aquí hemos demostrado una vez más en esta movilización nacional de octubre del 2019, la participación masiva de todas nuestras filiales, nuestras comunidades en las que estamos y también a nivel internacional porque nuestra organización atiende filiales en Estados Unidos, en España, en Brasil, en Chile, Argentina y Colombia. Es una organización que es única en el mundo con nuestra característica, no existe en otros países una organización cristiana indígena, no existe en ningún país del mundo. Tratamos de que de una u otra forma nosotros podamos salir fuera del país y es por eso que hemos armado nuestras organizaciones a nivel internacional para poder tener más cobertura, estar en contacto con nuestros hermanos que están fuera por efectos migratorios y han salido del país.

Ya en materia de esta movilización nacional, pues hemos logrado que, de otra forma, el sentir de la ciudadanía sea visible, no sólo desde el medio indígena sino desde el medio social urbano. Es así que nosotros con todas nuestras filiales hemos decidido salir a esta marcha, unirnos a esta protesta en contra del Decreto 883. Es así que en ese inicio del mes de octubre, las comunidades decidieron, en vista de que el gobierno nacional, con una visión de política económica basada en el Fondo Monetario Internacional, con políticas impuestas desde el FMI venía a imponer y a hacer efecto el Decreto 883, bajo esas circunstancias que acontecían en el país, veíamos la situación económica, la carencia de la vida del sector más vulnerable; en este caso nosotros, los indígenas que no estamos en posibilidades económicas como para poder solventar los gastos que se requieren, en términos de educación, de salud, de vivienda, de transporte, de movilidad, de vestimenta. Allí el sentir del pueblo que decidió salir a las calles en contra de este Decreto.

Buscamos la forma de organizar, de que nosotros podamos participar conjuntamente con muchas organizaciones. De ahí la unión con la CONAIE que surge de ver las necesidades, porque compartimos las mismas comunidades, compartimos los mismos problemas. Es más bien acá en lo nacional como que hemos visto esa separación, de ver el poder político, económico. La FEINE

se ha distinguido en esa parte de no tener mucha participación en la política, no hemos incidido tanto en cuanto a espacios públicos, de poder público; no hemos estado peleando en ese sentido. Por eso es que nosotros no tenemos la alianza con ningún gobierno ni con el anterior ni con el actual. Por eso estamos con toda la facultad de exigir nuestros derechos como tal sin estar en la gobernanza, digámoslo así.

Logramos que esta participación sea primero, exigiendo nuestros derechos en cumplimiento de lo que está tratado en convenios internacionales y en la propia constitución, viendo también la realidad económica que estamos viviendo. Ahí surge esta unidad que se concentró masivamente el día 7 de octubre acá en Quito, el 8 se aglutinó más y los días 9 y 10 fueron cruciales porque allí el desafío del movimiento indígena como tal, que debía demostrar al país cuán organizados estamos, o qué tanto, porque ustedes recordaran que en los 10 años de gobierno de Rafael Correa, dividió totalmente al movimiento indígena, ¿a través de qué?, de cargos públicos, de ofrecimientos, de proyectos por aquí, proyectos por allá, totalmente débil quedó el movimiento indígena.

Capacidad para resistir

Ninguna organización estaba solvente como para poder levantarse en estos tiempos, era el desafío de ver cómo organizarnos, en qué capacidad estamos para resistir a esta movilización frente a una represión, frente a una emboscada que de parte del gobierno existe en estas movilizaciones, con nosotros de una manera pacífica. La manera de participar en el parque del Arbolito, que hay que reconocer la acogida que, de una u otra forma, nos brindó la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Universidad Andina, la Universidad Salesiana, la Universidad Católica y la base también de la Universidad Santoral del Ecuador, donde nosotros logramos que nuestros compañeros puedan hospedarse, puedan servirse algunos alimentos; en eso nosotros cumplimos un rol importante.

Aquí en Quito tenemos 125 iglesias indígenas; lo que hicimos es coordinarnos con ellos porque venían muchos hermanos nuestros de las diferentes provincias. Los centros de acopio fueron estas iglesias; las 125 iglesias formaron parte de un centro de acopio y cada iglesia debía revisar sus alimentos, venir acá a diferentes puntos que eran la Asamblea Nacional, el parque el Arbolito, la Universidad Central, otras universidades, a diferentes puntos.

Nos distribuimos en esa forma de organizarnos para poder alimentar. Las iglesias que estaban cerca al parque del Arbolito fueron centros de hospedaje para instalar duchas externas, para que puedan también asearse nuestros hermanos. La sede de la FEINE mismo se convirtió en un campo de ayuda, de solidaridad, mientras aquí se preparaban también los alimentos o para lo que alcanzaba, y trasladábamos desde este lugar hacia el parque del Arbolito. Teníamos un equipo de trabajo desde la juventud. Nosotros como iglesias tenemos los ministerios dentro de la iglesia, que son los coros de caballeros, coros de damas, grupo de jóvenes de danza, de música; todos ellos eran equipos de trabajo para poder llevar los alimentos.

Muchos no salieron a las protestas de aquí al centro porque ellos tenían que cumplir el rol para alimentar al grupo que estuvimos en el parque el Arbolito. De esa manera se coordinó para poder solventar y resistir porque no es fácil que una persona resista aquí 4 o 5 días sin llegar a la casa o... viviendo tanta realidad que existía. Nosotros participamos en esta movilización activamente, igual pasamos con nuestros compañeros y vimos que la confianza de nuestros hermanos era porque nosotros, como dirigentes, estuvimos ahí adelante; si teníamos que venir a la Casa de la Cultura, lo hacíamos conjuntamente. Venimos a la Casa de la Cultura a pesar de la existencia de una amenaza cibernética desde el gobierno, que mandaba audios diciendo que esta noche va a terminarse la Casa de la Cultura, esta noche se va a terminar la universidad; entonces existía tanta información que inclusive llegaba a nuestros teléfonos de manera automática, hasta mensajes desde el gobierno, desde la SECOM y toda esa cuestión.

Era la forma de amedrentarnos o buscar la estrategia para que nosotros retrocedamos en nuestra movilización, pero existía la convicción conjunta y ahí debo reconocer la actitud, el rol de la juventud. Quiero marcar eso de que el día jueves fue un día crucial porque sentía que el movimiento indígena había perdido esta movilización; los dirigentes sentían que ya no había respuesta, porque era el primer gobierno que no se cayó en tantos días de movilización, históricamente revisando. ¿Ahora qué? No salía la Asamblea Nacional, no había ningún diálogo, nada absolutamente, y nosotros ahí inclusive ya con nuestros hermanos heridos, algunos ya percidos.

Había mucha rabia

Mucha gente tenía rabia, tenía esa furia de querer sentir la venganza de que nuestros hermanos hayan caído en esto, contra el gobierno; era ese momento de tensión que muchos querían ceder y una parte de la juventud no estaba dispuesta a salir corriendo de esta movilización. Por eso ayer mencionaba en una entrevista que si la juventud se rendía, si la juventud cedía, regresaba de ese lugar, porque quienes estaban enfrentando a la policía, quienes estaban enfrentando a los militares, no eran exactamente los dirigentes que ahora salen en los discursos, sino los guambras; nosotros no, los dirigentes no, los guambras mismo estuvieron metidos adelante y he así que el don de la juventud hizo que de una u otra forma se consolide, que no se tenga miedo porque, como en la represión del gobierno, con el poder que tenía de mandar cuanta cantidad de gases lacrimógenos, la gente tenía miedo porque era la primera movilización en el país que tuvo tanta represión.

Si ustedes llegaban a ese punto era prácticamente como campo de batalla. Como nosotros no teníamos armas, no teníamos nada, entonces, ¿que teníamos que hacer con los muchachos? Muchas veces lo único que teníamos era cartones; usamos las antenas de Telecable que funcionaron como nuestros escudos. Es por eso que en esta organización se armó de juventudes, por grupos, escudo 1, escudo 2, escudo 3, y haciendo un análisis latinoamericano, ¿por qué en Chile mueren más hermanos que en el Ecuador? Porque nosotros, de una u otra forma, la juventud tenía un equipo organizado en ese momento, no nos conocíamos ninguno; nos conocíamos, pero el hecho de ser indígena, el hecho de que estamos en la misma lucha, eso nos obligó a que debíamos ir organizados, porque de no ser así, hubiéramos tenido más muertes, hubiéramos tenido más heridos.

Nuestra estrategia era cubrirnos de alguna manera de los gases lacrimógenos que lanzaban la policía y los militares, así como tener una medida muy clara, porque nos dimos cuenta de que nuestros hermanos, muchos se cayeron por no fijarse muy bien desde donde llegaban. En la noche usted se da cuenta desde dónde llegan las bombas. El hecho de que las bombas, los gases lacrimógenos emanan humo, se visibiliza por dónde vienen y puedes correr; pero en el día no puedes hacer eso porque te cae de sorpresa. Es por eso que en el día tenemos más heridos que en la noche. En ese sentido nosotros, con los muchachos, dábamos las instrucciones de estar atentos, con la mirada al cielo, no en el piso sino al cielo, porque no sabes ni de dónde te va a llegar. Así fue que

de alguna manera sirvieron los cascos de plástico. Nos inventamos de todo en ese momento porque era la única forma de cubrirnos, de protegernos de la policía, y también ese respaldo de que había mucha gente ahí en el parque del Arbolito, que nosotros estábamos en la delantera luchando.

Pasaban las horas y nos cansábamos físicamente, ya bien cansados regresábamos; había gente que decía: “vamos, vamos”, y es cuando nosotros nos motivábamos, de decirle a la juventud: “en ésta no tenemos que salir corriendo”, había esa pila. La otra parte era que la ciudad vino demostrando ese respaldo, vieron que, frente al parque, los que viven cerca del parque del Arbolito, vieron exactamente los hechos reales, lo que acontecía ahí, aunque los medios de comunicación masiva no tuvieron esa capacidad de venir a cubrir lo que acontecía en sí, dentro de esta movilización, pero lo hicieron nuestros medios comunitarios.

Nosotros, la FEINE, tiene siete radios comunitarias en el país. Con frecuencia, algunas FM, algunas AM, otras en modo virtual, son bastiones de comunicación. Ellos descubrían y trataban de que la ciudadanía se entere de que es lo que está pasando; había días que nos quitaron la cobertura, no sé si con el objetivo de quitar la realidad de lo que acontecía ahí, entonces había veces que no teníamos cobertura, no podíamos ni transmitir, no teníamos señal, no teníamos comunicación; en este entorno no podíamos mandar mensajes de lo que ocurría, pero a pesar de ello creo que el movimiento indígena, de una u otra forma, logró consolidarse en esta movilización nacional, logró de alguna manera captar el sentir de la gente.

Llegamos a esta movilización y el sentir era que esto lo ganábamos solamente en conjunto, si dejábamos a uno solo no iba a ser posible. Logramos que esto se consolide, conversábamos con las dirigencias de las CONAIE, de la FENOCIN, no la nacional, pero sí la de Imbabura, que fue la que más se involucró en este proceso. Ahí decíamos que si nosotros estamos peleando por nuestras organizaciones, si nosotros estamos peleando por cada uno, nuestra fuerza política no va a funcionar; la única arma, como lo dije en la Casa de la Cultura y en diferentes medios, la única arma que nosotros tenemos es la unidad. Eso lo tenemos que legitimar, demostrar que esta es nuestra mejor arma porque de ahí, ¿qué más podemos tener? Lo que tienen los militares no lo podemos construir en nuestras comunidades, nosotros no podemos tener todo el equipaje que la policía o los militares utilizan, no lo tenemos, pero sí la unidad que era uno de los factores claves para poder mantenernos en resistencia en esta movilización nacional.

El día sábado 12, cuando nosotros buscamos la paz, llegamos a la Asamblea Nacional en paz; ahí logramos que nuestras compañeras mujeres fueran adelante, queríamos un diálogo. El día sábado, antes de que sea el domingo, pensamos que los helicópteros que llegaban ahí eran supuestamente los ministros, los que llegaban a un diálogo, pero no, nos percatamos que eso era alimentación de bombas lacrimógenas para que nos sacaran de ahí ese día.

Ese día 12, el sábado, logramos que Quito se paralice. Quito se paralizó, no había absolutamente movilidad en toda la ciudad y no había acceso en todas las provincias ya para cruzar; sólo creo que funcionaba Guayaquil centro, pero Guayaquil no podía hacer nada frente a un país entero paralizado. He ahí la preocupación del gobierno, aunque los medios decían que el 70 por ciento del país ya estaba en buena circulación, esa era la información de los medios masivos; pero lo contradecían los medios comunitarios que nos reportaban que no había paso desde el sur al norte, del centro hacia el sur de ninguna forma.

Eso hizo que el día sábado el gobierno se dé cuenta de que no sólo era un movimiento indígena, sino ya era todo un país en contra de este Decreto. No tenía otra opción que salir a dialogar porque si el sábado y el domingo continuaban, el lunes fraccionaba al país, el día domingo era punto clave; al medio día escuchamos que el gobierno ya quería dialogar y toda esa cuestión.

Nuestros compañeros dirigentes dijeron: “bueno, vamos a un diálogo”, pero la única propuesta del pueblo era la derogatoria de ese Decreto, porque los compañeros no podían, no tenían otra alternativa, no teníamos otra alternativa. Nosotros que vivenciamos toda la movilización sabíamos el sentir del pueblo y el pueblo no quería otra cosa más que la derogatoria del Decreto. No quería absolutamente nada más, no quería ni ministerios; no quería, pues absolutamente nada, así le den los millones que quieran no los quería el pueblo, porque había muertes, había heridos.

Las vidas no se recuperan

La organización FEINE tiene dos muertes en nuestras iglesias evangélicas, uno es de Pujilí, otro es de la ciudad de Guamote, que hasta el día, este fin de semana le dimos sepelio. Tenemos otros hermanos de nuestras iglesias que están en espera también, todavía tienen que ser atendidos con cinco operaciones porque tienen fracturadas sus rodillas; hay otros hermanos que están detenidos,

perseguidos políticos, dirigentes nacionales que están en la mira del gobierno. Es así que, viendo esa magnitud de la protesta en el país, el gobierno decide dialogar y el día domingo nosotros, pues como ya teníamos previsto, sentimos que de una u otra forma valieron los días que permanecemos aquí en la ciudad de Quito, mandamos que nuestros compañeros dirigentes puedan estar en este diálogo. Nosotros cuando nos dividimos fue por grupos, unos dirigentes a la mesa de diálogo y otros dirigentes a controlar también lo que acontecía en la Casa de la Cultura, porque todos estábamos a la expectativa de cuál era el pronunciamiento del gobierno.

Nuestros compañeros fueron muy empáticos en decir la derogatoria del Decreto; los tres lo dijeron, ahí la coordinación de la CONAIE con la FEINE y la FENOCIN con su filial acá, allá en Imbabura, y deciden los tres marcar una sola decisión que es la derogatoria; ninguno de los tres podía fraccionar porque eso era traición contra un pueblo entero. Si los dirigentes se andan acercando a otras cosas o en otros términos, entonces esto era bien claro, inclusive antes de que se vayan todos los dirigentes nosotros, desde la Casa de la Cultura, venimos manifestando que dirigente que negocie, dirigente que venga a manipular esta movilización, justicia en vida.

En la mesa de diálogo estuvo el licenciado Eustaquio Tuala, presidente de la FEINE; él intervino después del compañero Jaime Vargas, él como CONAIE, y de FENOCIN no recuerdo el nombre, y una compañera de la Amazonía; fueron los compañeros que lograron intervenir a nombre de todo un pueblo. Es por eso que para nosotros ese día era una expectativa y al momento que dio ese espacio de 15 minutos eran los minutos más desesperados. Estuvimos en la Casa de la Cultura, a ver si sale a decir el gobierno que no se deroga, ¿cuál iba a ser el accionar del movimiento? Ahí había dos cosas: ganas o pierdes; y si pierdes, ¿qué vamos a hacer?

También buscábamos que los ministros, frente a tanto ataque a nuestros compañeros, pedíamos la renuncia de ellos, de los dos ministros; aunque nosotros sabíamos que no iba a ser fácil para el gobierno sacar a los dos, sabemos quién está gobernando, quienes dirigen. Sin embargo, nuestra petición aún continúa; nosotros no vamos a retroceder de esa petición de que tienen que ser despedidos, inclusive tienen que ser investigados, no solamente los dos ministros sino también el tema de telecomunicaciones, porque siendo un derecho a la comunicación nosotros tuvimos interferencia dentro de esta zona, también es una cuestión que deben investigar.

Ahora, nosotros como FEINE frente a eso pedimos a la ONU que se arme una comisión de investigación que determine, tanto para las organizaciones sociales como para el gobierno, que sea imparcial e investigue porque había comentarios de que estaban muchos periodistas detenidos, periodistas que han sido heridos, y entonces digo: ¿en qué momento fueron heridos los periodistas si nunca hubo cobertura a esta movilización? Los periodistas que de una u otra forma en los medios internacionales se hicieron presentes, ninguno era uno de los heridos, y hasta el momento no tenemos ninguna denuncia de parte de medios de comunicación internacionales. En este caso vimos que Erretres, si no me equivoco, Telesur, había otros medios de comunicación de España, ellos nunca fueron atacados, estuvieron conjuntamente con nosotros; yo perfectamente vi a Telesur en medio de las protestas y no hubo ninguna forma de agresión de parte de nosotros porque sabemos que están cubriendo la realidad, están transmitiendo la verdad. Entonces en ese sentido también habría que investigar estos temas.

Ahora a ver qué sucede con miras a futuro del tema de los ministros. No sé si el gobierno va a cambiar a los ministros, en realidad no estamos tan seguros, pero nosotros siempre vamos a estar en protesta de que esto no se quede impune. Porque mire, compañero, que las cosas materiales se pueden recuperar. La arquitectura del parque del Arbolito, la arquitectura de la Contraloría, de las avenidas, eso se puede recuperar con el presupuesto, pero lo que no se puede recuperar es las vidas que han dejado familias enteras, que están a su alrededor, que no podrán volver a ver jamás; son nuestros compañeros que dieron su vida por nuestra lucha social y eso no podemos recuperarlo jamás. Eso quedará registrado en nuestra historia como movimiento indígena.

Pienso que el gobierno debe revisar cualquier decreto en función de a dónde va a perder la sociedad. La sociedad no es, en la actualidad, no es sumisa, sino que tenemos una sociedad pensante con criterio formado inclusive en el pueblo indígena; no estamos en los años noventa cuando nos compraban con una camiseta, con una caja de fósforos y cosas así. Hoy estamos en otros momentos en que tenemos criterio político y en ese sentido pienso que el gobierno debe hacer un análisis contextual con todas las organizaciones, no solamente con nosotros, sino con, por ejemplo, si quiere aplicar una política tributaria deberían analizar con todos los sectores que tributan; y si quiere armar también otros tipos de políticas por sectores empresariales, ahí está, sectores sociales que nos podemos involucrar para sacar un análisis que sea en beneficio para el país. Si sucede eso yo creo que en el gobierno no va a haber

ningún problema, pero ahora si es que quiere imponer nuevos paquetes, creo que ahí estamos mucho más organizados, ahí estamos.

La gente como tal, nuestra estructura siempre ha tenido una sólida organización, por la dinámica de cómo funcionamos; nuestras iglesias tienen programas cada fin de semana en cada una de las iglesias, tiene 4 o 5 eventos, cada uno tiene sus estructuras. Entonces es la organización que con mayor frecuencia está en la dinámica social, con las comunidades, con los diferentes sectores porque nosotros tenemos programas semanales. Nuestro problema es que como FEINE no alcanzamos a avisar a cada una de nuestras organizaciones, porque cada una tiene sus programas en diferentes partes del país, no sólo aquí en Quito, sino en las diferentes filiales que tenemos; en este caso en Chimborazo tenemos más de 400 iglesias y asistir esto, dar cobertura a ello es otro nivel de dirigencia, no sólo en Chimborazo, sino en Cotopaxi, en Tungurahua, en Bolívar, en Guayaquil, en el Pastaza mismo.

Ganamos el respeto en las calles

Nuestra dinámica es que nosotros por acá estamos en una actividad y nuestras bases están en otra actividad. No necesitamos hacer una reunión para decir: “bueno, ya vamos”, una comunicación y todos absolutamente todos saben lo que está aconteciendo. Si queremos anunciar es una cuestión de una pequeña rueda de prensa para nuestras bases y se acabó; nosotros no necesitamos tanta convocatoria porque sabemos nuestra dinámica, cómo estamos organizados. Ahora, de que volvemos a salir en la marcha, pienso que de manera coordinada lo haremos, porque somos del pueblo indígena que siempre hemos venido luchando, siempre. Yo decía en una entrevista: “nosotros como indígenas nos hemos ganado el respeto en las calles”. Históricamente en el parque del Arbolito, decía en algún momento que deberíamos condecorar ese parque como el parque de la resistencia indígena, de la resistencia de los pueblos, porque desde ahí se han luchado muchas cosas, muchos decretos se han caído ahí, muchos gobiernos han caído desde ese lugar, muchos derechos que hemos ganado salieron de ese parque, y así como hemos perdido vidas en el mismo lugar, ha sido un centro donde hemos demostrado nuestra existencia, ahí hemos ganado todo.

En ese sentido creo que, como organizaciones, hoy más que nunca estamos fortalecidos. Esperamos que coordinemos mucho mejor porque también de-

pende qué organización está con el gobierno y qué organización no está con el gobierno. Es el caso de la FENOCIN u otras organizaciones; algunos tienen embajadores, ministros y así es difícil que puedan participar con nosotros porque están en el gobierno. Otras organizaciones también, ésa ha sido una estrategia del gobierno históricamente de dar un espacio de participación y con eso que se queden calladitos los compañeros, ya no dicen nada, no participan, pero ahí está la fuerza. El tipo de ciudadanía que no importaba si alguien estaba en la función pública, no importaba si estaba con uno, hoy era todo, era una fuerza total, total y esperamos que en otros momentos podamos hacerlo también de una manera pacífica, como lo fue ésta.

Hay que aclarar que existían otros sectores que querían deslegitimar, desprestigiar lo que nosotros veníamos realizando, nuestra movilización. Entonces es difícil controlar a tanta gente, por más dirigente que seas, por más líder que seas; es muy difícil porque imagínese en el parque del Arbolito había como 10 mil personas y con todos los días, difícil. La herida de uno, la herida de otro, la furia del uno, la furia del otro; inclusive había un momento en que la juventud rebelde había detenido a un grupo de militares que estaban disparando. Los detienen y los dirigentes nacionales les mandaban decir a los compañeros: “por favor, tranquilidad, en paz”.

Los que estaban luchando delante de mí con quien tenían que desquitarse era con la dirigencia del movimiento indígena, así que había un momento en el que la juventud quiso desconocer a la dirigencia nacional, porque por esa lucha algunos estaban peleando delante y otros bien gracias, no, no pasa nada. En esas circunstancias la juventud era la que estaba al frente, vimos a los estudiantes cumpliendo.

Hoy era gente joven con una nueva visión. Muchas mujeres liderando este proceso se metieron a esta revolución y no les importaba si están con guagua o no estaban con guagua; se metieron. Por eso yo decía en una entrevista que en nuestras iglesias las mujeres que son partícipes en ministerios de la danza, de grupos musicales, ellas estuvieron adelante, dejaron a un lado su parte sencilla, de tranquilidad, de paz, se volvieron rebeldes y estuvieron adelante, liderando, en las primeras filas, no tenían miedo de la policía ni nada. Esa también fue una fortaleza, porque las mujeres se pararon duro en este proceso, inclusive de las comunidades de Cotopaxi, porque la mayoría de los pueblos indígenas era de Cotopaxi. Por eso es que en Cotopaxi hay más muertos, por eso es que hay más jóvenes que están unidos.

Había compañeras de las comunidades de allá de Zumbagua, de Tigua, de Salamag, Yamaguasi, Cochapamba, todos esos sectores. Mil respetos, mil respetos a la mujer, a los jóvenes, porque van adelante; ellos no tienen miedo a nada, se sentían respaldados. Yo soy de ese sector, nos decían, bueno, si estamos con los dirigentes nos vamos, no hay problema, adelante, y eso es lo que sucedió prácticamente. Por eso hay algunas fotos de los compañeros de Cotopaxi que se volvieron virales en las redes sociales, porque son de nuestras comunidades que ven que está un dirigente adelante y lo siguen, no tienen miedo, saben qué está pasando en estas circunstancias.

Es así que retrocedo un poquito. Nuestro compañero dirigente, el presidente, el día martes en la Asamblea Nacional fue detenido y estuvo en la cárcel 24 horas. Para nosotros más furia, más coraje ver que nuestro compañero presidente está detenido. El domingo estuvimos preparando más organización. Si el domingo el gobierno decía: “no, sabíamos que esto se iba a ponerse más duro”. También hicimos relevo, nuestros compañeros se cansaron mucho, entonces cambiamos con otros jóvenes que estaban en las comunidades y el domingo venían más vehículos listos para salir a Quito. Teníamos más presencia de la juventud, estábamos preparados para venir acá a Quito, pero ya en vista de que se cayó el decreto, entonces ahí todo el mundo va a festejar.

Momento de tensión y felicidad

Era un momento en que... para muchos de tristeza. Aunque sabíamos que lo habíamos logrado, pero nos llegó un momento de tristeza porque perdimos a muchos compañeros; había muchos heridos, niños heridos, mujeres heridas. En ese sentido estuvimos en parte celebrando, pero al mismo tiempo llorando esa tristeza nuestra, como pueblos indígenas de solidaridad. Que no podíamos fácilmente estar ahí saltando, de pie en pie, sino más ver la realidad que también estaban sufriendo nuestros compañeros y las familias de los diferentes fallecidos. Era un momento de tensión y al mismo tiempo de felicidad porque lo habíamos logrado.

Así que en Cotopaxi vamos a hacer un pequeño museo, como organización, vamos a armarlo para nuestros jóvenes que llevaron sus equipos. Estuvimos armados, esas armas las vamos a guardar ahí, que son sencillas, son tapas de ollas, de antenas. Los cascos eran de los propios botellones de agua, esa era nuestra protección; hay también algunos baldes que ocupamos nosotros por

estrategia para apagar los gases, las bombas lacrimógenas. Era interesante porque nosotros como inexpertos en este tema, de poder resistir a la policía, no teníamos mucho conocimiento; pero pasando, experimentando primero, segundo día y tercer día ya sabíamos exactamente la estrategia y teníamos baldes de agua en fila divididos con dos metros de distancia para poder apagar cada una de las bombas que venían. Es así que logramos mantenernos, porque de caso contrario nos acababan ahí.

Son algunas cosas que se han suscitado en la delantera, dirían los escudos uno, dos y tres de los guambras, de los jóvenes que se armaron. Ahí también debo reconocer a la juventud de Cotopaxi, muy decididos, bien firmes en su decisión de querer hacer cosas por el país. El reconocimiento a los muchachos, por eso regreso a mi comunidad y agradezco a ellos, porque, realmente, así analizando a fondo, fue la juventud la que no dio un paso atrás, porque muchos ya tenían miedo, ya viendo las muertes tenían miedo; de hecho, algunos de nosotros cedieron. Estuvieron sólo en el parque dando la vuelta, claro, resistiendo sí, pero con temor de que con ese riesgo que de pronto me muero, así como que ya sentían temor, pero la juventud no, éstos no.

Ellos decían: “si de aquí nos sacan, nos sacan a palos, pero de aquí no nos movemos”, es por eso que siempre voy a recalcar eso. Pido como FEINE reconocer a la juventud ecuatoriana, que no dio un pie atrás, porque de no haber sido por ellos, el día jueves en la tarde perdíamos nuestra movilización; porque muchos comenzaron a retroceder, muchos empezaron a salir de la Casa de la Cultura y algunos se regresaron, el viernes inclusive ya se fue mucha gente. Logramos que la juventud no retroceda, mantener que la gente siga luchando ahí; era su rol como decir: “bueno, compañeros, aquí es nuestra lucha y de aquí no nos sacan”. También es el rol del dirigente. Me di cuenta de que muchas veces la gente necesita que un dirigente esté ahí junto. Algunos veían que estaba ahí, si ya no me veían adentro me tiraban la bronca.

Fue así que el sábado en la noche había una bronca, querían pelea con los policías y militares, pero salí y les dije: “compañeros, aquí nos paralizamos”. He ahí cuando tu autoridad debe prevalecer: “a ver, compañeros, jóvenes, sean de donde sean, todos compañeros, todos estamos en esta lucha, pero aquí paralizamos, esta noche no vamos a pelear, retrocedamos, vamos a descansar porque necesitamos fuerzas, vamos”.

El sábado en la noche, fue la única noche que logramos que nuestra juventud no salga a la bronca; ellos ya se preparaban, porque la Casa de la Cultura estaba rodeada totalmente. Ellos querían salir y acabar con todo, no importa-

ba; pero mantener, tratar de que se calme toda esa juventud era brutal. Nunca había vivido esa experiencia como dirigente, de pararte adelante, porque una palabra que hables mal o una decisión que tomes mal ahí te linchan los propios compañeros, te acaban. Eso de pararte adelante, empujar y decirles: “a ver, aquí paren”, poner voz alta, eso era otra cosa.

Lazo de solidaridad con el pueblo quiteño

Logramos que el sábado se consolide una calma, una paz, una tranquilidad y hacer conciencia en el grupo de que es necesario estar un poco más calmados para que este proceso se diera. Allí el rol de la juventud y también recalcar a la Cruz Roja ecuatoriana, a los jóvenes de medicina de la Universidad Central, de otras universidades que también dieron el alma luchando, su solidaridad para poder llevar a nuestros compañeros heridos y arriesgar sus vidas, estando en el campo de batalla; porque imagínense un día uno de los compañeros cae adelante, en la parte principal, por decir en brazos de la juventud, ellos querían arriesgarse a pasar adelante y sacar a sus heridos. Esa fuerza de los muchachos de la universidad; yo veía más de la Universidad Central, que dieron todo, todo.

Los grupos de mujeres que fueron a cocinar en ese lugar en el parque del Arbolito llevaban 6 o 7 cilindros de gas y se la pasaban todo el tiempo cocinando, todo el tiempo; fueron un equipo de trabajo que hay que reconocer. Muchas otras personas hicieron esa parte de la solidaridad, que muchas veces no nos percatamos por la magnitud que hubo, pero que al momento de pasar, nosotros veíamos esas circunstancias, esos compañeros que daban todo por apoyar a la gente. A la gente quiteña que dejaron sus oficinas, dejaban sus casas y venían a ofrecer un chocolate, no sé, cualquier cambio de ropa, como en mi caso que no me había cambiado de ropa en casi cinco días. El último día me fui a encontrar un par de zapatos que me regalaron porque ya había roto los otros; todo el tiempo corriendo ya me había terminado los zapatos. Era una cuestión de que veíamos ese lazo de solidaridad del pueblo quiteño. Pienso que nosotros como movimiento indígena estamos en deuda, ahí sí reconozco la deuda con una ciudad como es Quito, totalmente endeudados. Por esa parte, nosotros también como organización hemos dicho que debemos hacer un reconocimiento, aunque no a toda la ciudadanía, pero sí al municipio, dejar un recuerdo para la ciudad de Quito que fue un ejemplo de lucha también para ellos; se sumaron a este proceso, porque ellos, yo sé que no apoyaron

adelante en donde estuvimos nosotros, pero dieron fuerza desde atrás para que nosotros sigamos ahí, permaneciendo.

Dieron agua, tantas cosas que recibimos para poder solventarnos. También al grupo de médicos que se hicieron presentes dentro de la Casa de la Cultura, en las universidades. Algunos compañeros habían organizado grupos de vehículos para trasladar a la gente a los diferentes lugares, o sea, había de todo, de toda la solidaridad y cómo no, a nuestros compañeros ecuatorianos que desde diferentes países mandaron mensajes. Un día hice una transmisión desde mi cuenta y había muchos compañeros hermanos ecuatorianos que saludaban desde diferentes países; nos motivaban, nos daban fuerza. Eso también hay que reconocer, que desde afuera, sin estar aquí, enviaron mensajes que nos dieron apoyo en este proceso de movilización, además daban como que celeridad, como certeza de que estábamos haciendo las cosas bien, que no estábamos ahí en vano peleando en esta dura batalla, sino que desde la comunidad internacional nos veían que estábamos en el camino correcto y demostraron su respaldo. Es así que uno también decía: “bueno, estamos bien, sigamos por aquí, mantengámonos”.

Esta vivencia fue un momento de poder compartir y conocer compañeros de lucha. Les decía a algunos muchachos: “aquí se forman líderes, aquí se forman dirigentes, aquí se les ve”. En el caso de la FEINE, hemos sacado nuevos dirigentes, nuevos jóvenes que van a liderar en el futuro nuestros procesos organizativos. Yo como dirigente de la juventud siempre voy a estar impulsándolos. Hemos abierto ese espacio y les he dicho aquí en la organización que vamos a dar más espacio a la juventud que en este proceso demostró que sin ser dirigente, sin haber llevado ningún cargo, ellos estuvieron liderando este proceso, adelante, sin temor a nada.

Espero que de alguna manera pueda servir lo poco que hemos aprendido en este proceso de movilización; es una lucha de todos, de una ciudadanía en general. Lo hacemos no pensando en nosotros a nivel personal, sino pensando a nivel del país. Esperemos que esta lucha no quede en vano sino más bien sea también ejemplo para todo el mundo y sea de relevancia aquí dentro del país, no en el sentido de dañar a la ciudadanía sino más bien de hacer el bien común, que el desarrollo del gobierno esté más actual para el bienestar de la sociedad.

GANAMOS EL ESPACIO A PULSO*

Martha Arotingo

Comisión de Salud en Cotacachi

Mi nombre es Martha Arotingo, tengo 35 años, soy dirigente de la Comisión de Salud de la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi. Nosotros como organización iniciamos con una paralización en las carreteras principales que llegan a la capital, aquí en Cotacachi, pero viendo las noticias de lo que pasaba en la ciudad de Quito, nos motivó a llegar hasta allá. Hemos estado organizados un poco con el afán también de hacer respetar nuestros derechos y también porque las medidas que se estaban tomando eran como ya lo último que se podía hacer y afectaba a la gente más vulnerable de las comunas también.

Era claro lo que queríamos

Con el Decreto 883 no era solamente el precio del combustible; lo que se estaba quitando, el subsidio, era para nosotros el alza de la canasta básica. Todo lo que se transporta, se transporta por medios que utilizan el diésel y de esa manera no iban a ser las grandes empresas las más perjudicadas, sino nosotros, porque todo, todo lo que subiría iba a endosar también a los alimentos

* A partir de la entrevista realizada por Jorge Alarcón y Natalia Logroño el 16 de noviembre de 2019 en Cotopaxi.

* Véanse mapas 25 y 26.

de primera necesidad que se transportan de diferentes lugares, por ejemplo, de la Costa a la Sierra, de la Sierra a la Costa, entonces la gente más vulnerable iba a ser la más afectada.

Nosotros como Cotacachi y como la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas fuimos las primeras en salir. Fue la primera organización en salir; luego se fue sumando la FICI (Federación Indígena y Campesino de Imbaburra) con sus diferentes filiales dentro de la localidad; estuvimos en el partidero de Illumán, que es una vía para Cotacachi y que también transporta hasta Quito.

Nos paralizamos desde el mismo día que comenzó el paro nacional junto con los transportistas. Para comenzar, desde el punto de partida del viaje fuimos adelantándonos dos compañeras, un poco para organizar la llegada de los otros compañeros porque ya se había decidido a salir a la ciudad de Quito. Entonces fuimos conversando con otras organizaciones que eran filiales de la FENOCIN, porque nosotros somos de sus bases. Contábamos con los compañeros que estaban tanto en Cayambe como con la gente que estaba en Tabacundo, también con gente que estaba por San Pablo. Íbamos conversando con ellos, cogiendo contactos para que, a los que pasaban, porque la gente entró caminando, una parte caminando desde Cajas, un poco más allá, con camionetas y camiones. Sí se transportó a mucha gente, entonces lograron llegar el mismo día que salieron, que fue el lunes.

Nosotros como Cotacachi fuimos como dos mil quinientas personas de todas las comunidades y de la zona de Intag estuvieron cuatrocientos exactamente. La organización movilizó a mucha gente. Al llegar a Quito, fuimos a las universidades directamente, las universidades nos abrieron las puertas. Nos tuvimos que separar, no podía haber mucha gente en un solo espacio porque éramos bastantes, entonces unos fuimos a la Salesiana, otros a la Católica, otros estuvieron en la Central. La organización fue, como siempre digo, para ganarse a pulso el espacio, porque sí fue fuerte, porque ahí estaba la CONAIE con sus bases y la FENOCIN. No estuvo, digamos, la cabeza de la FENOCIN no estuvo presente. Para nosotros como organizaciones bases, prácticamente nos sentíamos como abandonados. Sin embargo, dijimos que la lucha no es de diferentes organizaciones, la lucha es una sola y la lucha es del pueblo ecuatoriano. Nos empezamos a juntar con otras organizaciones, con los dirigentes, conversábamos y nos fuimos integrando, se logró llegar a algunos consensos.

No fue cualquier levantamiento

Incluso está el hecho de que desde el gobierno se mandaba a gente a conversar con una organización u otra organización; nos decían a ver si rebajamos, si quitamos la mitad del subsidio, no vamos a quitar el 100 por ciento, sino el 70, sino el 50 o el 30. Entonces conversaban con unos, con otros, intentaban dividirnos. Nosotros teníamos una idea y, sobre todo, cuando ya fallecieron algunos compañeros, era más fuerte. Los dirigentes no podían vacilar y decir: “bueno, iremos por uno”, porque la gente que estábamos ahí movilizados les decíamos que si ellos, los dirigentes, estaban como queriendo negociar, ellos serían sometidos a la justicia de nuestros pueblos. Los dirigentes estaban como muy advertidos, no podían negociar.

Para nosotros era claro lo que queríamos y era el derogatorio de este Decreto. Sin embargo, ustedes vieron la transmisión en vivo de todo lo que hicimos y que teníamos miedo, porque sí teníamos miedo de que puedan secuestrar a nuestros dirigentes y que después nos quedemos sin la cabeza también. Confiamos, fueron a la negociación. Más bien al tiempo, porque para nosotros el diálogo se ha venido dando desde que comenzó este gobierno. Todo el tiempo sólo querían dialogar. A partir de eso, las organizaciones nos hemos juntado a través de un Parlamento de los pueblos donde se ha logrado consolidar un documento que no solamente habla del Decreto 883, que es sobre el tema del subsidio a las gasolinas, sino habla mucho más allá; es un documento que recoge todo el tema político, social, el tema económico.

Creo que se trabajan todos estos ejes y ha sido construido con más de 180 organizaciones. A esas organizaciones se sumaron otras no solamente indígenas, sino que también estuvieron organizaciones barriales, estuvieron organizaciones montubias, afros. Por eso tuvo una mirada mucho más desde abajo, una mirada desde la construcción, no digamos de un escritorio, sino de una mirada más incluyente, de la gente que está con ese conocimiento real del espacio, también de lo que queremos.

Siento que en el tema de la unidad de las organizaciones, no siempre vamos a estar como en la misma línea, cada una tiene sus diferentes agendas y se trabaja de esa forma. Sin embargo, yo creo que, en esto del paro, este levantamiento que tuvimos no fue cualquier levantamiento y todos tenían el mismo mandato para el que fuimos, para derogar el Decreto 883.

No estábamos en agendas diferentes, todo el mandato del pueblo era derogar el Decreto 883. Cuando hay agendas comunes, independientemente de la

agenda que puedan tener las organizaciones, logramos afianzarnos con ciertos lazos entre las diferentes organizaciones en más comunidad. Más que hablar de una separación o de cualquier otra cosa, es que cada organización maneja sus propias agendas, y cuando hay agendas o lineamientos comunes, estamos trabajando con ello.

Creo que como en todo, siempre se intenta minimizar el trabajo de las organizaciones y del pueblo en general. Sin duda alguna hubo mucha infiltración tanto del correísmo, tanto del mismo gobierno y tanto de otras fuerzas, que siempre quisieron desmovilizarnos. Sobre todo, es cierto, meter susto, meter miedos. Sin embargo, pensar que fue el correísmo quien estuvo como al frente de todo eso es mentira. Fue el pueblo, el pueblo ecuatoriano, las organizaciones, el pueblo indígena, que estuvo ahí, luchando; pero es cierto que ellos lograron meter mucha gente infiltrada, no vamos a negarlo. Pero no fueron ellos los que estuvieron al frente de todo.

Creo que el tema de la represión se da desde el punto de vista del gobierno, para amedrentarnos y también, según ellos, para cuidar la seguridad. Pienso que esa es la forma, la manera como operan las fuerzas o quienes están alineados con la derecha. Esta vez también hemos visto que la derecha está gobernando y hemos visto sacarse las caretas a mucha gente que se supone que en algún momento estuvo hablando sobre derechos humanos, como la administradora María Paula Romo.

Vivir de cerca con la muerte

No podemos esperar otra cosa que la forma de represión brutal que tuvimos nosotros. A veces salíamos en las mañanas, tal vez tomando un vaso de agua, y regresábamos a la noche a nuestros espacios de resguardo, todo el tiempo con la bomba en el cuerpo, con las lanzas lacrimógenas, con la zozobra de que si algún compañero estaba preso, estaba herido. Esa era la incertidumbre en que estábamos. Por último, lo que pasó en la Asamblea Nacional, como siempre digo, nunca había visto o no había sentido la muerte tan cerca, al ver que las bombas caían y caían en la espalda, caían acá. Yo estuve ya justamente saliendo de la Asamblea y yéndome más o menos por ese puente que está siguiendo como en dirección al hospital, pero las bombas caían ahí. Entonces no estaban solamente allí, se estaban preparando para reprimir.

Siento que en algún momento tuve ese miedo. Pudo haber habido todo un crimen de lesa humanidad con tanta gente, con bombas como ésas, como esa granada que nos encontramos en la Casa de la Cultura. Para mí esos miedos no estuvieron presentes todo el tiempo, el cuidarnos entre nosotros, el estar presentes, el estarse preguntando si todos estaban bien... era como la misión de todos los días, hasta que lograron llegar al diálogo y creo que Lenin Moreno accedió porque no le quedaba de otra, porque si tal vez hubiese pasado un día más, cae el gobierno. Él sabía que eso iba a pasar.

Siento que nos tienen como engañados. El Fondo Monetario, ahora sabemos que ya va a desembolsar el nuevo crédito y la derecha siempre quiere someter a la gente, además siento que es una cosa de clases también. Durante el paro se pudo ver, radicalmente, se pudo notar el tema del racismo, la lucha de clases que vivimos a diario; es algo que estuvo, que está ahí y estaba ahí, pero ya en el paro se notó claramente quiénes están en contra de la gente, es una cosa fuerte. También vimos a muchos jóvenes que están conscientes de todo lo que pasa.

Con el diálogo no es que hayamos tenido totalmente un triunfo. Logramos un mandato que el pueblo exige que era la derogatoria del Decreto 883 y se logró; sin embargo, con ese mandato nosotros habíamos presentado una propuesta económica que no se ha tomado en cuenta, que no se ha mostrado, que el gobierno dice que no es viable; entonces creo que no es que haya una victoria total. Logramos derogar, sin embargo, mientras no cambiemos la estructura de un sistema patriarcal, colonialista, no vamos a llegar a tener lo que nosotros queremos.

Ahora que es la clase indígena la que se manifiesta, se reprime, matan, no importa, no pasa nada. Incluso hasta en eso se puede ver este tema de que a la gente que tiene plata, que es clasemediera, un poco más alta, a ellos no hay cómo reprimirlos porque cómo, el gobierno qué va a decir; pero si es a la gente, la gente pobre, la gente que es los indígenas, no importa cómo nos tratan, peor que a animales.

Todos pusimos ideas

Yo soy vicepresidenta del Consejo de Salud Ancestral, que abarca a todos los que son los tradicionales de salud. Pero en las manifestaciones ahí nosotros no estábamos como que yo soy la vicepresidenta y tengo que liderar. Noso-

tros teníamos un presidente representante de la organización y todos estábamos apoyando y poniendo ideas. Tal vez mirando, haciéndonos cargo de las cosas de las que tendríamos que hacernos cargo. Siempre digo que no ha sido un espacio para protagonizar más que incidir, protagonizar o mostrarte como la que está haciendo todo, sino nosotros tanto como mujer o tanto como lideresa, los líderes que estuvimos ahí, lo que hicimos fue apoyar, apoyar a la gente, que todos los de la organización estén en esos espacios, que no se hayan perdido; que si es que hay alguien preso, buscar gente que pueda ayudar a sacarle, en mirar quiénes son, de dónde son. Entonces fueron como cosas más de apoyo. Nosotros estuvimos apoyando y la verdad es que tal vez estuve un poco más preocupada de que todo, de que la gente esté bien.

En el gobierno actúan como que no ha pasado nada, incluso la misma secretaria de Derechos Humanos, Cecilia Chacón, decía que no, que nada de eso va a pasar. Por eso decíamos nosotros de Chacón que es ministra y dice todo eso, que es supuestamente la que está cuidando el tema de derechos humanos, entonces, ¿quién? Porque nosotros hemos podido ver, por ejemplo, que las grandes élites pesan mucho y que la gente que está sosteniendo esto, es gente que tiene poder. El poder que tienen ellos es grande y quien lo sostiene también es fuerte, porque simplemente cuando fue vicepresidente Lenin Moreno y trabajó, supuestamente por temas de derechos humanos, y ahora muestra o destapa su cara real que son así, como no interesados de lo que pueda pasar...

Gran aprendizaje

Creo que para la organización fue un gran aprendizaje. La organización está más unida, está más fortalecida; en caso de que tengamos que salir nuevamente, siento que tenemos una enorme experiencia. Muchos jóvenes salimos y dijimos: “en unos días volvemos”, pero se alargó tanto que la gente se desesperó. Yo soy de la generación, cuando era muy joven estuve en el 96, entonces una sabe cuál es la lógica de un paro nacional, pero muchos jóvenes no, pues ellos pensaron que fuera una cosa que están y que luego ya pasó, no es así. Yo sí creo que muchos jóvenes ahora con esta experiencia van a poder apoyar como si estuvieran en un levantamiento, ver técnicas, ver con mayor organización, mayor capacidad. Incluso siento que hasta llegar a proponer.

En el documento se recoge esa propuesta económica de la que les hablo. Por ejemplo, del impuesto al capital que no afecta a la gente que menos tiene,

porque al final no hay mucho capital y también al ingreso, creo que esas cosas son muy importantes. Incluso también hablábamos sobre rebajar el impuesto o el IVA, que de alguna forma ayudaría también a capitalizar para no estar todo el tiempo sólo pensando en un crédito externo y poder financiar, porque todo el crédito que ahora tiene, que está haciendo con el Fondo Monetario Internacional, es para para gasto corriente, no es que haya mayor inversión. Entonces hablábamos sobre rebajar el número de asambleístas, también quitar los sueldos vitalicios a los presidentes, expresidentes y vicepresidentes; incluso también la rebaja del sueldo a los asambleístas. La gente que trabaja en el campo y que da de comer a la ciudad gana menos que un sueldo base y un asambleísta sesiona una o dos veces en el mes y gana casi cinco mil dólares. Entonces me parece que es algo inequitativo, de esa manera también es fácil decir que proponga la gente; nosotros por un sueldo tan básico que tenemos en relación a ellos que pueden tener asesores y gente que supuestamente les estén apoyando, esa es una desigualdad.

Queremos cambios radicales en este sistema

Sin embargo, creo que tenemos gente muy capaz, gente técnica también de aquí de algunas comunidades ahora que se están preparando y que pueden dar, y hemos dado, ese pedido que estamos haciendo. No es solamente si decimos que si cae Moreno que caiga, por ejemplo. Nosotros no tenemos nada que ver con eso, nosotros no es que queremos la salida de Moreno, nosotros lo que queremos es cambios radicales dentro de este sistema.

Dentro de la organización, heridos graves tuvimos dos: uno que ya perdió su ojo y el otro que está intentándose salvar; éstos son dos compañeros. Lo que tuvimos fueron presos adolescentes, dos adolescentes presos, que es inconcebible, acusados por terrorismo, y ahora al menos ya tenemos el conocimiento de que el fiscal ya no los acusó, no han encontrado elementos como para acusar a los jóvenes, a los adolescentes. Ahora ellos están libres, estamos esperando a ver qué es lo que dicen, pero creo que los adolescentes no podrían ser juzgados. Los heridos con perdigones y el gas ya se están recuperando, tenemos como doscientos cincuenta de los que nosotros pudimos levantar, solamente de Cotacachi, entonces imagínense a nivel nacional.

En nuestro espíritu, nosotros no hemos tenido que cargar sobre nuestros hombros la muerte de ningún compañero, pero digamos de dos personas que posiblemente pierdan la vista, y pues esto para mí, por ejemplo, es fuerte.

Después del paro no hemos parado hasta que al menos logren salir los compañeros, todos los que estaban presos; pero ahora también continuamos con las acusaciones que tienen los demás, mi cuñado estuvo preso. Hemos estado como muy fuertes después del levantamiento, hemos tenido que estarlo. Yo me regresaba, tenía que respirar, tomar fuerza, agarrar impulso y continuar. No nos queda de otra, siempre, digamos eso para mí al menos me deja el sabor de la resistencia, que los pueblos indígenas siempre estamos resistiendo, todo el tiempo, y no es solamente con un paro, sino todo el tiempo, resistiendo en el tema de la salud, resistiendo en la educación, resistiendo en el tema de la justicia, resistiendo todo el capitalismo que se nos viene encima, todo este sistema que nos han impuesto, que no es nuestro y que desconoce todo lo que nosotros estamos haciendo, para todos, sosteniendo.

Yo siempre digo... cuando fue lo de los dirigentes vendidos... para nosotros eso puede pasar. No podemos confiar todo el tiempo en gente que esté acá dirigiendo. Básicamente tenemos al vicepresidente de la organización, a nuestra embajadora de Ecuador en Bolivia y hemos dicho claramente que nosotros pedimos la renuncia de este compañero. Podemos reclamarlo en asamblea también y eso es lo que nosotros a nuestro pueblo le decimos. No puedes nunca jugar con la asamblea ni con nuestros hermanos tampoco, porque en el momento en el que nosotros estábamos siendo bombardeados en la asamblea, ellos estuvieron haciendo una rueda de prensa. Para nosotros es como una traición, una traición que de alguna forma yo creo que lo van a pagar desde las organizaciones, ya lo sabremos.

BUSCAR UNA MIRADA HACIA EL ECUADOR*

Jorge Herrera

Unión de Organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi

Un saludo cordial. Mi nombre es Jorge Herrera, soy de la provincia de Cotopaxi y pertenezco a la organización de segundo grado de la parroquia de Toacaso, la UNOCAN, que es la Unión de Organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi. Somos parte filial del MICC, de la ECUARUNARI y CONAIE.

Mi trayectoria es bastante larga porque he sido varios tiempos dirigente desde la comunidad. Fui presidente del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi, el último he terminado siendo presidente de la gran Confederación de Nacionalidades Indígenas en la CONAIE y estoy apoyando a las organizaciones. En este momento llevo la función de ser un dirigente de base de la comunidad y estoy apoyando al Consejo de gobierno y las actividades que hace la ECUARUNARI como tal.

Estuve desde el día jueves 3 de octubre que empezaron las movilizaciones en la ciudad de Quito, recién convocados por los sectores sindicales, los transportistas a partir del día lunes, que empezó la concentración de las comunidades que vinieron de las distintas provincias del Ecuador. Fui una de las personas que promoví la presencia, particularmente de la organización de la provincia de Cotopaxi. Con gente de la UNOCAN, de Jatarishum (organización indígena del cantón Saquisilí, provincia de Cotopaxi), empezamos a caminar

* A partir de la entrevista realizada por Jorge Alarcón el 8 de enero de 2020 afuera de la sede de Pachakutik en Quito.

* Véanse mapas 27 al 29.

el día lunes desde Lasso hasta la ciudad de Quito, con aproximadamente diez mil personas. Ahí todavía no se integraba la dirigencia del movimiento indígena de Cotopaxi, el MICC. Pero mientras tanto nosotros, las bases, tomamos la decisión de venir a la ciudad de Quito para impulsar la presencia de la ciudadanía. Claro, también en base a la convocatoria que hicieron la ECUARUNARI y la CONAIE.

No es la primera ocasión que se han hecho movilizaciones. Cuando estuve de presidente de la CONAIE (2014-2018) hemos coordinado una serie de acciones, de movilizaciones; concluimos con un gran levantamiento y esto quedó como una base fundamental para seguir en pie de lucha, con una agenda que se fue consolidando a través de una coordinación con las organizaciones sociales del Ecuador, particularmente en Quito.

El pueblo se fue sumando de a poco

Esta movilización tenía objetivos concretos, botar el Decreto 883. Pero claro, se hizo un análisis un poco más allá del Decreto 883. Porque éste es simplemente un apéndice de todo un proyecto de la firma de la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional, que no solamente es quitar el subsidio a los combustibles, sino tiene que ver con implementar un sistema o un modelo económico que no favorece a las economías medianas y bajas. Comunidades indígenas campesinas que somos más del 80 por ciento del pueblo afectado.

Cuando se quita el subsidio, hace entender automáticamente que es la subida de los productos de primera necesidad. Más allá de una convocatoria que hizo la CONAIE, que empezó con los transportistas, el pueblo se fue sumando de a poco, de manera progresiva y se concluyó finalmente hasta las casas, hacia la propia acción de la familia. Esto fue así porque ya no era una afectación sólo a los indígenas o a los campesinos, sino quitar el subsidio a los combustibles era ir en contra de las pequeñas y medianas economías, principalmente.

Afectaba al sector de transporte, también al sector estudiantil, a las pequeñas economías. Ahí ya se veía que la convocatoria no sólo era desde la CONAIE, sino que había una notable participación activa del pueblo del Ecuador. Una diferencia clara del levantamiento indígena que se hizo en el año de 1990 porque era exclusivamente el levantamiento indígena y fueron sólo los indígenas los que paralizaron a nivel del Ecuador, con puntos concretos de demandas del movimiento indígena. En cambio, ahora era un levantamiento popular, el levantamiento del pueblo del Ecuador.

Estaba ahí el sector indígena, el sector mestizo, los estudiantes, amas de casa, artesanos, intelectuales; en general, todos vieron que esta medida afectaba y por eso estaban totalmente de acuerdo con participar. De hecho, se sostuvo casi quince días, se sostuvo en este caso desde el 3 con una posición firme hasta el 14. Digo hasta 14 porque al menos yo me acuerdo que en Quito, finalmente, para el día lunes 14 se convocó a hacer la limpieza de las calles. Yo participé de esa limpieza y finalmente nos fuimos nosotros desde el principio hasta el fin de esta medida. Se participó en la ciudad de Quito.

Nosotros históricamente hemos tenido una estrategia interna de cada una de las organizaciones y particularmente de la organización de la UNOCAN de la parroquia de Toacazo. Nos habíamos reunido con los diferentes directivos de las comunidades, de las 38 comunidades de la parroquia de Toacazo previo a la venida, a la ciudad de Quito. Ahí ya nos acordamos que veníamos preparados con alimentación para sostener hasta el tiempo que sea necesario.

Veníamos trayendo las ollas, veníamos trayendo los víveres, veníamos con las cobijas; si llovía, igual veníamos preparados con los plásticos, y así teníamos una parte adelantada y la coordinación con algunos directivos en la ciudad de Quito, con la Iglesia, con las universidades, con los espacios de los colegios e infraestructuras donde podía quedarse la gente. Previo a la venida, había una delegación, una comisión que iba haciendo los procesos o preparativos. Eso se pensó desde la salida de la comunidad. Para eso, pues la gente, previo al día lunes de la salida, se abasteció con cosas para sus casas. Principalmente con productos de primera necesidad, es decir, se compra la sal, la panela, la machica, el morocho, en este caso con comida que pueda sostener en la casa a los que se quedan y la gente que pueda venir a la ciudad de Quito.

La gente venía preparada

Hacíamos algunos análisis, por ejemplo, que los mayores de la tercera edad se quedaban en la casa, mujercitas con bebés también. Quedaban muchos de ellos en la casa o haciendo unas acciones cerca de las comunidades, en las vías principales de las comunidades. En contraste, principalmente la juventud era la decidida, todos de acuerdo para viajar a la ciudad de Quito. Entonces mayormente estaban tanto hombres como mujeres jóvenes que podían defenderse en los enfrentamientos que ya se preveía iba a pasar.

La gente venía preparada, traía, en este caso, en sus mochilas, hojas de eucalipto. Venían trayendo trago, venían trayendo también bicarbonato con agua en caso de ataques con las bombas lacrimógenas. Todo mundo ya venía preparado. Previo a eso, se hacía un proceso de socialización con la gente, se preguntaba ¿para qué venía a la ciudad de Quito? Porque a veces la gente no sabe por qué viene.

Hicimos un proceso de socialización, cada dirigente en su comunidad y la gente venía con el objetivo claro. Nosotros salimos desde la comunidad con el propósito de que se derogue el Decreto 883. Pero al pasar más de diez días, empezó un ambiente distinto, a cambiar en la ciudad de Quito, porque el presidente Lenin Moreno no escuchaba hasta pasar 15 días. Me hacían la entrevista a mí, me decían: “ustedes vinieron para botar al presidente”. No, el objetivo no era botar al presidente, sino era botar el Decreto, la medida de quitar el subsidio, pero al pasar de los diez días hacia adelante y el presidente, por su propia cuenta, se iba debilitando cada vez. Ya no era nuestra responsabilidad de la caída o no caída del presidente. Eso ya era su responsabilidad, del presidente y su gobierno. Hasta había voces que la gente iba a tomar más y más fuerza en el Ecuador. En este caso sí, en ese nivel de convulsión, en ese nivel de un desacuerdo con el gobierno por las medidas, había incluso el peligro de que hubiese caído el presidente. Pero eso, como digo, no era nuestra responsabilidad, sino que ya era una responsabilidad del mismo gobierno.

Todo ese tipo de cosas se organizó, se preparó y se vino a la ciudad de Quito; pero aquí, desde la venida, desde Tambillo, Machachi, desde toda la entrada a la ciudad, no esperábamos tanta gente que nos pudiera recibir, que pudiera sumarse a esta lucha, y además tanta comida que el pueblo de Quito nos entregaba, comidas, aguas, es decir, durante los quince días el pueblo de Quito, el pueblo del Ecuador, fue solidario y se mantuvo con la comida, en este caso constantemente con la solidaridad de la gente.

Fue visible la intención de los que representan a la línea correísta. Nosotros habíamos hecho pública nuestra posición y nuestra diferencia porque el movimiento indígena no tenía nada que ver, no tenía otro objetivo ni estábamos relacionados a los intereses de ningún partido político o de grupos como el de correísmo. Pero ya en las acciones durante los 15 días se pudo, al menos yo, como Jorge Herrera había notado tres posiciones distintas que se presentaron en ese momento.

Una posición era la de los grupos del correísmo, que insistían en que se mantenga la medida y botar al gobierno. Otro grupo donde estábamos nosotros que insistíamos que era importante que el gobierno escuche, retire el

Decreto 883, y que eso se pueda lograr a través de un diálogo; que finalmente lo conseguimos nosotros, digo nosotros, los exdirectivos, los dirigentes de las organizaciones sociales, los dirigentes de base del movimiento indígena. Insistíamos presionando a los dirigentes, en este caso regionales y nacional, principalmente a Jaime Vargas, presidente de la CONAIE, para que el mecanismo sea a través de un diálogo y no haya más muertes. Ese era el otro grupo.

Pero había otro grupo al que califico de oportunista. Estos son los tres análisis que hago desde mi punto de vista, bajo mi responsabilidad, como Jorge Herrera, de que había otro grupo de oportunistas que ni siquiera llegaban a la movilización, pero tenían contactos directos con el gobierno para manifestar que se iba a levantar la movilización, que se estaba presionando a un diálogo a cambio de algunos puestos, a cambio de algunas prebendas. Hay nombres, hay grupos que fueron visibles y éstos son a los que califico como grupos oportunistas que finalmente no hacían ninguna propuesta, sino buscar espacios en ese momento, para captar a río revuelto, beneficios a cambio de la lucha del pueblo.

Por delicadeza no quisiera dar nombres, pero si es necesario, en algún momento podemos aclarar esto. Había estas tres posiciones marcadas y esto no permitía entender una agenda del movimiento indígena en un determinado tiempo; durante los 15 días no había una dirección política, no había una orientación. Eso lo veo como una debilidad interna; que esto el pueblo, la gente, lo sabía en ese momento porque había incluso disgustos entre la misma dirigencia. Había un momento que la gente empezó a desesperarse, a volver a las provincias; yo como expresidente tuve que recorrer coliseos donde había concentraciones para manifestar que deberíamos sostenernos.

Un largo acumulado

Gracias a la confianza de la gente que me conoce, fue la propuesta que prevaleció para que el movimiento se sostenga. Pero fue doloroso porque no había esa dirección de conducción en la ciudad de Quito. Producto de eso es que había muertos. Es lamentable. Los muertos tenían que ver con el momento de los ataques con la fuerza pública. Ahora he escuchado al gobierno decir que no era por la huelga que se efectuó la confrontación, sino era por otros casos que hubo muertos. Fue directamente producto de la brutal represión que hizo la fuerza pública, con más brutalidad de la que se dio contra el pueblo, fue la

Policía Nacional. Estos fueron los temas que se vivieron durante el mes de octubre.

Los ministros tenían una misión clara, que era dar la orden para que se amedrente al pueblo, que hubiera represión con bala. Nos pasaron la información y tras de esto había un grupo al que le interesaba sostener y era el grupo de la derecha. En este caso Jaime Nebot, Guillermo Lasso en confabulación con el mismo gobierno del presidente Moreno, donde tras de todo esto estaban ellos, porque en la historia del Ecuador no había habido tanta represión, tan brutal como se vivió ese mes de octubre. Ahí está el hecho de la muerte de algunos compañeros, no tengo exacto el número, las cifras de la gente de la provincia de Cotopaxi, quienes fueron encarcelados, heridos o muertos.

En general tengo datos de que pasan de más de 1,200 los heridos y más de 1,300 los detenidos. Es una muestra de que hubo la intención de una represión brutal para que la gente se amedrente, regrese y que ellos puedan imponer esta medida del 883, de quitar el subsidio.

Como directiva, nosotros, con toda la experiencia que tenemos, tratábamos de que no hubiera, por parte del movimiento indígena, que vaya a causar daños materiales en edificios, en vehículos o a cualquier persona. Tratábamos de controlar a la gente, pero a ratos se volvía imposible. Había gente que no necesariamente era infiltrada. Había gente, jóvenes indignados porque el gobierno no escuchaba. Esto era un acumulado de un largo proceso que la gente venía soportando; todas las formas de una administración para simplemente tener estable a la gran burocracia, a la burguesía, al sector oligárquico, al gran capital, y el gobierno prácticamente no ha dado una muestra de respuestas políticas que permitan restablecer economías medianas y pequeñas. La juventud sin posibilidades de ir a las universidades, por ejemplo.

En cuanto a que el sector más económicamente pobre, comunidades indígenas, jóvenes, puedan tener su derecho a educarse, a prepararse, y por otro lado también la desesperación de los jóvenes de entre 19 a 22, 25 años, los que están sin fuentes de trabajo. Millones, miles y millones de jóvenes sin fuente de trabajo. Muchos de ellos sin tierra, sin lugar dónde vivir. Muchos de ellos incluso estaban dispuestos a morir. Eso era el resultado, estaban injuriados de la gente que no podía; nosotros no podíamos tener control. Por eso iban a las grandes confrontaciones.

El gobierno no estuvo preparado para tener una respuesta de ese tamaño, porque con la represión pensaba que la gente se va a regresar, va a irse, pero todo lo contrario. Cuando había muertos, al menos se duplicó la fuerza de

hecho, a nivel de todo el Ecuador, porque no solamente era Quito, sino era en todas las 24 provincias del Ecuador, en unas menos, en otras más. Había medidas en todo el Ecuador. Eso hizo que tome una decisión o tome una estrategia más que un resultado concreto. Al menos este también es otro análisis que yo les pongo, de que efectivamente el gobierno de Moreno decidió dejar insubsistente el Decreto; ni siquiera derogó, sino se dejó insubsistente. Como una estrategia de la derecha, porque ahí el movimiento indígena, y voy a ser crítico a nivel interno, no estuvo preparado porque no había una organización por parte del dirigente.

Los directivos nacionales regionales no tuvieron una estrategia, no tuvieron un plan B, solamente se dijo el Decreto 883. Con toda esa fuerza que se tenía en el Ecuador, pudiéramos haber concretado otros temas. Se dejaron sueltos otros puntos que son de las organizaciones sociales, los sindicatos, los artesanos. Los que también pedían algunos puntos concretos, como por ejemplo el no despido intempestivo de los trabajadores del sector público y privado. Eso no se dejó claro.

El gobierno simplemente dijo: “si es 883, sólo dejar eso como una estrategia para después, por otro lado, entrar y hacer quizás lo mismo y peor”. Eso al menos es mi conclusión o mi análisis. De que con el decreto emergente que aprobaron en la Asamblea Nacional, con la reforma tributaria, ahí pasaron una serie de factores que sí afectan otra vez a las economías medianas y pequeñas. Yo no estoy de acuerdo. No estoy de acuerdo que los discursos de algunos dirigentes digan o en algunos sectores se diga que paguen los que más tienen. Eso no es cierto, porque los que más tienen, tienen el control, en este caso de la economía, y tienen el control de la producción. Entonces ellos lo que hacen es simplemente cargar en los productos más valor a lo que ahora está; finalmente, el que acaba pagando es el pueblo. No es cierto, para mi concepto y para mi análisis que paguen los impuestos los que más tienen, no es cierto.

Porque los que más tienen simplemente suben y es el pueblo el que acaba pagando. No hay una estrategia clara desde el gobierno nacional para que se diga efectivamente, paguen los que más tienen, sino que al final paga el pueblo. Ese es el tema. En el gobierno del expresidente Rafael Correa, el litro de aceite estaba a un dólar veinte; ahora el litro de aceite cuesta dos dólares. Asimismo, en ese tiempo la libra de azúcar, la libra de arroz costaba 25 centavos, ahora cuesta 50 centavos. Entonces, ¿qué es lo que ha pasado? Al final el que paga es el mismo pueblo. Eso son diferencias.

¿Y qué me preocupa últimamente? Que los de la dirigencia de la CONAIE estén dedicados, después de eso, a recorrer provincias más o menos declarándose como candidatos. Que no está mal en términos de derecho, pero que el proyecto de lucha para sostener los puntos, los ejes, en este caso, los nudos críticos que el pueblo pide, no se están tratando, no se están llevando al debate, a la luz pública, buscando una nueva estrategia que permita sostener la lucha conjunta.

En este caso fue una pérdida económica para todo el Ecuador, lamentablemente. No es que sólo ha perdido el sector empresarial. Al venir a la ciudad de Quito... nosotros tenemos dinero a través de las vaquitas de leche. Después de 15 días no ir, tuvimos una pérdida de 1,000 dólares en el caso mío. Yo tengo mis hijos estudiando aquí en Quito y pago 250 dólares mensuales del arriendo. Entonces a mí prácticamente me alcanzaba para pagar cuatro meses del arriendo, perdí y se perdió así en general, no tengo cifras claras, no nos han dicho exactamente cuántos miles de millones se perdieron.

Esto es una cuestión complicada, pero se perdió más. El sector mediano y pequeño, porque el sector empresarial en determinado tiempo paralizó su economía, pero en cambio ellos estarán buscando otras estrategias para volver a restablecer sus ganancias, por ejemplo, la banca. Me parece que ellos nunca van a decir que van a ir en pérdidas, sino buscarán estrategias que les permitan recuperarse, y que finalmente otra vez vuelve a pagar los platos rotos la gente económicamente más pobre.

Que respondan por los muertos

El gobierno tiene una estrategia. En este caso, la estrategia viene desde las formas que históricamente ha manejado desde la derecha, y yo estoy dudando que de las 19 páginas que presentó el Parlamento del pueblo para el decreto, no van a coger. Esto es, digamos, como un punto de que el movimiento indígena se prepare, el pueblo se prepare para las próximas acciones. Tal vez serán otras formas de estrategia que se llevarán adelante, pero al parecer del gobierno no vemos que tiene una voluntad política de responder a estas demandas concretas que el pueblo ha pedido. El gobierno está en la línea de cómo dar la recomposición al sector de la derecha, ahí viene el tema.

Es decir, que la dirigencia nacional, los dirigentes de las distintas organizaciones sociales del Ecuador, se sienten y busquen un mecanismo que permita seguir evaluando, seguir insistiendo para que el gobierno responda sobre los

temas, y además, no sólo de los puntos concretos políticas que el pueblo está diciendo, sino también que respondan de los muertos, que respondan de los heridos. ¿Quién responde sobre eso? Porque fue directamente un hecho y un producto de la represión. Aquí hace falta una evaluación que se lleve a todo nivel, en todo el Ecuador, y se permita que las organizaciones tengan que ver con nuevas acciones.

Yo les diría en términos de logro que debemos ser bien claros en los movimientos sociales. La CONAIE políticamente tuvo una presencia nacional e internacional. Políticamente se ha ganado. Pero sobre los puntos económicos, lo que se ha planteado es lo que aún queda en dudas. No hay respuestas sobre los puntos que se han planteado.

Bajar el Decreto 883 no es la solución, sino es que efectivamente haya la voluntad política. Que el gobierno vea un espacio donde de manera franca, transparente y pública podamos debatir sobre estos ejes concretos que el Ecuador necesita, porque no se han resuelto los temas. El Decreto 883 se bajó, mas eso no es la solución. Necesitamos saber qué va a pasar con los porcentajes de la distribución del Producto Interno Bruto, porque aquí imagínense el 5 por ciento para el sector agropecuario, para salud, educación y el 15 por ciento para las fuerzas armadas. Entonces qué función están haciendo los de las Fuerzas Armadas, el ejército, la policía con una prebenda con buenos sueldos y un profesor con un bajo sueldo.

El sector agropecuario abandonado, sin posibilidades de crear fuentes de trabajo, sin posibilidad de desarrollo. Esos temas son los que hay que resolver, no es sólo el Decreto 883, insisto, sino hay que debatir. Hay que buscar un mecanismo que se vaya a discutir sobre un modelo económico en el Ecuador. No es un problema solamente de los indígenas, sino es estructural y eso es lo que justamente hay que resolver.

Los movimientos sociales, la CONAIE en términos políticos ha tenido respuestas muy importantes. Pienso que hay una experiencia vivida, parte de una historia es en octubre. Para la siguiente movilización pienso que es importante corregir muchos errores que se han cometido y sobre todo consensuar en los temas básicos por lo que el pueblo se movilice. Porque no se trata desde una posición de la CONAIE. Yo digo como expresidente, no es una cuestión de una posición excluyente, sino una posición incluyente. Las decisiones en la práctica tienen que ser tomadas de manera colectiva; esas cosas hay que revisar, hay que corregir. Insisto, hay que evaluar sobre los puntos del Parlamento y hay que ir haciendo parlamentos en todo el Ecuador para consolidar una fuerza.

Vienen ya las etapas electorales y es cuando hay tener una agenda, una hoja de ruta donde no se disperse esto, esta fuerza por tema electoral; si no se puede concretar y ver como una parte importante, que los nuevos candidatos incluso no vayan porque de él salen sus ideas, sino realmente lleven una agenda. La ECUARUNARI por eso mismo no ha dejado de ser una medida de lucha.

Estoy apoyando ahora a la ECUARUNARI y ahí han tomado como una estrategia. Por ejemplo, visitar los territorios y debatir fuertemente estos temas. El tema del agua, de la tierra, del crédito, es decir, como marcar una estrategia principalmente en la Sierra. La cuestión de una agenda agraria que la ECUARUNARI construye, debate y que eso tenga que ver con plantear concretamente algunas nuevas leyes en cuanto a toda esta experiencia que se ha vivido e ir a decir a la Asamblea: “señores, aquí está”. Lo que tiene la Asamblea que responder sobre esto y también plantear algunas reformas a la ley. En este caso para que los jóvenes tengan derecho a la educación. Desde el Estado haya un fondo de tierra, que se haga efectivo, fondo del agua para garantizar la vida o la soberanía alimentaria y hablar no de una salud curativa, sino de una salud preventiva, una buena alimentación, un tema de salud, educación en todo lo que tenga que ver en el campo productivo.

En la ECUARUNARI se están trabajando los temas del territorio, ambiente, identidad. Estos son los que realmente tienen que ver en cómo ir tomando una estrategia que te permita consolidar fuerzas sociales. No, insisto, no solamente en la estructura del movimiento indígena, sino bajo este criterio de cómo ir construyendo un Estado plurinacional y una sociedad intercultural que plantee un giro distinto al quehacer político en la medida en que vayan en bien de los ecuatorianos y no en bien de la recomposición de las corporaciones transnacionales mineras, proyectos extractivistas que nada bien le hacen al Ecuador.

Finalmente decir que después de todo, de todas las experiencias tanto positivas como negativas, es importante mirarnos de frente entre el sector mestizo, el sector indígena, los afrodescendientes, los profesionales, los transportistas, la juventud. Buscar una mirada hacia el Ecuador, buscar una mirada, que partamos desde una realidad y partamos desde los valores fundamentales que, como ecuatorianos, como individuos, hacemos. No perder la esperanza de tener un Ecuador de derecho, un Ecuador de justicia y un Ecuador de paz. Allá apuntamos, pero también respetando lo que tenga que ver como seres humanos y respetando también la naturaleza.

COMUNIDAD DIGITAL AMPLIA*

Edison Mánala y Jimena Encalada

Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas

Mi nombre es Édison Mánala (EM), soy parte de la Asociación de Productores de Audiovisuales Kichwas, de Otavalo. Esta asociación generó un medio comunitario denominado APAK TV. El contenido va dirigido al sector social, más que todo al sector comunitario kichwa e indígena, viendo el hecho de que los grandes medios de comunicación no comunican lo que pasa verdaderamente en los territorios. Es cierto que los grandes medios de comunicación son estratégica y políticamente vistos como que manipulan el pensamiento de la gente, con las diferentes informaciones que dan bombardean a través de los medios de comunicación. Nuestro medio de comunicación, como medio comunitario, es más que todo sacar información desde las propias comunidades y dirigidas para ellas mismas, pero también para que se vea lo que en realidad pasa en las comunidades, que se visibilicen ante el Estado también, que se visibilicen de alguna forma.

Como APAK TV, como medio de la comunidad, es parte de una lucha social ante el sistema, de todas las cosas que pasan. La compañera Jimena se quedó encargada con un equipo de comunicación haciendo las transmisiones en vivo desde el sector de Otavalo, Atuntaqui y creo que hasta Natabuela, la provincia de Imbabura; yo fui a Quito con otras compañeras que también son parte

* A partir de la entrevista realizada por Jorge Alarcón y Natalia Logroño, el 19 de diciembre de 2019 en Cayambe.

* Véanse mapas 30 al 34.

de APAK TV. Hicimos transmisiones en vivo, sentimos de primera mano todo lo que era la represión letal de parte de las fuerzas policiales, de las fuerzas militares que estaban resguardando la Asamblea Nacional y el palacio también.

No sabría decir el alcance que tuvimos, el alcance real, porque cuando estábamos haciendo las transmisiones en vivo, en visualizaciones en vivo en esos momentos se alcanzaban dos mil, tres mil visualizaciones, lo que son los alcances en redes sociales. Creo que las reproducciones llegaban a los millones por transmisiones en vivo; éstas no son visualizaciones completas de todo el video, pero son personas que van viendo un poco de lo que es la transmisión en vivo. Tuvimos como alcance un millón de personas.

Desinformación para crear pánico colectivo

Lamentablemente las informaciones falsas lo que crean es un pánico colectivo para insertar miedo a las personas o a la sociedad. Por ejemplo, con esto de los militares, justamente yo estaba con un sector que se llama espejo, entonces llegaban los mensajes de que los militares están por acá, que ya están llegando, ya están llegando. Eso generaba pánico colectivo y hacía que algunas personas se fueran retirando, que otras personas se estén alistando tal vez con palos o con algo, tal vez para soportar. Por eso digo que genera el pánico colectivo, el miedo para que las personas se vayan retirando. Es visto desde otro sector como estrategia para que las personas se vayan dispersando, se vayan dividiendo; de eso se dio mucho, había mucha información falsa en ese sentido.

Como digo, yo viajé a Quito para hacer las transmisiones en vivo y lamentablemente se registró la letal represión, el enfrentamiento cuando los policías, los militares lanzaban sus gases lacrimógenos a quemarropa, sin ver si son mujeres, niños, adultos. Todo eso está registrado, en un momento, cuando estábamos en la Asamblea Nacional. Yo estaba en medio de lo que era la asamblea, vi que estaban las personas tratando de llegar allí; yo estaba totalmente tranquilo haciendo la transmisión en vivo hasta que ellos, los policías, de la nada empezaron a lanzar las bombas lacrimógenas. Entonces obviamente uno queriendo registrar los momentos a veces arriesga su vida también, pero el hecho de ver que están ya apuntando para que nos retiremos, tienes que ver por tu vida, había que retirarse de esos sectores. Esos enfrenta-

mientos están totalmente registrados como transmisión APAK TV. Sentimos lo que es esa lucha, esa confrontación de octubre por la derogatoria del decreto.

Jimena Encalada (JE): Una cuestión antes de que se pase, formamos tres equipos aquí, los que nos quedamos en Imbabura, el equipo que se fue con tres personas con el compañero, el presidente de APAK y el equipo en redes sociales, que trabajamos de día y de noche, que fue lo que catapultó el reconocimiento a los medios comunitarios. El compañero sufrió una herida en el ojo, en el ojo izquierdo, el rebote de una bomba lacrimógena en su ojo izquierdo, porque cuando llegó acá a Otavalo nosotros le miramos que estaba verde, morado, que está con el ojo ultrarrojo y le preguntamos que qué le pasó.

En las transmisiones, como se iba la señal, nosotros nos preocupábamos porque no había transmisiones durante la agresión, la represión, las bombas lacrimógenas y el hecho de que el compañero sufrió una herida que le revisó el oftalmólogo y tiene secuelas. Aquí en Cayambe nos contaban que hay más de veinte personas que perdieron la vista; la ventaja es que el compa está bien, pero que eso no vaya a olvidarse, se debe decir.

La realidad que se estaba viviendo

EM: Sí, justamente en esto de que se iba la señal también era porque nos la cortaban. No era sólo a APAK TV, sino también un compañero que era de las Radio Iluman nos contaba que ellos tenían que comprar otro chip para poder hacer la transmisión. Entonces nos cortaban las señales, no permitían que nosotros, como medios comunitarios, donde estamos, donde está pasando toda la realidad de lo que se estaba viviendo en ese momento, no permitían que se visibilice a través de las redes sociales. Ese fue uno de los esfuerzos más grandes que se hizo como medios comunitarios, para que la sociedad se entere de la realidad que se estaba viviendo en esos momentos del Ecuador. Por ejemplo, los grandes medios de comunicación sólo decían que no pasa nada, que el sector kichwa está en diálogos, pero la verdad era otra. Lo que se vivía allá era otra cosa, lo que pasaba acá en Imbabura también era otra realidad totalmente diferente.

JE: Acá en Imbabura había una información tergiversada. Se decía que Imbabura levantó el paro, que los choferes ya no estaban aliados con el movimiento indígena para evitar que se derogue el decreto. Pero cuando transmitíamos nosotros desde el lugar, desde las propias voces de los barrios, las

comunidades... porque hay que tomar en cuenta que a nivel nacional, en Imbabura no era solamente el movimiento indígena quien salió para la derogatoria del 883, sino también el pueblo mestizo, todos los pueblos, pueblo mestizo, montubio, afro, Cayambe, los que habitamos en el Ecuador. Cuando nosotros transmitíamos, nos contaban, nos decían: “qué bueno que nos están apoyando”. Transmitíamos a la gente, en Cayambe, en Imbabura porque limitan con Otavalo. Las tierras que producen los mayeques del maíz tienen el mote el tostado, los choclos. Iban y entregaban a los que estaban en las calles paralizando con troncos; la solidaridad se manifestó ahí, ese Randi Randi que se transmite, ese compartir, si ustedes están luchando por mí para que no pague más impuestos o para que no me suban el pasaje, entonces yo les doy la comida. Llevaban en crudo, llevaban en cocinado o iban personas y cocinaban, hombres, mujeres y niños. Cuando el gobernador de la provincia decía: “ya está, no hay nada aquí en Imbabura”, y a nivel nacional lo replicaron los medios de comunicación, que se levantó el paro de prácticamente toda la provincia de Imbabura, pero era falso.

A través de los medios comunitarios como APAK TV, creo que somos el único medio audiovisual aquí a nivel de la provincia de Imbabura; hay otro medio privado, pero con enfoque intercultural, y otra que es la Radio Iluman, que es de audio. Entonces veían, veían y decían: “no, pues sí sigue”. Ahí analizaban las estrategias de qué es lo que quiere el gobierno, de pronto que se debiliten y todo lo demás. Así la ayuda de estos medios comunitarios para que se fortalezcan esos reclamos, para que esas brechas de desigualdades sociales en algo desaparezcan y se visibilice que el movimiento indígena, aquí en el Ecuador, no estaba dividido, desestructurado. Porque se palpó con este último paro que hay estructura, que lo comunitario o lo solidario, esas reciprocidades, ese Randi Randi, la solidaridad en el mundo andino existe.

Comunicación desde el territorio

Nosotros fuimos también una conexión con las organizaciones a nivel nacional y provincial como con la Federación de los Pueblos Kichwas de la Sierra Norte, Chijallta FICI, porque nos veían en el mundo. Los mindalaes¹

¹ El pueblo kichwa de Otavalo cuenta con artesanos y productores del textil que son considerados herederos de las ancestrales destrezas de los *mindalaes*, como era llamada la antigua élite

que van de aquí de Otavalo o de Ecuador, recorren el mundo con la venta de sus artesanías y sus otros productos. Desde el extranjero nos veían y desde allí preguntaban a través de las redes sociales en qué se puede ayudar, cómo se puede apoyar, qué podemos hacer, si acá podemos hacer algo. Había personas que lloraban, que nos decían: “estamos fuera del país, nos duele lo que les pasa a nuestros hermanos”, y enviaban recursos porque nos contaban que hacían ventas de comida, qué sé yo; o si no recolección económica, por ejemplo runas en resistencia, de Canadá, de Estados Unidos, de Italia. Enviaron a la Federación de los Pueblos Kichwas y con lo que se complementa inauguraron un centro de salud, con ese apoyo, para atender a los familiares o a los heridos del paro.

Los medios comunitarios generaron conciencia, se generó del hecho de que la comunicación no solamente está desde un lugar determinado, desde la capital, desde las grandes ciudades, sino desde territorio con las propias voces, en este caso de los manifestantes, del pueblo organizado, porque aquí en Imbabura y a nivel nacional nadie provee, al menos como medios de comunicación no veíamos que alguien fuera con las maletas de dinero a decir: “tomen este dinero para que sigan resistiendo o para que sigan en las calles”, sino que era el compromiso de cuidar al hermano.

Uno como pueblo mestizo ve esa hermandad, ese corazón y conciencia del mundo andino que dejan lecciones. Por ejemplo, como APAK TV estábamos trabajando y nos preguntaban que a nosotros quién nos financia, porque eso también es importante, como somos comunitarios, la información no la prostituimos económicamente, sino que es la transmisión de conocimientos, no solamente comunitario. Ahorita estamos haciendo una comunidad, una comunidad de complementarnos o conocernos con un fin común; eso es lo que nosotros hemos hecho y hacemos.

Otro dato es a cuántas personas llegamos. Puede ser a millones porque como ustedes saben las redes sociales van cerca, pero en ocho meses duplicamos o triplicamos los seguidores. Nosotros estábamos con dieciséis mil doscientos, algo así de seguidores, en ocho meses de APAK TV sólo transmisiones,

indígena dedicada al arte del comercio que los kichwas otavaleños han sacado de sus fronteras. La Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas (APAK) de Imbabura, con el apoyo de la UNESCO-Quito, impulsó un proceso de investigación etnohistórico que aparece en el video documental sobre el significado de la producción de tejidos, los viajes y el comercio de artesanías en la identidad de los kichwas Otavalo. Véase <http://www.unesco.org/new/es/media-services/single-view/news/recovering_oral_memory_of_mindalae_otavalo_a_universal_craf/>.

pero después de esto subimos a cuarenta mil y sigue subiendo, con alcances a visualizaciones de más de trecientas ochenta mil. En ese entonces nos disparamos a unas quinientas mil, más de ochocientas mil visualizaciones, porque hablando de los programas de transmisiones que hacemos son trecientas cincuenta mil visualizaciones mensuales, ochenta mil semanales. Nosotros analizábamos todo eso.

Nuestras computadoras fueron jaqueadas, las redes sociales igual, dos veces casi se nos va la información de dos años, pero como los compas también son expertos en lo técnico de audiovisuales con trece años de experiencia, entonces inmediatamente hicieron algo técnico; pero hasta, creo hasta la semana pasada, de nuestras cuentas no se podría subir información.

JE: Hubo persecución por parte del gobierno porque son políticas que se manejan. No creo eso de la seguridad, son políticas que se manejan, es como planificación. Si hay una protesta popular o indígena, hay que hacer esto, son pasos que siguen, como el trabajo que debe hacer la policía o los entes de inteligencia. Claro es que APAK se apagó, las computadoras se apagaron, se quedaron en blanco, en ese momento se cambió de clave y todo eso.

Vivimos la resistencia

EM: Tuvimos que cambiar las contraseñas de nuestras redes sociales. En muchas páginas no nos permitieron realizar publicaciones, nos decían: “tus publicaciones quedarán activas dentro de tres semanas”. En ese sentido, sobre el temor de la persecución a los medios de comunicación, obviamente existe temor porque justo en esos momentos escuchábamos que se cerraban unos medios de comunicación en Quito, en la Pachinche; entonces como nosotros también estábamos transmitiendo las cosas que pasaban ahí, era el temor que teníamos, porque en Otavalo nos tocó cerrar las puertas. Los compañeros me contaban que están trabajando a puertas cerradas, sólo adentro, con seguridad, porque no se sabe cómo puede actuar la policía. Nos dicen los policías que es el trabajo que deben hacer ellos, que ustedes están haciendo cosas que no deben, cosas que van contra el Estado; llegan, cogen las computadoras, como ya ha pasado, se pueden llevar todo. Ha habido temor porque hay persecución política, hasta ahora la sigue habiendo, eso ha pasado.

Esto es más como opinión personal desde APAK TV: cuando se trabaja por un bien social y en la lucha social, desde el sector kichwa que siempre ha esta-

do en lucha y resistencia, se pueden aprovechar estas herramientas tecnológicas para demostrar, visibilizar lo que es la realidad, qué está pasando. Cuando estábamos en una reunión con unos compañeros analizando todo esto, me preguntaron: “¿si pasara otra vez qué haría?”, y dije que me activo, me voy otra vez y hago el trabajo que se debe hacer con la convicción de esta lucha social, de esta resistencia que hemos estado viviendo; si se puede hacer de mejor manera, obviamente hacerlo de mejor manera, se aprende de todo en estos sentidos. Si hubiera otras manifestaciones, tal vez tener otros equipos, más equipos por acá, más equipos para allá, más megas. Lo que pasaba en Quito fue más letal, pero también había cosas que pasaban en la comunidad que se llama Caranqui; nos contaban que la lucha fue letal, pero ahí lamentablemente no se difundieron, no se visibilizaron; entonces, si se puede enviar a otras personas para que se visibilice, hacerlo.

JE: Para que la gente también transmita, desde su propia voz, porque hay cosas de las comunidades que hasta ahora no se sabe a ciencia cierta, cuántos muertos, heridos o cuál fue el nivel de conflictividad. Nos invitaron a su sexto encuentro de medios comunitarios. Hay algo que nos llevó a la conclusión de que hay redes, pero debemos afianzarnos más a nivel de redes latinoamericanas, en todo caso a nivel mundial, a nivel local, porque si bien es cierto los medios de comunicación comunitarios, ya con esta experiencia se van armando, se están consolidando redes de medios comunitarios.

Dentro de sus objetivos, APAK tiene formar y ha formado comunicadores comunitarios como en Sucumbíos, que son productores de audiovisuales.

EM: Nosotros mandamos las voces desde las propias autoridades, desde los propios sectores indígenas. Nos decían vandálicos, terroristas, todo eso, pero esas cosas eran totalmente irreales. Justamente por eso se hacían entrevistas, para que se diga desde las mismas autoridades qué es lo que pasó y que digan nosotros no fuimos, sino más bien constatar que había infiltrados; eran otras personas que ni siquiera estaban con nosotros, ni siquiera estaban con los mestizos, sino que era como que iban y hacían su trabajo porque alguien los contrató. En ese sentido hicimos las entrevistas con las autoridades para que ellas mismas, por ejemplo, el presidente de la CONAIE, el propio Jaime Vargas, dialogó para que desde su propia voz diga qué es lo que pasa, qué es lo que está diciendo el gobierno y qué es lo que estamos haciendo nosotros, para que haya ese contrapeso de información porque si no, el gobierno tiene a su mano a los grandes medios de comunicación como aliados y bombardean con información que es irreal.

Cuando ya se daba el diálogo, lamentablemente, nosotros como APAK TV tuvimos que regresar, pero otros medios comunitarios ingresaron e hicieron transmisiones en vivo, como el de la Radio Iluman; ellos estaban ahí, compañeros que conozco de la Amazonia también hicieron transmisiones estando ahí adentro. El domingo nosotros tuvimos que retirarnos, regresamos, estábamos regresando a Otavalo, pero había expectativa de dónde y a qué hora se daría el diálogo porque no se definía el lugar; había desinformación para tapar el hecho, no querían que se transmita a nivel nacional por los medios de comunicación. Porque hubo una presión para que se transmita a nivel nacional en vivo, ya que si no se ejerce la presión no creo que hubiéramos visto lo que pasó, también estábamos en la incertidumbre de que regresamos.

Oportunidad de unidad

JE: Pero APAK TV compartía los diálogos, las imágenes, audios, todo lo que pasaba en esos momentos; no dejamos de trabajar, pese a que el equipo regresó desde Quito. Se analizaban los contenidos porque también como en las redes sociales bombardean con información que no era verídica, teníamos que contrastar y en ese momento, en esas circunstancias, si nos contestaban los dirigentes el teléfono, les preguntábamos si es verdad o no lo que están publicando, porque a veces había los trolls con perfiles falsos. Teníamos que comprobar la información si es verdadera para subirla, compartir y seguir publicando para que se haga comunidad digital amplia. Hay algo que es personal, hablo en forma personal, como siempre le digo a los compañeros: “yo soy del pueblo mestizo, yo soy mestiza y la mayoría son kichwas de Otavalo y una va aprendiendo todo lo que es la cultura, se va entendiendo, respetando y aprendiendo a vivir la interculturalidad en nuestro Estado plurinacional. Trabajé más de veinte años en medios tradicionales y en medio nacional, medio regional aquí en el país y medios de Imbabura, pero siempre se tenía esa... de que no hay imparcialidad, por ejemplo, con los editores y los directores de los medios ¿por qué tenemos que ser imparciales?, ¿por qué objetivos? Los medios comunitarios no somos eso, somos parcializados y somos un poco también subjetivos; no vamos a la objetividad porque esto también es falso, nos parcializamos hacia las necesidades que tiene la comunidad, nos parcializamos porque las autoridades también son importantes para dar una solución. La voz de los actores sociales es lo que más interesa en los medios comunitarios, sus exigencias; si con una simple reunión no les hacen caso, pues se llega

a la movilización, aunque también se tergiversa el hecho de la resistencia de los compañeros, se tergiversa; que por qué hacen eso, vagos, ociosos, y tanta cosa, pero son otras cuestiones que dan vitalidad a este mundo en el que estamos también construyendo.

Las organizaciones indígenas tienen propuestas, aunque se dio de baja el decreto se están organizando, se siguen organizando y fortaleciendo porque lo que sostienen es que no van a perder esta oportunidad de unidad para poder consolidar mayores logros a posterior. Por ejemplo, fueron médicos, kichwas, especialistas, y se vio cómo se van preparando de los diferentes pueblos kichwas del Ecuador. Ahí van conversando, van orientando sobre la importancia de la tierra, la importancia de la organización, de la unidad. Así que creemos, al menos creo yo, que si no hay los insumos que las organizaciones populares, trabajadores indígenas dieron al gobierno, pues la organización va a quedar fuerte, o queda fuerte, y algo puede haber después también, en el próximo año.

SIGLAS

ALBA:	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos.
APAK TV:	Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas.
CCE:	Casa de la Cultura Ecuatoriana.
CEDOCUT:	Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitarias de Trabajadores.
CEOSL:	Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres.
COINOA:	Corporación de las Organizaciones Indígenas de Olmedo y Ayora.
CONAIE:	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
CONFENIAE:	Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana.
CTE:	Confederación de Trabajadores del Ecuador.
ECUARUNARI:	Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador.
FEI:	Federación Ecuatoriana de Indios.
FEINE:	Consejo Ecuatoriano de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos.
FENOCIN:	Federación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras.
FENOGOPRE:	Federación Nacional de Obreros de los Gobiernos Provinciales del Ecuador.

- FETMYP: Federación Ecuatoriana de Trabajadores Municipales y Provinciales.
- FICI: Federación Indígena y Campesino de Imbabura.
- FMI: Fondo Monetario Internacional.
- FUT: Frente Unitario de Trabajadores.
- GL: Grupo Lima
- MICC: Movimiento Indígena Campesino de Cotopaxi.
- MRT: Movimiento Revolucionario de los Trabajadores.
- PCE: Partido Comunista Ecuatoriano.
- PCMLE: Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador.
- PSE: Partido Socialista Ecuatoriano.
- PUCE: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- UASB: Universidad Andina Simón Bolívar.
- UCE: Universidad Central del Ecuador.
- UGTE: Unión General de Trabajadores de Ecuador.
- UNASUR: Unión de Naciones Suramericanas.
- UNE: Unión Nacional de Educadores.
- UNOCAN: Unión de Organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi.
- UPS: Universidad Politécnica Salesiana.

ÍNDICE DE MAPAS

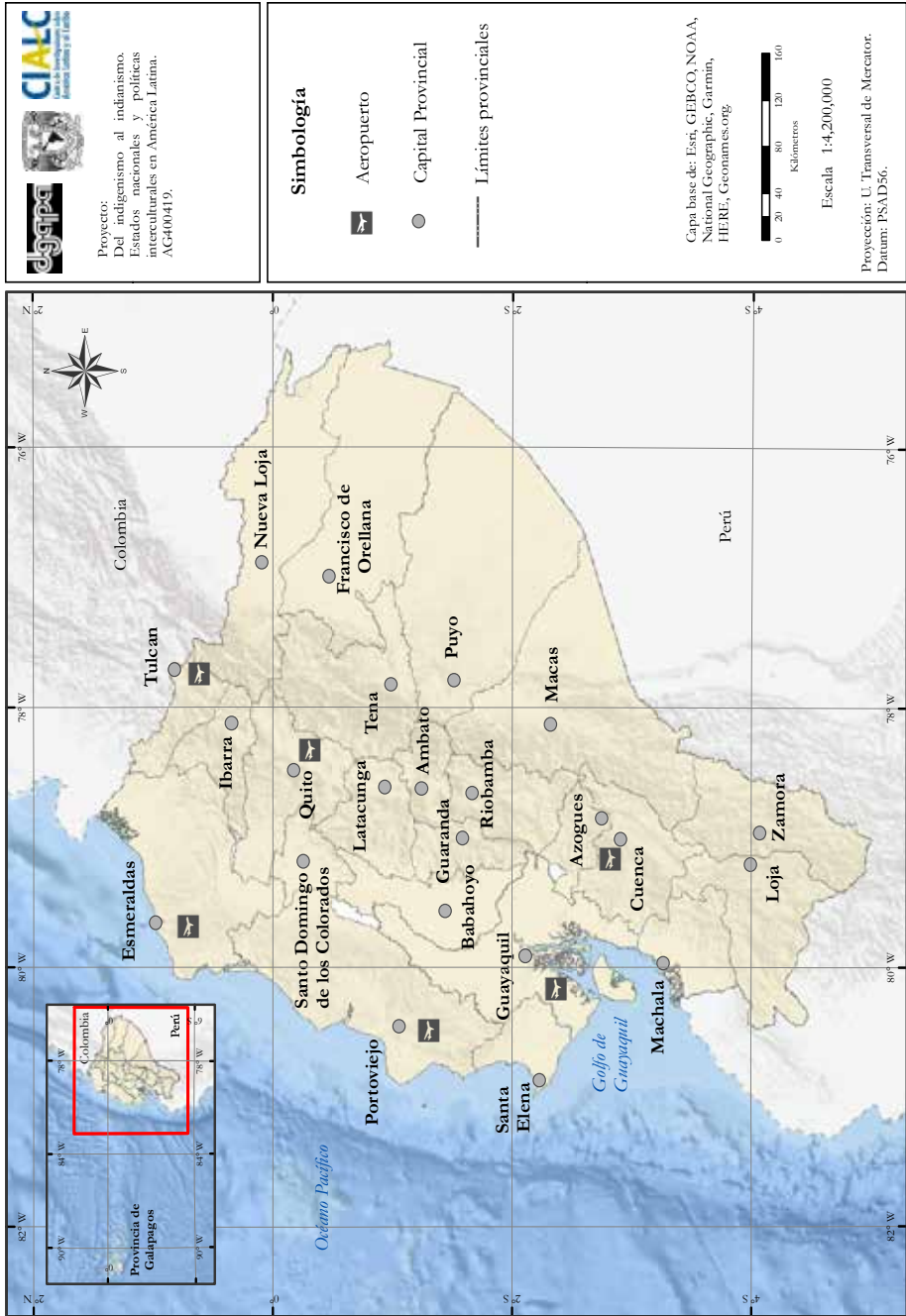
Mapa 1. República del Ecuador	I
Mapa 2. Red Carretera de la República del Ecuador	II
Mapa 3. Región Sierra, Ecuador	II
Mapa 4. Región Amazonia, Ecuador	III
Mapa 5. Región Costa, Ecuador	III
Mapa 6. Nos pusimos en resistencia	IV
Mapa 7. Fue una lucha colectiva	V
Mapa 8. Nos auto-convocamos	VI
Mapa 9. La ciudadanía se sumó	VII
Mapa 10. Todos se levantaban	VIII
Mapa 11. Unidos con nuestra gente	IX
Mapa 12. Una sola masa	X
Mapa 13. Por los chaquillanos	XI
Mapa 14. Bases movilizadas en el territorio	XII
Mapa 15. De dónde viene la violencia	XIII
Mapa 16. Tomamos la ciudad	XIV
Mapa 17. Venimos a reforzar	XV
Mapa 18. Todo estaba bloqueado	XVI
Mapa 19. Descontento impresionante	XVII
Mapa 20. En Quito con gente de la comunidad	XVIII
Mapa 21. Veníamos en paz	XIX
Mapa 22. Tiempos inéditos	XX
Mapa 23. Vínculo y reciprocidad	XXI
Mapa 24. Dejamos de lado las diferencias	XXII

Mapa 25. No fue cualquier levantamiento	XXIII
Mapa 26. Todos pusimos ideas	XXIV
Mapa 27. El pueblo se fue sumando de a poco	XXV
Mapa 28. La gente venía preparada	XXVI
Mapa 29. Que respondan por los muertos	XXVII
Mapa 30. La realidad que se estaba viviendo	XXVIII
Mapa 31. Comunicación desde el territorio	XXIX
Mapa 32. Vivimos la resistencia	XXX
Mapa 33. El presidente huye	XXXI
Mapa 34. Inicia el diálogo	XXXII

Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador se terminó de imprimir el 30 de abril de 2022, en los talleres de Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V., Av. México-Coyoacán núm. 421, Col. Xoco, C.P. 03330, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel.: 55 5604-1204. <www.edicioneseon.com.mx>. La edición consta de 500 ejemplares.

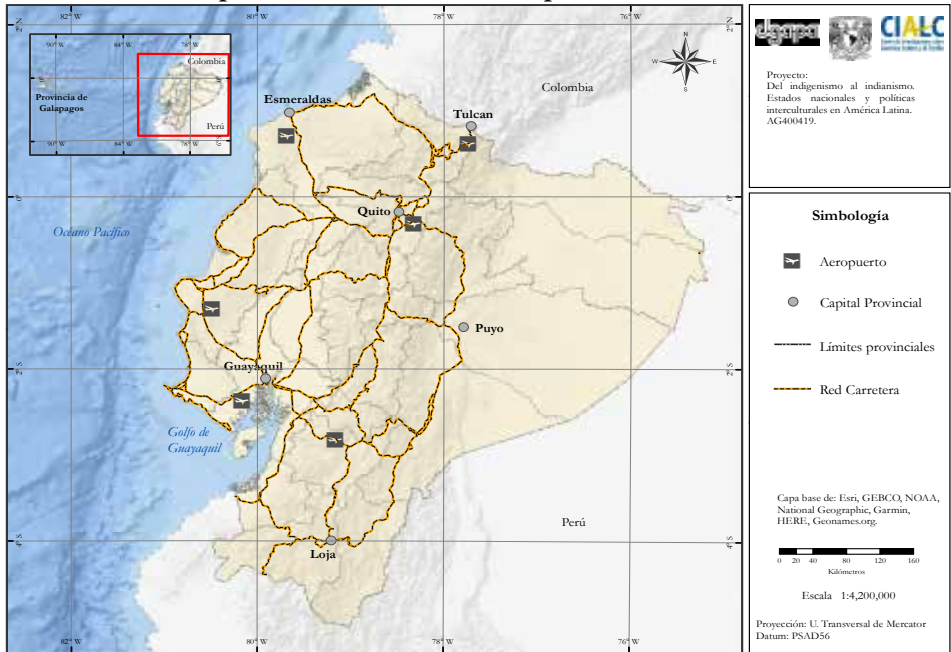
ANEXO DE MAPAS

Mapa 1. República del Ecuador

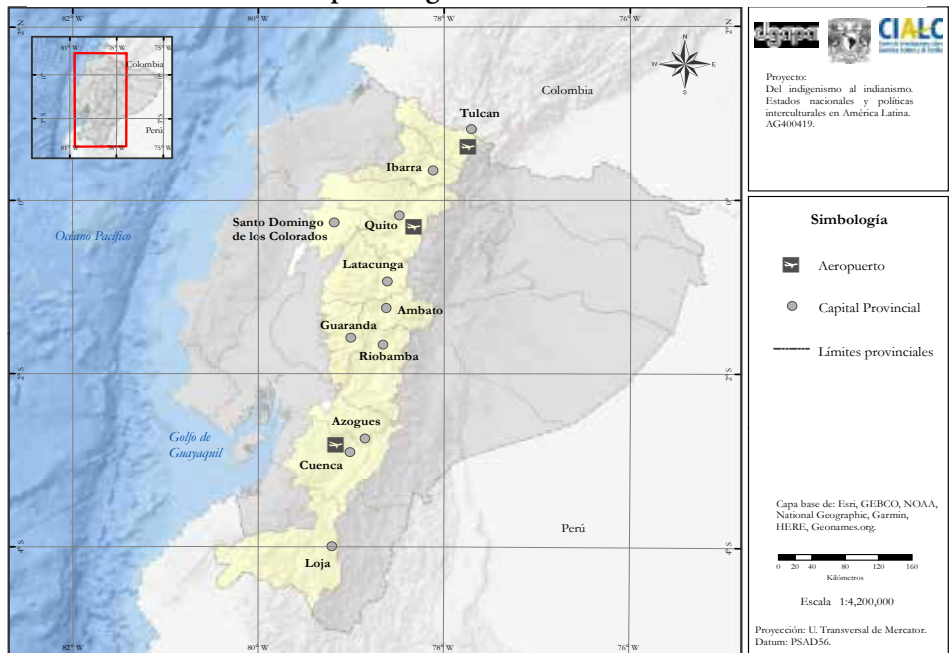


II • Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador

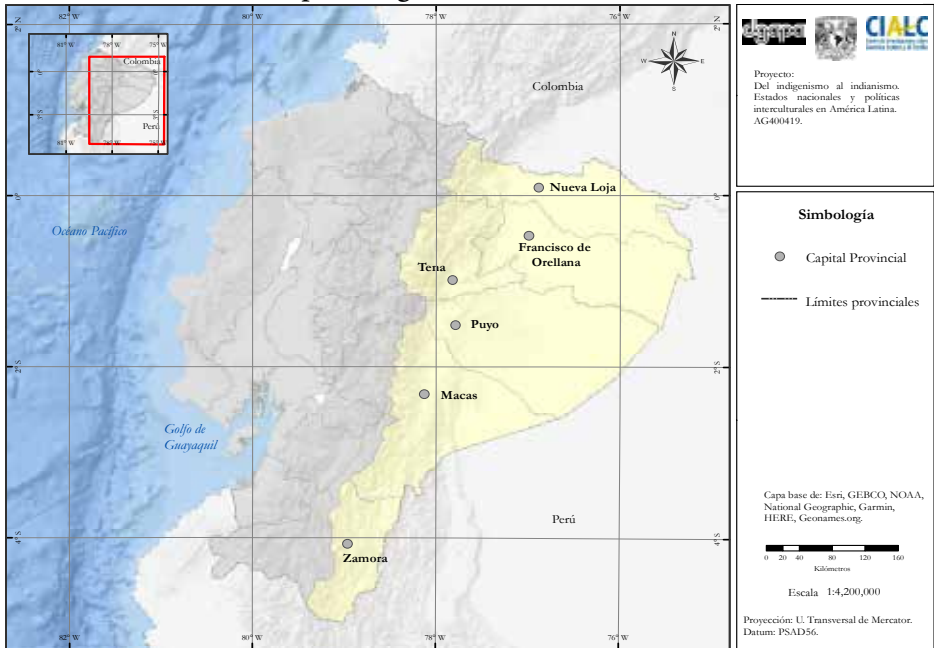
Mapa 2. Red Carretera de la República del Ecuador



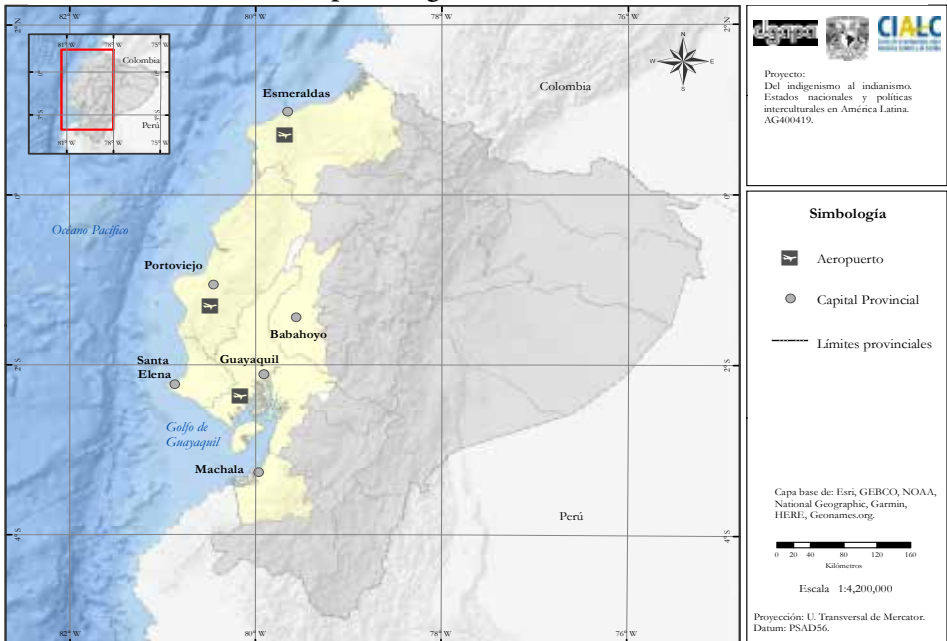
Mapa 3. Región Sierra, Ecuador



Mapa 4. Región Amazonia, Ecuador

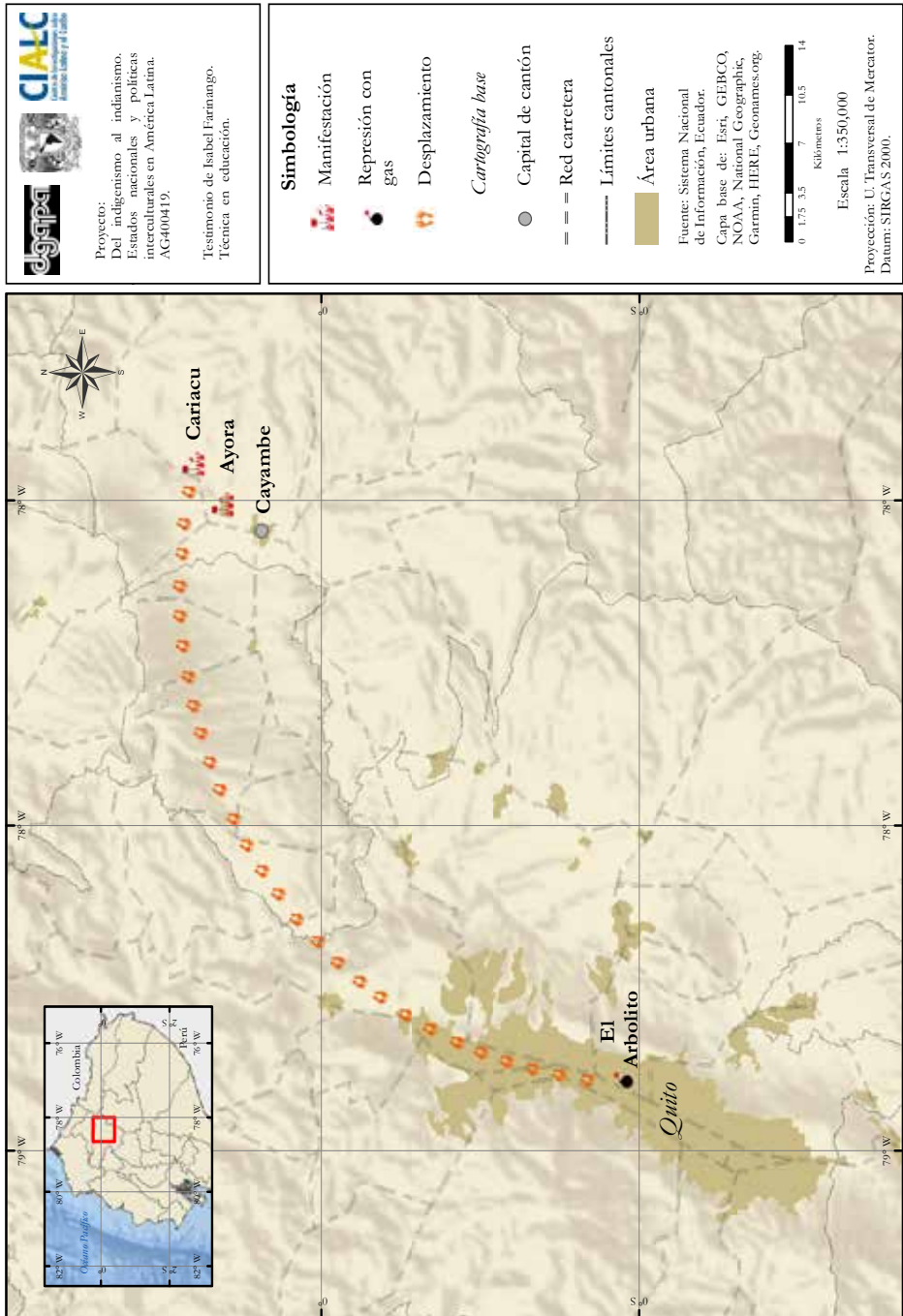


Mapa 5. Región Costa, Ecuador

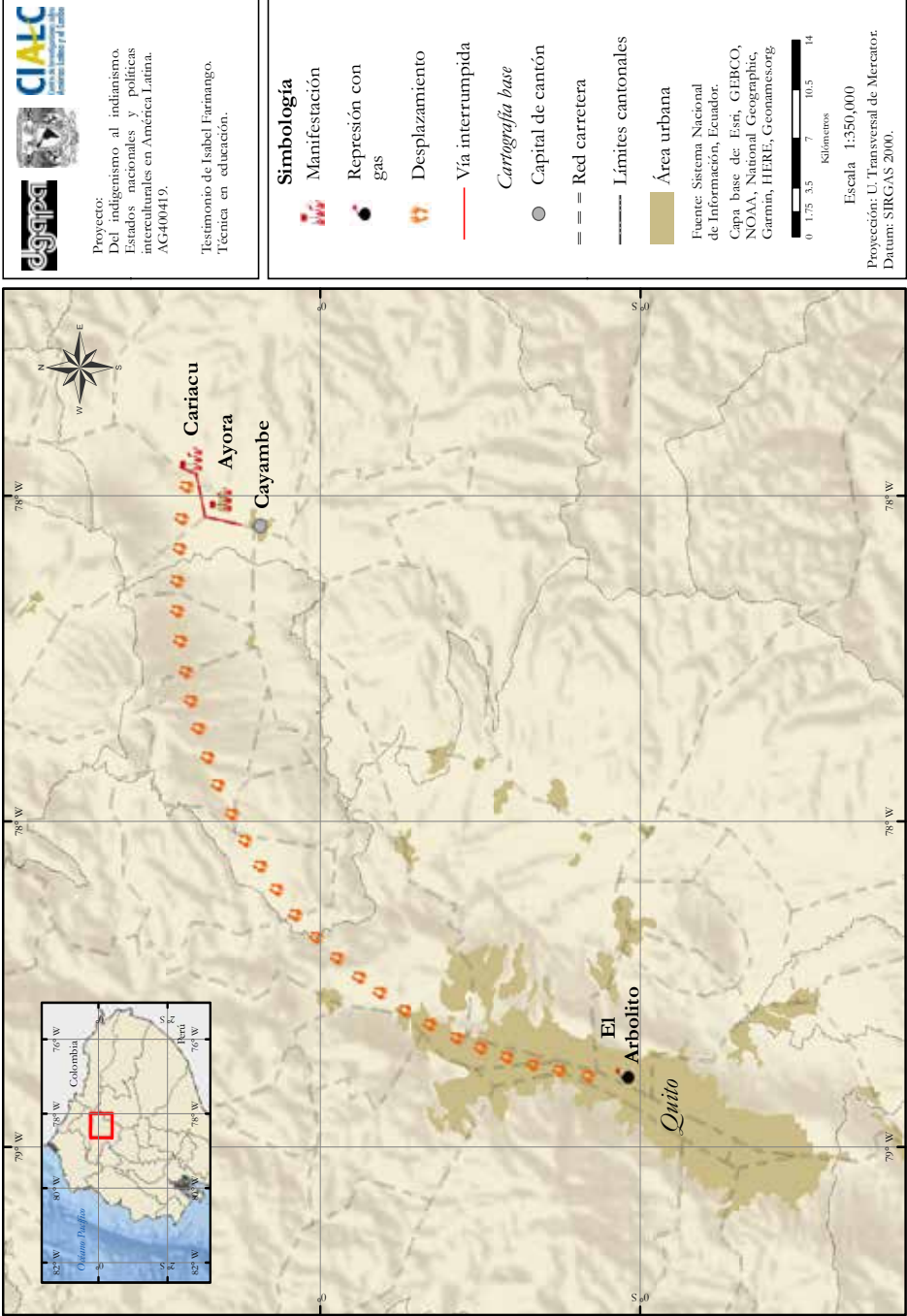


IV • Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador

Mapa 6. Nos pusimos en resistencia

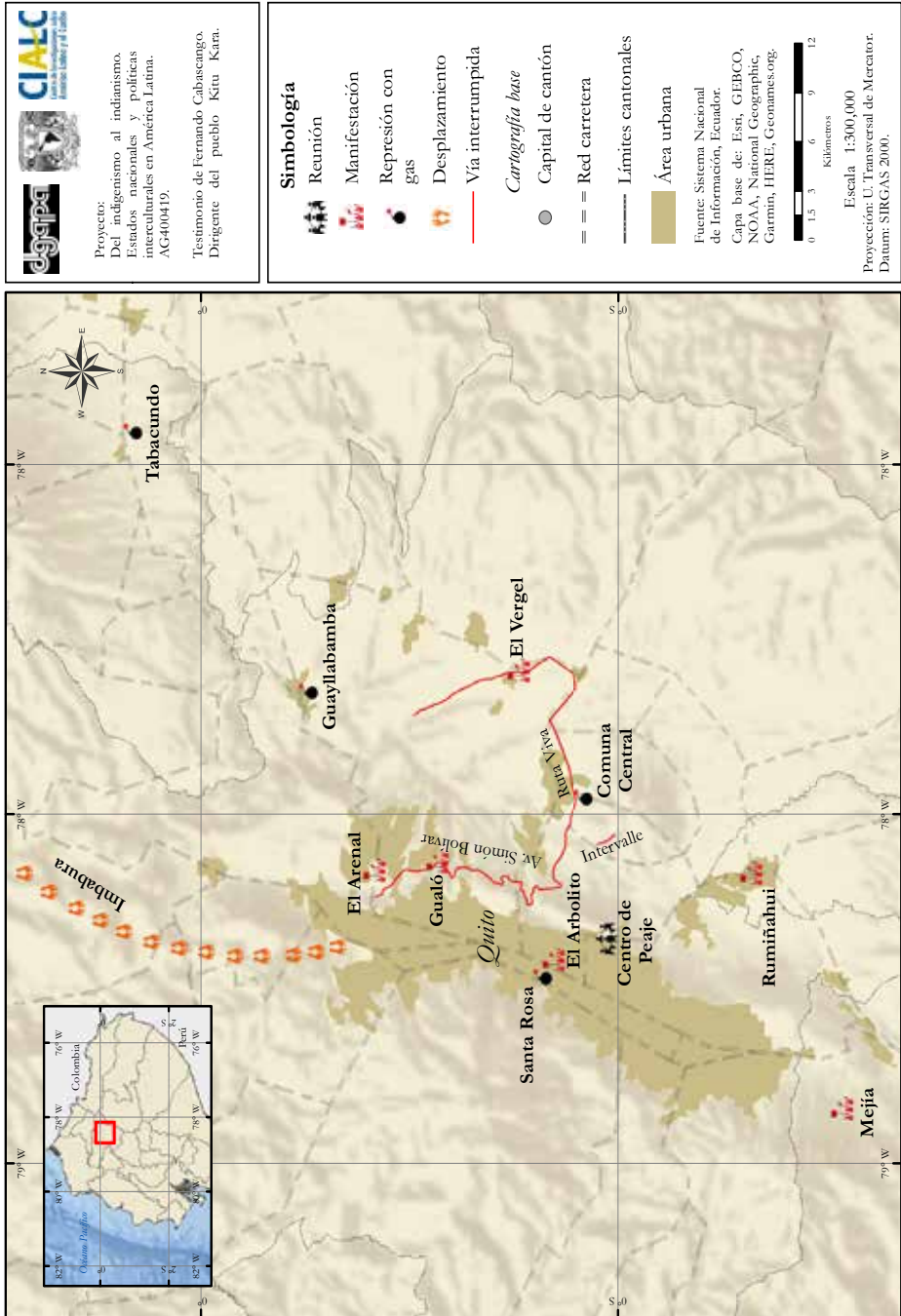


Mapa 7. Fue una lucha colectiva

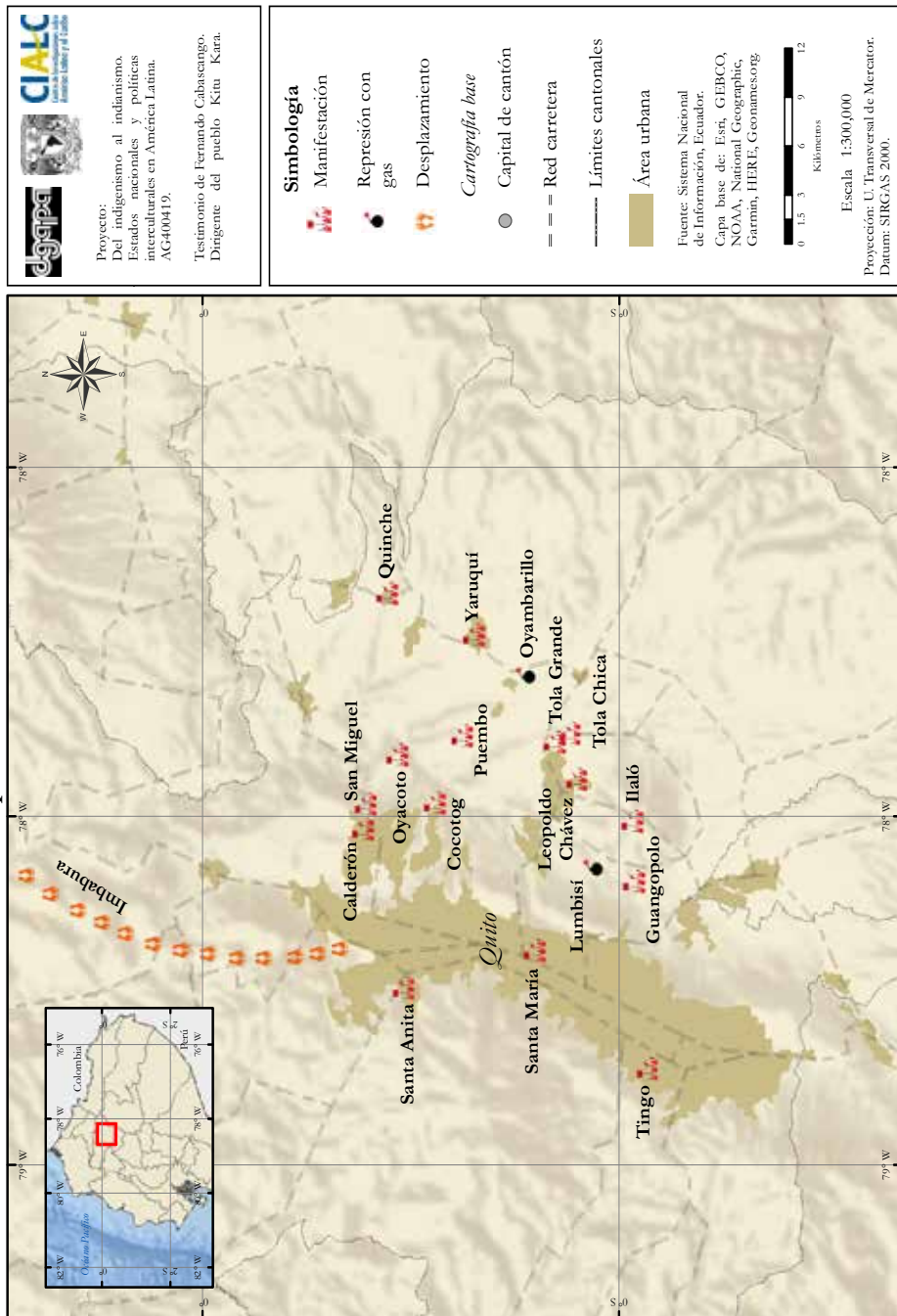


VI • Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador

Mapa 8. Nos auto-convocamos

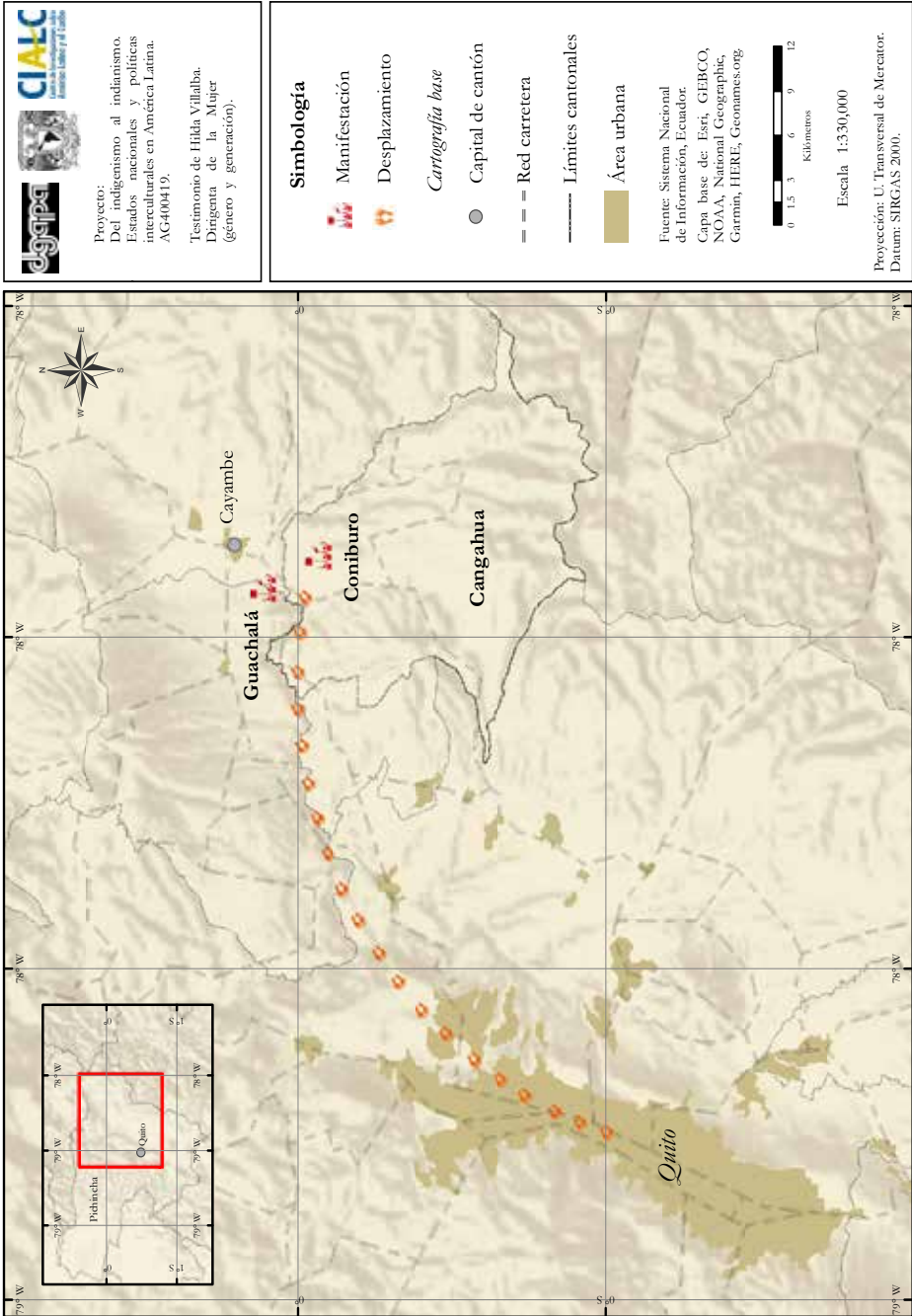


Mapa 9. La ciudadanía se sumó

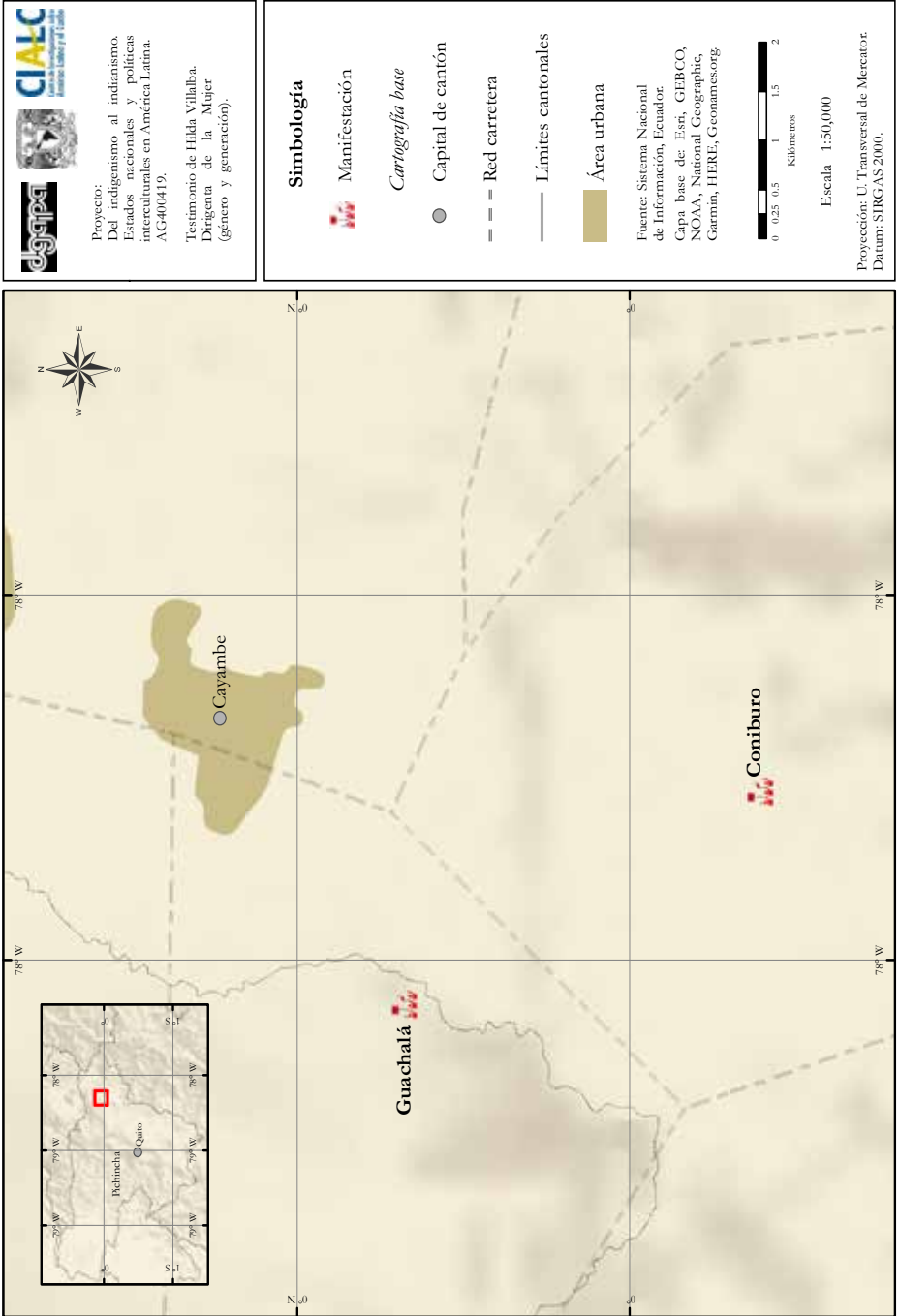


VIII • Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador

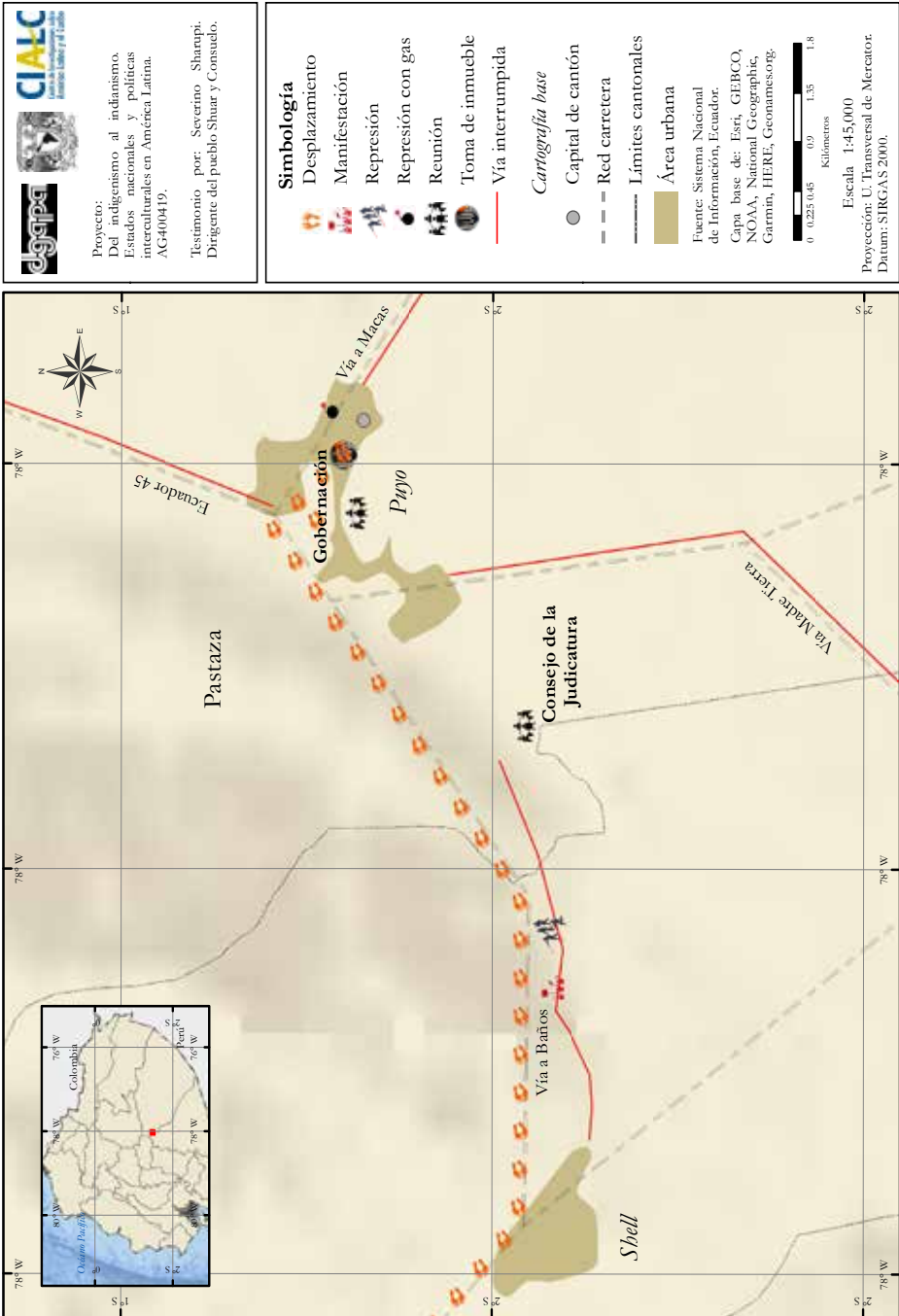
Mapa 10. Todos se levantaban



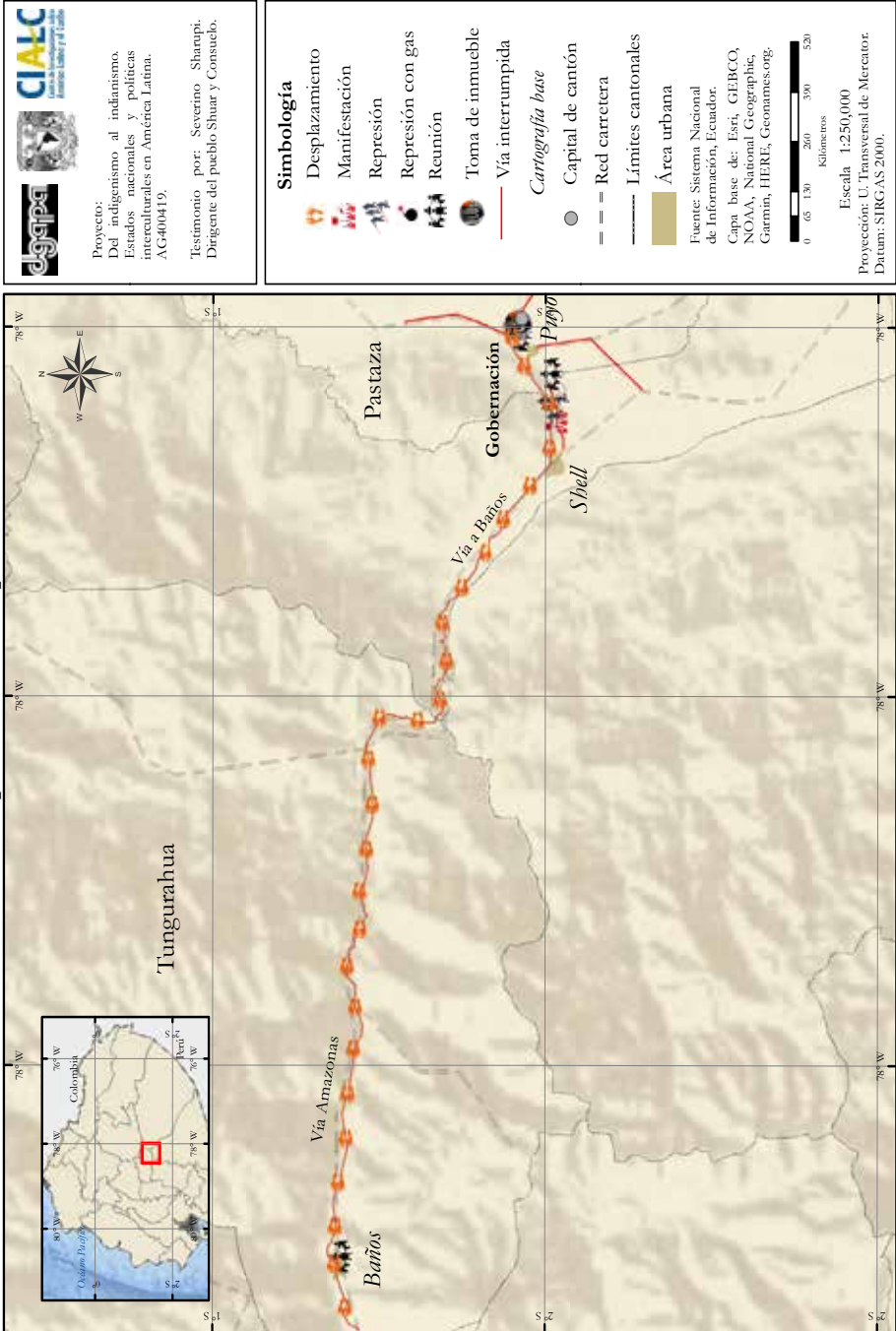
Mapa 11. Unidos con nuestra gente



Mapa 12. Una sola masa

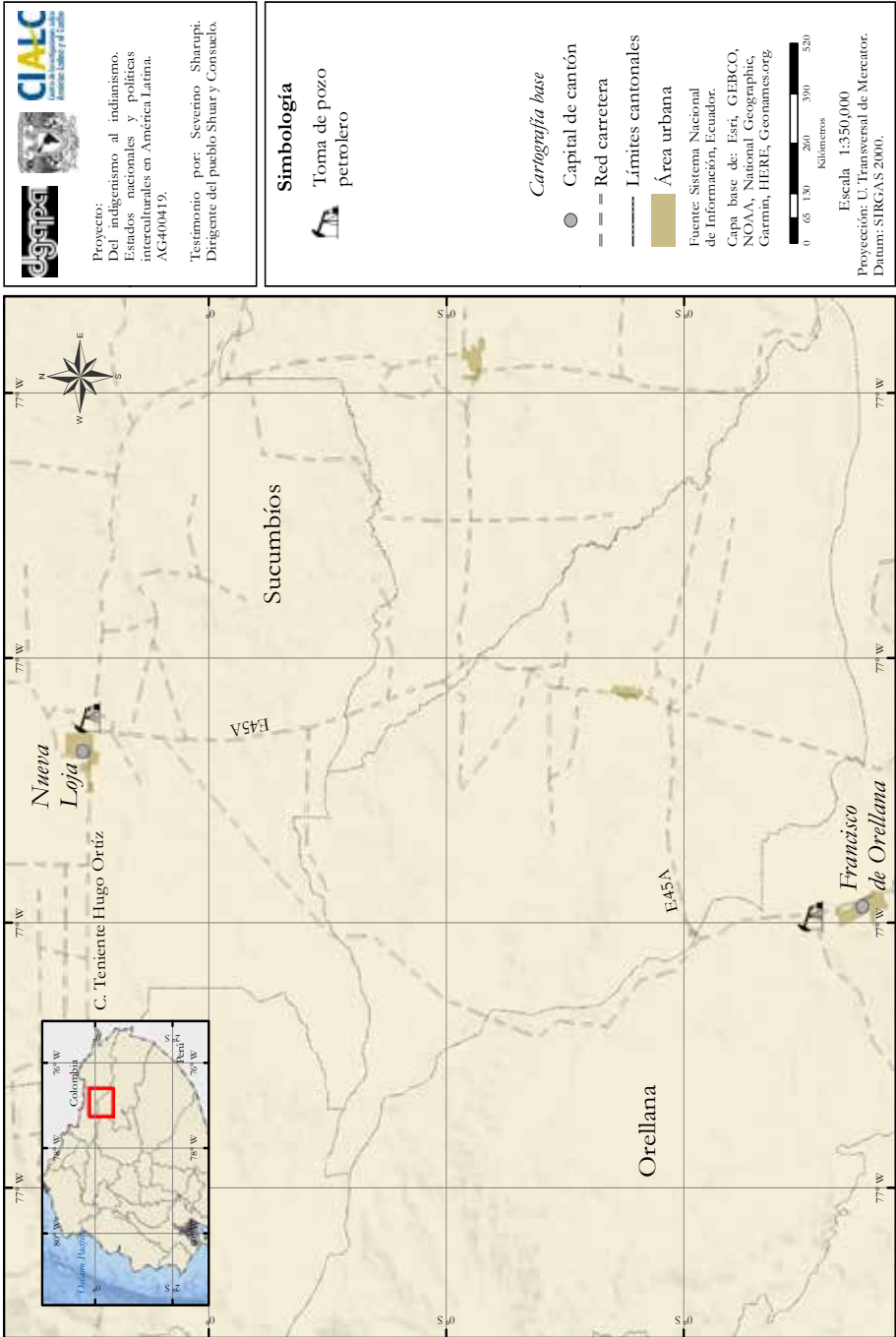


Mapa 13. Por los chaquillanos

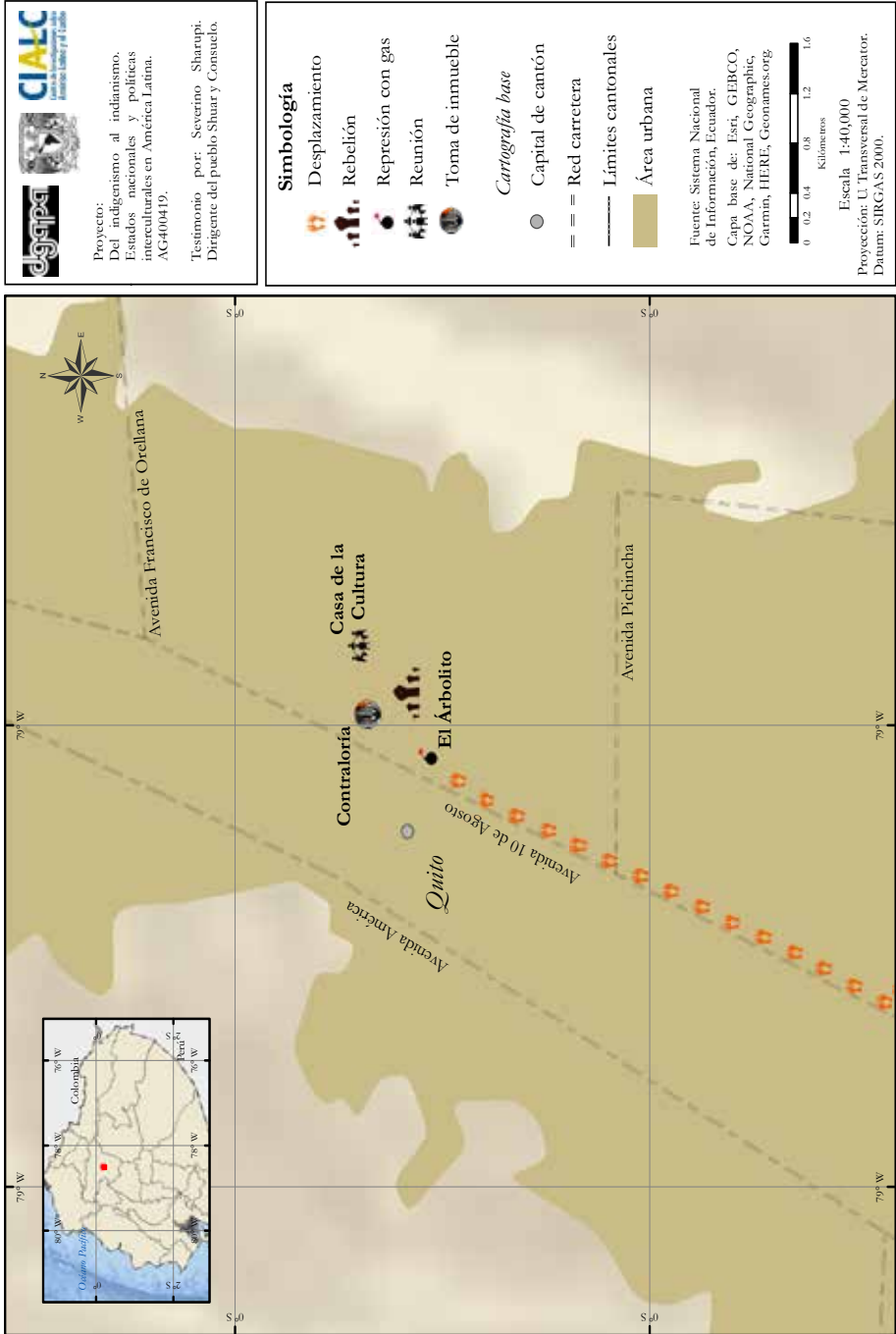


XII • Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador

Mapa 14. Bases movilizadas en el territorio

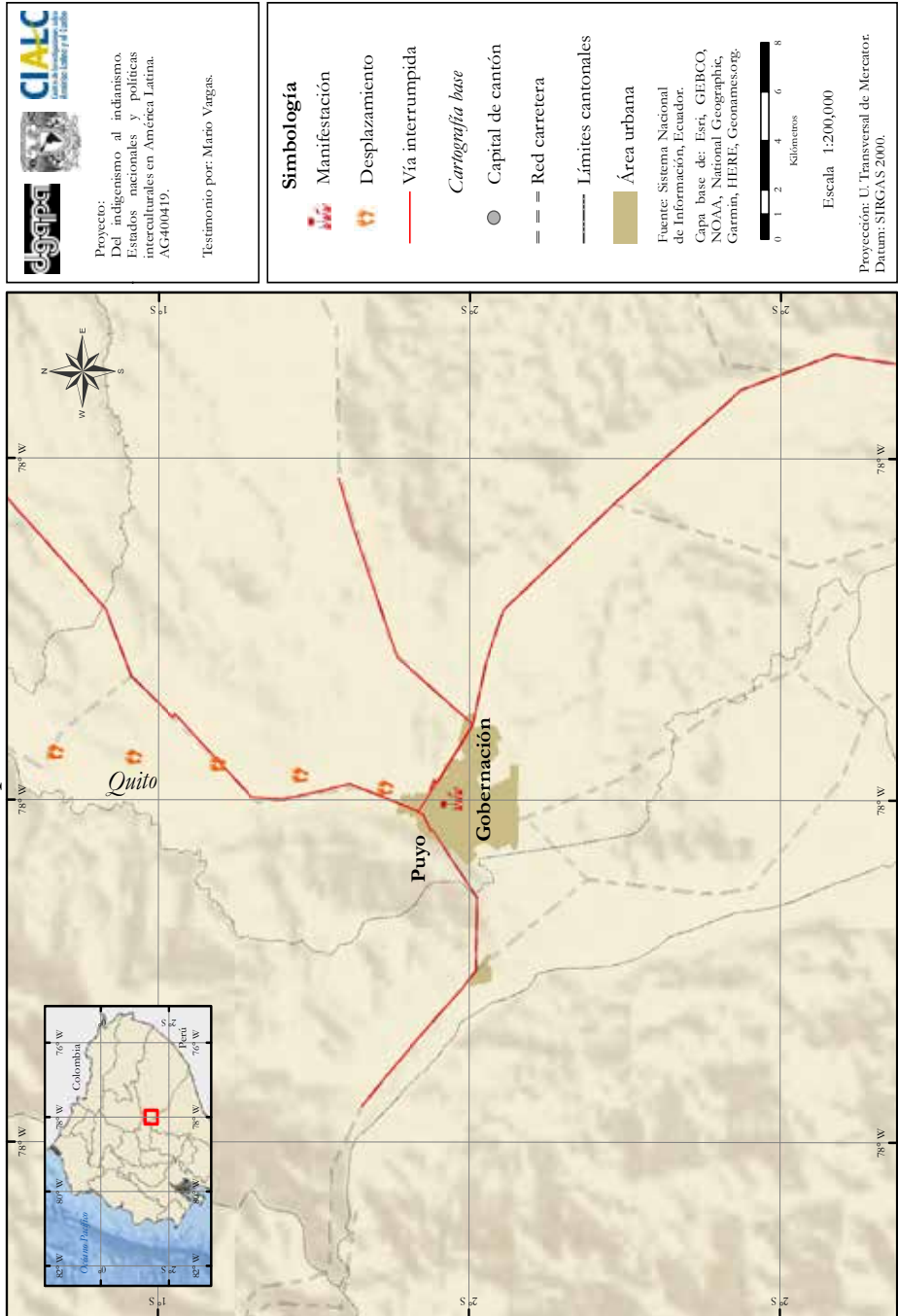


Mapa 15. De dónde viene la violencia

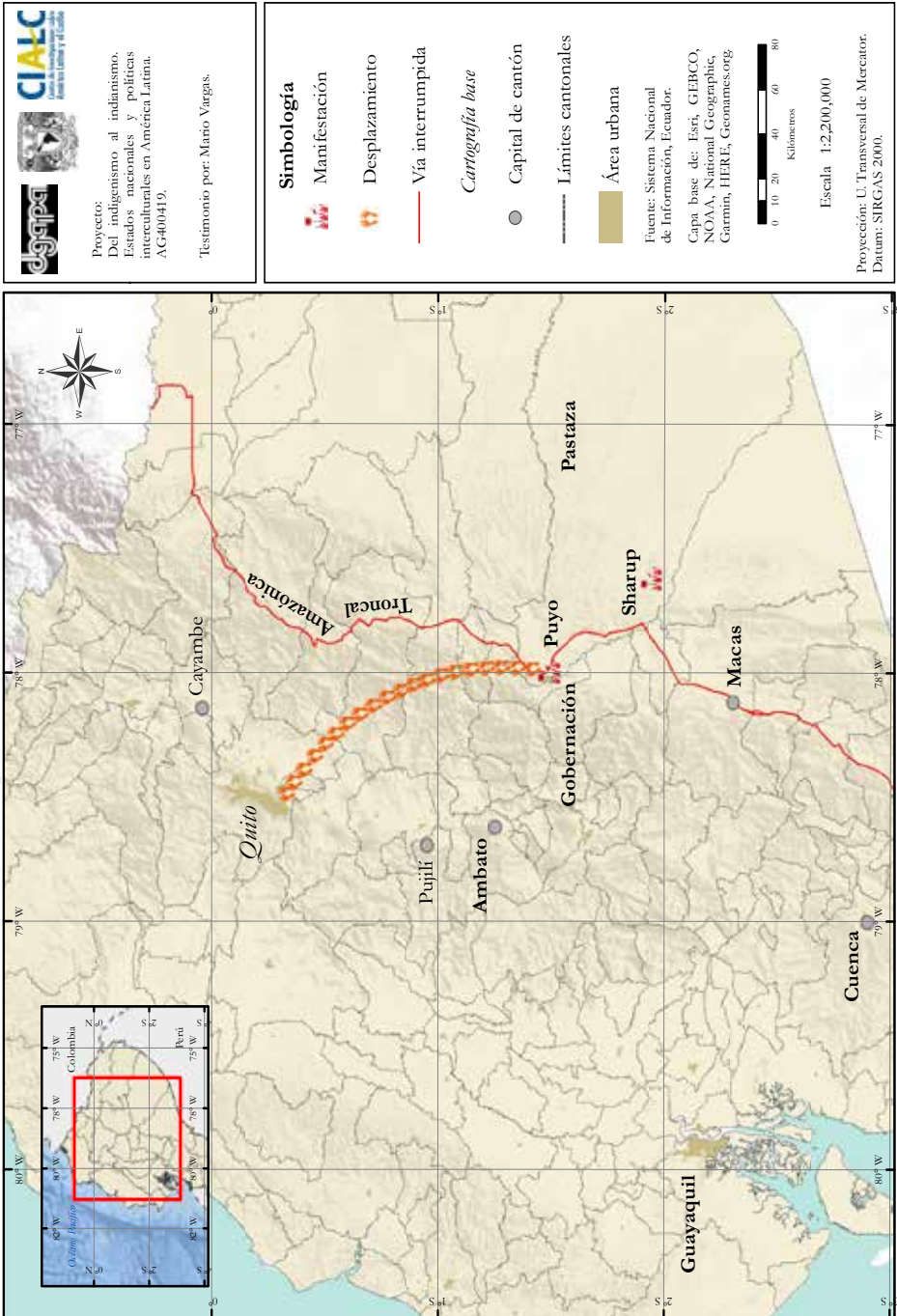


XIV • Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador

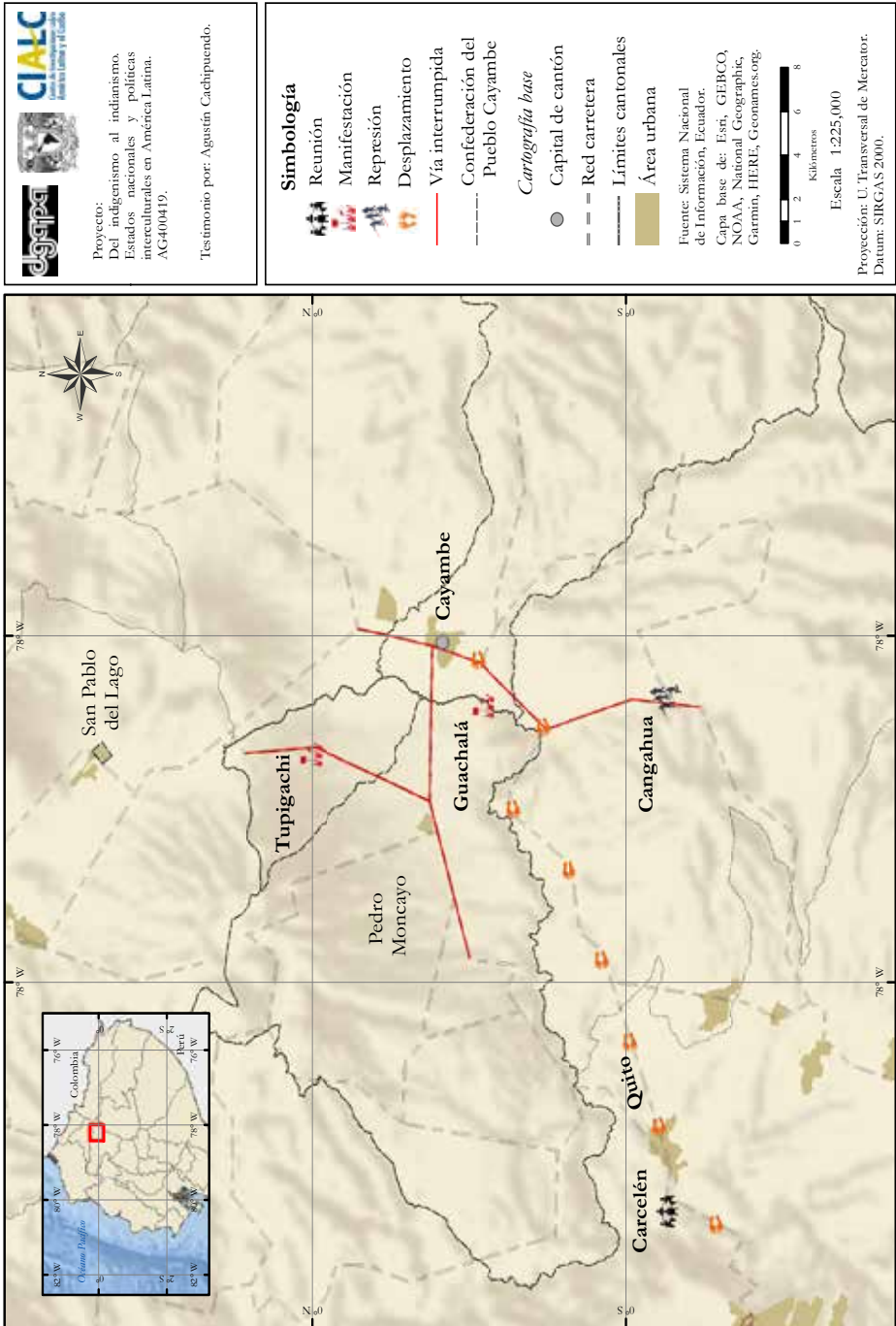
Mapa 16. Tomamos la ciudad



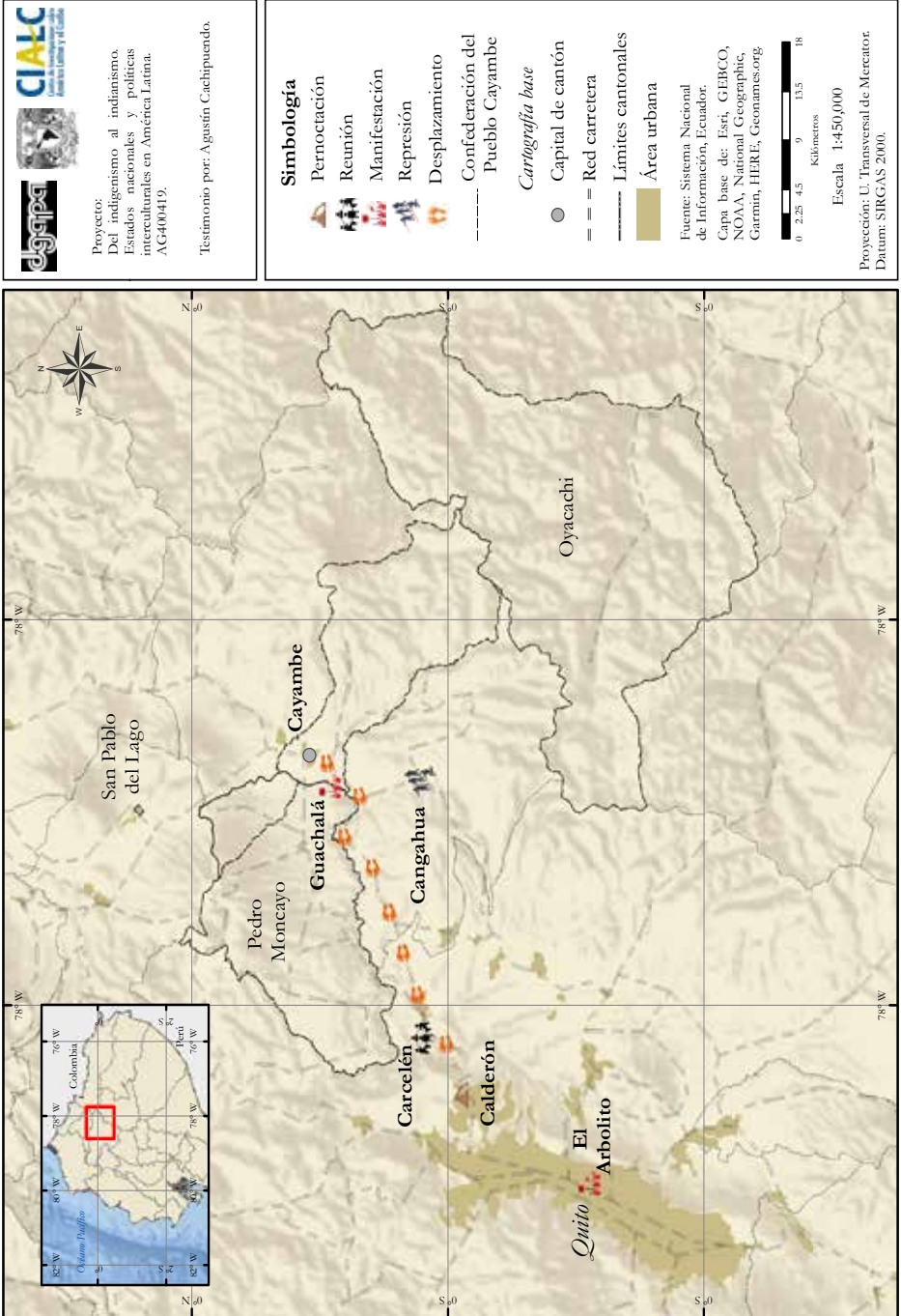
Mapa 17. Venimos a reforzar



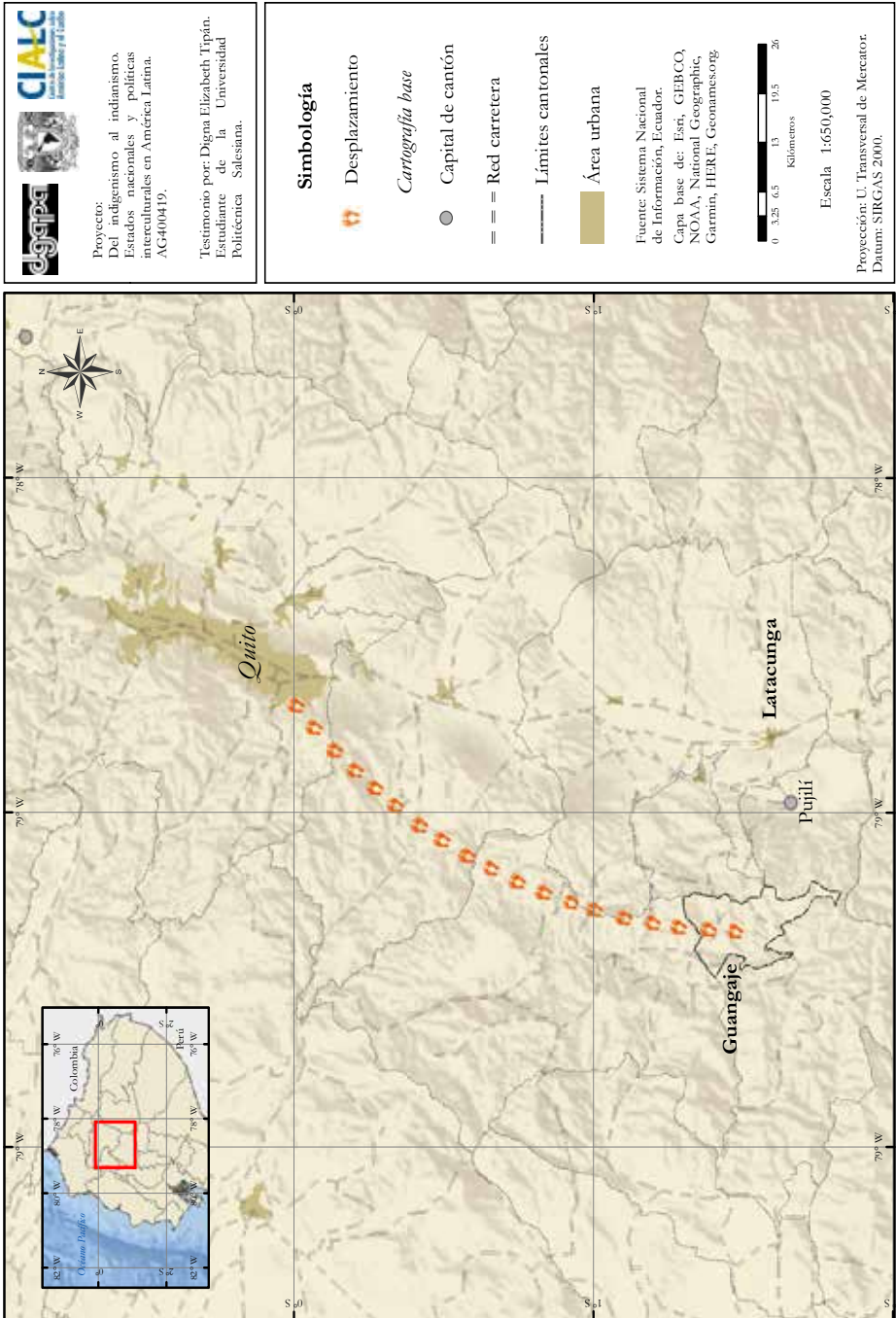
Mapa 18. Todo estaba bloqueado



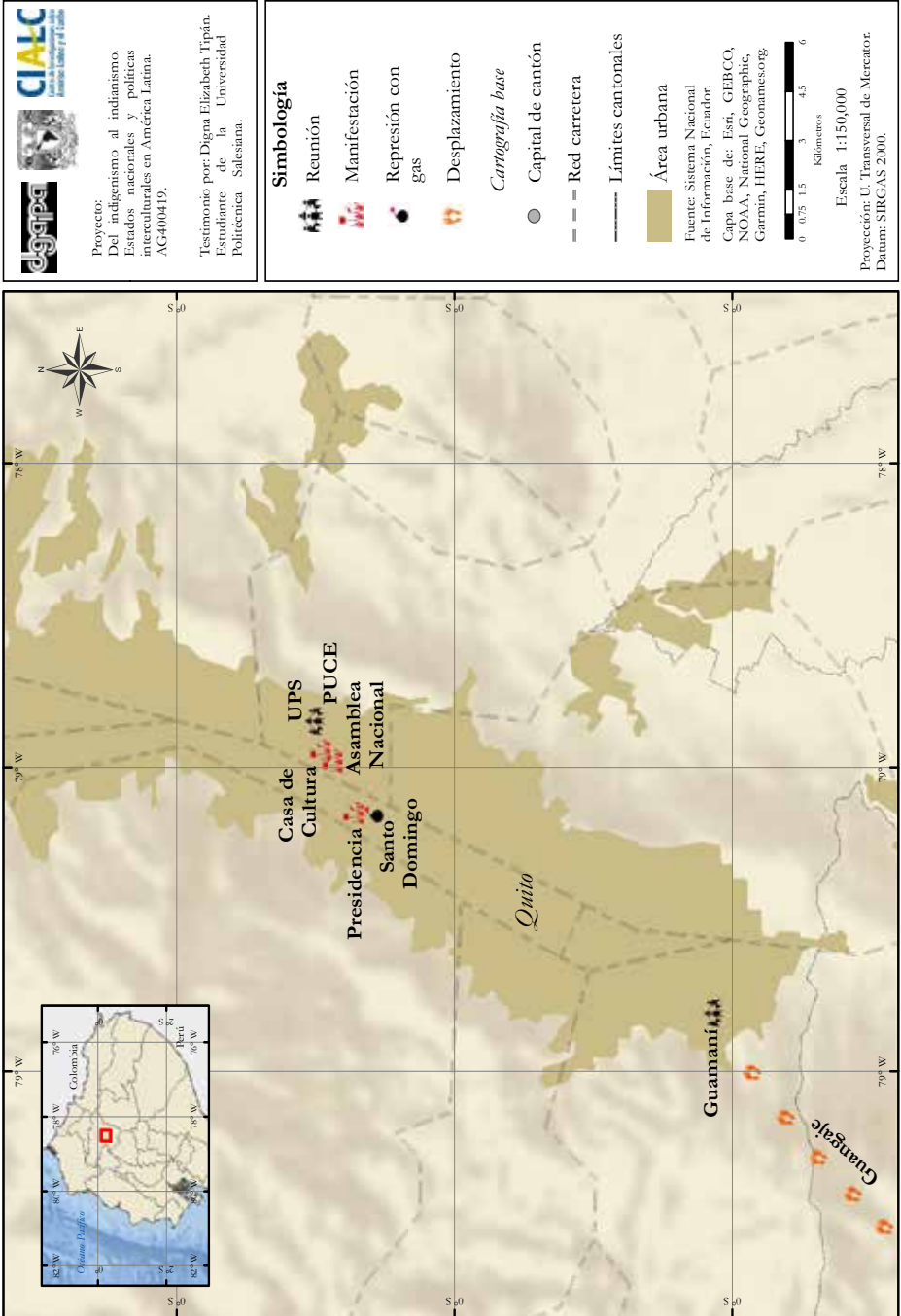
Mapa 19. Descontento impresionante



Mapa 20. En Quito con gente de la comunidad

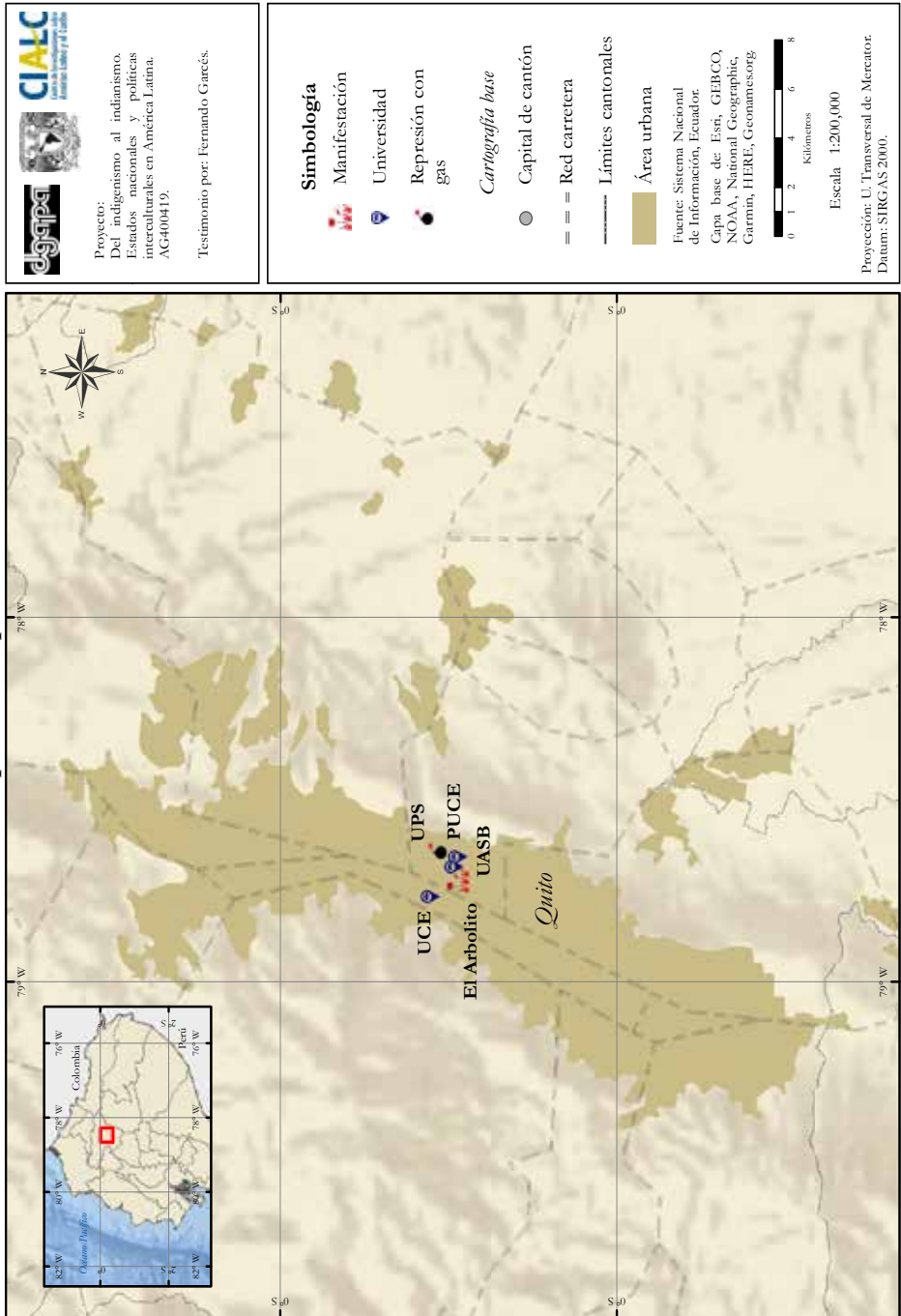


Mapa 21. Veníamos en paz

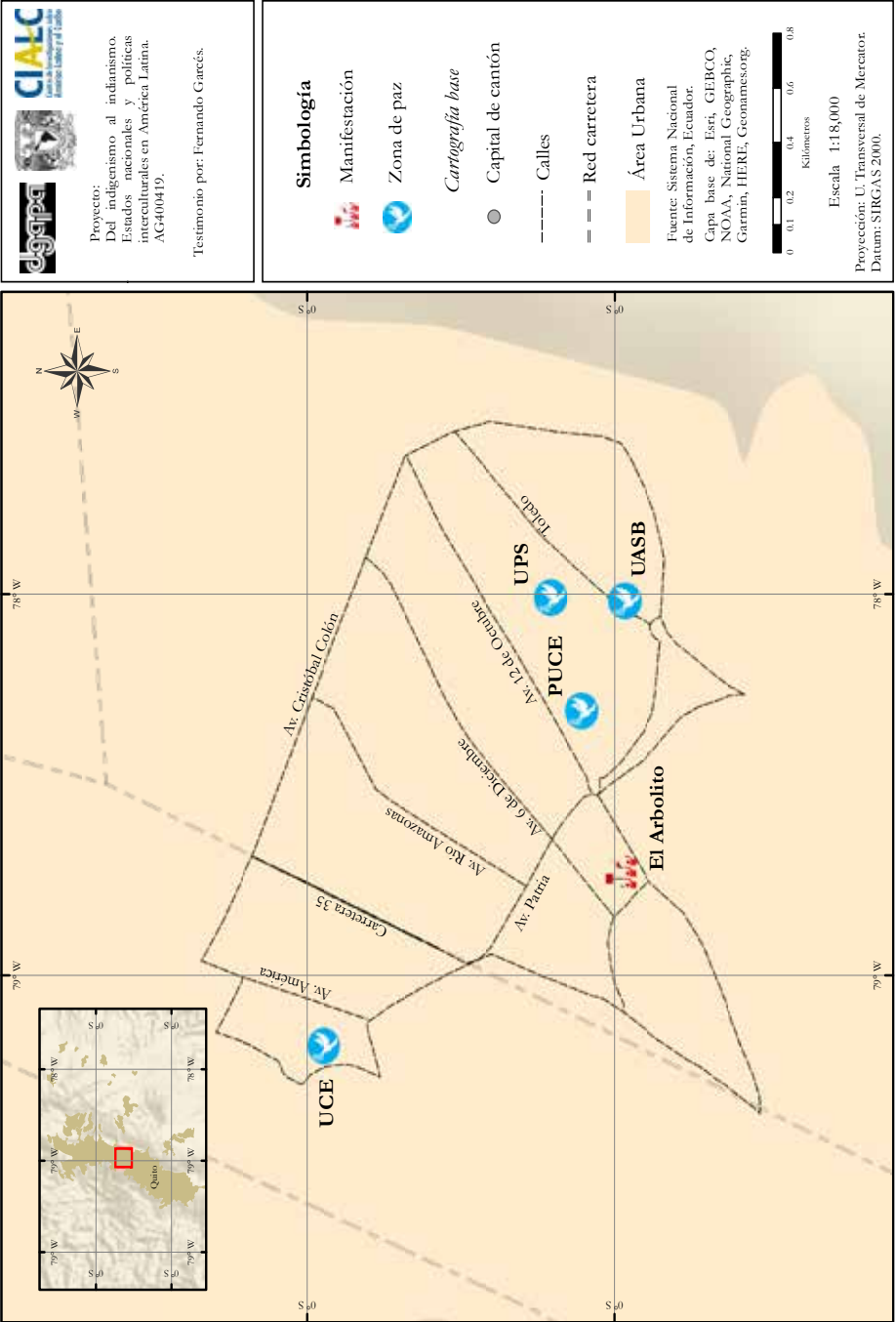


XX • Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador

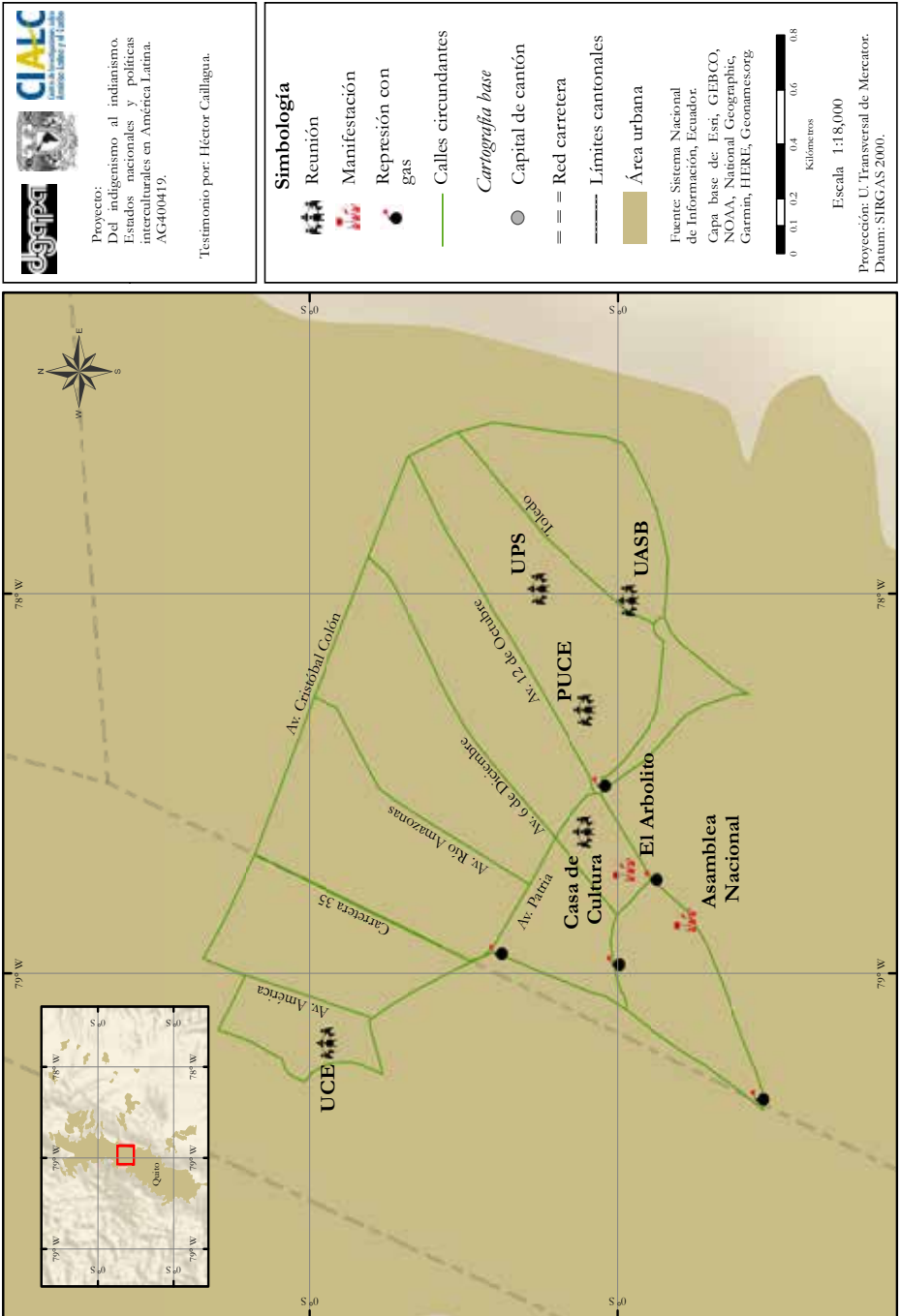
Mapa 22. Tiempos inéditos



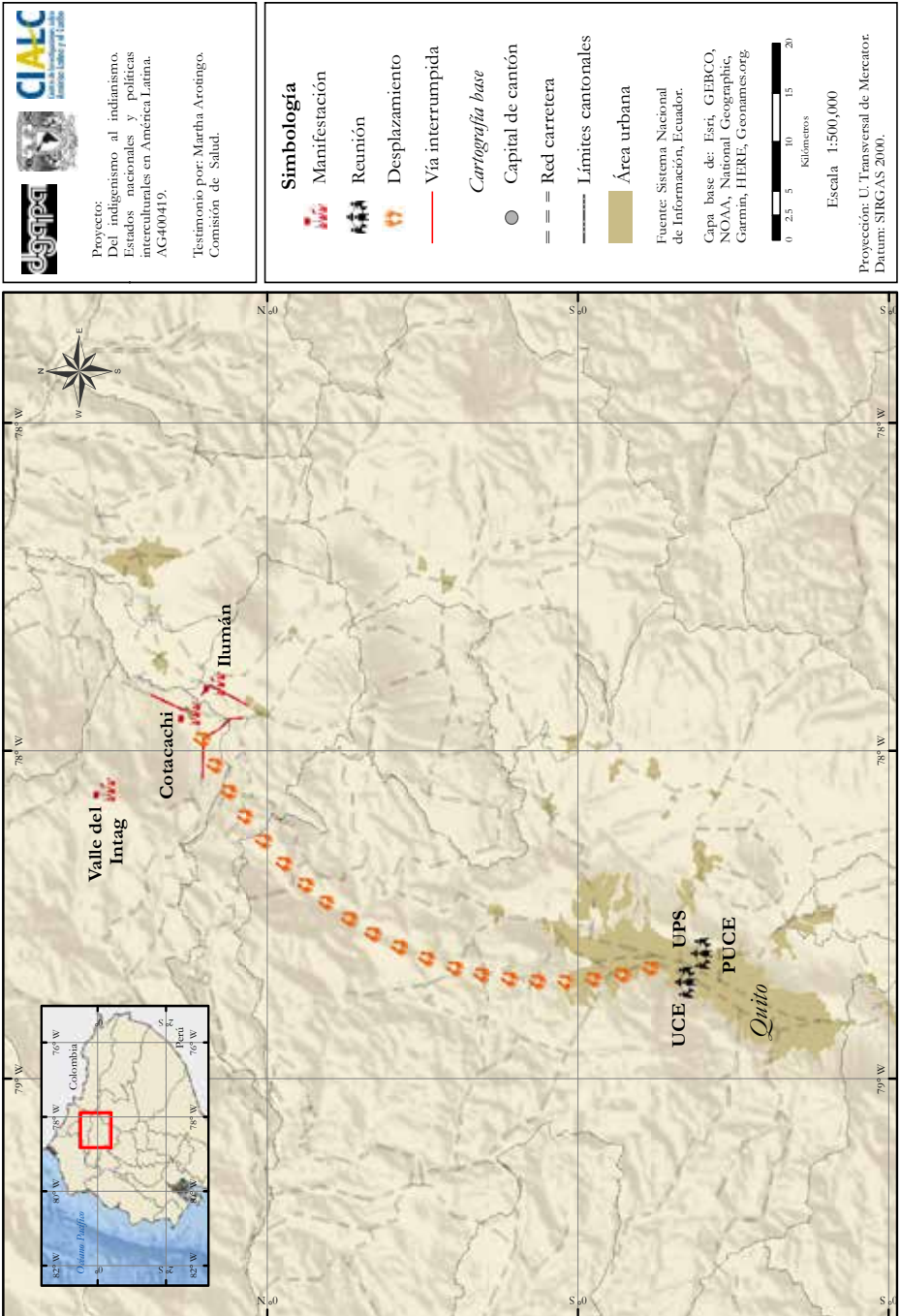
Mapa 23. Vínculo y reciprocidad



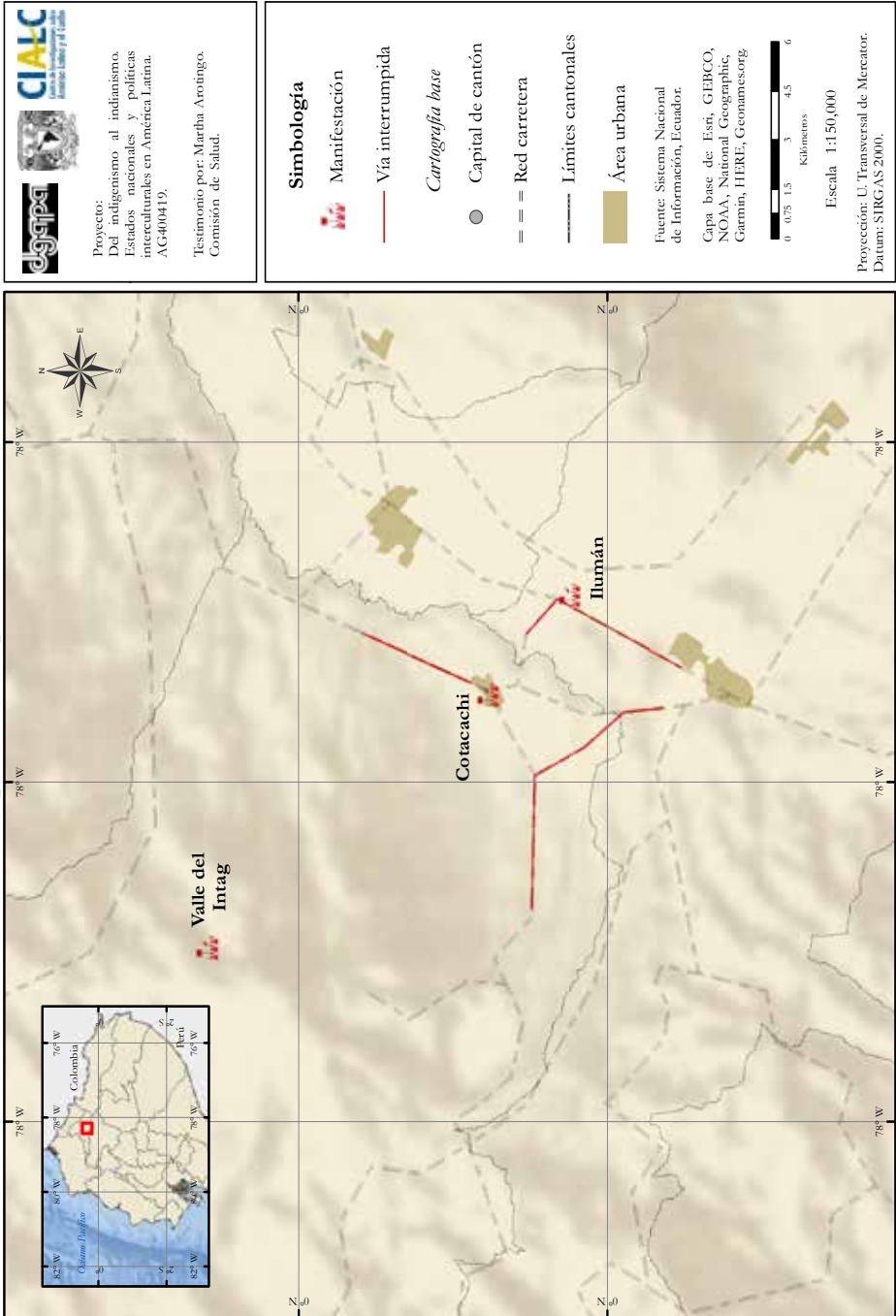
Mapa 24. Dejamos de lado las diferencias



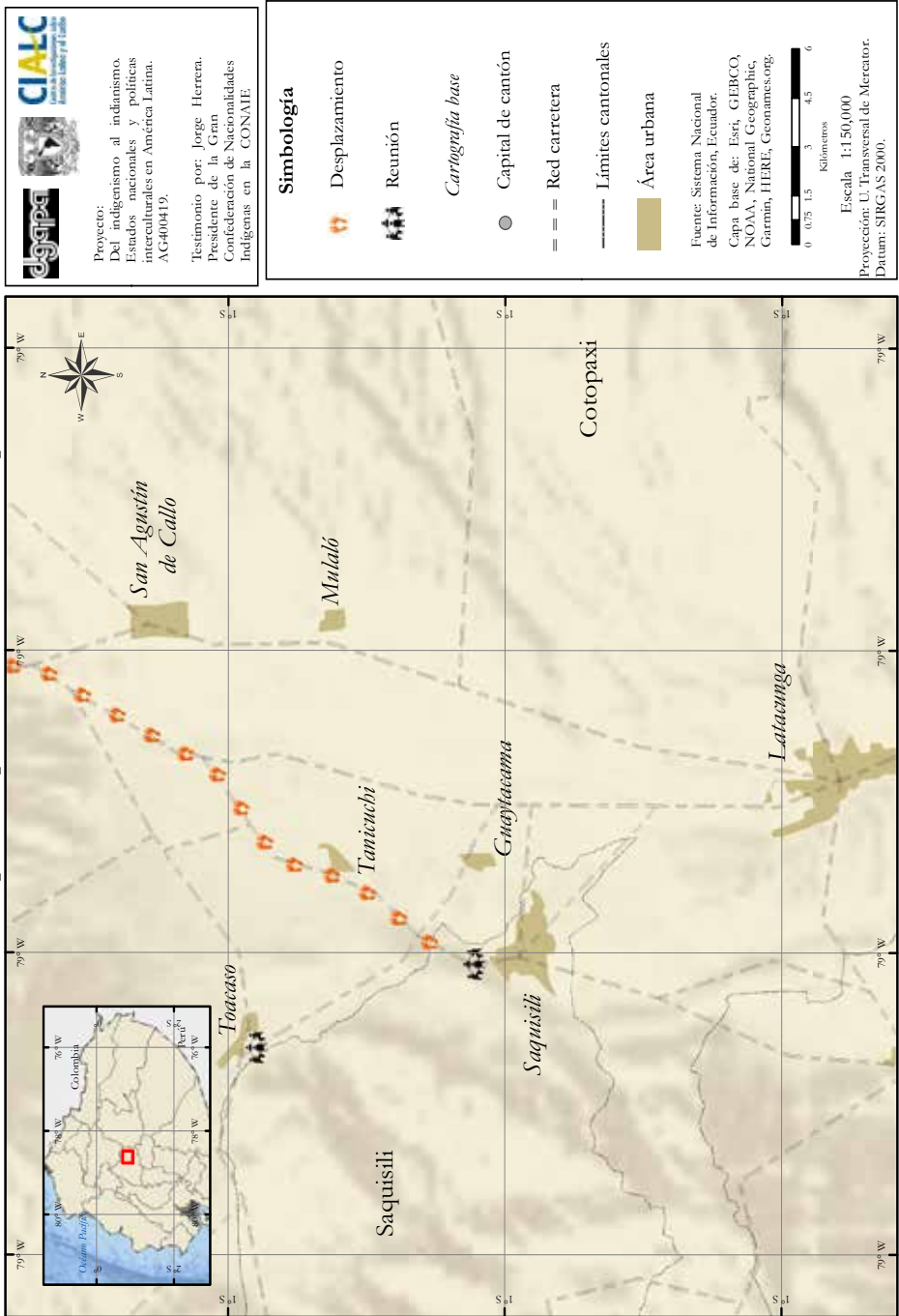
Mapa 25. No fue cualquier levantamiento



Mapa 26. Todos pusimos ideas










Mapa 27. El pueblo se fue sumando de a poco



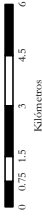
Proyecto:
Del indigenismo al indianismo.
Estados nacionales y políticas
interculturales en América Latina.
AG-400419.

Testimonio por: Jorge Herrera.
Presidente de la Gran
Confederación de Nacionalidades
Indígenas en la CONAIE.

Simbología

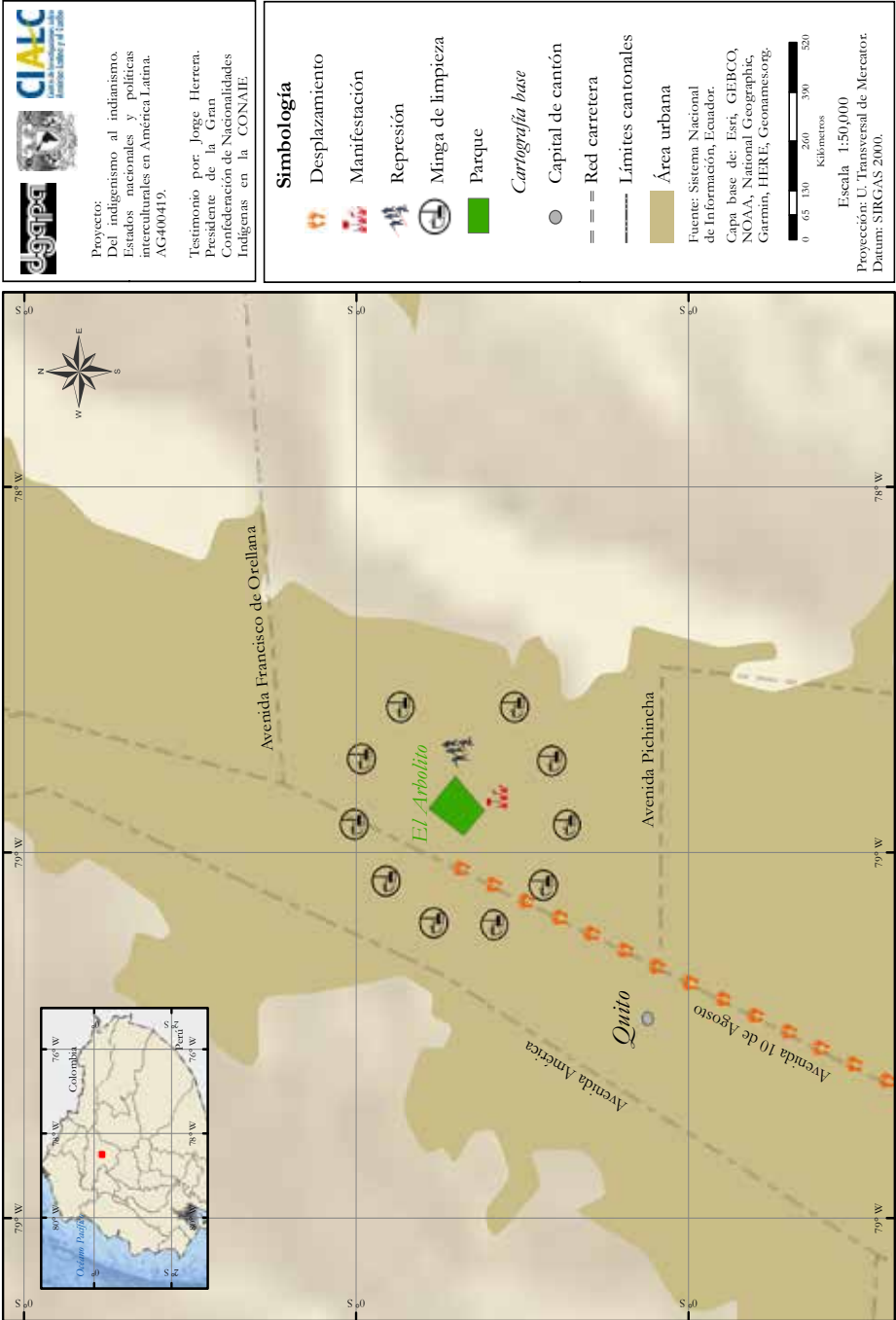
-  Desplazamiento
-  Reunión
-  Cartografía base
-  Capital de cantón
-  Red carretera
-  Límites cantonales
-  Área urbana

Fuente: Sistema Nacional
de Información, Ecuador.
Capa base de: Esri, GEBCO,
NOAA, National Geographic,
Garmin, HERE, Geonames.org.



Escala 1:150,000
Proyección: U. Transversal de Mercator.
Datum: SIRGAS 2000.

Mapa 29. Que respondan por los muertos

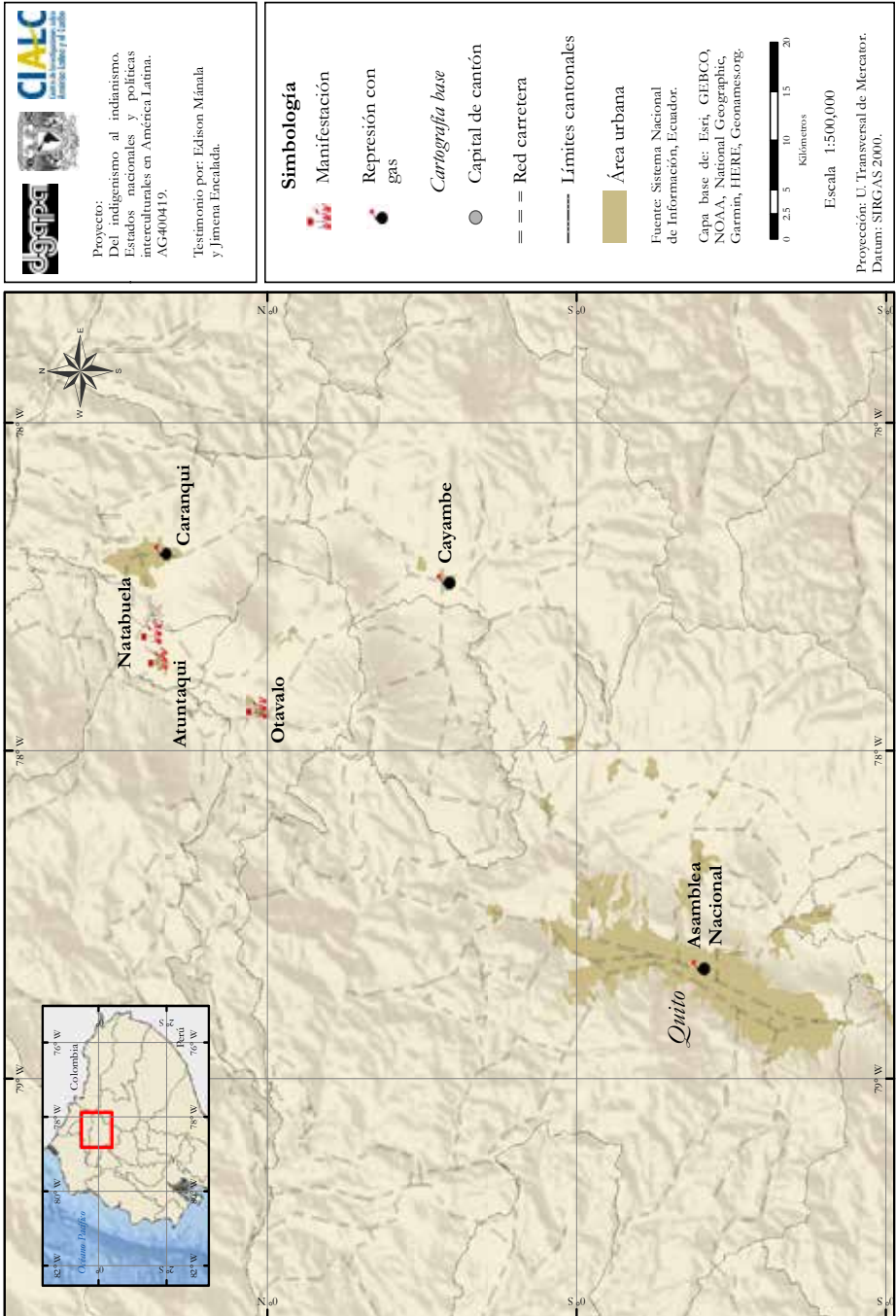


UGAPPA
CIALC
 Consejo Interamericano Latinoamericano de la Juventud

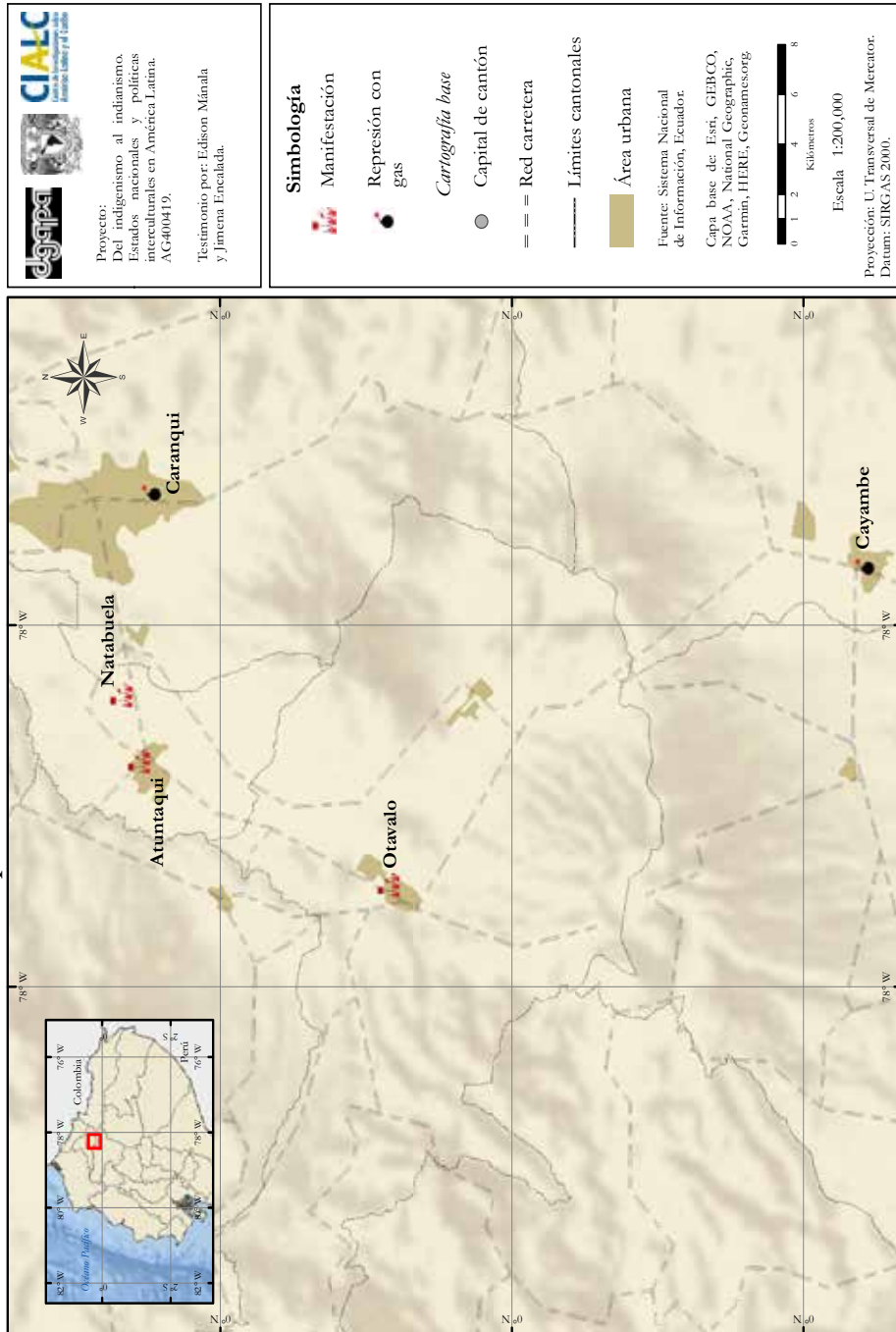
Proyecto:
 Del indigenismo al indianismo.
 Estados nacionales y políticas
 interculturales en América Latina.
 AG400419.

Testimonio por: Jorge Herrera.
 Presidente de la Gran
 Confederación de Nacionalidades
 Indígenas en la CONAIE.

Mapa 30. La realidad que se estaba viviendo



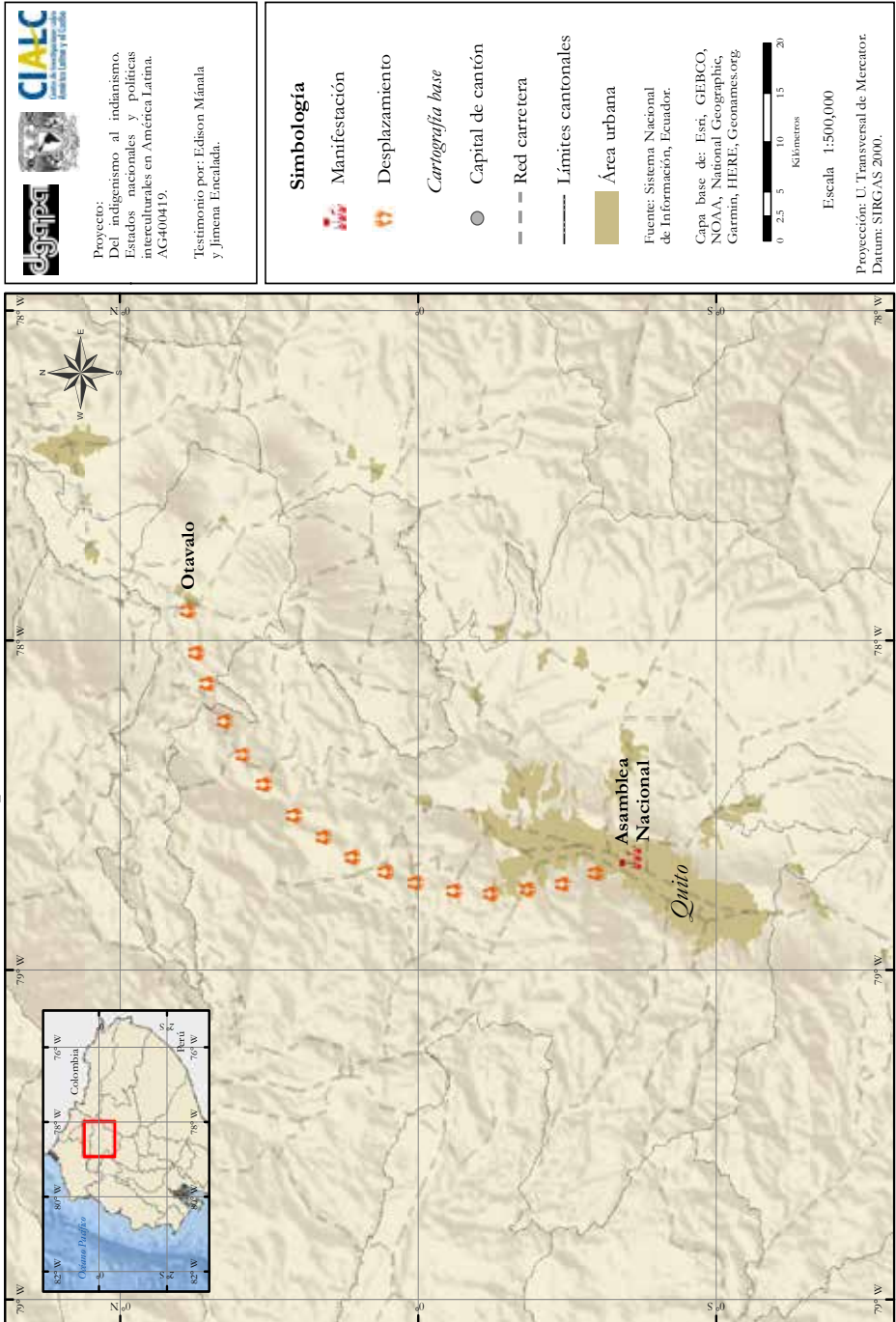
Mapa 31. Comunicación desde el territorio



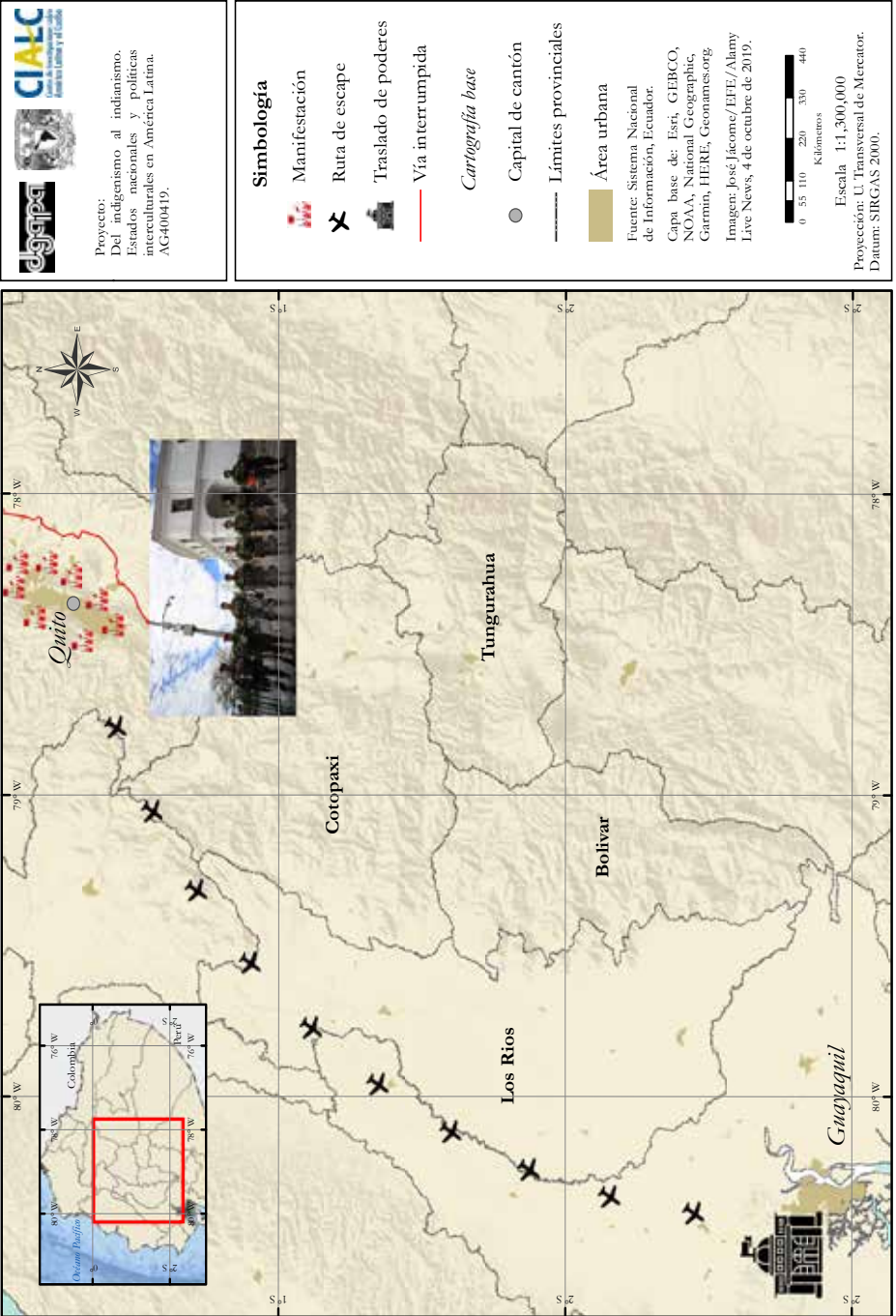
Proyecto:
 Del indigenismo al indigenismo.
 Estados nacionales y políticas
 interculturales en América Latina.
 AG400419.

Testimonio por: Edson Mánala
 y Jimena Encalada.

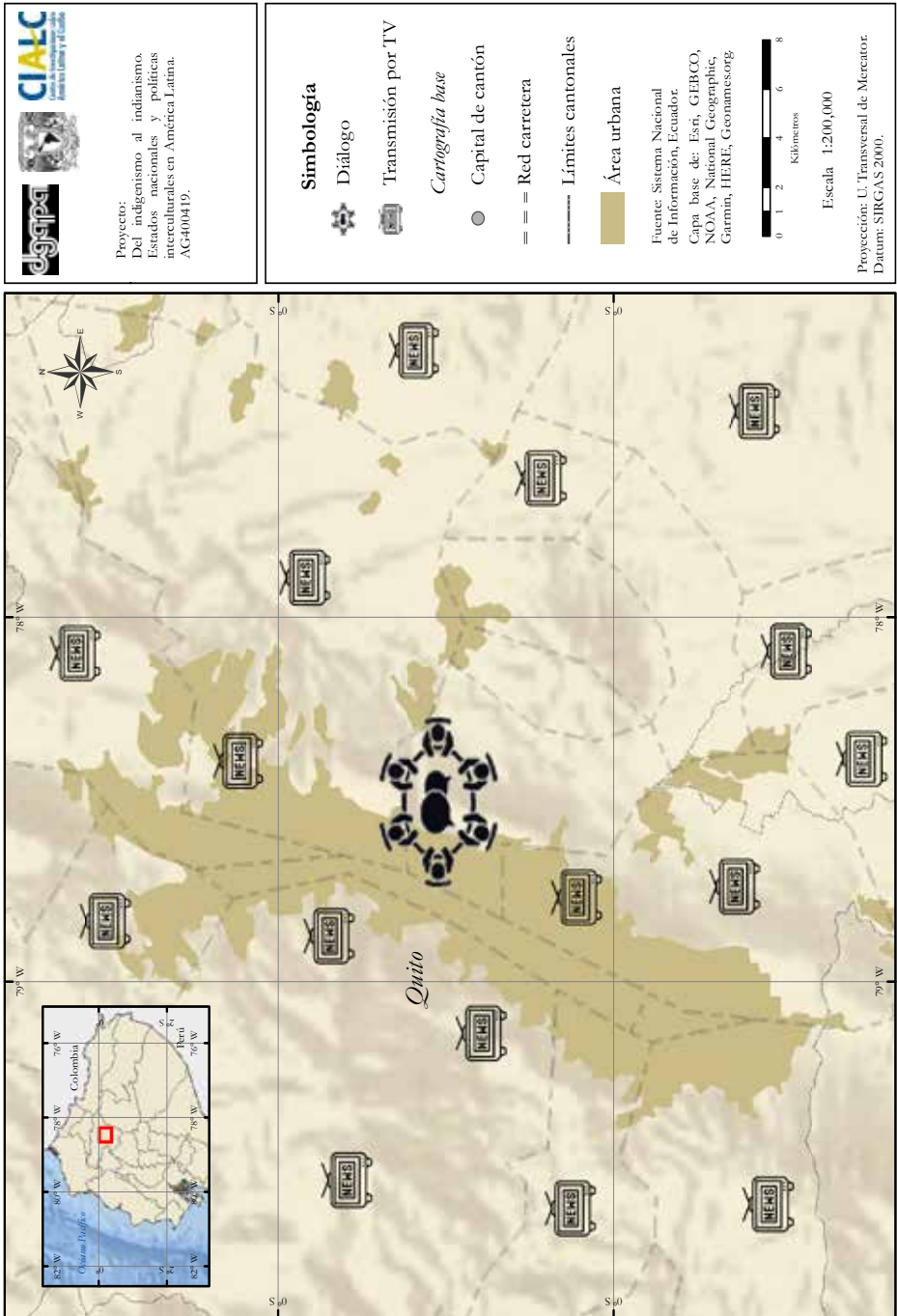
Mapa 32. Vivimos la resistencia



Mapa 33. El presidente huye



Mapa 34. Inicia el diálogo



En las páginas de este libro leeremos testimonios de tiempos recientes hablados en pasado y en futuro, porque a la vez de que diversos personajes recuerdan lo sucedido en octubre de 2019 en Ecuador, apelan por un cambio que condense el sentido de la lucha. Son ideas entrelazadas que se desplazan a instantes anteriores y a épocas por venir, mostrando lo dinámico de la memoria. La coyuntura no sorprendió tanto, como el desarrollo concreto de las luchas, el veloz reagrupamiento de las organizaciones, la desfachatada represión, los comunicados de absurda y risible formalidad por parte del gobierno. Al cabo de un instante, todo dejó de ser cotidiano y nuevamente el movimiento indígena se convirtió en protagonista, desnudando públicamente intereses políticos que, en condiciones normales, aparecen con cierta timidez.

Los textos contienen la fuerza de la oralidad, los leemos como si escucháramos las palabras, como si viéramos los rostros. Nos transmiten las emociones, sueños, esperanzas y desafíos propios del momento en que relataron lo que vivieron. Nos comparten historias personales que son colectivas, el nosotros se impone frente al yo. Lo vivieron, lo recuerdan y lo cuentan. La unión entre los hechos, la memoria y la palabra.

